

UNIVERSIDAD EMPRESARIAL SIGLO 21

LICENCIATURA EN PUBLICIDAD

**TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN**

VERSIÓN FINAL

**COMUNICACIÓN Y POLÍTICA**

**JUAN DOMINGO PERÓN Y LA CONSTRUCCIÓN  
DISCURSIVA DEL IMAGINARIO NACIONAL Y POPULAR  
1943- 1946**

VÍCTOR NOTARFRANCESCO

PUB 490

**AGRADECIMIENTOS**

A todos los que de muchas formas han colaborado y me han apoyado para la culminación de éste trabajo.

A Oscar Castellucci y a la “Comisión Perón” de la Biblioteca del Congreso de la Nación, que no sólo nos han facilitado el acceso a los discursos originales, cuestión bastante difícil, sino también han ofrecido importantes sugerencias para el desarrollo de nuestro trabajo.

## Resumen

Se propone un abordaje a la producción discursiva de Perón. Aproximarnos a la lógica discursiva peronista es interesante desde cualquiera de las disciplinas que entiendan la comunicación como un proceso social.

A nivel metodológico se trabaja desde un análisis cualitativo, mediante la técnica de análisis del discurso. La investigación es de tipo exploratoria.

El objeto de análisis son los discursos de Perón. La pregunta de investigación es: ¿Qué estrategias discursivas se manifiestan en el discurso de Perón, coadyuvando en la conformación del imaginario nacional y popular? El objetivo general de la investigación es identificar en los discursos de Perón las estrategias discursivas que colaboran en la construcción del imaginario, enfatizando contenidos ligados a lo nacional y a lo popular.

El *corpus* está conformado por tres discursos pronunciados por Perón en su etapa pre-presidencial. Es decir, en el período comprendido entre el 4 de junio de 1943, día en que fue derrocado por el ejército el gobierno de R. Castillo y el 24 de febrero de 1946, jornada en que se realizaron las elecciones presidenciales donde el binomio Perón-Quijano se impuso sobre la fórmula de la Unión Democrática.

Los discursos trabajados fueron pronunciados el 09.12.1943 (primer discurso como secretario de Trabajo y Previsión dado en el interior del país), el 17.10.1945 (histórico discurso, momento fundacional del movimiento Peronista) y el 12.02.1946 (proclamación de Perón como candidato a presidente) respectivamente. Entre cada uno de ellos existen diferencias y similitudes que permiten contrastarlos. Sobre la materialidad discursiva se advierten recurrencias e intermitencias que dan forma a una lógica discursiva. La propuesta es analizar el marco socio-histórico en el que ocurren, que es el contexto donde cobran todo su peso las construcciones semánticas.

Desde esta perspectiva entendemos que todo discurso es social. Toda acción, relación o vínculo para con los otros es una actividad eminentemente social. Por ello se piensa la comunicación como una actividad que sólo se desarrolla en sociedad.

Asimismo, el sentido no nos viene dado, se construye. No es natural, es social. La producción social del sentido es un tópico interesante de abordar desde la publicidad: existe una elaboración que modifica el imaginario social y por ende la manera de pensar y evaluar los sucesos.

El discurso de Perón significó un cambio en las representaciones sociales de cada estrato que componía la sociedad argentina; produjo una ruptura en el modo de entender lo simbólico y la construcción social a partir de ello. ¿Dónde radica la fuerza de su palabra?

Luego de un detenido análisis de cada pieza discursiva, surge con claridad un notable dominio sobre el orden simbólico dentro la oratoria peronista. El sentido de la palabra de Perón es absoluto porque tras su palabra existe una concepción de lo semántico como hegemónico. No se queda en el referente y allí la ruptura semántica.

Desde entonces, “lo nacional” y “lo popular” se convierten en dos ejes sobre los que girará todo el andamiaje discursivo de Perón a lo largo de su carrera política. A su vez, tales ejes tienden a constituir un imaginario social identificado con el Peronismo: el imaginario nacional y popular.

Mediante un complejo proceso de identificaciones, atravesado por múltiples estrategias discursivas, Perón consigue soldar su propio nombre a importantes cambios sociales y así sella para siempre su identificación con una época donde los beneficiados fueron los trabajadores. Aquí radica la fuerza de su palabra.

## Abstract

An approach to Peron's discursive production is proposed. It is interesting to advance on the peronist discursive logic from most of the disciplines that think the communication as a social process.

Methodologically speaking, this research was thought from a qualitative analysis, with special attention to the discourse. It is an exploratory research.

The object of analysis is Peron's speeches. The main question in this research is: What discursive strategies are made manifest in Peron's speeches that contribute to form the popular and national imaginary? The main goal of this research is to identify the discursive strategies in Peron's speeches that help to construct the imaginary, emphasizing contents related to the national and to the popular.

The *corpus* contains three speeches delivered by Peron in his pre-presidential stage. In other words, in the period between June 4<sup>th</sup>, 1943, day when the Army overthrew R. Castillo's government, and February 24<sup>th</sup>, 1946 when the presidential election took place and candidates Peron and Quijano imposed upon the Unión Democrática.

The speeches analyzed in this paper were delivered the 12.09.1943 (first speech in the interior of the country as Secretary of Labour and Social Security (Secretario de Trabajo y Previsión), the 10.17.1945 (historical speech, foundational moment of the peronist movement) and the 02.12.1946 (Peron's announcement of his candidature for the Presidency) respectively. Among all of them, there are similarities and differences that allow us to contrast them. On the discursive fragments, there are recurrences and intermittences that shape the discursive logic. The proposal is to contemplate the social-historical situation in which they are framed. It is in this context where all the semantic constructions become relevant.

From this perspective, we understand that every discourse is social. Every action, relation or link with the other is an absolutely social activity. That is the reason why we think the communication as an activity only possible in society.

Nevertheless, the sense is not given, it is built. It is not natural, it is social. The social production of the sense is an interesting topic to approach from advertising: there is a construction that modifies the social imaginary and for that, the way of thinking and evaluating the events.

Peron's speeches meant a change in the social representations of each stratum that composed the Argentinean society; this produced a breaking in the conception of the symbolic and the social construction from there on. Where is the strength of his word?

After a meticulous analysis of each discursive fragment, a remarkable command of the symbolic order in the peronist speech is clearly seen. The sense in Peron's words is absolute because behind his saying, there is a conception of the semantic as hegemonic. He does not stick to the referent and there is the semantic rupture.

From that moment on, the "national" and the "popular" become two different axis where the entire Peron's discursive platform will go round along his political career. In turn, those axis tend to constitute a social imaginary identified with the Peronism: the popular and national imaginary.

Through a complex process of identification, crossed by multiple discursive strategies, Peron gets to weld his very own name to important social changes and there he seals for ever his identification with a time when all the beneficiaries were the workers. Here is the strength on his word.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.....	1
FUNDAMENTACIÓN.....	2
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	5
OBJETIVOS.....	7
MARCO TEÓRICO.....	8
METODOLOGÍA.....	21
MARCO HISTÓRICO.....	24
<i>CORPUS</i> .....	59
ANÁLISIS DISCURSIVO.....	60
CONCLUSIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	115
ANEXO CORPUS.....	117

## INTRODUCCIÓN

Entendemos a la publicidad como un discurso social. Un discurso predominante en esta época. Toda producción discursiva trasluce lo que sucede en torno a su concepción, ya que no es un fenómeno ajeno al contexto social donde se produce, sino un producto más de éste, que una vez consumado pasa a formar parte de dicho entorno. Por ello, para pensar cabalmente las producciones sociales se debe situarlas allí donde se originaron, temporal y espacialmente.

En su producción discursiva la publicidad trabaja sobre las representaciones sociales de diferentes sectores de la sociedad; utiliza y construye estereotipos sociales con los cuales va a intentar identificar al público receptor. El discurso político también apela a estas construcciones sociales para articular su producción discursiva.

Por un lado, tanto el discurso publicitario como el discurso político manejan un mismo lenguaje y hasta comparten los mismos medios de comunicación. Por ello, no es extraño que hoy cualquier político que aspire a presentarse en una contienda electoral se rodee de publicistas, asesores de imagen, periodistas, y todos aquellos actores implicados en la comunicación social. La lógica del discurso publicitario ha inundado, entre otros, el terreno de la política. La publicidad y el discurso político, sin bien cada uno con objetivos particulares, son ámbitos de construcción de sentido, su elaboración modifica el imaginario social.

Por otro lado, entre los procesos sociales que marcan la historia contemporánea de nuestro país, pensamos que el Peronismo, como movimiento, ocupa un lugar significativo a la hora de tratar de entender la historia contemporánea argentina. La aparición de Perón en la esfera pública a comienzos de la década de 1940, marca un quiebre en la manera de hacer política en el país. Hay un antes y un después de Perón en la vida política de nuestra joven Nación, que también define, estructura y condiciona los avatares de la segunda mitad del siglo XX en Argentina, e incluso llega hasta nuestros días bajo diversas banderas.

Siempre se vuelve y se volverá al Peronismo como momento fundacional de amores y odios. Ya sea en forma de reivindicación, de crítica o sino para buscar algunas relaciones que se enraizaron en aquellos años y que crecieron, murieron, sobreviven y se ordenan en el derrotero histórico que se impone al país.

El discurso de Perón significó un cambio en las representaciones sociales de cada estrato que componía la sociedad argentina. La palabra de Perón es poseedora de una fuerza particular. Sobrevive hace más de 60 años en medio de los vaivenes de la política nacional y dejó grabados profundos conceptos en la memoria colectiva del pueblo argentino.

Intentamos realizar en el presente trabajo un abordaje a la producción discursiva de Perón; su discurso cambia una manera de comunicar y de hacer política en Argentina. Se plantea una reflexión, desde la publicidad (ámbito de producción discursiva por excelencia), de la palabra de Perón, que sin ayuda de la hoy indispensable televisión logra convivir hace más de 60 años junto a los vaivenes de la política nacional.

En esta época de tiempos veloces, la palabra queda relegada a la imagen. La fotografía de un abrazo entre dos candidatos expresa mucho más que todo lo que los mismos puedan llegar a decir. La imagen impacta y la palabra aburre, todo debe llevar imagen. En el siguiente trabajo se propone acercarnos a los discursos. A los discursos políticos de Perón, como construcciones de sentido cuya impronta aún reverbera en las mentes de muchos, en forma de simples frases asequibles a cualquiera. ¿Dónde radica la fuerza de su palabra?

## FUNDAMENTACIÓN

Todo discurso es social. Toda acción, relación o vínculo para con los otros es una actividad social. Por consiguiente, la comunicación es una actividad que sólo se desarrolla en sociedad. Es imposible pensar la comunicación desde lo meramente individual, un individuo por sí mismo no es partícipe de las relaciones sociales, es ajeno a la comunicación. No podemos imaginar una sociedad donde la comunicación esté ausente como así tampoco es posible pensar en la comunicación fuera de la sociedad. Decimos esto porque dentro de cada sociedad conviven y circulan, muchas veces en forma conflictiva, diferentes discursos sociales. Por citar sólo algunos se puede nombrar al discurso científico, al discurso eclesiástico, al discurso político, al discurso mediático, al discurso artístico, al discurso universitario, al discurso publicitario, etc. Podríamos decir que existen tantos discursos como actores sociales con intereses propios se ven involucrados en la dinámica de relaciones en una sociedad. Sin duda alguna, todos y cada uno de estos discursos se vinculan y relacionan entre sí, conformando entre todos un complejo tejido social en constante movimiento. Cada discurso particular afecta y modifica a la vez que es afectado y modificado por todo el entorno, discursivo y no discursivo, que lo rodea.

Al acercarnos a la publicidad, área que nos compete, como uno de los discursos sociales preponderantes en nuestra sociedad, se puede señalar que ésta responde a una lógica particular que conforma un género discursivo específico. Es decir, un modelo singular de producción discursiva regido por leyes propias a la lógica comercial y a los principios del marketing.

Muchas veces la publicidad toma alguno de los discursos circulantes en la esfera pública y los utiliza para sus propios fines; también sucede lo contrario: otros actores sociales toman la lógica de la publicidad para articular su propio discurso; esto ocurre por ejemplo, en el ámbito de la política. En la actualidad, sabemos que existe el marketing político como área especializada en la construcción del discurso político. Aquí la interdiscursividad es patente y permite ver cómo la evolución o predominancia histórica de un género y tipo de discurso (la publicidad) va alterando los discursos sociales circundantes.

Pero cabría preguntarnos ¿cuál es la función de la publicidad como actividad profesional en nuestra sociedad? ¿Qué objetivos persigue la publicidad a nivel general?

Por un lado, una de las funciones de la publicidad en el mundo en que vivimos es la de acelerar el consumo. Si se produce una elevada y creciente cantidad de mercancías, debe aparecer la publicidad como arma indispensable para saciar una necesidad imperiosa de los productores: agotar su stock rápidamente para producir más. La publicidad se convierte entonces en un discurso social imprescindible y su construcción discursiva va a erigirse como la real diferencia entre el universo de homogéneas mercancías.

Por otro lado, otra de sus funciones es la construcción social del sentido. Entendemos a la publicidad como un ámbito de producción discursiva por excelencia que edifica permanentemente un conjunto de significados, valores y símbolos, dotando de sentidos al universo socio-cultural. Estos significados penetran nuestras mentes, nuestras relaciones sociales, nuestros parámetros de evaluación y hasta nuestros íntimos momentos de felicidad.

Aquí es donde planteamos a la publicidad como un discurso social que excede sus objetivos comerciales y pasa a ser uno de los tantos lugares desde donde se construye socialmente el sentido.

En este punto encontramos, como estudiantes de publicidad, estrechas relaciones entre el discurso publicitario y el discurso político. A nuestro entender dos espacios de producción del sentido. Dos discursos sociales que conviven en la esfera pública y también comparten los mismos medios de difusión y hasta un mismo lenguaje: muchas estrategias de persuasión, elementos simbólicos y figuras retóricas son utilizadas en la producción semántica por ambos discursos. Asimismo, tanto el discurso publicitario como el discurso político trabajan sobre la representación social de los diferentes sectores que componen una sociedad.

Por lo expuesto, creemos oportuno proponer una reflexión acerca de la producción social del sentido a nivel general. Particularmente en el presente trabajo se toma como objeto de análisis parte de la extensa elaboración discursiva que engendró el Peronismo como movimiento

político y especialmente Perón, *como líder-enunciador*,<sup>1</sup> cuando promediaba el siglo XX en nuestro país.

Aproximarse a la lógica discursiva de Perón es interesante desde cualquiera de las disciplinas que abordan la comunicación como un proceso social. Consideramos importante detenernos a observar el desarrollo socio-histórico de un movimiento que generó un discurso paradigmático en nuestro país hace más de 60 años, el Peronismo.

En primer lugar, Perón, como enunciador político, fue el creador de un discurso social singular. Si bien inauguró una nueva forma de comunicar en política en el país, muchas de sus consignas y conceptos se pueden rastrear y encontrar en boca de otros actores sociales del momento antes que en sus discursos. Perón no dijo nada nuevo.

Sin embargo, estos mismos conceptos y proposiciones una vez introducidos en la maquinaria de producción discursiva peronista cobraron otro sentido; el hecho de ser vertidos por sus labios les dio otra fuerza, otra trascendencia. No se encuentra en Perón a un gran intelectual, productor de ideas y conceptos novedosos para la época, se topa en cambio ante un excelente estratega, inteligente político y un gran orador, poseedor un carisma excepcional con el pueblo.

En segundo lugar, el discurso de Perón significó un cambio en la representación social de cada estrato que componía la sociedad argentina; produjo una ruptura en el modo de entender lo simbólico y la construcción social a partir de ello. ¿Dónde radica la fuerza de su palabra?

La propuesta es detener la mirada en la lógica discursiva de Perón desde sus propios discursos. Pero su obra discursiva es muy extensa y por las dimensiones del siguiente trabajo se debe acotar el objeto a estudiar: ¿Qué fragmento considerar? ¿En qué punto aplicar el recorte y por qué?

Se ha definido el abordaje de la oratoria peronista en su etapa pre-presidencial. Es decir, en el período comprendido entre el 4 de junio de 1943, día en que fue derrocado por el ejército el gobierno de R. Castillo y el 24 de febrero de 1946, jornada en que se realizaron las elecciones presidenciales donde el binomio Perón-Quijano se impuso sobre la fórmula de la Unión Democrática.

Este recorte responde a varias razones: es en esta etapa cuando el emisor termina de desarrollar sus aptitudes oratorias: a medida que comienza a ganar terreno dentro del gobierno de facto y a afianzar su relación con los sectores obreros Perón pone en juego toda su capacidad discursiva en la lucha por el poder; además aún no poseía el monopolio sobre el poder del Estado. La llegada y permanencia durante una década en el gobierno modifica su discurso (ya en el gobierno la voz de Evita cobra un creciente protagonismo y se reparte el peso oratorio); por último las condiciones sociales de producción en la etapa pre-presidencial peronista son excepcionales. Es en este período cuando Perón sella para siempre su vínculo discursivo con el pueblo, otorgando el rol a cumplir por cada uno de los participantes en la relación.

Entre los discursos elegidos para el análisis existen diferencias y similitudes que permiten contrastarlos. A través de estas piezas oratorias se puede dar cuenta del comportamiento discursivo de Perón a lo largo de casi tres años, en medio de los cuales se vio sometido a diferentes necesidades y condiciones. Así se observa como el orador resuelve ante distintas circunstancias: desde la paciente elaboración de su discurso a la notable espontaneidad e improvisación; teniendo por interlocutores desde una asamblea de cientos de obreros hasta una multitud que colma una plaza o millares de oyentes radiales en todo el país. En estas disímiles situaciones se advierten recurrencias e intermitencias en su oratoria que terminan por dar forma a una lógica discursiva.

Antes de finalizar creemos necesario realizar algunas aclaraciones para delimitar con mayor precisión el campo de estudio al que se aboca el trabajo. No es pertinente sobredimensionar el poder y alcance de los discursos. No entendemos a los discursos como una digitación realizada por un emisor que manipula a una masa de recepción pasiva. Por el contrario, se propone tomar a los discursos como construcciones de sentido; el receptor tiene un papel activo y fundamental en esta co-construcción. Sin receptor no hay discurso, sin oído no existe la palabra ni el sentido.

---

<sup>1</sup> SIGAL, Silvia - VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.



Por ello, en el siguiente trabajo no se va a juzgar si Perón cumplió lo que dijo, ni cuáles eran sus intenciones o si tenía verdaderas intenciones de realizar lo que decía. Dejamos ese tipo de análisis de lado. Aquí concentramos la atención en la construcción de sentido desde su discurso.

La producción social del sentido, en este caso a través de los discursos políticos, es un tópico interesante de abordar desde la publicidad: existe una elaboración que modifica el imaginario social y por ende la manera de pensar y evaluar los sucesos.

Antes de finalizar queremos hacer una breve referencia respecto a la selección de los autores que se exponen en el siguiente trabajo. Creemos que es posible e interesante abordar la especificidad del discurso de Perón desde una mirada cercana al fenómeno. No se propone cerrar el abanico de opciones sino más bien encontrar marcos explicativos desarrollados dentro de la misma sociedad en que la ocurrieron los fenómenos a estudiar. Por ello elegimos a nivel teórico, metodológico e histórico complementar miradas locales con otras perspectivas consagradas a nivel global.

Por último: sabido es la enorme y variada cantidad de investigaciones que motivó la figura de Perón. Desde sus tempranas experiencias castrenses, sus primeros gobiernos, su exilio, su regreso y hasta su muerte. La lectura de algunas de estas indagaciones, así como un interés personal por la historia reciente del país, han movilizad nuestro interés de abordar el fenómeno en esta instancia.

## PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En el siguiente trabajo, se abordan los discursos de Perón en su etapa pre-presidencial (4 de junio de 1943-24 de febrero de 1946). El acento está marcado en la construcción, desde su discurso, de un complejo entramado de sentidos que pueden llegar a conformar un imaginario social.

La indagación está orientada por un interrogante inicial donde nos preguntamos acerca de las estrategias discursivas presentes en los discursos de Perón. Cabe aclarar aquí el alcance que se da a la noción de estrategia en este trabajo.

Desde la perspectiva de análisis que se propone, hablar de estrategias implica pensar en una dimensión hipotética, siempre hemos de abordar la identificación de estrategias desde el terreno de las hipótesis, como posibles explicaciones de configuraciones concretas de sentido.

Señalamos además que una estrategia tiende a producir efectos, busca producir determinados resultados en el otro, los cuales, desde el análisis de la producción semántica, consideramos hipotéticos y demostrables aunque no concluyentes ni definitivos. Desde otro sesgo teórico-analítico se podrán dar cuenta de otros supuestos efectos. Continuando con la idea de estrategia ligada a una inclinación a provocar efectos en un otro, Iber Verdugo afirma que las estrategias son “actividades orientadas hacia un producir, hacia una actuación”<sup>2</sup>. La postura deja claro que la intención es intrínseca al concepto de estrategia esgrimido.

Teniendo en cuenta que la propuesta de la siguiente investigación está centrada (apelando a términos de Verón) en la fase de producción de los discursos sociales y no en la etapa de reconocimiento ni en la circulación social de los mismos, dar cuenta de las condiciones de producción que se conformaron para la aparición del discurso de Perón es un primer paso; y partiendo de la explicitación de varios de estos condicionantes, intentar dar visibilidad a algunas estrategias que emerjan en la observación de dichas producciones es el paso subsiguiente. Sin por ello adentrarnos en un análisis de las condiciones de recepción ni los efectos producidos por dichas estrategias en públicos y audiencias concretas, cuestión que llevaría a revestir con otras características el presente trabajo.

Desde otra postura, aunque complementaria a las hasta aquí planteadas, Michael Foucault,<sup>3</sup> propone un giro interesante en la perspectiva. No trata de definir la noción de estrategia con pretensiones unívocas y de clausura sino todo lo contrario. El autor analiza tres acepciones corrientes de la palabra estrategia: 1) los medios utilizados para alcanzar un fin, racionalidad en pos de alcanzar un objetivo; 2) el modo en que dentro de un juego un participante actúa teniendo en cuenta lo que piensa que deberían ser las acciones de los otros y de lo que estipula que esos otros supondrán de su propia acción, un modo de pretender sacar ventaja sobre los otros; 3) los procedimientos aplicados con el fin de privar al otro de sus medios de combate, maneras de obtener la victoria. El autor vincula estas designaciones de la palabra estrategia con las relaciones de poder. Así, cada acepción tiene su utilidad en esta investigación para pensar las relaciones entre discurso y poder dentro la enunciación peronista.

Pues Perón en sus discursos no le habla sólo a sus seguidores como medio para alcanzar un objetivo; también entra en un juego con la oposición, un juego por la disputa del poder donde se pueden ver estrategias discursivas que buscan sacar ventaja sobre sus rivales de turno (la patronal, la Unión Democrática, Braden, u otros) y obtener el apoyo popular para conseguir la victoria. Al interrogar sobre estrategias se deben contemplar las particularidades con las que abordar la noción.

Desde esta perspectiva, cuando se habla de construcción es en referencia a que el sentido no nos viene dado, sino que se construye mediante una lucha constante por imponer la asignación semántica. Sin duda esta disputa tiene relación con las posiciones de poder en las cuales se ubica cada actor en la sociedad.

El concepto de imaginario responde a la necesidad que tiene cualquier gobierno de legitimar su accionar con la creación de universos simbólicos. Es decir, marcos de referencia

<sup>2</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994, p. 130.

<sup>3</sup> DREYFUS Y RABINOW, *Michael Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, Méjico, 1988.

comunes en busca de identificación y cohesión del pueblo tras algunos conceptos aglutinantes, como por ejemplo la nacionalidad o la pertenencia a un grupo y no a otro. En el caso del Peronismo, entendemos que hay dos conceptos centrales que cruzan todo su andamiaje discursivo, y éstos son la nacionalidad, propuesta como un factor de identificación e inclusión (y por consiguiente, de exclusión), y lo popular, planteado como la reivindicación de un sector siempre olvidado por el país y la política: los trabajadores. Entre estas dos categorías complementarias oscila la elaboración discursiva del Peronismo dando forma al imaginario nacional-popular. A continuación se plantea nuestra pregunta de investigación:

¿Qué estrategias discursivas se manifiestan en el discurso de Perón, coadyuvando en la conformación del imaginario nacional y popular?

**OBJETIVO GENERAL:**

Identificar en los discursos de Perón las estrategias discursivas que colaboran en la construcción del imaginario, enfatizando contenidos ligados a lo nacional y a lo popular.

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

-Reconocer recurrencias de ejes temáticos que organizan la producción discursiva de Perón vinculados a las categorías nacional y popular.

-Indicar los recursos discursivos utilizados por Perón para identificar a sus destinatarios.

-Señalar el tratamiento discursivo que Perón da en sus alocuciones a sus opositores.

## MARCO TEÓRICO:

En el siguiente trabajo se aborda al discurso de Perón desde una teoría que contempla el entorno histórico-comunicativo, y no se limita únicamente al análisis de la situación lingüística en sí misma. Consideramos por lo tanto que los factores extralingüísticos son claves para entender la comunicación en su conjunto y que la construcción del sentido se entiende más por el uso que se le da al lenguaje que por las convenciones establecidas en cada lengua.

Se comienza por definir algunos términos y los alcances con que se conciben en la presente investigación a dichas nociones, ya que muchas veces las acepciones varían según el ámbito donde se los utilice pudiendo generar en el lector algún grado de confusión.

Primeramente referimos a los desarrollos teóricos que plantea Eliseo Verón<sup>4</sup> a la hora de entender los discursos sociales, y al modo de aproximarse a los discursos desde la investigación social. Como punto de partida se propone una sintética explicitación de dos supuestos metodológicos básicos que utiliza el autor para abordar el estudio de los discursos. Asimismo, estos supuestos van a estructurar el presente trabajo, a sabiendas de que el orden de disposición que se elige responde más a cuestiones descriptivas que a una jerarquización de los mismos.

El primer supuesto básico que se expone de la teoría veroniana, explica que “la posibilidad de todo análisis de sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos”<sup>5</sup>. Entonces, el proceso productivo en el cual están inmersos los discursos sociales deja huellas en la superficie discursiva y es a partir de ellas que buscamos restablecer el sentido, siendo concientes que siempre se logra esta restitución de forma incompleta y parcial. Esta propuesta de análisis hace ingresar la dimensión histórica de cada discurso particular, al considerar como históricas (irrepetibles) las condiciones de producción y de reconocimiento de cada discurso. En esto se halla un plano de análisis interesante, muchas veces no muy tenido en cuenta desde otras perspectivas.

El segundo supuesto consiste en dividir las posibilidades de análisis en un esquema que propone distinguir entre producción y reconocimiento. Se plantea así la necesidad de contar con dos modelos de análisis: uno que contemple las condiciones de producción de cada discurso y otro que aborde las condiciones de reconocimiento. Con esto refiere a reglas de generación y reglas de lectura respectivamente, formadas, así también, por otros discursos depositados en la red infinita de la semiosis social; el autor habla entonces de gramáticas de producción y gramáticas de reconocimiento, nunca simétricas. Entendemos por gramática un conjunto de reglas, de producción o de reconocimiento, que se ponen en relación con el discurso-objeto elegido bajo el nombre de condiciones de producción o de reconocimiento.

En el presente trabajo el acento está marcado en las condiciones de producción que dieron lugar al surgimiento del discurso de Perón. Dejamos de lado las condiciones de reconocimiento, es decir los efectos concretos producidos en recepción por dichas alocuciones.

De este modo, se presenta el análisis de los discursos sociales como una herramienta importante y necesaria a la hora de intentar explicar la realidad social y, particularmente, el comportamiento social, haciendo foco en el discurso político. Cabe mencionar aquí algunas distinciones que realiza el autor respecto a la teoría del discurso y las diferencias con las teorías de la comunicación.

Las antiguas teorías de la comunicación distinguen al proceso comunicativo en tres grandes etapas: emisión-canal-recepción. De esta propuesta se desprende que existe un emisor con la intención de transmitir un mensaje, por medio de un canal, a un receptor que decodifica dicho mensaje, siendo de este modo la comunicación exitosa. En general, este viejo enfoque teórico entiende la comunicación de un modo lineal.

En cambio, la teoría de análisis del discurso concibe al proceso de la comunicación desde otro ángulo. En oposición al modelo lineal de las antiguas teorías de la comunicación, la teoría del discurso plantea la “indeterminación constitutiva de la circulación del sentido”<sup>6</sup> en dos

<sup>4</sup> VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 124.

<sup>6</sup> SIGAL, Silvia-VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, p.18.

momentos, a la hora de investigar los discursos sociales: *la producción del discurso y el reconocimiento*<sup>7</sup>. Con esta distinción se aborda a la comunicación como un proceso complejo, en el cual se deben dejar de lado las explicaciones lineales, que reducen la comunicación a un modelo simplista de emisión-recepción, que deja entrever cierta pasividad en el papel del receptor.

En palabras de Verón, el análisis del discurso se basa sobre la idea de la *indeterminación relativa del sentido*<sup>8</sup>, donde la circulación no se explica linealmente, ni subjetiva u objetivamente, sino que la producción de determinado discurso circula de forma disímil en la sociedad, generando un *campo de efectos posibles*<sup>9</sup>, y no una decodificación determinada, efectos que son reconocidos y actualizados de diferente manera por los distintos actores sociales involucrados o no en el proceso.

De este modo se plantea la producción social del sentido como una construcción y no como una determinación decidida por el emisor. El proceso no es sencillo, siendo el sentido intrínsecamente circular y no lineal.

Y una de las propiedades fundamentales del sentido, cuando se lo analiza en el marco de su matriz social, es el carácter no lineal de su circulación. En efecto: del sentido, materializado en un discurso que circula de un emisor a un receptor, no se puede dar cuenta con un modelo determinista. Esto quiere decir que un discurso, producido por un emisor determinado, en una situación determinada, no produce jamás un efecto y uno solo. Un discurso genera, al ser producido en un contexto social dado, lo que podemos llamar un 'campo de efectos posibles'. Del análisis de las propiedades de un discurso no podemos nunca deducir cuál es el efecto que será en definitiva actualizado en recepción. Lo que ocurrirá probablemente es que, entre los posibles que forman ese 'campo', un efecto se producirá en unos receptores, y otros efectos en otros<sup>10</sup>.

En otras palabras, se piensa a la comunicación como un modo de producción del sentido que genera un amplio espectro de posibilidades de recepción. Esto quiere decir que no se puede pretender un mensaje unívoco salvo en un tipo de comunicación muy simple, lineal y directo. Se debe pensar, en cambio, en una suerte de abanico de posibles actualizaciones que pueden realizar las personas al reconocer el mensaje y completar su sentido, desde su particular óptica.

En el siguiente trabajo se hace una distinción al plantear un campo de efectos buscados, y no posibles, ya que el acento está dado en la producción y no en la recepción del sentido. Perón en sus discursos le habla a más de un interlocutor, generando un campo de efectos buscados que se ve reflejado en su particular retórica, muchas veces leída como ambigua o difusa.

Por un lado, la construcción del sentido no está centrada ni en la producción ni en la recepción, sino que es la distancia entre esa producción y ese reconocimiento donde se ubica el arco iris de actualizaciones de sentidos, portadores cada cual de su singular acento. Con esta perspectiva vemos a la comunicación social como un proceso complejo que requiere, asimismo, un marco que no deje de considerar las múltiples variables que intervienen en él, y de esta manera aprehender y volver un poco más claros los discursos sociales.

Por otro lado, el autor apunta que para comprender la producción discursiva en un momento y un lugar determinado corresponde considerar la especificidad del tipo de discurso estudiado. Y agrega que todos los discursos sociales son producidos bajo condiciones sociales determinadas, lo cual afecta sin dudas el tipo de mecanismos de la enunciación utilizados.

Se debe considerar la especificidad propia y particular del discurso peronista en donde Perón se convierte en un hábil arquitecto de la palabra, al mismo tiempo que construye y reconstruye las relaciones de las cuales se hizo eco en el momento histórico determinado en el cual se genera su discurso. Se establece de este modo una conformación de un tipo particular de

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*

relaciones de poder. En las mismas entran en juego el peso del propio Perón y el de las demás fuerzas presentes.

#### TEXTO, ENUNCIADO Y DISCURSO

Cuando aludimos al término discurso no se hace referencia a un texto particular ni a un entramado lingüístico concreto, sino a una configuración de más amplias dimensiones. Es interesante distinguir entre los conceptos de texto y discurso, que muchas veces suelen ser usados como sinónimos, pero desde el análisis del discurso cada uno tiene implicancias diferentes. En la presente investigación tanto las nociones de texto, enunciado y discurso tienen alcances diferentes y particulares.

En primer lugar, siguiendo a Verdugo diremos que un texto es la materialización de un discurso que se plasma en una cierta organización y estructuración mediante los elementos del lenguaje para que resulte un todo inteligible y coherente. Esta organización, en el marco del sistema de la lengua y respetando determinadas reglas gramaticales, es lo que denominamos texto. Cabe aclarar que se debe pensar la relación entre texto y discurso no como una oposición sino como una distinción de planos: "Texto no se opone a discurso como dos hechos u objetos contrarios, sino como dos planos diferentes del mismo objeto, que se implican mutuamente, pero que no son la misma cosa"<sup>11</sup>.

En segundo lugar, otro término usado muchas veces con significado próximo al de discurso es el de enunciado. Un enunciado es una unidad de significado provista de sentido en un discurso emitido por un hablante concreto en una situación concreta. Un enunciado es un módulo dentro del discurso. Desde esta perspectiva, Verdugo<sup>12</sup> plantea al discurso como una serie de enunciados. Estas unidades se distinguen de un texto, el enunciado no se ajusta a las reglas gramaticales y formales que sujetan la conformación de una oración o un párrafo, aunque muchas veces se solapan, un enunciado puede exceder estas dimensiones, se trata de dos cuestiones distintas, con alcances diferentes.

En tercer lugar, referimos al discurso en palabras de Verón<sup>13</sup>. Cuando se habla de discurso se está describiendo a una totalidad significativa configurada temporal y espacialmente que se puede o no materializar por medio del lenguaje. Desde esta acepción, que desborda los límites de lo lingüístico, es posible dar cuenta de una diversidad de fenómenos sociales que se desenvuelven dentro del proceso de semiosis social.

Como bien dijimos la materialización de un discurso puede ajustarse a las reglas del lenguaje o no. En el primer caso hablamos de libros, poemas, discursos políticos, etc. Asimismo un discurso se puede materializar en una película, en un concierto musical o en diseño arquitectónico, en estos casos cada discurso se ajusta a las reglas del lenguaje cinematográfico, musical y arquitectónico respectivamente. Se reseñan aquí otros ejemplos como la fotografía, la pintura, la televisión, la violencia, la euforia, diferentes fenómenos sociales que, dotados de su particular carga semiótica, devienen en discursos plausibles de ser leídos y analizados.

Concebimos al discurso como actividad intrínsecamente social que encuentra todo su peso histórico en la temporalidad y territorialidad en que fue concebido. De este modo, se dejan sentadas las bases desde donde se aborda al discurso como actividad social, haciendo foco en el discurso político generado en Argentina a comienzos de la década de 1940.

#### DISCURSO COMO PRÁCTICA SOCIAL

Precisamente aquí se expone claramente desde qué perspectiva entendemos nuestro objeto de análisis: se concibe al discurso como una práctica social, como una actividad desarrollada en el seno de la sociedad, pero también al mismo tiempo como el producto de dicha actividad, el cual está cargado de sentido. Discurso implica proceso y producto, formador y

<sup>11</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994, p. 18.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.

formante, *discurrir y manifestación del discurrir*<sup>14</sup>; proceso semiótico (portador de sentido) y social que da como resultado una configuración particular de sentido histórico. El sentido es íntimamente social, su espacio de desarrollo es la sociedad que determina ciertas condiciones (sociales) de producción de cada discurso.

Al respecto, Verón<sup>15</sup> habla de la semiosis social como una red, como la dimensión significativa de los fenómenos sociales y señala que “toda producción de sentido es necesariamente social...y que todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido”<sup>16</sup>. Por lo cual estamos frente a un complejo proceso socio-semiótico donde se observa en cada acto, fenómeno y/o actividad social, una carga semiótica que le es intrínseca. Es decir, no se va a buscar el sentido como inmanente de las profundidades de un discurso ni como una estricta determinación espacio-temporal sino como una configuración en la misma superficie discursiva de los fenómenos sociales. La diferencia con una perspectiva estrictamente lingüística es hacer ingresar la historia como elemento esencial para el análisis. Cada discurso particular no se puede abordar en su total significación sin contemplar el contexto social en el cual se genera. Esto implica que todo discurso es irreplicable históricamente en sus condiciones de producción, tanto discursivas como no discursivas.

Desde la perspectiva adoptada, la distinción que suele hacerse entre los acontecimientos por un lado, y los discursos (como algo completamente distinto de los hechos) por el otro, quedaría sin efecto. Nuevamente se proponen conceptos veronianos para zanjar esta cuestión: “porque la dificultad de diferenciar...lo que es un ‘hecho’ de lo que sería un ‘discurso’...deriva de la imposibilidad de separar el llamado ‘hecho’ o ‘acontecimiento’ de las lecturas a la que es sometido en una situación determinada”<sup>17</sup>. Entender al discurso como una práctica, como un acontecimiento, es concebir a estas lecturas como otros “hechos”. Es decir que los acontecimientos son indisociables de los discursos, sólo es posible conocer los hechos sociales a través de las lecturas que se hacen de ellos, de los discursos.

Por ello, una posición marxista ortodoxa que aborde los fenómenos sociales desde un determinismo absoluto, argumentando la supremacía y predominio de la estructura económica sobre la superestructura ideológica no sería de mayor provecho. La rígida distinción entre infraestructura y superestructura no permite ver la incidencia de los discursos en las relaciones llamadas “infraestructurales”; se plantea una división que desde el punto de vista adoptado no es tal.

Desde la posición que presentamos, se contemplan los hechos en cuanto son asequibles a la lectura, es decir como discursos. Mientras esto no suceda no se perciben como hechos, no se observa su existencia en cuanto a tales. Es imposible entonces distinguir acontecimientos de discursos, “...todo ‘hecho’ existe en la medida en que es incorporado a un discurso social; inversamente, todo discurso, en el curso de un proceso, altera el campo dinámico del conflicto político, es pues un hecho”<sup>18</sup>. La posibilidad de observar, pensar y analizar un hecho político descansa en poder leerlo como tal; antes que cobre visibilidad un hecho y se cargue de sentido no se puede pensarlo jamás, no existe ante nuestros ojos.

Con respecto al objeto de estudio se dan algunas precisiones: basada en la teoría de Peirce, que concibe al signo ternario, la propuesta veroniana distingue al objeto (dentro de la relación signo-objeto-interpretante) siempre dinámico, en constante movimiento. Esto implica que si se toma al discurso político como objeto (a los discursos de Perón puntualmente) dentro de la red de semiosis infinita del proceso social, se darán cuenta en la observación de sólo un segmento de dicho objeto. En esto radica su dinamismo, en que no es posible observarlo en su totalidad; se apreciarán las relaciones que emerjan y cobren visibilidad desde la mirada construida por las teorías que se elijan para abordar cada objeto de estudio, siendo conscientes

<sup>14</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994, p. 10.

<sup>15</sup> VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>17</sup> VERÓN, Eliseo, *Discurso, poder, poder del discurso*, Anais de primeiro coloquio de Semiótica, P.U.C., Edicoes Loyola, Río de Janeiro, 1980, p. 89.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 90.



que desde otros ojos con otras perspectivas teóricas y en diferentes momentos históricos seguramente se hallarán distintas relaciones y explicaciones al fenómeno que se aborde.

#### DIMENSIONES DEL DISCURSO

Retomamos los desarrollos teóricos de Verdugo<sup>19</sup>, esta vez referidos a una herramienta de análisis provechosa: las dimensiones del discurso. Vale aclarar que se toman sólo algunas de las dimensiones contempladas por el autor.

Con la idea de dimensiones, el autor da la posibilidad de pensar cada discurso particular inmerso en un todo que lo supera, que lo hace inteligible, y muchas veces necesario.

Se parte de la observación de discursos particulares, localizados y materializados en un soporte; un acontecimiento que se desarrolla y termina dentro de los límites de una situación determinada. Pero estos estrechos límites esconden y no dejan ver la total naturaleza de cada hecho discursivo; así se reducen y empobrecen las posibilidades de entendimiento.

La propuesta es pensar y poner en duda las estructuras sociales en las que estamos sumergidos. Se trata explicitar fuerzas y configuraciones histórico-culturales que ejercen un papel activo sobre los propios discursos, como así también sobre nuestras vidas y los modos de comprensión que usualmente se ponen en práctica.

Esto ayuda a enriquecer y dotar de sentido cada discurso. Se intenta dimensionar y ubicar cada acto (discursivo) dentro del orden donde se produce. Entonces, ¿cuán dueños somos de nuestros discursos?, ¿es nuestro discurso (el discurso que se está produciendo en este mismo momento) una composición original y nueva o sólo otra actualización de un orden de cosas imperantes?, ¿existen discursos nuevos o la renovación pasa más por la dominancia de unos discursos sobre otros, callados hasta el momento en que estos últimos ponen en jaque dicho equilibrio y se convierten en preponderantes, buscando en la novedad su fórmula de legitimación más segura, y tapando en un mismo movimiento otros discursos periféricos en la dinámica social? Estos interrogantes tienen por objeto más que la búsqueda de una respuesta concluyente, sacudir cada discurso particular, visto muchas veces como natural, para dejar caer sobre él todo el peso de las estructuras históricas que lo establecen, lo coercionan, lo limitan y lo dotan (o no) de *condiciones externas de posibilidad*<sup>20</sup>, sin las cuales no podría existir más que en los márgenes del sistema.

La utilidad de las dimensiones radica en dar un ángulo de observación más amplio que posibilita la puesta en relación de cada práctica con fuerzas compuestas por una multiplicidad de discursos, más lejanos o más cercanos, que profundizan el análisis y la discusión en lugar de achicar y reducir la tarea a la mera descripción de la situación lingüística concreta en que cada discurso se actualiza. Esta posibilidad de vinculación ayuda a visualizar las implicancias y relaciones semánticas de cada discurso con su lugar y tiempo de producción; cuestión más difícil de distinguir desde dentro de cada discurso, donde lo gramatical y lo lingüístico enmascaran un orden de cosas que responde a fuerzas sociales dominantes que desbordan cada situación concreta. De ese modo, se logra mantener ocultas y difusas muchas de las fuerzas y determinaciones que actúan sobre cada uno de nosotros en cuanto productores y destinatarios de discursos sociales.

Es importante aclarar que tomar a las dimensiones del discurso como categorías de análisis implica distinguir en base a determinados criterios una dimensión de otra. Los criterios que utilizó Verdugo son entre otros: cantidad y composición de emisores y receptores, extensión espacio-temporal de la situación, magnitud y cantidad de los asuntos tratados, diversidad de manifestaciones en la temática, etc. En el presente trabajo se toman sólo las dimensiones de discurso global, discurso múltiple, discurso generalizado y el propio discurso particular, que son las tres alocuciones propuestas en el *corpus*.

El discurso global “constituye la magnitud superior de la cual los discursos particulares son manifestaciones parciales”<sup>21</sup>. Se materializa de diversas formas y por variados canales, sea

<sup>19</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994.

<sup>20</sup> FOUCAULT, Michael, *El orden del discurso*, Tusquet, Barcelona, 1987, p.57.

<sup>21</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994, p. 28.

científico, artístico, religioso, político, cinematográfico, comercial, militar, mediático, jurídico, etc. Se debe entender como una “totalidad realizada”<sup>22</sup>; no es una potencialidad sino más bien un amplio arco de expresiones extendidas en el espacio y en el tiempo en las sociedades, que llegan a inundar todas las expresiones sociales, y cada discurso particular. Se caracteriza por contener cuestiones múltiples y universales recortables en temas fragmentarios, emisores múltiples, diversas situaciones que conforman la situación de una sociedad. Muchas veces este discurso global es enunciado por múltiples emisores singulares reconocibles, aunque en su medida más amplia se expresa por medio de “sujetos colectivos transindividualizados”<sup>23</sup>, convirtiéndose en un todo de una época, en una configuración medianamente estable donde se proyecta cada discurso particular. Por ejemplo, el neoliberalismo económico bien podría ser entendido como un discurso global en la década de 1990.

En una dimensión un tanto más reducida en su amplitud, se encuentra al discurso múltiple que está “constituido por una serie de discursos elaborados por emisores y enunciadorees varios, en relación con hechos y objetos diversos, incluíbles en un tema muy amplio expandido en temas menores concurrentes”<sup>24</sup>. Se lo puede ver como un tema general integrado por un conjunto de discursos diferentes. Cada discurso particular se puede proyectar en un tema un poco más extenso, tomando en consideración otros emisores e interlocutores que no hablan de lo mismo pero sí de temas vinculados. Es un tipo de discurso que contempla “temas distintos interrelacionados” pronunciados por múltiples emisores pero que en suma forman el discurso múltiple. Un compendio de diversos temas que se subsumen a uno más amplio y abarcador, “el conjunto constituye una formación discursiva acerca de un tema profundo”<sup>25</sup>.

Si se reduce un poco más el ángulo de observación, topamos con el discurso generalizado; está comprendido por diversos discursos alrededor de un mismo tema, en esto se distingue del discurso múltiple que se compone de varios temas. El discurso generalizado representa la discusión, las diferentes opiniones con respecto a un tema circunscrito que se entablan en una comunidad; discursos parciales y recurrentes emitidos por actores que se ven involucrados en una misma situación desde diferentes lugares. Algún asunto de controversia pública suscita la opinión de diversos sujetos en situaciones varias, pero cercanas y limitadas a una sociedad. El conjunto de estos discursos conforman un discurso generalizado, un discurso de una comunidad con puntos de acuerdo y de disenso. El autor lo plantea como un diálogo interdiscursivo en que se discute un asunto desde diversas perspectivas y donde cada discurso se puede tomar como la respuesta a otro que lo precede. Así muchos actores participan dando recurrencia a un tema en el debate social que pasará a ser colectivo, generalizado.

Por último comentamos al discurso particular, donde un emisor, un tema y una situación determinada se enmarcan bajo una configuración espacio-temporal de sentido y dan lugar a la materialización de un discurso. Desde aquí es donde partimos, con el recorte de *corpus*, para proyectar el discurso particular en las dimensiones mencionadas.

#### ¿QUIÉN HABLA EN UN DISCURSO?

La respuesta a este último interrogante suele muchas veces reducirse a distinguir al mismo orador, o bien al sujeto que avala con su firma la elaboración de un discurso; sin embargo creemos que esta simple designación, que roza la obviedad, esconde la mirada a un aspecto del discurso que por sus implicancias consideramos sustancial analizar y detenernos en ello.

Siguiendo a Verdugo, se distingue entre emisor y receptor, entendidos como sujetos activos en el acto de habla, y enunciadoree-enunciatario, como construcciones discursivas postuladas por el emisor dentro del enunciado. El emisor es el productor de la acción de habla, en palabras del autor el emisor es “el sujeto activo que pone en actividad y actualiza algunos

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p.29.

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> *Ibíd.*

componentes del sistema de la lengua para producir un hecho de habla, dentro de una circunstancia determinada”<sup>26</sup>. El receptor es un agente concreto previamente supuesto por el emisor, aunque (casi) en todas las oportunidades, esta suposición queda en el plano de las posibilidades que el uso de la lengua y la dinámica social someten a cada discurso. El receptor es con quien el emisor desea establecer una comunicación, y el papel del primero aquí es primordial, ya que es en recepción donde se actualizan y activan los sentidos propuestos por el emisor mediante su discurso. El receptor no tiene un papel pasivo en este proceso, de él depende la concreción o no del acción comunicativa. Sin recepción no podríamos hablar de discurso, en esto tomamos distancia de las clásicas teorías de la comunicación de masas que postulaban un atisbo de pasividad en recepción, cuestión que consideramos errónea y simplista.

Revisando las nociones de enunciador y enunciatario, interesa dejar claro que es el emisor, el productor del mensaje, quien construye dentro de su discurso a estos actores partícipes del enunciado. Estas formas pueden ser usadas con diversos fines, como por ejemplo lograr la identificación del público para con el enunciador o buscar la asociación de un adversario a hechos o valores considerados negativos. Muchas veces se construyen denominaciones que apelan a colectivos de identificación, ya sea por inclusión o por exclusión, denominados también enunciatarios modelo. Esta elaboración forma parte de las estrategias que se despliegan para buscar mayor cercanía o lejanía, por ejemplo, y así introducir cierto tipo de implicancias y relaciones en los destinatarios.

En este momento, es importante abordar las ideas de Verón<sup>27</sup> acerca de los destinatarios que emergen en los enunciados de los discursos políticos. En una primera salvedad que realiza el autor, advierte una característica general de los discursos políticos. Para ello, se ubica frente a la presencia de un antagonismo plasmado en las estrategias discursivas, “es evidente que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores”<sup>28</sup>. Habla así de la *dimensión polémica*<sup>29</sup> de los discursos políticos, que hace indispensable la construcción de un adversario dentro del mismo discurso, y por ende un modo de tratamiento diferente dentro del discurso tanto del partidario como del adversario, sin olvidar la propia elaboración de sí mismo, es decir del enunciador.

El autor propone una serie de enunciatarios modelo, categorías que contemplan esta división en el campo de los destinatarios de los discursos políticos. Aclaremos que cuando se habla de enunciatario (como se hizo desde Verdugo, distinguiéndolo del enunciador) y de destinatario, se hace referencia a la misma idea, una construcción dentro del discurso de uno de los actores partícipes en el enunciado.

La salvedad del discurso político, y también del publicitario (en este punto disentimos con el autor), es el desdoblamiento que se produce en esta construcción del enunciatario. Dicha escisión “implica una modalización abstracta que permite el ‘anclaje’ de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la ‘imagen’ del que habla”<sup>30</sup>. Es decir, que el discurso político debe prever *lecturas destructivas*<sup>31</sup>, y en pos de su argumentación hace jugar estos elementos en la construcción que su discurso hace de la realidad.

En primer término, se plantea a cada discurso político como una réplica o una contestación que a su vez supone y prevé una respuesta por parte del adversario. De lo que se viene indicando, se desprende que en todo discurso político no sólo habita el destinatario de tal acción, sino que se presenta una situación un tanto más compleja. Conviven dos destinatarios, uno positivo, el partidario a quien se dirige el discurso, y uno negativo, el adversario, a quien también se dirige la acción.

A partir de esta caracterización general de una de las particularidades del discurso político (aunque no excluyente solo a éste) se pueden describir las modalizaciones que se

<sup>26</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994, p. 18.

<sup>27</sup> VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, en VERÓN y otros, *El Discurso Político lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p.16.

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> *Ibíd.*

utilizan para la construcción de los destinatarios. Corresponde empezar a tener en cuenta qué implicancias puede llegar a tener este desdoblamiento, en cuanto a las estrategias puestas en juego en cada discurso.

En segundo término, la propuesta veroniana agrega un nuevo enunciatario, al distinguir tres tipos de destinatarios dentro del discurso político. Se toma como criterio la diferente relación que se mantiene con el enunciador. Cuando hablamos de destinatarios no se hace referencia a un agente concreto sino a un modelo discursivo abstracto, a una imagen del destinatario ideal que el creador del discurso construye. Estos modelos vienen a representar las posiciones de grupos o sectores sociales que el enunciador prevé, actores sociales que según el vínculo que mantengan con el líder político (y con su discurso) serán partidarios, adversarios o indecisos. El político dirige su discurso simultáneamente a los tres.

El partidario representa a los receptores que están de acuerdo y apoyan las ideas vertidas en el discurso. Aquí la relación que se construye entre enunciador y enunciatario presupone la adhesión de este último, la cual es reforzada por el enunciador mediante estrategias de diferenciación e inclusión expuestas en la materialidad discursiva. En palabras del autor, el lazo de dicha relación reposa en lo que denomina la *creencia presupuesta*<sup>32</sup>. Es decir, el enunciador goza con el determinante beneficio de la credibilidad por parte de sus interlocutores. Asimismo, propone designar a este destinatario positivo como *prodestinatario*, terminología que adoptamos de ahora en adelante. “La relación entre el enunciador y el *prodestinatario* cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos *colectivo de identificación*”<sup>33</sup>.

Inversamente se piensa la relación que el emisor construye dentro del discurso con los opositores políticos. Se podría hablar de destinatario negativo, refiriéndose a aquellos grupos que se ubican en las antípodas ideológicas del enunciador, el cual lejos de ignorar esa posición de adversario, la aprovecha y la construye desde su propio discurso. Busca diferenciarse y por ende excluir a sus oponentes del colectivo de identificación. El autor afirma que el vínculo en este caso reposa en la hipótesis de una *inversión de la creencia*<sup>34</sup>. Todo lo bueno y lo verdadero para el partidario será leído como malo y falso por adversario. Designamos en adelante al opositor como *contradestinataro*, continuamente participe del discurso político: “...ese otro discurso que habita todo discurso político no es otra cosa que la presencia, siempre latente, de la *lectura destructiva* que define la posición del adversario”<sup>35</sup>.

La categorización de los enunciatarios modelo no termina aquí. Siguiendo a Verón, diremos que existe otro tipo de destinatario modelo, característico de las democracias modernas, donde se puede advertir la presencia de otro tipo de enunciador distinto al *prodestinatario* y al *contradestinataro*. Esta tercera distinción viene a estar representada por los –cada vez más numerosos– sectores y grupos de las sociedades modernas occidentales que se mantienen fuera del juego político, los comúnmente llamados indecisos.

En palabras del autor esta “figura” del indeciso basa su relación con el enunciador en una hipótesis de *suspensión de la creencia*<sup>36</sup>. Es decir, no adhiere a las ideas y valores propuestos, aunque sí deberá optar por alguno de ellos llegado el proceso electoral. Este grupo que no es orgánico ni antagonista es la presa más preciada por los líderes políticos, y son aquellos justamente los que definen hacia dónde se inclina la balanza en caso de paridad entre los contrincantes. Denominamos esta posición como la del *paradestinataro*, a quien “...va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión”<sup>37</sup>. En otras palabras, es a los *paradestinatarios*, aquellos que aún no han optado por apoyar a tal o cual fuerza en la contienda electoral, a los que se dirige todo el arsenal persuasivo para intentar sumarlos y convertirlos en *prodestinatarios*.

En cuanto a las funciones que cumple el discurso político en relación con cada uno de los enunciatarios modelo descritos, el autor asevera que “el discurso político es un discurso de

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p.17.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> *Ibíd.*

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> *Ibíd.*

refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario<sup>38</sup>. Pero estas funciones nunca se encuentran en la materialidad discursiva en estado puro, sino en relación de preponderancia de unas sobre otras; el discurso dirigido a *prodestinatarios* también poseerá una carga persuasiva aunque su función principal sea de refuerzo. Los matices que presenta la realidad diluyen los límites de las categorías teórico-descriptivas, que no por ello pierden su razón de ser, sino todo lo contrario.

Describir e intentar aprehender procesos sociales es una tarea imposible si la propuesta es hacerlo con pretensiones absolutas; sólo es posible entender los fenómenos tomando en consideración fragmentos, los que se ponderen como más significativos, de la compleja e inabarcable realidad social, pero nunca la totalidad de los factores intervinientes en la dinámica social. El desafío es proponer marcos explicativos (limitados) desde los cuales describir e interpretar procesos sociales.

Para finalizar con la descripción de los enunciatarios modelo formulados, es conveniente afirmar que cada uno de ellos puede representar tanto agentes individuales como colectivos, e incluso apelar a entidades abstractas como patria, nación (*prodestinatarios*) o imperialismo y oligarquía (*contradestinatarios*) los cuales denominamos metacolectivos. En el análisis se observa como Perón en sus discursos apela sucesivas veces a estos colectivos y metacolectivos de identificación tanto para incluir como para excluir.

Si se trasladan estas categorías al ámbito de la publicidad y discrepando con las distinciones hechas por Verón al respecto, aunque no por ello invalidándolas, se observa cómo también se cumplen estas funciones en la comunicación comercial. Por supuesto, existen marcadas particularidades. Las figuras del *prodestinatario* (refuerzo) y el *paradestinatario* (persuasión) quizá se hallen con mayor facilidad en la publicidad que la aparición de un *contradestinatario* (polémica), que se percibe, pero mucho más suavizado que en el discurso político, aunque no por ello ausente. La publicidad comparativa hace muchas veces alusión a un contradestinatario. En dichos casos, la ironía, el humor, la elipsis y demás maniobras discursivas juegan un importante papel a la hora de hacer alusión al adversario comercial sin llegar a nombrarlo.

#### GÉNEROS DISCURSIVOS

Como se ha descrito, entendemos que todos los discursos sociales se deben someter a ciertas constricciones y limitaciones impuestas por factores sociales, tanto discursivos como extradiscursivos. Empleando palabras de Foucault<sup>39</sup>, afirmar que toda sociedad controla y restringe la producción y circulación de los discursos es un buen punto de partida. Uno de los mecanismos que produce una fuerza coercitiva sobre los discursos es la pertenencia de cada discurso particular a un género discursivo singular que lo enmarca. Este hecho lleva aparejado la correspondencia y el respeto por ciertos principios y reglas propias de cada género. El discurso político no es ajeno a ello por lo cual cada alocución debe seguir determinadas pautas y criterios comunes al género.

El género es a su vez una construcción histórica y social acumulada, por lo que va cambiando con el correr del tiempo y con los avances tecnológicos que, sin dudas, establecen nuevos medios y diferentes soportes donde materializar cada configuración semántica. Pensar en la evolución del género discurso político desde la Grecia clásica hasta nuestro días es poner en consideración la dimensión diacrónica de esta clase de discurso, de la misma forma que contemplar el impacto causado por la aparición de la televisión, internet o la publicidad en todos los discursos sociales circulantes es señalar la cuestión tecnológica y hegemónica o preponderante, siempre presente en el establecimiento de particularidades de los géneros discursivos.

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p.18.

<sup>39</sup> FOUCAULT, Michael, *El orden del discurso*, Tusquet, Barcelona, 1987.

Tanto el discurso político, el periodístico, el publicitario, el económico, el médico y hasta el científico se ven afectados por la irrupción de la tecnología, que los obliga a adaptarse a las nuevas reglas propias de cada medio y de este modo se van configurando también las características de cada género. El género ejerce presiones sobre cada producción particular.

Los discursos sociales inmersos en el proceso de semiosis cobran singulares características dependiendo de dónde, cuándo y en qué soporte se materializan, las funciones que cumplen y los efectos que persiguen. El género político a comienzos de la década de 1940 en Argentina también poseía sus rasgos distintivos. En ese caso los medios de comunicación masivos eran la prensa y la radio. Muchas veces los políticos pronunciaban sus discursos por radio y las transmisiones eran emitidas en cadena nacional.

### DISCURSO POLÍTICO

El discurso político responde a una necesidad de entablar una comunicación por parte de un líder o un partido político con una menor o mayor concurrencia, la cual casi siempre reviste caracteres de masividad. Esta comunicación no es ingenua, como casi ninguna, y aunque pueda ser espontánea siempre persigue objetivos claros, por lo que la relación que se establece entre el político y el público tiene implicancias en la superficie discursiva. Pocas son las ocasiones en las que en el discurso político no se presenta la dimensión polémica, se podría decir que la polémica es una característica del género, ya que permanentemente debe neutralizar las *lecturas destructivas*<sup>40</sup> del adversario, del contradestinatario.

En otras palabras se puede decir que el discurso político contempla ya en su etapa de producción las posibles lecturas del adversario y como esta consideración implica una previsión de lectura, el productor construye a su antagonista en su propio discurso poniendo en juego diversas estrategias. El discurso político exhibe su dimensión polémica al explicitar en su superficie la presencia de otros discursos del mismo tipo con los cuales mantiene una relación de lucha y enfrentamiento. Y como debe inducir a la adhesión, se ve obligado a calificar al discurso opositor como falso y así producir la creencia en él. Esta es otra especificidad de la comunicación política.

El discurso político construye además una imagen del destinatario ideal, pone en juego relaciones con sus seguidores, con sus opositores y fundamentalmente con los “indecisos”, a los que busca persuadir. Por ello cuando preguntamos quién habla en un discurso y a quién le habla un líder político no debemos dejar de observar esta complejidad en los mecanismos de enunciación que prefiguran un conjunto de destinatarios según la relación con el emisor.

Verón<sup>41</sup> vincula al discurso político con el discurso religioso y afirma que “el discurso político en nuestras sociedades capitalistas industriales es el heredero histórico directo del discurso de la religión; se presenta como un discurso absoluto, con la sola diferencia que reconoce la existencia de otras religiones que son lógicamente falsas”<sup>42</sup>. Entonces el discurso político al igual que el religioso debe provocar adhesión, y para ello tiene que contar con el beneficio de la credibilidad, es muy difícil que una persona apoye a una idea que considere falsa. Por esto el autor habla de un *efecto ideológico* por parte del discurso político que debe generar creencia. Así como el discurso científico busca producir un *efecto de conocimiento* que lo avale y lo legitime en su posición de detentar un saber, el discurso político tiene que estimular a la creencia para aumentar su número de seguidores.

### ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

La noción de estrategia es otro de los tantos términos con significado amplio que muchas veces provoca desconcierto o lleva a implicancias diversas a los lectores, por lo cual a

---

<sup>40</sup> VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, en VERÓN y otros: *El Discurso Político lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987

<sup>41</sup> VERÓN, Eliseo, *Discurso, poder, poder del discurso*, Anais de primeiro coloquio de Semiótica, P.U.C., Edicoes Loyola, Río de Janeiro, 1980.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p.94.

continuación se expone claramente con qué alcances se va a entender a la palabra estrategia en el presente trabajo.

Dado la cantidad de disciplinas y áreas del conocimiento que aluden –de una u otra manera- al vocablo estrategia, es pertinente precisar desde qué enfoque se concibe dicha noción.

Para ello se acude primeramente a la perspectiva propuesta por Verdugo<sup>43</sup> al respecto, sin por esto agotar allí la discusión. Se abordan además interesantes desarrollos formulados por Foucault que lejos de simplificar y reducir la discusión plantean otros interrogantes, concediendo mayor riqueza y complejidad a la perspectiva.

Verdugo da una primera definición, en sentido amplio, de estrategia como la “selección y adopción de una perspectiva de acción y actividad, que se estima adecuada a la naturaleza y condiciones que se presumen en un asunto y en sus componentes, y que procura conducir con intencionalidad definida, hacia un resultado deseado y previsto”<sup>44</sup>. Las primeras implicancias que se pueden extraer de esta definición es el carácter perlocutivo que conlleva, hacemos referencia a que se toma la noción de estrategia como una acción que tiende a producir efectos. En palabras del autor acciones “orientadas hacia un producir, hacia una actuación”<sup>45</sup>.

De la misma forma, el autor se pregunta acerca de la naturaleza de las estrategias y las funciones de los discursos. Sostiene que para determinar la naturaleza de cada estrategia es importante conocer qué función cumple el discurso o el fragmento discursivo analizado, “...la clasificación de los discursos es una base para la caracterización de las estrategias”<sup>46</sup>. En este sentido propone una clasificación de los discursos en dos tipos: demostrativos y argumentativos, en función del propósito primordial del discurso o la dominancia de designios demostrativos u argumentativos, ya que difícilmente se encontrarán en estado puro los medios de argumentación y de demostración. Las más de las veces uno se sirve del otro y viceversa.

De este modo, se puede especificar las estrategias emergentes en cada alocución con tal o cual efecto buscado, según el objetivo de cada discurso. El discurso político apela a ciertas estrategias que le resultan útiles a la prosecución de su objetivo específico. Verdugo propone una clasificación de los discursos siguiendo diversos criterios, por su función y objeto, por su contenido y por su modalidad, actitud y recursos. Luego formula una clasificación similar de las estrategias y asevera la coincidencia en funciones y finalidades entre discursos y estrategias.

Es importante distinguir entre procedimientos y estrategias, estas últimas implican una intención, cuestión ausente en los primeros. A la noción de procedimiento le asignamos un alcance meramente descriptivo, los procedimientos recién se convierten en estrategias cuando tienden a producir efectos; una estrategia es un procedimiento por el cual se busca que el otro haga determinada acción, un hacer hacer que implica un objetivo a alcanzar por el productor del discurso.

El discurso político se caracteriza por proponerse un hacer hacer, bien a los partidarios (prodestinatarios), para hacer que apoyen mediante su voto al candidato; bien a los indecisos o indiferentes (paradestinatarios), para hacer que vuelquen sus votos a favor del candidato; y también a los adversarios (contradestinatarios) que muchas veces el político prevé involucrarlos en la misma acción discursiva para movilizarlos por la polémica en una posible reacción. Así, el emisor estipula capitalizar dicha reacción en su favor y lograr una mayor identificación de la sociedad con sus ideas tanto por su acción positiva como por el posicionamiento opuesto al adversario.

Perón supo aprovechar muy bien esto, usar elementos aportados por el discurso de la oposición y lograr así polarizar la sociedad y reducir la disputa política a la lucha entre dos fuerzas. Perón utilizó la figura Braden como eje de polarización, el cual generaba reacciones masivas de adhesión o rechazo. Así vemos que el discurso como práctica es un hecho, un acontecimiento y no sólo un reflejo de los hechos denominados “reales”. El discurso modifica esa realidad, en este caso polarizando, es mucho más que una cuestión meramente lingüística.

---

<sup>43</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 129.

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 142.

Regresando sobre el abordaje esgrimido por Foucault<sup>47</sup> acerca de las estrategias del discurso y del poder, que se expusieron someramente más arriba cuando se planteó el problema de investigación, citamos la distinción que él realiza de los sentidos corrientes en que se utiliza la palabra estrategia.

“Primero, para designar los medios empleados para alcanzar un fin; es la racionalidad funcionando para la consecución de un objetivo. Segundo para designar la forma en que en un juego uno de los participantes actúa respecto de lo que supone que debería ser la actuación de los otros jugadores y de lo que considera que esos otros suponen que es la suya, es un forma de intentar sacar ventaja sobre los demás. Tercero, para designar los procedimientos empleados en una situación de confrontación con el fin de privar al adversario de sus medios de combate e inducirlo a abandonar la lucha; se trata, pues, de los medios destinados a obtener la victoria”<sup>48</sup>.

El autor advierte sobre las implicancias de cada acepción y las relaciones de poder. Por ejemplo, pensar en el tercer sentido expuesto, a decir una situación de confrontación que lleva a adoptar una estrategia de lucha puede plantear una posible interpretación de las relaciones de poder en términos de estrategias.

Aquí lo particular de la perspectiva de Foucault, vincular las relaciones de poder, siempre presentes en toda manifestación social, con la idea de estrategia y discurso. Es oportuno entonces presentar la noción de discurso desde la mirada de este autor, que define al discurso de este modo: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”<sup>49</sup>. Así, no se reduce al discurso sólo como un objeto de lucha, sino que se lo entiende, a su vez, como el terreno en el cual se produce la lucha.

Además, se presenta a los discursos como sometidos a ciertas reglas (extradiscursivas) de existencia y posibilidad que los incluyen o excluyen otorgándoles o no legitimidad. El autor describe diversos procedimientos de exclusión que toda sociedad establece para circulación de los discursos, partiendo del supuesto de que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida”<sup>50</sup>.

Asimismo, postula la existencia de dispositivos y condiciones de decibilidad, que son históricas, construidas socialmente, y a las que deben someterse los discursos para poder circular. Esta perspectiva es muy interesante a la hora de pensar los discursos, introduce la idea del poder y las relaciones de poder para explicar los discursos sociales. En el análisis intentamos ver la relación de Perón con el poder, y cómo su discurso se ve influido y afectado cuando su poder se va acrecentando o reduciendo dentro del proceso histórico que culmina llevándolo a la presidencia de la Nación.

A continuación, se presentará la conceptualización de algunas estrategias expuestas por Verdugo<sup>51</sup>, que son de utilidad al adentrarnos en los discursos de Perón y en el análisis de las estrategias discursivas. Se toman algunos elementos de su desarrollo, siempre haciendo hincapié en la producción discursiva y sus implicancias.

Entre las estrategias que suelen introducir los discursos políticos en sus producciones, se puede nombrar al aturdimiento como una de las clásicas:

Las estrategias de aturdimiento procuran reemplazar la recepción crítica por la confusión introducida con el lenguaje emotivo, ritual y vago; a veces disfrazado de juicio racional y hasta de proposición científica. En todo caso, con heterogeneidad de recursos, expresiones y contenidos, desplazamientos semánticos, incoherencia, falta de cohesión y efectismos rítmicos. Es el discurso perturbador expuesto de modo que no deja pensar<sup>52</sup>.

<sup>47</sup> FOUCAULT, Michael, *El sujeto y el poder*, in DREYFUS Y RABINOW, *Michael Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, Méjico, 1988.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 186.

<sup>49</sup> FOUCAULT, Michael, *El orden del discurso*, Tusquet, Barcelona, 1987, p.15.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 14.

<sup>51</sup> VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 222.



El discurso político recurre muchas veces a este recurso, sumado a otros más que envuelven a la alocución en su totalidad. El aturdimiento será mayor si la recepción del discurso tiene como medio la oralidad, que si la llegada del mismo es en forma escrita. Este es un aspecto a tener en cuenta, ya que las características del discurso oral son mucho más propicias para generar aturdimiento, por sus condiciones intrínsecas de emisión y de recepción, que no permiten “re-lectura” ni pausa, cuestión siempre presente y disponible al lector de un discurso escrito. Este hecho le permite tener al lector de un discurso mayor control, al tener la posibilidad de releer y buscar relaciones en pos de ordenar y reestablecer el sentido.

En cambio el oyente de un discurso es mucho más vulnerable a la manipulación discursiva, por la carencia de dicho control y allí es donde el aturdimiento, la enumeración caótica, y demás estrategias discursivas acentúan sus efectos. Estas posibilidades y carencias según el tipo de recepción también hay que considerarlas de modo inverso, desde la producción.

Otro elemento que Verdugo pone en juego y que pensamos que Perón lo utiliza con cierta frecuencia, es el argumento por necesidad histórica. Haciendo siempre apelaciones a momentos fuertes, horas decisivas y definitorias para el destino de la Nación: “la declaración destaca lo que se debe hacer como necesidad histórica. La historia se muestra como una amenaza, cerniéndose amenazadoramente sobre el destino de los pueblos, si no optan la opción que propone el discurso. Es una estrategia que combina la función locutiva y la ilocutiva (declarar) con la fuerza perlocutiva (convencer, hacer hacer)”<sup>53</sup>.

El discurso político en general recurre a menudo a este recurso, convirtiendo el momento histórico de su difusión en crucial y ubicándolo junto a circunstancias pasadas de gran relevancia en la historia de cada país. De este modo se alinea al presente político ya dentro de la historia del pueblo.

Otra estratagema clásica en los discursos políticos es la tematización del referente. La estrategia de tematización del referente se puede caracterizar como vinculación de un referente a un tema o asunto puntual. De esta forma, se provoca el alejamiento del referente de ciertas vinculaciones temáticas, peligrosas o no provechosas para el enunciatario, que la ausencia de tal tematización permitiría.

Se trata de vincular un referente a un tema o asunto que en principio no tiene relación o sí, pero que al estar asociados alejan y vuelven más difíciles las vinculaciones a otras temáticas, quizá más cercanas entre sí. Por ejemplo, cuando una noticia toma como referente la pobreza o marginalidad y rápidamente la asocia a la temática de la inseguridad o ilegalidad, dando cifras o estadísticas al respecto. Allí se está tematizando al referente pobreza con la temática inseguridad-ilegalidad, y no con otros temas posibles como distribución del ingreso, flexibilidad laboral, presupuesto educativo, etc. Estas vinculaciones son estrategias y funcionan colaborando o dificultando el mantenimiento del status quo.

Una última particularidad es pertinente. Distinguimos entre los términos público o auditorio y audiencia. Con los primeros referimos a personas o grupos involucrados en el entorno inmediato del acto comunicativo, en cambio la noción de audiencia la concebimos como una relación más mediata, es decir cuando la recepción de un discurso es mediada por algún medio masivo de comunicación, la radio en el caso de Perón.

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 229.

## METODOLOGÍA

Se propone realizar la investigación desde un marco que permita abrir perspectivas y plantear interrogantes que no se circunscriban sólo a una parcela del conocimiento, plasmada en una técnica o un enfoque excluyente. Por ello se eligió realizar la siguiente investigación desde un enfoque tradicional en ciencias sociales, la metodología cualitativa.

El estudio de los hechos sociales plantea la adopción de métodos lo suficientemente flexibles como para captar la particularidad del fenómeno a estudiar. Esto implica un abordaje del hecho desde diversos ángulos, ya que contrariamente a los eventos naturales, los acontecimientos sociales escapan a la formulación de reglas generales que los expliquen: “Los fenómenos sociales son distintos a los naturales y no pueden ser comprendidos en términos de relaciones causales mediante la subsunción de los hechos sociales a leyes universales porque las acciones sociales están basadas e imbuidas de significados sociales: intenciones, actitudes y creencias”<sup>54</sup>.

Uno de los objetivos del trabajo es intentar acercarse a estos significados sociales, como lo son las creencias que tienden conformar un imaginario en una sociedad, en un momento determinado de su historia.

Los métodos cualitativos tratan de abarcar el contexto en donde se origina el fenómeno a estudiar y contemplar la matriz social configurada en el momento de producción del hecho. Sin duda, esto ayuda a explicar y entender el fenómeno en su conjunto, y no como un cuerpo aislado del componente social.

Se hace referencia entre otros temas, a la trama política, económica e histórica en la que surge la figura de Perón, al estado de las instituciones nacionales y de las provincias, a la organización social que Argentina poseía hacia fines de la década de 1930, que posibilitaron el surgimiento de este proceso social denominado Peronismo.

El tipo de investigación que se lleva adelante se enmarca dentro de los estudios de tipo exploratorios<sup>55</sup>, ya que es nuestra primera aproximación al tema que nos ocupa. “Los estudios exploratorios sirven para preparar el terreno y ordinariamente anteceden a los otros tres tipos”<sup>56</sup>. Los autores plantean este tipo de investigación para dar los primeros pasos en el estudio de un fenómeno. “Los estudios exploratorios por lo general determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el ‘tono’ de investigaciones posteriores más rigurosas”<sup>57</sup>. En estos términos planteamos el desarrollo de nuestra investigación.

Se considera que el método cualitativo, mediante la técnica de análisis del discurso permite un abordaje interesante al discurso de Perón. El análisis del discurso es una disciplina nueva, surgida en la segunda mitad del siglo XX producto de la interrelación de varias ciencias que se ocupan de estudiar el lenguaje inserto en la esfera social.

Siguiendo a Patrick Charaudeau<sup>58</sup>, es posible afirmar que el objeto del análisis, el discurso, es el lenguaje mismo, entendido como actividad desplegada en un contexto preciso, y forjadora del sentido y del lazo social. La aparición del análisis del discurso como modo de abordar los discursos sociales, es posterior al surgimiento del análisis de contenido, técnica más identificada con metodologías cuantitativas, vinculadas a los estudios de la Mass Communication Research, a fines de la década de 1930 y principios de los 1940 en Estados Unidos.

Vale aclarar que la dicotomía entre el análisis del discurso y el análisis de contenido, últimamente va flexibilizando posturas y dejando lugar a indagaciones que complementan ambos enfoques.

<sup>54</sup> FIELDING, 1968 cit. en VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, *Métodos Cualitativos I*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, p. 57.

<sup>55</sup> Recordemos que algunos autores dividen las investigaciones en tres: estudios exploratorios, descriptivos y explicativos. Ver HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar, *Metodología de la investigación*, Mc Graw Hill, México, 1998.

<sup>56</sup> DANKHE, 1986, p.412, cit. en *Ibíd.*, p. 58.

<sup>57</sup> DANKHE, 1986, p.412, cit. en *Ibíd.*, p. 59.

<sup>58</sup> CHARAUDEAU, Patrick, MAINGUENEAU, Dominique, *Diccionario de Análisis del discurso*, Amorrotu, 2005.

En cuanto al criterio de selección del *corpus*, se han elegido discursos que revisten cierta singularidad en las circunstancias y *condiciones de producción* de los mismos. Esto los caracteriza como discursos valiosos a los fines del análisis, lo que permite buscar similitudes, recurrencias, estrategias y diferencias entre dichas producciones discursivas. Respecto a esto, algunos autores plantean las peculiaridades en la elección de la muestra, desde el método cualitativo: “El criterio de selección de la muestra no es probabilística sino intencional...se seleccionan casos que varíen en aquellas características consideradas relevantes para dar respuesta al interrogante planteado”<sup>59</sup>. En estos criterios basamos la elección de los discursos pronunciados entre 1943 y 1946 por Perón. Y es por ello que se propone trabajar un recorte de *corpus* de las producciones discursivas de Perón, desde una perspectiva teórica que requiere realizar una investigación de tipo exploratoria.

Cabe explicar que no adscribimos a determinado método o modelo estricto para el análisis, aunque sí conformamos un esquema que permite dar un cierto orden al desarrollo de la indagación. Este esquema está conformado por herramientas teóricas tomadas de varios autores que reflexionan acerca de los discursos sociales.

Corresponde preguntar entonces ¿Por dónde se ingresa a nuestro objeto de análisis? Pues al entender al discurso como práctica social, como proceso semiótico y, a su vez como producto portador de sentido, puede surgir aquí la duda.

Verón<sup>60</sup> esclarece la cuestión afirmando que “...desde el punto de vista del análisis del sentido, el punto de partida sólo puede ser el *sentido producido*. El acceso a la red semiótica siempre implica un trabajo de análisis que opera sobre fragmentos extraídos del proceso semiótico...”<sup>61</sup>. Estos fragmentos extraídos del proceso semiótico no son ni más ni menos que cada discurso en su particularidad; en otras palabras, el análisis se enfoca en las manifestaciones discursivas, en las diversas maneras en que se corporice el proceso semiótico en la génesis de cada discurso.

En el presente trabajo son los discursos de Perón las manifestaciones sobre las cuales se trabaja en busca de reestablecer y comprender las relaciones sociales del sentido, las condiciones de producción que incluyen y penetran a dicho objeto discursivo. Porque por lo implícito todo discurso dice más de lo que manifiesta y calla más de lo que dice.

Vale decir que las condiciones de producción se conforman una vez definido el objeto y el *corpus*. Con esto se quiere plantear el carácter dinámico de la red, en la cual el *corpus* de discursos que eligen para el estudio van a formar parte de otras condiciones futuras. Inevitablemente, las condiciones de producción de los fenómenos sociales que se sucedan *a posteriori* incluirán, en algunos casos, a nuestro *corpus*, y las primeras serán parte, a su vez, de las condiciones que posibiliten (y expliquen) la aparición de subsiguientes discursos. En otras palabras, determinamos cuáles son las condiciones de producción, discursivas y no discursivas, cuando se define el recorte sobre la red. Desde este punto se remonta en el tiempo y se da relevancia más a unos fenómenos que a otros (abarcando la totalidad de relaciones sociales es irrealizable), conformando así las condiciones de producción para nuestro objeto.

Desde aquí nos paramos en busca del sentido, desde cada discurso particular y concreto, y mediante el análisis surgen algunos matices y se develan marcas tras las cuales se intenta restituir parcialmente el sentido. Vamos tras vestigios, tras las huellas del sentido, ésa es nuestra tarea y a partir de allí se intentan restablecer las relaciones de sentido que dieron forma a las condiciones de producción del discurso de Perón. A sabiendas que esta tarea es posible solo a nivel fragmentario y nunca en la compleja totalidad que configura una sociedad en un momento determinado de su historia.

Para ello debemos conformar nuestro *corpus* de manera siempre arbitraria y siguiendo criterios subjetivos. El recorte de *corpus* viene a ser una delimitación que se realiza en un punto de la red discursiva en base a supuestos o hipótesis, a las condiciones de la investigación y al objeto de estudio definido; del recorte se desprende y se conforma el objeto de estudio, y las ya

<sup>59</sup> FORNI, Floreal H., GALLART, María Antonia y VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, *Métodos Cualitativos II*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, p. 122.

<sup>60</sup> VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p.124.

mencionadas condiciones. Plantamos mojonos, referencias dentro de la red de semiosis, a partir de los cuales se construye el objeto desde la mirada que las teorías que se presentan permiten pensarlo. La distinción entre un discurso y sus condiciones (de producción y de reconocimiento) es una diferenciación únicamente metodológica.

Por lo expuesto, se comienza el análisis describiendo las características y particularidades del soporte material donde se corporiza y estructura, mediante el lenguaje y sus reglas, una configuración de sentido. Se aborda cada discurso desde una perspectiva diacrónica, que entiende como un proceso el devenir histórico. Se considera que aislar los productos discursivos e intentar analizarlos fuera de su particular marco histórico ayuda a reducir y empobrecer la capacidad de entendimiento de tales fenómenos. Por lo cual el esquema de análisis propuesto comienza considerando las particularidades del soporte de cada discurso, los rasgos del género discurso-político en la década de 1940, las posibilidades y constricciones, según el lugar y la circunstancia donde Perón pronuncia cada discurso.

Luego se da cuenta del tratamiento discursivo dado por Perón tanto a sus partidarios como a sus opositores. Esto lo realizaremos desde los ya expuestos enunciatarios modelo, y la búsqueda esta orientada hacia la individualización de colectivos y metacolectivos de identificación y exclusión. También aquí se observa la distinción de enunciatarios y enunciatarios presentes en la superficie discursiva.

Seguidamente, sobre los componentes y unidades observados en los pasos anteriores e intentando responder a los objetivos planteados en esta investigación, se exponen elementos recurrentes e identifican algunas de las estrategias discursivas que tienden articular la construcción del imaginario nacional y popular.

El recorrido metodológico propuesto plantea un doble tránsito, teórico e histórico primeramente y luego analítico.

En primer lugar, se postula una suerte de deducción en lo atinente al andamiaje conceptual, ir en lo teórico e histórico desde lo general a lo particular. A partir de descripciones a grandes rasgos de las líneas de pensamiento elegidas y las posturas epistemológicas adoptadas, llegar a definiciones concretas de herramientas teóricas específicas para el análisis.

Exponer la circunstancia histórica general: Década Infame, Segunda Guerra Mundial, el fenómeno de la migración interna del campo a las ciudades hacia fines de la década de 1930, consolidación del ejército como un actor social preponderante ya a comienzos de la tercera década del siglo XX, y demás caracterizaciones del contexto histórico general que dan lugar a la aparición de Perón.

En segundo lugar, luego de desarrollada esta exposición se realiza el camino inverso, la inducción es la forma de trabajo empleada para el análisis. Partiendo de un discurso particular y puntual se intenta dar cuenta de un marco general de relaciones, desde las huellas presentes en la superficie discursiva buscar reconstruir el proceso productivo que dio origen al discurso, las condiciones y constricciones sociales, la situación histórica, política y económica que van a completar y dotar de sentido cada discurso analizado (las dimensiones del discurso planteadas por Verdugo y expuestas en el marco teórico son provechosas en este sentido). La superficie discursiva revela marcas de las condiciones extralingüísticas y el examen del proceso histórico suministra pautas para interpretar lo materializado mediante el lenguaje; es decir los discursos que conforman nuestro *corpus*.

Vale aclarar que aunque metodológicamente dividamos el trabajo primero en exposición y luego en análisis, sólo lo hacemos con fines descriptivos, puesto que consideramos que el doble tránsito se planea más como un ir y venir constante que como una cuestión estática. Se requiere de nuevos conceptos teóricos a medida que la observación genera nuevos interrogantes y viceversa, a medida que los lentes teóricos dan nuevas perspectivas y diferentes puntos de observación, se logran identificar otros elementos que hasta entonces pasaban inadvertidos en la materialidad discursiva. El pasaje del plano teórico al analítico es permanente.

## MARCO HISTÓRICO

Como en la mayoría de los procesos de formación de los Estados-Nación la lucha precede a la unificación del territorio. Se sucede un período complejo, plagado de conflictos entre facciones hasta que un sector logra imponerse sobre el resto, extiende su hegemonía de diversos modos y procura una cierta estabilidad en el poder que le posibilita el tiempo y la fuerza necesarios para sentar las bases de un nuevo orden.

Esto sucedió en nuestro país durante el siglo XIX, cuando luego de la Revolución de 1810, y el inicio de gobiernos no subordinados directamente a la corona española<sup>62</sup>, comenzó un largo período de conflictos para intentar establecer un nuevo orden e imponer un proyecto de Nación al territorio.

En 1852 cayó el régimen de Rosas en la batalla de Caseros<sup>63</sup>, luego de lo cual la Confederación, liderada por Urquiza, y sin la participación de Buenos Aires, redactó la Constitución Nacional. Se trataba de un texto inspirado en parte en su homólogo norteamericano. Las luchas siguieron y la Confederación estableció su capital en Paraná<sup>64</sup>.

En 1862, el sector social encabezado por Bartolomé Mitre, que representaba a las clases dominantes de la provincia de Buenos Aires, se impuso sobre las fuerzas federales, dirigidas por Urquiza, y logró dominar el territorio nacional. La batalla de Pavón puso fin a los proyectos federalistas de la Confederación y dio inicio al ciclo de la Organización Nacional dirigida desde Buenos Aires<sup>65</sup>.

Aquí empezó un largo período donde se intentó dotar a la Nación de formas y contenidos estáticos e invariables que de ese modo pasaran a ser sus características distintivas<sup>66</sup>. Un proceso donde se buscó por todos los medios silenciar, acallar y excluir a las voces en disidencia, con el solo objetivo de dar forma al naciente Estado Argentino. Las nuevas clases dominantes impusieron un modelo liberal con una fuerte impronta europeizante; sus máximos exponentes eran defensores de la idiosincrasia europea, donde, a sus ojos, estaba la civilización y el progreso. En cambio lo autóctono y nativo representaba, para esta élite dominante, la barbarie y el salvajismo.

Desde esta concepción ideológica, se borró del pasado nacional al gobierno de Rosas, considerado representante de esa barbarie antiliberal y entonces, se empezó a designar a su régimen como “la tiranía”.

Al gobierno de Mitre lo sucedieron el de Sarmiento y el de Avellaneda, luego considerados por la historia liberal como las “grandes presidencias fundadoras”<sup>67</sup>. En realidad, fueron las presidencias que le dieron forma, contenido, pompas y distinción a la institución presidencial, hasta entonces muy endeble e inestable.

Mientras tanto, la inmigración comenzaba a transformar los rasgos de la sociedad argentina, el proyecto de Nación conducido por los liberales era dominante.

## LA GRAN INMIGRACIÓN EUROPEA 1870-1920

El proceso político-económico desarrollado en el país entre las últimas décadas del siglo XIX y las iniciales del siglo XX, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, debe interpretarse bajo el telón de fondo de la gran inmigración europea. El proceso inmigratorio que sufrió Argentina durante cinco décadas ininterrumpidas produjo una transformación radical de la fisonomía social. Llevó décadas al país digerir y cimentar tamaño movimiento interno.

---

<sup>62</sup> SÁENZ QUESADA, María, *La Argentina historia del país y su gente*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004, p. 215.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 336.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 339-340.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 352-355.

<sup>66</sup> POSTAY, Viviana, UANINI, Natalia, *Un Pasado Heroico para la patria peronista*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2001, p.20.

<sup>67</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 14.

La composición étnica y social de los habitantes de nuestro territorio tuvo influjos muy diversos. Desde la instauración de la estructura colonial la mezcla fue significativa, cuando a los nativos y autóctonos pobladores se sumaron hispanos y negros<sup>68</sup> venidos de África como esclavos; por lo tanto, al promediar el siglo XIX ya se habían conformado confluencias y mestizajes muy variados y complejos.

Pero el período 1870-1920 fue el que terminó de dar los rasgos fundamentales a la Argentina que hoy conocemos. “Entre 1871-1914 arribaron al país 5,9 millones de inmigrantes, de los cuales 3,1 millones permanecieron y se establecieron”<sup>69</sup>. La dimensión del arribo moldeó los profundos cambios que sufrió la Nación a principios del siglo XX; la sociedad se hizo de nuevo. Torre y Pastoriza afirman además que en el censo de 1869 (fecha desde la cual al parecer se dejó de dar cuenta de los pobladores negros que habitaban nuestras tierras) se contabilizaron 1,7 millones de habitantes, cifra que sólo cinco décadas después se cuadruplicaría, creciendo, en 1914, a 7,8 millones de habitantes en el país.

Esta avalancha europea se dio en el momento de la conformación y consolidación del Estado Nacional, cuando las ideas liberales de los sectores dominantes dieron forma al proyecto de país que se sostuvo más de 70 años en el poder y que denominaremos, siguiendo a Plotkin, “el consenso liberal”<sup>70</sup>. Entonces, estamos frente a un Estado en formación, gobernado por una élite oligárquica, muy vinculada al mercado agroexportador, pero donde la gran mayoría de la población, de origen inmigrante, no participa en política.

El del siglo XIX era un sistema de gobierno formalmente democrático, aunque de hecho gobernaba una élite ilustrada compuesta por sectores de la clase dominante, y el fraude era la metodología para mantener a los sectores populares al margen. Además corresponde considerar que la gran mayoría de la población inmigrante no estaba habilitada a votar por no poseer ciudadanía argentina.

Si bien el sistema descrito funcionó en el período de consolidación del Estado, ni bien iniciado el siglo XX ocurrió la fisura. El conflicto social iba en ascenso a la par del crecimiento y la mayor complejidad que empezaba a tener la nueva sociedad. Hasta entonces, tanto partidos como ideologías ocupaban un papel secundario en la vida política, si pretendían tener alguna participación, debían someterse a integrar el consenso dominante, liberal.

Ocurrió que luego de siete décadas donde el paradigma liberal había controlado la economía y la política en la naciente Nación, sucedió la fractura del consenso a raíz de que los problemas que acarrea el modelo liberal comenzaban a emerger. El proceso inmigratorio iniciado a principios de 1870, había cambiado profundamente la composición de la sociedad argentina.

En sólo 50 años la estructura social se había transformado radicalmente. Nuevas costumbres, nuevos idiomas, comidas, tradiciones, creencias, ideologías, ritmos musicales y demás aspectos culturales y sociales arribaron junto a las comunidades europeas inmigrantes. Se produjo una enorme mixtura, de ningún modo ajena a competencias y conflictos, entre lo que llegaba y lo que ya existía. Choques, tensiones y disputas culturales fueron el caldo de cultivo de nuevas expresiones que encontraron sincretismo fundamentalmente a orillas del río de la Plata; por ejemplo el origen del tango estuvo muy vinculado a este trasfondo cultural marginal e inmigrante.

---

<sup>68</sup> Ver BUFFA, Diego, BECERRA, María José, periódico “*Hoy la Universidad*”, edición digital ([www.hoylauniversidad.unc.edu.ar](http://www.hoylauniversidad.unc.edu.ar)), 30-03-2005. “Pese a que desde los inicios de la colonización Córdoba funcionó como centro distribuidor del comercio de negros para el resto del Virreinato y hacia 1840 en la capital provincial los afrodescendientes ascendían a un 62 por ciento de la población, esta presencia como su recuerdo no se han mantenido vivos en los anales del país.” Diego Buffa y María José Becerra, coordinadores del Programa de estudios africanos del Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C. y docentes de la Escuela de Historia.

<sup>69</sup> TORRE, Juan Carlos, PASTORIZA, Elisa, *La democratización del bienestar*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 263.

<sup>70</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 20.

Paralelo al crecimiento poblacional, se dio una impresionante expansión económica: las exportaciones de granos y cereales convirtieron al país en el “Granero del mundo”, los frigoríficos exportaban carne a Europa, las industrias azucarera y algodonera del norte y vitivinícola de Cuyo eran impulsadas por la llegada del ferrocarril; se multiplicaban en las ciudades los talleres, las manufacturas, pequeñas industrias y crecía la gama de servicios. Como consecuencia de este vertiginoso proceso, la clase trabajadora, también en crecimiento, comenzó a organizarse. A medida que los sectores obreros fueron ingresando al mercado laboral, los incipientes movimientos sindicales provocaban las primeras huelgas, reclamos y manifestaciones, las ideas anarquistas y socialistas venidas del viejo continente, empezaron a difundirse<sup>71</sup>.

Esta situación fue leída como peligrosa por los sectores dominantes, que tomaron conciencia de la necesidad de una mayor intervención estatal al ver florecer los primeros sindicatos y organizaciones obreras. Comenzaron a surgir dentro de la oligarquía liberal voces que proponían un mayor intervencionismo estatal. Los que hasta hacía pocas décadas eran acérrimos liberales, pretendían ahora instrumentos de control estatales.

Fruto de ello se promovieron, bajo el gobierno de Julio Argentino Roca (1898-1904), “una combinación de políticas represivas y reformistas”<sup>72</sup> que Joaquín V. González, ministro del Interior entre 1901-1904, se encargó de llevar adelante. Se sancionó así, en 1902, la Ley de Residencia, que permitía al Estado deportar a trabajadores extranjeros involucrados en los conflictos laborales. La conflictividad social crecía año a año y no se hicieron esperar las medidas represivas por parte del Estado. De repente los otrora defensores a ultranza del liberalismo y de la “mano invisible” pedían a gritos un Estado fuerte e intervencionista que controlara a los trabajadores. El consenso liberal estaba en crisis.

Otra de las respuestas de la élite ante la grave situación fue impulsada desde el área de la educación. En 1910 se lanza el “Programa de educación patriótica” con el propósito de inculcar y difundir un sentimiento nacionalista que identificara a la gran masa de hijos de inmigrantes con símbolos y valores patrios. A cargo de este proyecto estuvo José Ramos Mejía, presidente del Consejo Nacional de Educación.

Finalmente, un ala más progresista de la clase dominante, donde se distinguía la figura del presidente Roque Sáenz Peña, entendió que sólo mediante una transformación del sistema político se lograría la supervivencia de la élite en el poder. Producto de dicho entendimiento se promulgó, el 10 de febrero de 1912, la Ley 8871, más conocida como ley Sáenz Peña, que implementaba un nuevo régimen electoral. Se establecía entonces el voto secreto, obligatorio, universal y masculino. La legislación también surgió por presiones y demandas sociales, que databan ya de varios años. La primera elección bajo el nuevo sistema se realizó en Santa Fe el 1º de abril de ese mismo año, y la UCR ganó la gobernación de la provincia. Se incorporaban las masas al sistema político.

El 1º de junio de 1914, bajo la presidencia del salteño Victorino de la Plaza, se realizó el tercer Censo Nacional que mostraba en cifras el profundo cambio social. De los 7,8 millones de habitantes, “había poco más de cinco millones y medio de argentinos nativos y el resto de la población estaba formada por extranjeros, de los cuales el 75% eran italianos y españoles”<sup>73</sup>. Cabe remarcar que la descendencia europea nacida en el país era ya importante aunque contabilizada dentro del grupo de nativos. El año anterior, 1913, la inmigración desde Europa se había detenido producto del inicio de la primera Guerra Mundial y una nueva crisis económica golpeaba al país.

Casi un siglo después de la declaración de la Independencia, realizada en Tucumán el 9 de julio de 1816, las mayorías populares votaban por primera vez en la historia del país. El 2 de abril de 1916 se realizaron las primeras elecciones presidenciales bajo la Ley Sáenz Peña.

---

<sup>71</sup> Ver: DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000.

<sup>72</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 20.

<sup>73</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p.82.

Hipólito Yrigoyen triunfó, y asumió el cargo en octubre, tras haber obtenido 370.000 votos frente a los 340.000<sup>74</sup> de sus opositores. Una nueva era comenzaba en la vida política nacional.

El líder radical se convertía así en el primer mandatario elegido por voluntad popular. Luego de años de estar detrás de movimientos conspirativos y alzamientos populares, “El Peludo” se sentaba en el sillón de Rivadavia. El cambio también implicaba una transformación en la política nacional, “la política de partidos reemplaza a la política de facciones”<sup>75</sup> y se comenzaba a inscribir en la conciencia del pueblo una incipiente y embrionaria participación democrática.

“Durante la primera administración radical el Estado incrementó su participación en cuestiones políticas y sociales, actuando en muchos casos como un árbitro de los conflictos sociales”<sup>76</sup>. Esta imagen de un gobierno con intervención en los problemas sociales perduraría en la conciencia popular; el contraste con las anteriores administraciones conservadoras acrecentaba y exageraba este rasgo del gobierno de Yrigoyen.

Así como los sectores populares dieron sus primeros pasos en la vida política nacional, las primeras expresiones de nacionalismo también comenzaron a cobrar mayor protagonismo en los núcleos conservadores. La propia élite, que siempre había defendido el liberalismo a ultranza, ahora quería derribarlo al ver amenazado su monopolio político-económico por las masas ingresadas a la política. Un sector del nacionalismo radical de derecha, del cual participaba el poeta cordobés Leopoldo Lugones, auspiciaba la destrucción del sistema y el advenimiento de la “hora de la espada”. La situación internacional luego de la Guerra, sumada a la Revolución Rusa de octubre de 1917 y a algunos acontecimientos locales, como la Semana Trágica de 1919, provocó en las filas conservadoras fuertes temores respecto a la expansión del comunismo y el anarquismo.

En la década de 1920 surgieron numerosos grupos nacionalistas de derecha –la Liga Patriótica Argentina, Manifiesto de la Liga Republicana, los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta– Todos luchaban por la recuperación de la “verdadera nacionalidad” y tenían un gran miedo a las masas y a la expansión del comunismo. Esta corriente ideológica encontró eco en el ejército, institución que era caracterizada por dichos sectores como la depositaria de los valores y el verdadero sentimiento nacional. Varias publicaciones y periódicos, de corte nacionalista-católico, llegaban con frecuencia a los cuarteles y eran recibidas con beneplácito por la jerarquía y oficialidad castrense.

Algo que mantuvieron regularmente en el tiempo, dentro de su concepción ideológica, las élites dominantes en Argentina es su profundo sentimiento antidemocrático: “los nacionalistas eran esencialmente antiliberales, profundamente anticomunistas, en general ultracatólicos, y tenían una desconfianza visceral por la democracia”<sup>77</sup>.

Las Fuerza Armadas, compuestas por entonces por el Ejército y la Armada, de a poco se empezaban a convertir en un actor social de peso. Cada fuerza contaba con su propia escuela militar, creadas por Sarmiento en el siglo XIX, donde se formaban sus cuadros. Si bien durante el apogeo del consenso liberal los militares no tuvieron una participación política importante, ya en la segunda década del siglo XX la institución acumulaba una cierta experiencia. Se sumaba a esta situación la crisis del sistema liberal, el conflicto social en ascenso y un creciente sentimiento nacionalista en algunos sectores conservadores, lo que dotaba a la institución de una cierta relevancia y prestigio.

Desde principios de siglo, ya existía en el ejército una fuerte influencia alemana, instructores germanos llegaban al país para entrenar a cadetes y oficiales; así también, miembros destacados del cuerpo nacional realizaban viajes de perfeccionamiento profesional a Alemania. Este vínculo se mantuvo como una tradición en la institución hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>74</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p.84.

<sup>75</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 21.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p.22.

<sup>77</sup> *Ibíd.* p.24.



Vinculada al nacionalismo surgió una corriente de pensamiento que se proponía derribar la tradición historiográfica liberal y los próceres consagrados por ésta, en busca de la “verdadera” nacionalidad: hispánica y no británica, católica y no laica. Reapareció entonces la figura de Rosas, como la reivindicación de un prócer desterrado del panteón histórico por la historiografía liberal, que lo consideraba un “tirano” que representó a la más cruda “barbarie” por oposición a la “civilización” introducida por los liberales. “La quiebra del consenso liberal no sólo se hizo evidente en la evaluación que distintos grupos hacían de la situación presente, sino también en sus interpretaciones del pasado histórico”<sup>78</sup>.

El marco de crisis del sistema político dominante es propicio para el surgimiento de nuevas interpretaciones del pasado y del presente que intentan imponerse; es interesante a este respecto lo que afirman V. Postay y N. Uanini: “...la historia constituyó tempranamente un campo de luchas políticas relacionadas con la apropiación de su versión definitiva o, lo que es lo mismo, con el monopolio por la definición del pasado legítimo”<sup>79</sup>. Lo que se pone en juego en estas luchas no es ni más ni menos que la definición de una identidad nacional, y los rasgos constitutivos de la misma.

Esta nueva tendencia historiográfica fue el revisionismo histórico. También podemos observar, como parte de la crisis, la aparición de estas corrientes que utilizaban la historia como elemento legitimador de posiciones y decisiones políticas presentes.

#### DÉCADA DE 1930, DÉCADA INFAME

Es fundamental detenernos en este período, para entender los enormes cambios ocurridos en el país en la década de 1930, y recién luego abordar el surgimiento del Peronismo. El movimiento liderado por Perón no encuentra una explicación sólida sin antes observar lo que sucedió en Argentina durante la Década Infame.

Crisis económica, desocupación, creciente industrialización, migraciones y consolidación de algunos sectores sociales son sólo algunos de los elementos que van a explicar, en el comienzo de la década de 1940, el surgimiento de un movimiento sin precedentes en la historia nacional. El Peronismo no es comprensible desde junio 1943, debieron suceder antes, profundos cambios estructurales en la sociedad argentina.

Luego de la crisis económica mundial desatada por el crack de la Bolsa de Nueva York, en octubre de 1929, que afectó fuertemente a la economía nacional –muy vinculada a los mercados internacionales-, y en medio de un proceso político-social de inestabilidad que marcaría el fin del consenso liberal, Argentina comenzaba el tercer decenio del siglo XX.

Habían pasado siete décadas de hegemonía liberal, con un interludio democrático, pero sin afectar seriamente las bases de poder de las clases dominantes. El viejo Hipólito Yrigoyen transitaba, no sin dificultades, su segundo mandato en la Casa Rosada, luego de la administración, entre 1922-1928, de Marcelo Torcuato de Alvear. Los radicales se dividían por entonces entre personalistas, los seguidores de don Hipólito, y antipersonalistas, coalición que, encabezada por Alvear, se oponía a la manera paternal del viejo caudillo radical.

En un clima de represión y violencia, importante en el sector estudiantil –donde muere un estudiante en una manifestación alcanzado por balas policiales-, la nula reacción del gobierno precipita el alzamiento militar.

Este es, muy sintéticamente narrado, el panorama general en el cual, en los primeros días de septiembre de 1930, un golpe militar derrocó al segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen. El general que encabezaba la gesta golpista era José Félix Uriburu, militar de trayectoria política, que se había perfeccionado en Alemania y de conocida filiación germanófila. Uriburu intentaba instaurar un régimen corporativista emulando las experiencias totalitarias que emergían en Europa.

---

<sup>78</sup> PLOTKIN, Mariano, Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955), Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 24.

<sup>79</sup> POSTAY, Viviana, UANINI, Natalia, *Un Pasado Heroico para la patria peronista*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2001, p.18.

En la mañana del 6 de Septiembre de 1930 Uriburu avanzó hacia la Casa Rosada acompañado sólo por cadetes, tres regimientos y algunos centenares de civiles armados (no estaba movilizado el Ejército todo, aunque tampoco existieron oposiciones internas al alzamiento). Al no haber resistencia oficial, salvo algunos choques que dejaron un saldo de quince muertos, el general Uriburu llegó a la Casa de Gobierno con gente aplaudiendo desde los balcones.

Este levantamiento militar se convirtió en el primer golpe de Estado del siglo dado por el Ejército, que emergía, todavía en forma incipiente, como un nuevo miembro de la élite dominante y como un actor social con peso y juego político propio. El golpe fue apoyado por diversos sectores civiles, entre ellos se contaban grupos del mismo radicalismo, el ala antipersonalista. “Los festejos unían el agua y el aceite: sectores de la alta burguesía junto a radicales cesantes, socialistas y espontáneos”<sup>80</sup>. Se concretaba así el ingreso del ejército a la política nacional.

Luego de la entrada de las masas a la experiencia política en 1916, volvía a gobernar el país una élite conservadora. Esta vez bajo la conducción de Uriburu, que se proponía volver a la etapa pre-1916, donde la gran mayoría de la población no tenía participación alguna en las decisiones políticas. Y así fue; la restauración conservadora impuso un fuerte régimen represivo, disolvió el Congreso, declaró el estado de sitio e intervino algunas provincias, expulsó profesores, tomó el control de las universidades y abolió las conquistas logradas en la Reforma de 1918. Además de la censura de los diarios y las brutales represiones a las manifestaciones obreras, con detenciones y traslados a Tierra del Fuego, el gobierno de Uriburu, inauguraba también una práctica que se repetiría a lo largo del siglo en Argentina: la tortura con picanas eléctricas.

En el mismo orden de cosas, “se recuperó, después de mucho años, otra práctica execrable: los fusilamientos tras juicio sumario. La primera víctima será el joven obrero catalán Joaquín Penina, fusilado en Rosario el 10 de septiembre, acusado de mimeografiar un volante contra Uriburu”<sup>81</sup>. En sólo cinco días de gobierno, la restauración conservadora dejó en claro que estaba de nuevo en el poder. En el bisemanario *Nueva República*, simpatizante del régimen, donde escribían entre otros ultranacionalistas los mencionados hermanos Irazusta y Ernesto Palacio, se podía leer un párrafo que condensaba las ideas que por entonces mandaban en la Casa Rosada: “Aspiramos a poner el orden y la disciplina al caos; inteligencia al liberalismo, el culto del honor a los sensuales, el culto del heroísmo a la cobardía democrática. Virtudes minoritarias, como se ve, pero en las cuales reside el secreto de la salvación”<sup>82</sup>.

La crisis económica en la que estaba sumido el país se reflejaba en el cambio de rumbo del comercio exterior, que a su vez rebotaba en un creciente empuje industrializador dentro de un proceso de sustitución de importaciones. A esto se sumaba la migración interna que comenzaba a inundar los grandes centros urbanos en busca de trabajo. Asimismo, se produjo una profunda polarización de la sociedad argentina, el proceso de crisis económica, reinante a nivel mundial, aceleró y provocó la fisura del orden establecido por el consenso liberal. A nivel económico se observa una notable diferencia con las administraciones pre-1916, “el Estado tomó un papel activo en la regulación de las fuerzas del mercado, en general en beneficio de las clases acomodadas, cuya suerte no podía ya confiarse a los dictados de la ‘mano invisible’...”<sup>83</sup>.

En el plano político, la era de Uriburu no tardó en fracasar en su intento corporativista, la crisis asediaba al gobierno, la desocupación crecía, el prestigio inicial se había esfumado con las acciones de gobierno y ni las Fuerzas Armadas apoyaban ya al régimen de facto. Acosado, Uriburu decidió llamar a elecciones. Entonces se organizó el fraude para sacar de la contienda al radicalismo, único partido capaz de arrebatarse el triunfo a las fuerzas conservadoras. Agustín P. Justo, ministro de Guerra de Alvear en la década anterior y principal referente dentro del

---

<sup>80</sup> LANATA, Jorge, *Argentinos*, tomo II, Ediciones B, Buenos Aires, 2003, p. 47.

<sup>81</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 127.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 128.

<sup>83</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 28.

ejército, fue candidato a presidente por la Concordancia<sup>84</sup>. Sus oponentes se agruparon tras la Alianza Civil que presentó a Lisandro de la Torre y Nicolás Repetto como candidatos, demoprogresistas y socialistas, respectivamente. Ante la decisiva abstención radical, el 8 de noviembre de 1931, el general Agustín P. Justo obtuvo 600.000 votos frente a los 500.000 de la Alianza Civil. El fraude fue flagrante. El 20 de febrero de 1932 asumió la fórmula A. P. Justo-Julio A. Roca (hijo).

Como se pudo apreciar ya desde el proceso electoral, el gobierno de Justo fue teñido por el fraude y la corrupción, la cuestión no variaría mucho a lo largo de su gestión. Entre sus más recordados y bochornosos actos se recuerdan el pacto Roca-Runciman, 1933. En dicho acuerdo, firmado en Londres por el vicepresidente argentino, el gobierno otorgaba un tratamiento privilegiado a los capitales británicos en el país, muy vinculados a las áreas de transporte y los frigoríficos. Esta política de alineación con el Reino Unido provocó la concentración del comercio exterior beneficiando sólo a los sectores dominantes. Destacamos además, la presencia en su gabinete de Leopoldo Melo, antipersonalista, luego reemplazado por Ramón Castillo, abogado conservador, en el Ministerio del Interior; en la cartera de Economía desfilaron Alberto Hueyo, conservador, Federico Pinedo, socialista independiente y Roberto Ortiz, radical.

Frente a cada compromiso electoral se repetían las mismas prácticas fraudulentas y proscriptivas que eran denunciadas desde la oposición. Al igual que su antecesor, el gobierno de Justo se destacó por la aplicación usual del estado de sitio, la represión y las torturas.

Otro hecho lamentable que quedará grabado en el recuerdo de esta década fue un asesinato dentro del congreso de la Nación. El 23 de julio de 1935 en medio de un acalorado debate por hechos de corrupción, fue muerto de un balazo en el recinto el senador por Santa Fe, Enzo Bordabehere, compañero de bancada de Lisandro de la Torre. La ignominia de los negociados era obscena. En este clima, Justo dio el apoyo a su ministro de Hacienda y del Interior respectivamente, para la conformación de la dupla oficial ante las futuras elecciones.

Vale rescatar la conformación de otra vertiente del pensamiento nacionalista, distinta a las expresiones de reivindicación nacional, autoritarias y de ultraderecha, surgidas a principios de 1920. En 1935, apareció FORJA, Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, escisión del radicalismo de un grupo de jóvenes en desacuerdo con la orientación tomada por el partido que era liderado por M. T. de Alvear. El radicalismo alvearista era tildado de “participacionista” al negociar y tener dirigentes que ejercieron la función pública en los gobiernos de la restauración conservadora.

Bajo la influencia intelectual de Raúl Scalabrini Ortiz, FORJA se convirtió en una tendencia de nacionalismo popular y no conservador ni elitista. Se proclamaba heredera del “verdadero yrigoyenismo”. Defendían posiciones neutralistas ante la guerra, pero no pro-Eje, como algunos sectores del nacionalismo católico. Entre sus críticas y proposiciones se pueden nombrar referencias al “verdadero ejercicio de la voluntad popular” ante el fraude electoral, también postulaban una “democracia real” frente a la “democracia formal” que denunciaban imperante, y la necesidad de la “emancipación económica” del imperialismo británico. Algunos de los referentes de FORJA fueron Homero Manzi, Arturo Jauretche, Oscar Meana, Adolfo Savino, Cornejo Linares, José Cané, Juan Alvarado, Héctor Maya entre otros. Notorias y profundas diferencias separaban a las dos corrientes de nacionalismo de la década de 1930.

Sin embargo, la restauración conservadora se las arregló para que la línea del continuismo, representada por la fórmula Roberto Ortiz-Ramón Castillo ganara, mediante el habitual fraude en las elecciones del 5 de septiembre de 1937. Los radicales postulaban a Marcelo T. de Alvear-Enrique Mosca y los socialistas presentaron el binomio Nicolás Repetto-Arturo Orgaz. La jornada electoral estuvo signada por la violencia y el fraude. A pesar de las muertes, detenciones e importantes irregularidades en numerosos puntos del país, el consejo electoral consagró victoriosa la fórmula Ortiz-Castillo. El abogado radical asumió el 20 de febrero de 1938.

---

<sup>84</sup> La Concordancia fue una coalición entre el Partido Demócrata Nacional, un fragmento del anipersonalismo, y a los socialistas independientes. Dicho acuerdo permitió a Justo ganar las elecciones en 1931.

Como abogado, Ortiz había representado a varias firmas británicas en el país antes de ser ministro de la administración justista. Luego de sucesivas elecciones, provinciales y nacionales, signadas por el fraude y la violencia, Ortiz pareció intentar un cambio de rumbo hacia el cumplimiento de las leyes electorales y esto le valió un fuerte enfrentamiento con su vicepresidente, el conservador Castillo.

En septiembre de 1939, ante el inicio de la segunda conflagración mundial, Ortiz anunció la posición de neutralidad de Argentina, aunque él estuviera más cercano a las fuerzas aliadas. Se reiteran nuevos episodios de corrupción y coimas que involucran a personalidades del gobierno, esta vez por la venta al Estado de unos terrenos ubicados en El Palomar<sup>85</sup>. Ortiz se desvinculó del hecho y se posicionó cada vez más cerca del radicalismo alvearista que de la coalición que lo llevó al poder. El presidente sufre la muerte repentina de su esposa a comienzos de abril de 1940, el golpe lo afectó profundamente en su estado de salud obligándolo a pedir licencia el 3 de julio de 1940. Castillo quedaba al mando del ejecutivo, aunque formalmente recién el 22 de junio del 1942 Ortiz presentó su renuncia y el 3 de julio del mismo año asumió Castillo.

Más allá de las formalidades, lo cierto es que Castillo consiguió manejar íntegramente las decisiones gubernamentales ya en septiembre de 1940, cuando luego del escándalo desatado por el negociado de El Palomar, el gabinete fiel a Ortiz, renunció. El catamarqueño Castillo designó su propio equipo de ministros adictos. Reaparecieron entonces los hombres más vinculados al justismo y al conservadorismo, con excelentes relaciones con Inglaterra, como Julio A. Roca (h.), en Relaciones Exteriores, y el ex socialista independiente devenido a conservador, Federico Pinedo al frente de la cartera de Hacienda.

Entre las medidas más destacadas del gobierno de Castillo se pueden nombrar algunas nacionalizaciones, como el gas y el puerto de Rosario y la compra de barcos bloqueados por la guerra en el puerto de Buenos Aires, que pasarían a conformar una importante flota mercante estatal. Esta última muy relacionada al comercio exterior, que durante la guerra le traería importantes excedentes a la economía nacional. El impulso a la industrialización era creciente, empujado por las barreras levantadas por la guerra a las importaciones, que provocó la sustitución por productos y mercancías endógenas. También comenzó a hablarse en esta época de la nacionalización de los ferrocarriles, desde siempre en manos británicas, y de la realización de varias obras públicas, finalmente concretadas. Con Castillo en el ejecutivo los vientos de limpieza electoral que se insinuaron a la última etapa de Ortiz desaparecieron y el fraude electoral volvió a ser el soporte del sistema político.

En cuanto a la economía, se reconoce una cierta ductilidad de la élite conservadora para intentar acomodarse a la crisis. En cambio en el terreno de lo político tal pragmatismo no devino en similares resultados. J. C. Torre afirma al respecto que “el sistema político cesa de ser el vehículo de la presión de los sectores medios y populares y es confinado a un papel crecientemente marginal, mientras que el Estado deviene en canal directo de las influencias del bloque económico dominante”<sup>86</sup>. Esto aparejó la terrible crisis de legitimidad que el sistema político sufrió durante esta década paralelo a un fuerte proceso de crecimiento industrial. “El sistema de fraude electoral se ejercía en beneficio de un régimen al que sostenían formalmente los conservadores, el antipersonalismo y el socialismo independiente (Concordancia) pero que en realidad tenía apoyos mucho más sólidos y menos visibles, formado por los intereses económicos que prosperaban en torno a una estructura estrechamente conectada con las inversiones y el comercio británico”<sup>87</sup>.

En el plano internacional, en diciembre de 1941 los Estados Unidos ingresan a la Guerra, luego del ataque de Pearl Harbor. El nuevo actor beligerante pretendía de toda Latinoamérica la rotura de relaciones con el Eje, Castillo expresó y decidió la neutralidad argentina. Comenzaron las presiones. El 14 de diciembre de 1941 Castillo declaró el estado de

---

<sup>85</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 155.

<sup>86</sup> Juan Carlos Torre, *Interpretando (Una Vez Más) los orígenes del Peronismo*, Desarrollo Económico, Vol. XXVIII N° 112, 1989, p. 7.

<sup>87</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.18.

sitio<sup>88</sup>, se clausuraron diarios y aumentó la represión. En enero de 1942 el canciller argentino Enrique Ruiz Guiñazú –reemplazante de Julio A. Roca (h.)- enfatizó en Río de Janeiro, ante la Conferencia Interamericana, la posición de neutralidad asumida por el país, en oposición a las exigencias norteamericanas. Luego de algunas idas y vueltas, sólo Argentina y Chile mantuvieron una posición neutral, no alineada con Estados Unidos. Los trasandinos al tiempo cedieron y rompieron relaciones con el Eje. En agosto de 1942 el gobierno brasilero declaró la guerra al Eje. Argentina quedó aislada del concierto latinoamericano y comenzó a sufrir el bloqueo económico impuesto por la Casa Blanca, que no explicitó tal decisión. En julio de 1942, luego de que el Congreso aceptara la renuncia de Ortiz, asume Castillo la presidencia.

En el país la guerra había dividido aún más la opinión pública: los grupos opositores, entre los que se contaban radicales antipersonalistas, socialistas, demoprogresistas y comunistas apoyaban la ruptura con el Eje, desde claras posiciones aliadófilas; grupos nacionalistas como FORJA y sectores del radicalismo, nucleados tras la figura de Amadeo Sabattini, defendían la neutralidad argentina; en cambio, sectores ultranacionalistas de derecha, corrientes católicas y varios grupos del Ejército eran manifiestamente germanófilos, con algunas expresiones de abierto antisemitismo. La presión económica exacerbaba las posiciones.

En la política interna, se acercaban elecciones presidenciales, planificadas para septiembre de 1943, y los diferentes fragmentos sociales comenzaban a prepararse para la contienda. Desde el oficialismo, se pretendía continuar con la restauración conservadora, y apelar al fraude que los mantenía en el poder hacía ya una década.

La oposición comenzó a organizarse, en octubre el partido Socialista citó a un encuentro de las fuerzas democráticas y aliadófilas –demoprogresistas, radicales alvearistas y justistas- comenzaron a aunar voluntades. Las acusaciones de la oposición tildaban al gobierno de fascista. En tanto desde el Ejército comenzaban a moverse las células embrionarias del G.O.U. Las figuras de Alvear y Justo encabezaban la oposición y parecían dispuestos a formar una alianza, cuestión que inquietaba al viejo Castillo. Desde las cúpulas militares soplaban aires de conspiración, sobre todo en Campo de Mayo. El presidente, temeroso de un complot militar, desplazó a su ministro de Guerra, Juan M. Tonazzi, muy cercano a Justo, y designó en el cargo a al general Pedro P. Ramírez el 17 de noviembre de 1942. Ramírez era un hombre allegado al GOU. Este movimiento dentro del gabinete de Castillo será clave para comprender su posterior derrocamiento.

El 11 de enero de 1943 falleció sorpresivamente de una hemorragia cerebral el general Agustín P. Justo. La oposición se quedaba sin uno de sus principales protagonistas. El presidente Castillo, confiado, creyó que podría dirigir sin dificultades un nuevo proceso electoral, apelando a su costumbre de fraude para conservar el poder. En consecuencia, el 17 de febrero de 1943 anunció que el gobierno apoyaría la candidatura de Robustiano Patrón Costas<sup>89</sup>, miembro del más acérrimo conservadorismo salteño y principal figura de la industria azucarera de la región norte del país. En realidad Patrón Costas había jugado un papel trascendental en el pasado para la vida política de Castillo. Siendo senador por Salta en la década del 1930, Patrón Costas había hecho jugar sus fuertes influencias para que Justo designara al catamarqueño Castillo compañero de la fórmula presidencial por la restauración conservadora, que encabezó Roberto Ortiz. Justo cedió a las presiones, cambió sus planes y dio la posibilidad que Castillo llegara al poder. Había llegado la hora de devolver el favor. Sin darse cuenta, Castillo había decidido con dicho anuncio el fin de su estadía en el poder.

Un dato relevante parece oportuno resaltar: un profundo cambio sacudió las estructuras socio-económicas del país durante la década de 1930. Este hecho se manifestaba ya claramente a comienzos de 1943, cuando “...por primera vez en su historia, el valor de la producción

---

<sup>88</sup> “Queremos que nadie hable mal de nadie” fueron las curiosas palabras del presidente. DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p.167.

<sup>89</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 169.

industrial había superado en 1943 el de la tradicional producción agropecuaria”<sup>90</sup>. Recordemos el proceso de sustitución de importaciones producto de la guerra. El país estaba cambiando.

Hasta aquí el relato cronológico de los hechos, acontecimientos y personajes que, a nuestros ojos, eran importantes de relevar y resaltar en el período 1930-1943. Es una breve síntesis la que propusimos, y un estudio más profundo de la etapa obligaría a contemplar muchas más variables y profundizarlas. El propósito de la precedente descripción es presentar actores, corrientes de pensamiento, circunstancias históricas particulares y demás configuraciones que van ser fundamentales para explicar luego el surgimiento del Peronismo. En otras palabras, la intención es introducir un marco general antes de abordar el proceso 1943-1946, que es el lapso en el que se pronunciaron los discursos que conforman el *corpus* de este trabajo.

Pero antes del abordaje al período en sí mismo, se propone volver a la década de 1930 pero esta vez desde otro enfoque, desde otro ángulo. Se va a intentar dar cuenta de los procesos socio-económicos que muchas veces quedan opacados y difusos frente a los ruidosos procesos políticos que ocupan las tapas de los diarios. A continuación se expone el mismo período (1930-1943) desde otra perspectiva, con los inevitables solapamientos que la dinámica social realiza.

Siguiendo a Torre y a Pastoriza<sup>91</sup> se observan dos procesos interrelacionados a lo largo de la década que van a transformar la estructura económica y social del país. Por un lado, la creciente industrialización, que producto de la crisis de 1929 y la consecuente caída de las exportaciones, provocó un impulso que se vertió hacia el propio país y no hacia fuera y dio importante auge a la industria local. Por otro lado, se produjo una migración masiva del campo hacia la ciudad; mucha de la mano de obra empleada por los grandes estancieros de la industria agrícola-ganadera, muy vinculada a la exportación, se vio asolada por la desocupación en las provincias, consecuencia de la caída del sector ante la crisis. Esta masa desocupada se desplazó hacia los grandes núcleos urbanos.

La inmigración desde Europa se había detenido años atrás y fueron los provincianos quienes ocuparon los puestos en los talleres y fábricas que comenzaron a nacer en las grandes urbes. La significación del desplazamiento no es comparable al movimiento ocurrido cincuenta años antes con la inmigración europea en Buenos Aires; esta vez los provincianos llegaron a una sociedad ya hecha, y si bien se ocasionaron cambios importantes en lo político-económico, no se puede afirmar como antes que la sociedad se hizo de nuevo, ya que la sociedad estaba relativamente consolidada. Sí es sensato hablar de un proceso de asimilación y contención de una sociedad receptora hacia un nuevo grupo, masivo. Según algunas estimaciones<sup>92</sup>, Buenos Aires contaba en 1936 con 3.457.000 habitantes y sólo diez años después, en 1947, la población se componía de 4.618.000, y recordamos que el flujo inmigratorio en el período había cesado notoriamente. Se produjo consecuentemente una mayor urbanización.

Entonces estamos frente a un amplio proceso de reorganización de la población, la expulsión de los habitantes de las zonas rurales y la atracción de las ciudades son dos fenómenos contemporáneos y complementarios. Ahora bien, siguiendo el razonamiento de Torre y Pastoriza, se plantea que la gran corriente inmigratoria europea (1870-1920) cambió radicalmente a la sociedad argentina. Pero esta transformación tuvo su mayor incidencia en el terreno socio-cultural y no en el plano político, ya que la mayoría de los inmigrantes, al ingresar las masas al sistema político (Ley Sáenz Peña), no tenía derecho al voto, producto de no haber optado por la ciudadanía argentina (no existían tampoco demasiados incentivos para inclinarse por la nacionalización).

“Entre 1890 y 1920 la proporción de los extranjeros entre los varones de 20 y más años fue, en Buenos Aires, del 80% y en las provincias del litoral, entre el 50 y el 60%”<sup>93</sup>. La cifra es

<sup>90</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.27.

<sup>91</sup> TORRE, Juan Carlos, PASTORIZA, Elisa, *La democratización del bienestar*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p.262.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p.263.

elocuyente, y si bien en 1916 se produjo un quiebre en el sistema político nacional, que provocó el ingreso de los sectores populares a la vida política, aún existía un amplio sector de la población que no gravitaba en los procesos electorales. Si el componente inmigrante, de escasa participación en los períodos electivos, comprendía entre el 60% y el 80% de la población, era el restante 20% a 40% el que participaba de los comicios. “El impacto de la inmigración masiva se hizo sentir en la conformación de la sociedad mucho antes que gravitara en las luchas por el poder político”<sup>94</sup>.

Si bien entre 1916-1930 se vivió un período de participación democrática, el sector social de los inmigrantes haría su ingreso a la vida política recién por medio de su descendencia. Los argentinos nacidos de padres inmigrantes estuvieron influenciados por un conjunto de elementos, compuestos por políticas estatales y factores coyunturales, que actuaron sobre la conformación de su identidad.

Entre las políticas gubernamentales es posible referir entre otros a dos procesos. En primer lugar, la educación obligatoria; recordemos el proyecto de “Educación patriótica” de Ramos Mejía. En segundo lugar, el servicio militar. Dos instancias de afirmación de la nacionalidad e incorporación de valores y tradiciones locales.

Entre los factores coyunturales podemos ubicar el “temprano desarrollo de la propaganda comercial”<sup>95</sup> que provocó, por medio del incipiente mercado de consumo, una cierta uniformidad en los gustos y costumbres, lo que diluía las tradiciones arraigadas en las comunidades inmigrantes.

Tanto la educación y el servicio militar como el creciente mercado de consumo, que en pocos años contaría con la radio como medio de comunicación de masas, contribuyeron a dotar a este heterogéneo grupo de argentinos descendientes de inmigrantes de ideas, valores, gustos e intereses comunes que los alejaba de la parcelación y diferenciación que cada tradición poseía. El proceso se podría entender como una aculturación o sincretismo donde se empezaba a formar una idiosincrasia argentina; aún convivían –y convivirían mucho tiempo- tradiciones sectarias, pero ya en un camino de integración, conflictivo y excluyente. Lo que no se consideraba depositario de la identidad argentina era segregado y perseguido.

Precisamente cuando el grupo de argentinos hijos de inmigrantes empezó a participar en actividades políticas, se instauró en el país la restauración conservadora. Como se ha dado cuenta, los regímenes de Uriburu, Justo, Ortiz y Castillo excluyeron a las mayorías de la participación política, mediante el uso flagrante del fraude electoral y la proscripción del partido mayoritario. Si se suma a este vasto sector social, el millón de provincianos que arribó a Buenos Aires entre 1936-1947, se obtiene una masa crítica de la población, no contemplada por los gobiernos de la restauración conservadora, que iba a eclosionar las estructuras políticas del país en poco tiempo.

#### RELACIÓN ESTADO-IGLESIA

Históricamente, en nuestro país, las relaciones entre el Estado y la Iglesia han sido complejas. Luego de la gesta de Mayo y la Independencia, la incidencia católica en los ejes de poder disminuyó notablemente sin por ello desaparecer. Las élites liberales que dirigieron la etapa de Consolidación del Estado Nacional si bien impusieron a la religión católica como el culto oficial del naciente Estado en la Constitución de 1853, no dieron espacio en el poder a sectores clericales. El *orden conservador*, instaurado a partir de Mitre, marginó a la iglesia del significativo lugar político, social y económico con que la conocemos actualmente. Recién a comienzos del siglo XX, y crecientemente en la Década Infame y los años peronistas, comenzaría a tomar mayor protagonismo la jerarquía eclesiástica en la escena nacional.

“...No obstante, esta Iglesia así fortalecida [la de comienzos de 1940] lo era sobre todo por oposición a un largo pasado de debilidad que se remontaba a la Independencia. Los eventos de 1810 habían inaugurado una crisis que había dejado a lo que se convertiría

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p.265.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p.264.

en la Iglesia, ya marginal durante el período colonial, virtualmente desintegrada. Desprovista de liderazgo y de personal, la institución debió atravesar el siglo XIX y buena parte del XX negociando su espacio con gobiernos que alternaban entre el regalismo y el franco anticlericalismo”<sup>96</sup>.

Los años finales del siglo XIX marcaron fuertemente la orientación laicista de la élite liberal gobernante. En el área de la educación se sanciona una ley que establece la enseñanza laica en las escuelas, las políticas de Sarmiento afirmaron claramente la separación entre iglesia y Estado: “Durante las décadas finales del siglo XIX, cuando los gobierno liberales sancionaron la mayor parte de las leyes de separación entre Iglesia y Estado (matrimonio civil, educación laica, etc.) estas relaciones habían sido particularmente tensas. En las décadas posteriores hubo un factor que contribuyó a suavizar las tensiones: el surgimiento de un enemigo común, el anarquismo militante entre los sectores obreros”<sup>97</sup>.

Varios elementos favorecieron este cambio, recordemos la situación social generada a comienzos del siglo XX en Argentina, luego de cinco décadas de constante inmigración europea; el auge de las corrientes nacionalistas en medio de la crisis del consenso liberal tuvo importante participación en el afianzamiento del catolicismo. Además, vale contemplar el creciente impulso de la clase trabajadora, en gran parte inmigrante, imbuida de ideas anarquistas y comunistas venidas del viejo continente y desde la Rusia revolucionada. La conflictividad social era ascendente, varios sucesos cargados de violencia<sup>98</sup> así lo demuestran. Estos diversos factores produjeron un aglutinamiento en las clases dominantes, más por temor que por afinidad ideológica; los unía el espanto al comunismo.

En este marco se encuentra el surgimiento de corrientes ultranacionalistas ligadas a un ferviente catolicismo. El enemigo de los sectores dominantes había cambiado de traje y de cuerpo, ya no era el sector católico sino el agente anarquista-comunista de creciente presencia en la clase obrera.

Ya se han citados figuras como los hermanos Irazusta, la formación de Ligas y grupos que, rozando la xenofobia, proponían a la nacionalidad y a la religión católica como elementos centrales de identidad para la Nación Argentina, en evidente enfrentamiento a sectores comunistas y anarquistas.

Pero, no es posible entender la conformación de la élite gobernante como un sector homogéneo, más bien, dentro del sector dominante se observan distintas vertientes, desde conservadores ultranacionalistas devenidos en devotos practicantes del catolicismo hasta liberales anticlericales y acérrimos defensores de la separación Iglesia-Estado. Las divisiones ideológicas presentes en la sociedad argentina fruto del quiebre del consenso liberal, filtraron también a los sectores católicos, empresariales y castrenses, conformando corrientes y posiciones articuladas entre estos grupos.

Como se mencionó arriba, el ejército de a poco iba cobrando importancia en la vida política nacional, y es allí precisamente donde numerosos grupos ultracatólicos sembrarían y difundirían, mediante periódicos y publicaciones, ideas católicas; tales postulados encontrarían luego fuerte arraigo en el medio castrense, siempre proclive a venerar un cierto formato de nacionalidad en detrimento de minorías foráneas. También los militares observaban con preocupación la expansión comunista por el continente.

Entrada la década del treinta, la religión católica venía en crecimiento en los sectores populares. Luego del derrocamiento de H. Yrigoyen y de la breve intentona de Uriburu, asumió mediante elecciones fraudulentas A. P. Justo. Aquí se propone detener la mirada en un dato que puede parecer menor, pero que da una dimensión y una muestra del rápido desarrollo de poder

---

<sup>96</sup> CAIMARI, Lila, *El Estado y la Iglesia*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 453.

<sup>97</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 31.

<sup>98</sup> En 1919 hubo una gran huelga en todo el país que desató una brutal represión del gobierno de H. Yrigoyen, luego se recordará a estos acontecimientos como la “Semana Trágica”, ya que los muertos se contaron por centenas. Perón, joven militar, participó en estas jornadas y luego haría referencia a estos hechos en sus discursos.



del sector eclesiástico: “A partir de 1931, la jerarquía eclesiástica comenzó a publicar cartas pastorales antes de cada elección presidencial, aconsejando de manera apenas velada a los católicos por quién debían éstos votar”<sup>99</sup>. Esta práctica pre-electoral inaugurada en 1931 se convertiría en una acción clásica del Episcopado, e incluso continúa en la actualidad.

Asimismo, se advierten dos cosas: primero la acción de la Carta Pastoral da la pauta de la creciente participación política de la iglesia; y, estrechamente ligado a esto último, los clérigos comprenden que su caudal de fieles, en aquella época en ascenso, se convertía también en un caudal de votos (sin bien es cierto que el fraude por entonces excluía a las mayorías), por lo que las cartas pastorales pre-electorales pasarían a ser un instrumento de presión política muy bien administrado por el Episcopado.

En 1934 se llevó a cabo en el país el Congreso Eucarístico Internacional, que contó con la presencia del Cardenal Eugenio Pacelli, futuro Pío XII. Agustín P. Justo fue el primer presidente argentino en participar y colaborar activamente en celebraciones religiosas como el mencionado Congreso. Comenzó a utilizarse la relación y la cercanía a la Iglesia y hacia la religión como un factor que le daba legitimidad a un gobernante. La crisis del sistema político obligaba a los gobernantes a recurrir a factores externos a la vida institucional para sostener sus gobiernos. Además el país asistía en la década de 1930 a una expansión del catolicismo, por lo que la Iglesia se empezaba a convertir en un polo social aglutinante con mucho más poder. Ahora el estado necesitaba de la iglesia para recubrir con un manto de legitimidad a sus gobernantes; cuando el sistema político se resquebrajaba por todos lados y era mantenido gracias a la marginación de las mayorías, a la iglesia se le presentó una oportunidad inmejorable para acrecentar su autoridad.

Al mismo tiempo, dentro del conjunto católico ganaba terreno el Integristo y se estrecharon las relaciones entre la jerarquía eclesiástica de derecha y los nacionalistas ultracatólicos (en oposición a los liberales). El Congreso Eucarístico dejó un halo de euforia católica que impregnaría las ideas de la época. Tal es así que en 1938 por primera vez en la educación primaria se celebró la navidad en las escuelas públicas<sup>100</sup>; sin duda, esto fue una conquista católica, a pesar de la fuerte presencia de la corriente sarmientina en la educación, de tradición liberal.

Se llega así a la década de 1940 con una iglesia en crecimiento, aunque siguiendo a Caimari, no se debe pensar ni equiparar la iglesia de aquellos años con la actual institución católica:

“...Contrariamente a la percepción contemporánea, la Iglesia argentina de los años cuarenta no era tan fuerte como parecía. A diferencia de Vargas, Perón nunca trató con una Iglesia con nutrido personal ni fuerte liderazgo. Es cierto que la institución católica había crecido mucho en tamaño e influencia en los años treinta, impulsada por la creación de la Acción Católica, el acercamiento al Estado ya mencionado, la multiplicación de diócesis y la estela de euforia dejada por el Congreso Eucarístico de 1934...”<sup>101</sup>.

El gobierno de facto comenzado en Junio de 1943 con el general Ramírez, adquirió rápidamente un inconfundible tinte de restauración católico-nacionalista. A través de designaciones en numerosos cargos públicos e intervenciones, el gobierno se rodeó de distinguidas personalidades provenientes de lo más férreo del nacionalismo católico. “Por primera vez en la historia contemporánea, una masa de cuadros del Estado provenía de la Iglesia”<sup>102</sup>.

Desde octubre de 1943 Gustavo Martínez Zuviría era ministro de Instrucción Pública y luego, mediante un decreto firmado el 31 de diciembre de 1943, se imponía la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Estas medidas fueron recibidas con mucho alborozo por los

<sup>99</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 31.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>101</sup> CAIMARI, Lila, *El Estado y la Iglesia*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 453.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 445.

sectores católicos pero generaron una polarización aún mayor en el terreno ideológico, ya tensado por la situación internacional. La oposición veía al gobierno de facto de como una clara expresión de autoritarismo fascista-clerical.

#### EL GOU Y EL GOLPE DEL 4 DE JUNIO

A poco de regresar de su misión en Italia, a fines de 1940, Perón fue designado como profesor en la escuela de instrucción de montaña del ejército en Mendoza<sup>103</sup>. Su estadía cuyana se extendió más de un año, y allí entabló relaciones con dos hombres que en el futuro serían claves para el destino del inquieto militar: Edelmiro Farrell y Domingo Mercante; el primero era el general a cargo de la dirección del Centro de Instrucción de Montaña y el segundo un colaborador muy cercano a éste. Perón entabló amistad con Farrell y retomó un lejano vínculo con Mercante que databa de cuando fueron compañeros en la Escuela de Suboficiales en la década de 1920.

Seguidamente, el 18 de marzo de 1942<sup>104</sup>, Perón fue designado en la inspección técnica de tropas de montaña con oficina en Buenos Aires. Al igual que en Mendoza, Perón se ubicó a espaldas del general Farrell convirtiéndose en su segundo<sup>105</sup>. Perón volvía a radicarse en Capital Federal luego de varios de años de viajes tanto en el interior del país como en el extranjero. La situación política del país era compleja, la guerra llevaba el pulso de la vida política nacional y el general Justo se perfilaba como firme candidato para las lecciones del año venidero. En cuanto a las Fuerzas Armadas, la situación internacional también dividía aguas dentro de la institución: facciones pro-aliadas vinculadas al justismo y a la marina se oponían a sectores pro-Eje representados por algunos grupos del ejército. En este contexto Perón llega a Buenos Aires y rápidamente se empapa de la realidad política y militar del país:

“Cuando Juan D. Perón se radicó en Buenos Aires en marzo de 1942 encontró al ámbito castrense intranquilo y dividido. Una facción estaba alineada detrás del general Justo, que se preparaba para ser candidato presidencial en las elecciones de 1943 y quien, aparentemente, contaba con suficiente apoyo civil y militar para desafiar a la Concordancia. Los oficiales que seguían a Justo eran pro-Aliados ya fuera porque creían en la causa aliada o porque no veían otra forma de conseguir los equipos y armamentos que los militares necesitaban con urgencia. Este grupo oponíase a un número importante de simpatizantes del Eje quienes admiraban al ejército alemán o mantenían posturas políticas ultra-conservadoras y anti-democráticas. Un tercer plantel, no comprometido con posición alguna pero a favor de la neutralidad argentina, observaba desde la periferia. Un par de conjuras militares contra el gobierno habían fallado recientemente pero los vientos de la conspiración seguían soplando alrededor de Campo de Mayo. De esta matriz surgió una logia militar secreta conocida por las iniciales de GOU”<sup>106</sup>.

Corrientes nacionalistas postulaban la neutralidad en la guerra como una bandera irrenunciable y esos mismos ecos resonaban en muchos cuarteles del ejército. El presidente Castillo defendía la neutralidad a ultranza y, al mismo tiempo, comenzó a preparar el terreno para que el conservadorismo mantuviera el poder y triunfara en las próximas elecciones previstas para septiembre de 1943. Es en este clima donde se formó una logia secreta dentro del ejército, el GOU, en la cual Perón tendría una importante participación.

El GOU, sigla reconocida mayoritariamente como Grupo de Oficiales Unidos, fue durante un tiempo una logia secreta que nucleaba a coroneles y oficiales de la fuerza. Siguiendo a Page y a Potash, podemos afirmar que “el fundador del GOU fue probablemente Perón mismo”<sup>107</sup>, pese a que este último y el más importante y adicto de sus biógrafos<sup>108</sup>, se hayan

<sup>103</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 54.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 55.

<sup>105</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 188.

<sup>106</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 64-65.

<sup>107</sup> *Ibíd.*, p. 65.

encargado de negar en repetidas oportunidades la participación de Perón como uno de los iniciadores de la logia.

Dejando de lado nombres propios y fechas exactas, lo que interesa es que en el transcurso de 1942, un grupo de militares, opositores tanto al régimen de Castillo como a la facción justista y de fuerte peso en la Fuerzas Armadas, se comenzó a reunir y a organizar. No sería la primera ni la última logia militar; este tipo de organizaciones tiene larga historia en nuestro país y en América, “en Latinoamérica las sociedades secretas tienen una larga tradición dentro del ejército”<sup>109</sup>.

Poco a poco el GOU comenzó a ganar adeptos, de la mano de Perón y Mercante se empezó a conformar un heterogéneo grupo de militares. Paralelamente, un movimiento en el gabinete nacional, promovido por el mismo Castillo, cobraría en el tiempo una dimensión que en el momento de la designación no era imaginada por el presidente: el 17 de noviembre de 1942, Castillo nombró como ministro de Guerra al general Pedro Pablo Ramírez, nacionalista, ultracatólico y de simpatías fascistas, en reemplazo de Juan M. Tonazzi, un general “cercano a Justo y a los aliados”<sup>110</sup>.

El nombramiento fue “un tremendo regalo del cielo para el GOU”<sup>111</sup> que no contaba hasta entonces con miembros con mando de tropa, la mayoría de sus integrantes ejercía sólo funciones administrativas. Si bien Pedro Ramírez no era orgánico al GOU, era un general con estrechas relaciones con la logia, tal es así que rápidamente designó como sus colaboradores dentro del ministerio a miembros del GOU. Entre ellos podemos nombrar a su yerno, Francisco Filippi, que se convirtió en el secretario privado del ministro; el capitán Filippi era parte del primer escalón directivo del GOU y tenía importante ascendencia sobre su suegro<sup>112</sup>. Además, al poco tiempo fue nombrado Enrique P. González, otro importante miembro del GOU, como secretario en el mencionado ministerio. Se observa así cómo la reciente logia lentamente comenzaba a ocupar espacios de relevancia en la escena nacional.

En el inicio del año 1943, otro acontecimiento de la política nacional dio al GOU un nuevo impulso, esta vez no se trataría de un movimiento ministerial sino de un fallecimiento:

“El 11 de enero el general Justo moría sorpresivamente de una hemorragia cerebral. Su fallecimiento dejó al ejército y a la arena política sin una figura dominante. El GOU cosechó doble provecho de tal vacío. Sus opositores dentro del ejército habían quedado sin liderazgo y eran susceptibles a escuchar los llamados a la unidad institucional. Por su parte el presidente Castillo comenzaba a sentirse lo suficientemente poderoso para afirmarse en su ambición de continuar la tradición de la Concordancia y perpetuar el ‘fraude democrático’...”<sup>113</sup>.

Un importante sector social, compuesto tanto por militares como por civiles, que pretendía retornar al poder y derrotar a Castillo de la mano del general Justo, sufría repentinamente de acefalía tras la defunción del ex-presidente. Castillo tomó valor y juzgó que la situación lo hacía depositario de mucho más poder aún, al no tener ya un rival del peso que Justo tenía a fines de 1942. Ahora sólo la figura de Alvear, viejo y sin apoyos mayoritarios, le podía hacer sombra a las decisiones del anciano catamarqueño.

Hasta entonces únicamente la intransigencia de Castillo ante las presiones de Estados Unidos, para que Argentina rompiera relaciones con el Eje, sosteniendo la posición de

<sup>108</sup> Enrique Pavón Pereyra ha sido el más importante biógrafo del general Perón. Para obtener la versión de la formación del GOU sostenida por Pavón Pereyra (y por Perón) ver revista *Perón, el hombre del destino*, Ed. Abril educativa y cultural, Buenos Aires, 1973, n° 11, p. 203. Dicha versión alude a la existencia previa de un grupo de militares agrupados a la que Perón aceptó ingresar y luego convertirse en persona central de la organización.

<sup>109</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 65.

<sup>110</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 175.

<sup>111</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 65.

<sup>112</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 175.

<sup>113</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 66.

neutralidad en la guerra, era lo que mantenía mínimamente complacido a un importante sector del nacionalismo. Si bien conocían la fuerte extracción conservadora del presidente, cerraban filas con el oficialismo gracias a la política exterior del gobierno, ante una oposición marcadamente aliadófila. Tal situación no duraría mucho tiempo.

Ensimismado en su poder, el presidente no tardó en decretar su propio fin. Esto sucedió al anunciar, el 17 de febrero, la voluntad de elegir a su propio sucesor<sup>114</sup>. Comunicó entonces que el gobierno apoyaría la candidatura del conservador Robustiano Patrón Costas –miembro de lo más recalcitrante de la oligarquía salteña, magnate azucarero, presidente del Senado en la Década Infame-. La elección de Patrón Costas provocó la cohesión dentro del dividido ejército, todas las facciones, sin importar ya su posición frente a la Guerra, comulgaban un profundo desprecio hacia la persona del empresario azucarero y a lo que éste representaba. “La decisión de Castillo tuvo por efecto aglutinar en un rechazo unánime al único sector del país que estaba en condiciones de obstaculizar sus planes: las Fuerzas Armadas”<sup>115</sup>. Perón cobró más predominancia dentro de la logia, encargado en buscar mayor apoyo dentro de la fuerza.

El 22 de marzo de 1943 falleció Marcelo Torcuato de Alvear; la fórmula de una coalición, que tan sólo meses atrás sonara como posible opositora al candidato oficialista en las elecciones de septiembre había quedado desierta por la muerte de ambos componentes del binomio. Si bien Alvear estaba viejo y el radicalismo dividido, la sola figura del ex presidente tenía peso político propio.

Se vivían meses de crisis política, el ejército no podía aceptar la candidatura de Patrón Costas y la continuidad del fraude. La oposición endeble, sin referentes, se acercó a las esferas militares en busca de poner un freno al conservadorismo. Dentro del ejército, ante un enemigo común se diluyeron las divergencias en cuanto al conflicto europeo. Perón, en su salsa, intensificó sus actividades para lograr mayores adherentes a los postulados del GOU; convergían entonces aliadófilos y pro-Eje. Las actividades se extendieron fuera de los medios castrenses; civiles y militares, políticos y profesionales, progresistas y reaccionarios observaban con preocupación la candidatura de Patrón Costas. Resaltamos aquí una interesante afirmación de Page: Perón utilizó “su talento para crear y mantener unidas coaliciones formadas por elementos heterogéneos [ésta] sería la marca característica de la carrera de Perón”<sup>116</sup>.

Así las cosas, los hechos terminaron por desencadenarse: “a fines de mayo, un sector representativo del partido radical consultó al general Ramírez sobre su disponibilidad para convertirse en el candidato a las elecciones de septiembre”<sup>117</sup>. Enterado el presidente Castillo de los movimientos de su ministro de Guerra le pidió explicaciones detalladas de lo que estaba sucediendo, Ramírez respondió con cierta ambigüedad.

Al mismo tiempo, el 3 de junio, mientras Castillo redactaba el decreto que alejaría a Ramírez del ministerio, el Partido Demócrata Nacional se aprontaba en un hotel céntrico a declarar a Patrón Costas como su candidato para septiembre. Los oficiales de la logia no podían permitir el alejamiento de Ramírez porque perderían el poder sobre toda la fuerza, y aunque “el GOU no había contemplado planes para llevar a cabo ninguna acción antes de realizadas las elecciones de septiembre”<sup>118</sup>, debían actuar con rapidez. No tenían un conductor para llevar a cabo la acción, precisaban un general con mando de tropa, que ni Ramírez ni Farrell poseían, sumado a que ambos generales, cercanos al GOU, no querían participar de la acción por diferentes razones.

Finalmente el hombre apareció. El mismo jueves 3 de junio algunos miembros del GOU tomaron contacto con el general Arturo Rawson, oficial de caballería al mando del regimiento de Campo de Mayo, cargo que le daba acceso a las tropas. “Más tarde, esa misma noche, en un despacho en la escuela de Caballería de Campo de Mayo, Rawson y Enrique González

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*

<sup>115</sup> TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 16.

<sup>116</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.65.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p.67.

<sup>118</sup> *Ibíd.*

(miembro del GOU) se reunieron con una docena de jefes de unidades que compartían la misma ansiedad por derrocar al gobierno...La asamblea acordó que Rawson debía encabezar la marcha hacia la Casa Rosada a realizarse el día siguiente, y aprobó un manifiesto que había sido redactado en el víspera”<sup>119</sup>.

El golpe de Estado perpetrado el 4 de junio de 1943 fue gestado desde el GOU, una logia de coroneles del ejército que contaba además con el apoyo de varios sectores civiles.

El viernes 4 de junio de 1943 el general Arturo Rawson salió desde Campo de Mayo rumbo a la Casa Rosada al frente de una columna de 10.000 hombres<sup>120</sup>. Se inauguraba el segundo golpe militar del siglo en la República Argentina.

Castillo enterado de los movimientos escapó y luego renunció en La Plata. Después de algunos incidentes frente a la Escuela de Mecánica de la Armada, con un saldo de 30 muertos, Rawson llegó a la Plaza de Mayo y pronunció un breve discurso desde los balcones de la Casa Rosada ante algunos curiosos presentes. Al caer la noche del 4 de junio Rawson asumió la presidencia provisional de la Nación y se aprestaba a conformar su gabinete.

El general Rawson duró sólo 48 horas al frente de la presidencia, nunca llegó a jurar como presidente. La causa de su salida fue la unilateralidad a la hora de las decisiones, creyó que el poder recaía en su persona. La elección de los miembros de su gabinete, donde se incluían figuras del conservadorismo identificadas con el derrocado Castillo, fue inaceptable para los miembros del GOU. Rawson se negó a rectificar el gabinete y logró enardecer a los oficiales que rápidamente lograron su renuncia.

Asumía entonces la conducción de la primera magistratura el ministro de Guerra, Pedro P. Ramírez. El GOU se reservó lugares estratégicos dentro del gabinete: Enrique González fue designado secretario del presidente, E. Farrell ministro de Guerra y Perón como el asesor más allegado a este último. También el ministerio del Interior y la jefatura de la policía de la capital abrieron sus puertas para el ingreso de miembros del GOU.

El alzamiento militar del 4 de junio no estaba preparado con antelación, sin embargo luego de las primeras vacilaciones, el movimiento que depuso a Castillo consolidó al ejército en el poder. La operación orquestada desde el GOU fue exitosa.

#### EL GOBIERNO DEL 4 DE JUNIO

Derrocado Castillo sobrevino un lapso de turbulencias y pujas internas en las altas esferas militares. Si bien el golpe gozaba de apoyos civiles, una vez consumado el movimiento, la multiplicidad de facciones y proyectos acentuó las fricciones. “La confusión que siguió al 4 de junio fue la consecuencia previsible de esa diversidad de objetivos. En un punto, sin embargo, el acuerdo fue total: la represión al comunismo y a las organizaciones obreras. Más allá, los rumbos del alzamiento militar permanecieron inciertos en los meses iniciales”<sup>121</sup>. En sólo ocho meses tres militares ejercieron la primera magistratura de la Nación. Es importante dimensionar la disparidad de grupos, dentro de la cúpula del ejército, para comprender los tiempos de un proceso que, al cabo de poco más de dos años, transformaría las estructuras de poder en el país.

Luego del breve interregno de Rawson, el general Ramírez, nuevo presidente, confirmó su gabinete; se evidenció en la heterogeneidad de la composición ministerial, las disputas internas por el poder. Diversos sectores, con intereses distintos, convivían dentro del gobierno de junio. El grupo de coroneles del GOU ocupó lugares clave en el nuevo gobierno, aunque respetó algunas de las designaciones dispuestas por el desplazado Rawson: “el segundo elenco gubernativo, que juró el día 6, mantuvo a Sabá Sueyro en la vicepresidencia, así como las

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 68.

<sup>120</sup> *Ibíd.*

<sup>121</sup> TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002. p. 16-17.

designaciones hechas en Marina y Agricultura...El nuevo gabinete tenía una alta composición militar: sólo cuatro de sus diecinueve miembros eran civiles...<sup>122</sup>.

Entre los varios autores que describieron el escenario post-golpe resaltamos el relato de Arturo Jauretche, quien además de perspicaz observador, fue un destacado actor político por aquellos días, militando en las filas de FORJA: “Pedro Pablo Ramírez...expresa solamente a un grupo de militares golpistas. En otra línea, se encuentran los coroneles nucleados en el GOU y en otra distinta, nacionalistas reaccionarios en quienes confiaban los hermanos Irazusta. Por eso, presionado por estas tendencias, Ramírez elige un contradictorio elenco de colaboradores...”<sup>123</sup>.

El nuevo presidente de facto era un ferviente nacionalista, de activa participación en el golpe militar que, encabezado por Uriburu, había derrocado a Yrigoyen trece años antes<sup>124</sup>. Ramírez, de larga trayectoria dentro del ejército, realizó un viaje de formación a Alemania en la segunda década del siglo XX. Previo a la Primera Guerra “el teniente Ramírez estuvo incorporado al ejército alemán perfeccionando su adiestramiento durante dos años...”<sup>125</sup>. En la década de 1930, luego de la intentona de Uriburu, su destino fue la agregaduría militar en la Italia fascista. Era conocida su declarada admiración por el régimen de Mussolini, al igual que la de una parte importante de la oligarquía argentina de la década de 1930.

Como vicepresidente se sostuvo al hombre designado por Rawson, el almirante Sabá H. Sueyro. Algunos historiadores<sup>126</sup> interpretaron la confirmación del marino –allegado a Rawson– en el cargo, como un intento para comprometer el respaldo de la Marina al golpe militar. La Armada tuvo una participación marginal en el alzamiento del 4 de junio. Finalmente, Sueyro moriría semanas después del derrocamiento de Castillo y su lugar sería ocupado luego por un miembro del ejército, muy cercano al GOU. “En ese contradictorio gobierno militar...los nacionalistas, con el coronel Perlinger a la cabeza y el asesoramiento de Bonifacio del Carril, ocupan nuevas posiciones”<sup>127</sup>.

Entre las primeras medidas del gobierno de facto, el presidente Ramírez disolvió el Congreso de la Nación y pospuso las elecciones de septiembre. Asimismo, la Corte Suprema reconoció oficialmente al gobierno militar, precedente sentado ya en 1930 ante el régimen de Uriburu<sup>128</sup>.

Si bien la logia de coroneles ocupó lugares estratégicos dentro del nuevo gobierno, el poder del GOU no era absoluto en lo más mínimo. En los meses que siguieron al alzamiento del 4 de junio, sectores militares, no orgánicos al GOU, se propusieron derribar a Farrell y a Perón. Recordemos que Perón, a partir del 4 de junio, se desempeñó como secretario del ministro de Guerra, lugar muy influyente dentro de las Fuerzas Armadas; desde allí se designan las promociones y los pasos a retiros de todos los miembros de la fuerza. Entonces, “la estrategia adoptada inicialmente por el coronel se centraba en la necesidad de expandir el GOU”<sup>129</sup> ante el asedio de una oficialidad rival a la logia. “En las semanas siguientes al golpe, Perón trataba de reclutar nuevos miembros, reclamando para la logia todo el mérito por la destitución de

<sup>122</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 177.

<sup>123</sup> JAURETCHE, Arturo, cit. en GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 424-425.

<sup>124</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 174.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p. 173.

<sup>126</sup> Ver entre otros TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002; así también DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 127. Ambos análisis interpretan la decisión, primero de Rawson y luego de Ramírez (y de los coroneles del GOU), de designar a un hombre de la Armada en la vicepresidencia como un gesto que buscó ganarse el apoyo de la fuerza naval al movimiento.

<sup>127</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 435.

<sup>128</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 70.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 75.

Castillo”<sup>130</sup>; en este sentido logra incorporar al coronel Eduardo Avalos; importante acercamiento, ya que Avalos “era entonces comandante del regimiento de Campo de Mayo”<sup>131</sup>. A su vez, Ramírez sufría presiones, provenientes de otros miembros de la fuerza, para desplazar a Perón de la escena, pero el presidente no tomó determinaciones al respecto. Perón comenzaba a suscitar reticencias dentro de las mismas Fuerzas Armadas.

Entre agosto y septiembre de 1943, el plano internacional complicó al gobierno de Ramírez, obligándolo a remover el gabinete. El punto crucial fue una carta enviada por el canciller argentino, almirante Segundo R. Storni (aliadófilo, como mayormente lo era la Armada en su conjunto), al secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull<sup>132</sup>. El objeto del mensaje era gestionar el desembarco de material militar al país. Brasil estaba recibiendo, por parte de Estados Unidos, una importante ayuda militar, y ello provocó resquemores en oficialidad pampeana, aduciendo un “desequilibrio continental”<sup>133</sup>. Estados Unidos utilizaba tales acuerdos para forzar a los gobiernos americanos a que se alinearan a su política internacional, de beligerancia frente al Eje. “La respuesta de Hull...es considerada una de las más severas reprobaciones diplomáticas que el Departamento de Estado haya dirigido a un gobierno latinoamericano”<sup>134</sup>. Esto generó una crisis en el gobierno de facto; Storni tuvo que renunciar, se convirtió en el fusible del conflicto.

Con el correr de las semanas las disputas internas fueron inclinando la balanza hacia un sector; la primera línea divisoria de aguas, dentro de las Fuerzas Armadas (y de también dentro de la sociedad argentina) era, sin duda, la posición del nuevo gobierno frente a la Guerra. Luego del humillante desencuentro diplomático, Ramírez debió definirse ante las presiones internas; consecuentemente, “quienes primero vieron frustradas las esperanzas puestas en el golpe fueron los radicales, al comprobar que el régimen militar en lugar de preparar la vuelta a comicios libres ponía limitantes a la actividad política. Luego fue el turno de los que abogaban por la ruptura con el Eje, que asistieron impotentes al descabezamiento del reducido grupo de oficiales aliadófilos, después de un fallido intento de aproximación a los Estados Unidos”<sup>135</sup>.

A la muerte del vicepresidente Sueyro, se sumaba la renuncia de Storni. Los aliadófilos eran barridos de plano dentro del gobierno de facto. La salida de Storni dejaba a la Marina sin un puesto clave en el gabinete, el puesto fue ocupado por el general Alberto Gilbert. El ejército consolidaba su predominio en el gobierno: “Fue el momento culminante de la hegemonía nacionalista...”<sup>136</sup> que coincidió con el endurecimiento del gobierno.

Pero los antagonismos no terminaban allí, dentro del ejército, la corriente nacionalista también estaba partida. Una muestra de ello se observó el 6 de septiembre, una fecha cara a los corazones radicales: “[Las] disidencias internas del gobierno de facto, se expresan también, poco después, en el homenaje que el Poder Ejecutivo rinde al general Uriburu, en el aniversario del 6 de septiembre de 1930, acto que provoca gran disgusto en las filas forjistas”<sup>137</sup>.

Retomamos el relato de Jauretche que ayuda a visualizar el alto grado de atomización en las filas militares:

“El gobierno de Ramírez, por su parte, se mueve con enormes dificultades, influido por contradictorias corrientes internas. La tendencia de Ramírez era alvearista. El nacionalismo reaccionario estaba representado por Perlinger y Bonifacio del Carril, que actuaban en el ministerio del Interior. El general Enrique González, desde la secretaría de la Presidencia de la Nación, orientaba otro grupo nacionalista. Yo mantuve algún contacto con

<sup>130</sup> *Ibíd.*

<sup>131</sup> *Ibíd.*

<sup>132</sup> *Ibíd.*, p.76.

<sup>133</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.24.

<sup>134</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 76.

<sup>135</sup> TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 17.

<sup>136</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.24.

<sup>137</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 437.

Gregorio Pomar, pero cuando nos dimos cuenta de que andaba aún con Sancerni Giménez, nos apartamos. Por otro lado estaba el GOU representado por Perón, en la secretaría de Guerra”<sup>138</sup>.

En octubre, la imposición de uno de los sectores en lucha condujo a la consolidación del régimen. En el cuarto mes de gobierno, un elenco de marcada impronta nacionalista y profusa devoción católica pasó a ocupar importantes cargos en el gobierno de facto; esto expone una clara orientación adoptada por el régimen. Perón, más en una posición tras bambalinas que desde la exposición pública que luego lo caracterizaría, jugó una ficha fundamental. Se abocó a influir en la designación del cargo de vicepresidente, vacante por la defunción de Sueyro.

El papel de Perón en estas fechas es descrito por el mismo Page:

“Mientras Ramírez renovaba su gabinete, el coronel [Perón] se empeñaba en asegurar la elección del general Farrell para llenar el puesto de vicepresidente, que había quedado vacante por la muerte de su titular en julio. Farrell continuó en el cargo de ministro de Guerra y de esta forma Perón mantuvo su control sobre el Ejército mientras su dócil superior avanzaba hacia el peldaño inmediato a la Presidencia”<sup>139</sup>.

Siguiendo a Torre, entendemos al fuerte cambio de rumbo en la jerarquía castrense como un golpe de timón del GOU. La logia de coroneles primero esperó que pasaran los meses iniciales abocándose al posicionamiento interno dentro del gobierno. Luego, tomó la iniciativa, una vez que los deterioros frecuentes de los primeros tiempos, en este tipo de alzamientos, expusiesen públicamente menoscabando el poder de la primera línea del gobierno. Cuando el desgaste era un hecho, el GOU se vio con suficiente poder y salió a escena: “En octubre de 1943 se produjo, finalmente, una revolución dentro de la revolución. El poder pasó a manos de un núcleo de coroneles y tenientes coroneles pertenecientes...al GOU”<sup>140</sup>. En esta línea entendemos la designación de Farrell (y luego la del mismo Perón): “...el 12 de octubre, el general Edelmiro J. Farrell pasó a desempeñarse como vicepresidente. Mientras tanto, el nacionalismo ultrareaccionario colocó a uno de sus hombres como ministro de Justicia e Instrucción Pública: Gustavo Martínez Zuviría, coronando así la reciente imposición de las enseñanza religiosa en las escuelas”<sup>141</sup>. Martínez Zuviría también sería conocido por su seudónimo, Hugo Wast; nombre bajo el cual publicó varios textos y novelas de neto corte antisemita.

El análisis de Page, coincide con las apreciaciones de Torre y Galasso al identificar temporalmente, el avance de los coroneles del GOU en la puja por el poder, hacia mediados de octubre de 1943:

“A mediados de octubre el gobierno dio un brusco vuelco hacia la derecha..., [El presidente] desplazó de su gabinete a algunos miembros moderados en materia política y los reemplazó con reaccionarios de nota. Un ultracatólico que había escrito novelas antisemitas asumió como ministro de Justicia e Instrucción Pública, mientras que el general Luis Perlinger, un conocido admirador del nazismo encabezó el Ministerio del Interior...En las semanas siguientes el sistema educacional fue conmovido por una serie de medidas restrictivas que culminaron con un decreto que implantaba la enseñanza de religión en las escuelas públicas. Mientras tanto, Perlinger reprimiría a comunistas y liberales a la par. El 31 de diciembre todos los partidos políticos fueron proscritos y el régimen agudizó su control sobre los medios de comunicación”<sup>142</sup>.

<sup>138</sup> JAURETCHE, Arturo, cit. en GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 429.

<sup>139</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 77.

<sup>140</sup> TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 17.

<sup>141</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 439.

<sup>142</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 77.



En este marco político, el 27 de Octubre de 1943, Perón asumió la dirección del Departamento Nacional del Trabajo. Un mes más tarde, y haciendo valer todo el peso de sus influencias, el coronel logró convertir en Secretaria el antiguo Departamento Nacional del Trabajo; gracias a ello, sacó de la órbita directa del Ministerio del Interior (Perlinger) a la flamante repartición laboral.

Los últimos dos meses de 1943 ubicarían a Perón en una posición de mayor exposición pública de la que hasta entonces venía teniendo. Luego, esta característica se tornaría una constante en la vida del coronel. En este sentido, y como flamante secretario de Trabajo y Previsión, pronunció numerosos discursos, algunos transmitidos en cadena nacional a todo el país.

Entre las primeras medidas adoptadas por el nuevo secretario de Trabajo y Previsión figuró la extensión del régimen jubilatorio, creación de Tribunales del Trabajo y se fomentó la elaboración de convenios colectivos de trabajo a escala nacional. Todo esto logró afirmar la conciencia obrera.

La presión rupturista arremetía las disputas internas en el gobierno. Estados Unidos tomó una posición muy dura para con Argentina; desde una visión muy simplista, que dividía a los gobiernos del mundo en sólo dos categorías, aliados o nazis, la potencia del norte pretendía aislar a la Argentina y de este modo provocar un vuelco en la neutralidad asumida por nuestro país.

El 31 de diciembre de 1943 el régimen de facto decretó la imposición de la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas y la disolución de los partidos políticos<sup>143</sup>. El ala nacionalista del ejército estaba en el poder. Asimismo, en este marco de restricción de las libertades, se llegó al extremo de prohibir algunos personajes radiofónicos de Niní Marshall, impedir la difusión de ciertas canciones y cambiar las letras en lunfardo de algunos tangos<sup>144</sup>.

“...redoblaron las medidas represivas contra los grupos de izquierda y los sindicatos, declararon fuera de la ley a los partidos políticos, intervinieron las universidades, lanzaron una campaña moralizadora en los espectáculos y las costumbres; finalmente, implantaron la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. En esta empresa contaron con la colaboración de un elenco entusiasta de nacionalistas y católicos integristas, cuya gravitación desde sus cargos en la administración y la enseñanza fortaleció el sesgo clerical-autoritario que presentaba la Revolución de Junio hacia fines de 1943”<sup>145</sup>.

El 15 de enero de 1944 un terrible terremoto azotó la ciudad de San Juan dejando un saldo de más de 10.000 muertos<sup>146</sup>. El coronel Perón, desde la secretaría de Trabajo y Previsión, tomó a su cargo el operativo de ayuda al damnificado pueblo sanjuanino. Se organizó una gran colecta nacional, y el mismo Perón se encargó de solicitar a actores y actrices colaboración para realizar una colecta y asistir a las víctimas. Asimismo, el accionar tras la tragedia sirvió a la Secretaría de Trabajo para hacerse conocer a nivel nacional.

En este sentido, el sábado 22 de enero, en el Luna Park, se realizó un importante festival con el objeto de recaudar fondos para paliar los daños de la tragedia. En dicha velada, además de los números artísticos y musicales, pronunciaron sendos discursos el presidente Ramírez y el secretario de Trabajo y Previsión. Hay una verosímil versión, aunque rodeada de mitos, que afirma que esa noche se conocieron el coronel Perón y una incipiente actriz de radioteatro, Eva Duarte<sup>147</sup>.

---

<sup>143</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 178.

<sup>144</sup> MERKIN, Marta, PANNO, Juan, TIJMAN, Gabriela y ULANOVSKY, Carlos, *Días de Radio. Historia de la radio argentina*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1995, p. 142.

<sup>145</sup> TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 17-18.

<sup>146</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 19.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 21.

En lo personal, 1944 fue para Perón un año clave para luego entender su futura vida política. Fue en este período cuando conoció y comenzó a convivir con Evita; logró desplazar, dentro del gobierno, a sectores militares que lo enfrentaban, imponiendo primero a Farrell como presidente y luego a sí mismo como ministro de Guerra y vicepresidente; paralelamente, desde la secretaría de Trabajo y Previsión afianzó su relación con los sectores obreros. Pero estos tres roles recién tomarían su total dimensión en el transcurso del año venidero.

La situación internacional sumaba presiones al gobierno de Ramírez. A la humillante salida de Storni del gabinete, se agregaban en los últimos meses acusaciones de todo tipo. Desde espionaje a favor de Alemania hasta implicancias con el golpe de Estado en Bolivia. Además, se determinó el congelamiento de los depósitos argentinos en Estado Unidos. Pero el mismo 22 de enero, otro acontecimiento, sucedido dos meses atrás, iba a tomar trascendencia pública y repercutir fuertemente en el régimen del general Ramírez, provocando su salida del gobierno.

El escándalo Hellmuth<sup>148</sup> llevó a Ramírez y a su canciller, Alberto Gilbert, a decretar el 26 de enero la ruptura de relaciones con las potencias del Eje. Semejante determinación, inconsulta con la jerarquía castrense, le costó a Ramírez el puesto.

La noticia cayó como una bomba dentro de la oficialidad nacionalista, provocando la renuncia de algunos funcionarios ultranacionalistas y una importante reacción dentro del GOU. En un clima de fuertes rumores sobre la declaración de guerra al Eje, Ramírez mismo debió salir a desmentir. El presidente tambaleaba. “El 24 de febrero el GOU, fracturado, se disolvió. En una maniobra impulsada por Perón, ‘los miembros del organismo director quedaban liberados de los juramentos y compromisos contraídos’, lo que daba vía libre para derribar a Ramírez”<sup>149</sup>.

Así las cosas, el mismo 24 de febrero se concretó un golpe dentro del gobierno facto. Ramírez exigió la renuncia de Farrell, pero ya era tarde. Fuerzas leales al vicepresidente y ministro de Guerra rodearon la quinta de Olivos y, luego de algunas idas y vueltas sobre el texto de renuncia<sup>150</sup>, Ramírez suscribió la dimisión delegando el mando en Edelmiro Farrell, vicepresidente. “...El 25 de febrero Farrell ocupa interinamente la Presidencia. Con la renuncia definitiva de Ramírez, el 9 de marzo, el interinato se vuelve definitivo”<sup>151</sup>. Farrell se convertía en el tercer presidente del gobierno de facto, a tan sólo ocho meses del golpe de junio.

#### EL GOBIERNO DE FARRELL

A causa del movimiento, quedó vacante el ministerio de Guerra que, rápidamente, el 28 de febrero fue ocupado por Perón en forma interina. Pese a la oposición de gran parte de los miembros del GOU, Farrell complació a Perón y lo designó en la cartera de Guerra, conservando la secretaría de Trabajo y Previsión Social. El 4 de mayo Perón es confirmado como titular en el ministerio de Guerra.

Estados Unidos no reconoció al nuevo presidente, arguyendo golpe de Estado. Era creciente la tensión en el plano internacional; dirigida por el Departamento de Estado, una operación de aislamiento internacional se pergeñaba sobre el país para conseguir la declaración de guerra<sup>152</sup>. La estrategia perdió peso cuando rápidamente algunos países latinoamericanos

<sup>148</sup> Oscar Alberto Hellemutt, diplomático argentino, fue acusado de ser espía nazi y detenido por fuerzas británicas en un isla caribeña. Ver DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 180.

<sup>149</sup> *Ibíd.*, p. 181.

<sup>150</sup> En un primer texto Ramírez exponía su salida de forma capciosa: “cedo ante la imposición de la fuerza y presento la renuncia al cargo de presidente de la Nación”. El argumento fue rechazado de plano por los coroneles del GOU, debido a que ello podría dificultar el reconocimiento internacional del nuevo presidente, y la continuidad del régimen. Se exigió un nuevo texto, el cual Ramírez terminó firmando: “Fatigado por las intensas tareas de gobierno, que me exigen tomar un descanso, en la fecha delego el cargo que desempeño en la persona del Excmo. Señor vicepresidente de la nación, general de brigada Edelmiro J. Farrell.” DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 182.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, 189.

<sup>152</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 98.

reconocieron al gobierno de Farrell. Sin embargo, la presión continuó y en julio de 1944 el gobierno de Roosevelt retiró su embajador del país.

La línea de gobierno de Farrell fue similar a la Ramírez en varios aspectos. La represión, la censura y el control por parte del Estado continuaban, "... [El gobierno] dictó la clausura 'por tiempo indeterminado' de La Vanguardia, y por tres meses del matutino Norte, propiedad del conservador Vicente Solano Lima. A fines de abril de 1944, el diario La Prensa, de Alberto Gainza Paz, sufrió una suspensión de cinco días"<sup>153</sup>.

Mientras tanto, por aquellos meses el coronel Perón tenía abiertos varios frentes. Sin duda, el más significativo era el interno, donde se disputaba el dominio del gobierno de facto con una facción ultranacionalista del ejército, encabezada por el general Luis Perlinger.

"Las confrontaciones decisivas entre Perón y Perlinger se produjeron a comienzos del mes de julio de 1944, cuando una asamblea de oficiales del ejército debió resolver quién ocuparía el cargo vacante de vicepresidente. Perón ganó por un estrecho margen de seis votos. Con la ayuda del almirante Alberto Teisaire, nuevo secretario de Marina y un aliado fiel, Perón de inmediato exigió –y recibió– la renuncia de Perlinger. Teisaire lo reemplazó y con ello el control de Perón sobre los hombres de armas llegaba a su apogeo"<sup>154</sup>.

Consecuentemente, "el 7 de julio, el coronel Perón es designado vicepresidente de la Nación; retiene la cartera de Guerra y sus funciones de secretario de Trabajo y Previsión"<sup>155</sup>. Se observa que cumplido un año y un mes del derrocamiento de Castillo, Perón, que había comenzado siendo secretario del ministro de Guerra al iniciarse la revolución, ahora detentaba los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión Social. Luego de largas e intensas luchas internas, el coronel se había convertido en el hombre fuerte del gobierno de facto.

El otro frente de combate abierto era en el terreno internacional. Un discurso pronunciado por Perón –como ministro de Guerra–, el 10 de junio de 1944 en La Plata, acerca de la defensa nacional, aceleró la ruptura de las deterioradas relaciones entre el gobierno de Farrell y la administración de Roosevelt. A causa de la conferencia, que "...el Departamento de Estado decidió considerarla una provocación"<sup>156</sup>, a fines de julio fueron retirados los embajadores de ambos países; esto provocó que Gran Bretaña y varias naciones latinoamericanas, fieles a los dictados de Hull, también retiraran sus embajadores de Buenos Aires. La presión internacional iba en aumento.

Ante tales medidas Perón respondió con astucia. Profundizó su discurso nacionalista y, desde una posición de mayor poder dentro del gobierno, empezó a cumplir las promesas hacia la clase trabajadora. Anhelos de años de los viejos dirigentes sindicales se veían concretados desde la injerencia de la Secretaría de Trabajo y Previsión "...una serie de decretos se ocuparon de promover las negociaciones colectivas bajo la tutela estatal...En los 15 meses posteriores a mayo de 1944 se firmaron cerca de 700 contratos [colectivos de trabajo], una cifra que revela toda su significación cuando se la compara con los 400 contratos concertados entre 1941 y 1943"<sup>157</sup>. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Perón comenzó a ganar popularidad entre los sectores obreros.

Paralelamente a las disputas internas y a las presiones internacionales, Perón trabajaba sobre un tercer frente: su disputa con los dirigentes sindicales, comunistas y socialistas, que no se sometían a la órbita de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

<sup>153</sup> DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000, p. 191.

<sup>154</sup> *Ibíd.*, p.83.

<sup>155</sup> Revista *Perón, el hombre del destino*, Ed. Abril educativa y cultural, Buenos Aires, 1973, nº 13, p. 254.

<sup>156</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 99.

<sup>157</sup> DOYON, Louise, *La formación del sindicalismo peronista*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, 2002, p. 362.

El 1° de Mayo de 1944, Día del Trabajador, el secretario de Trabajo y Previsión decretó feriado nacional y prohibió cualquier otro tipo de manifestación pública; aunque ese día, Perón y Farrell pronunciaron sus respectivos discursos en un acto oficial.

Plotkin, plantea un proceso de apropiación simbólica. En la operación el Estado se proponía redefinir los significados asociados a ciertas fechas en pos de una asociación unívoca; “en reemplazo de las múltiples celebraciones habituales, el gobierno organizó un acto oficial al que fueron invitados representantes de diversos sindicatos”<sup>158</sup>. Siguiendo al autor, consideramos que se produjo un proceso de “peronización”, de expropiación del espacio simbólico, redefiniendo el significado otorgado al Primero de Mayo y, luego de unos años, unificando y ligando el contenido y los símbolos de dicha fecha con otro hito simbólico del peronismo, las celebraciones del 17 de octubre.

Asimismo, Plotkin divide en tres períodos al proceso de creación simbólico del Peronismo: 1943-1948, período de lucha por el monopolio del espacio simbólico; 1948-1950, período de institucionalización del aparato simbólico oficial; y finalmente, 1950-1955, período de cristalización de los rituales peronistas<sup>159</sup>. Siguiendo esta categorización general, el período que comprende nuestro trabajo, y por ende, las primeras celebraciones del Primero de Mayo, bajo la conducción de Perón (1944-1945) se ubican en pleno proceso de lucha por el monopolio del espacio simbólico.

Por último, Plotkin sostiene que en el discurso del 1° de Mayo de 1944 pronunciado por Perón, “es posible encontrar muchos elementos que luego pasarían a formar parte esencial de su discurso:...reemplazar la lucha de clases por la colaboración entre éstas, la denuncia a los ‘malos políticos’ que habían explotado a los trabajadores en el pasado...y la advertencia contra las ideologías exóticas”<sup>160</sup>, tópicos todos que más adelante afloran en los discursos que conforman nuestro corpus. De este modo, Perón comenzaba a construir lo que luego, durante más de una década, se convertiría en uno de los ejes simbólicos más significativos en su relación con los sectores obreros, el Día del Trabajador.

Otro importante y famoso discurso pronunciado por Perón durante 1944, fue el proferido el 25 de agosto ante la Bolsa de Comercio de Buenos Aires; éste “fue probablemente el último intento serio que Perón hizo por cortejar a las clases propietarias...”<sup>161</sup>. Entendemos estas aproximaciones como una búsqueda de apoyos civiles al régimen, también mantuvo contacto con sectores políticos; Perón se acercó a Amadeo Sabattini, pero el dirigente cordobés no quiso ver involucrada su figura a un gobierno militar y se abstuvo.

De la misma forma, por esta época, Perón puso su prédica en línea con la doctrina social de la Iglesia, hecho con el que se ganó el acompañamiento de un importante sector nacionalista católico.

Al no lograr seducir ni al sector empresarial ni a algunos dirigentes políticos de peso, con quienes podría llegar a compatibilizar su futuro político, Perón probablemente comenzó a dedicar sus esfuerzos en ganarse el apoyo de la clase obrera.

Las potencias del Eje retrocedían mes a mes: en agosto, las fuerzas aliadas liberaron París. Mientras tanto, en Buenos Aires se produjo un rebrote aliadófilo, y en plaza Francia una concentración celebró la inminente caída del Tercer Reich y, en asociación directa, reclamaba el fin de la dictadura local. El paradigma de la guerra, Aliados vs. Eje; Democracias vs. Totalitarismos, dominaba la escena local. Sólo se pensaba en estos términos, no existían otras categorías de análisis. La presión internacional sobre Argentina se acrecentaba.

En la segunda mitad del año 1944 se vivió una etapa donde se concretaron muchas de las iniciativas propuestas desde diversos sectores sociales, pero puestas en marcha y capitalizadas políticamente por Perón. En julio se creó la Secretaría de Industria y Comercio. El 9 de septiembre inicia sus actividades el Consejo Nacional de Posguerra, presidido por el mismo

<sup>158</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 86. Para detenerse sobre estos procesos de lucha simbólica recomendamos un muy interesante análisis en la obra de Plotkin.

<sup>159</sup> *Ibíd.* p.80.

<sup>160</sup> *Ibíd.* p.86.

<sup>161</sup> *Ibíd.* p.87.

Perón. Aumentos de sueldos a varios sectores obreros como panaderos y ferroviarios, se realizan en octubre. El 13 de octubre el poder ejecutivo convierte en Ley el Estatuto del Peón Rural<sup>162</sup>, y luego se sanciona el régimen jubilatorio para los empleados de comercio.

El Estatuto del Peón Rural fue una medida muy simbólica, causó gran revuelo en la opinión pública y se convirtió con el tiempo en un emblema de la justicia social del gobierno de Perón. Varias entidades que nucleaban a los sectores dominantes, industriales y agroexportadores, como la Sociedad Rural y la Unión Industrial, salieron al cruce con solicitadas en los diarios; pedían reformas al estatuto, y algunos hasta su derogación. "...‘La Unión Industrial Argentina reclama porque la Secretaría de Trabajo sólo escucha a los obreros’ afirman los diarios..."<sup>163</sup>.

Poco a poco el locuaz coronel iba logrando congraciarse con la clase trabajadora, al mismo tiempo, se ganaba el odio y el resentimiento de los sectores dominantes. A continuación exponemos una interesante observación de Félix Luna, acerca del impacto social producido por la implementación del Estatuto del Peón: "...Lo peligroso no era el salario aumentado sino el nuevo concepto que ahora se afirmaba en la mentalidad del peón: que sobre la voluntad del patrón, antes omnímoda, ahora existía una voluntad superior que lo estaba protegiendo"<sup>164</sup>, esta voluntad superior se comenzaba a personificar en el coronel Perón, y allí su poder. La modificación sustancial del estatuto fue probablemente ésa. La revolución estaba primero en las conciencias.

A fines de noviembre de 1944 se celebró el primer aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. A pesar de la gran propaganda, el acto, donde el secretario de Trabajo pronunció su ya habitual discurso, tuvo muy poca convocatoria. Perón todavía no tenía el respaldo de los trabajadores, y continuaba en una incansable búsqueda de apoyos civiles. Sin embargo antes de terminar el año, lograría un importante movimiento.

El país vivía momentos de enorme agitación social, a la terrible presión internacional, con bloqueo económico incluido, se sumaban las tracciones internas. La oposición, con muchos de sus dirigentes exiliados en Uruguay, veía a un gobierno militar muy debilitado y aprovechaba para pegarle duro. Al mismo tiempo, eran varios los sectores militares que observaban con recelo la relación, cada vez más pública, de Perón con Eva; ella comenzaba a despertar en los círculos castrenses y en la oligarquía porteña un desprecio visceral.

Sin embargo, también existían algunos sectores nacionalistas, como los forjistas, que sostenían al gobierno al ver en la oposición conocidos rostros de los viejos dirigentes de la restauración conservadora. De repente, los aires victoriosos de guerra lavaban la cara a toda una clase dirigente, que súbitamente proclamaba su ferviente vocación democrática, habiendo sido partícipe y protagonista del vergonzoso fraude en la Década Infame. Surgieron así, en medio de un efervescente clima político, diversas publicaciones. Entre ellas destacamos una: "...el 16 de diciembre [de 1944], aparece ‘La Víspera’, ‘semanario de orientación nacional’, cuyo primer editorial es redactado por Jauretche..."<sup>165</sup>.

El 28 de diciembre de 1944, Atilio Bramuglia, abogado de la Unión Ferroviaria, fue designado interventor de la provincia de Buenos Aires. El flamante interventor arrastró a un importante elenco forjista para conformar su gabinete. Perón consiguió, por fin, incluir en el gobierno algunos sectores civiles.

A comienzos de 1945 se elevaron las presiones de ruptura al ritmo de las victorias aliadas en Europa. La situación se tornaba insostenible para el gobierno de facto; "...las fuerzas ‘democráticas’ ganan terreno durante el mes de enero de 1945. El canciller Peluffo renuncia y se

---

<sup>162</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 454-455.

<sup>163</sup> Diario "La Razón", 22-12-44, cit. en GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 457.

<sup>164</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.43.

<sup>165</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 457.

rumorea que Argentina abandonará la neutralidad. Jaqueado interna y externamente, el gobierno militar vacila.”<sup>166</sup>. Todo parecía indicar que el fracaso del gobierno de facto era inminente.

Perón, conciente de la gravedad de la situación y fundamentalmente pragmático a la hora de tomar decisiones políticas, estaba ya convencido que la declaración de guerra al Eje era inevitable, sólo había que programar cómo y cuándo. “Había que preparar el ambiente para el paso más duro y amargo: declarar la guerra a un país ya vencido. Un paso que tal vez mejoraría las relaciones del gobierno argentino con Estados Unidos pero que era mirado con desprecio por toda la opinión pública, aún la más decididamente aliadófila. Y sin embargo, Perón estaba resuelto a dar ese paso”<sup>167</sup>. Un basto sector de la jerarquía castrense era reticente a la declaración, postulando un neutralismo acérrimo.

Sincrónicamente, Perón continuaba afianzando su relación con la clase obrera. En febrero de 1945, mientras el asedio internacional sacudía al gobierno, se crearon Tribunales de Trabajo y se reglamentaron las vacaciones pagas para obreros industriales.

Pero por debajo de las tapas de los diarios, sin la ensayada entonación de los locutores radiales y muy alejado de los debates de café, se estaba produciendo un proceso de transformación estructural, lento pero profundo. Al respecto volvemos a la palabra de F. Luna, con una interesante reflexión sobre la situación del sector obrero en aquellos primeros meses de 1945:

“A principios de 1945, el movimiento obrero, institucionalizado y convertido en un instrumento incontrastable, era ya silenciosamente peronista. Esto no se advertía aún y mucho menos en los círculos políticos e intelectuales. Pero ya se había producido el fenómeno más trascendental y fecundo ocurrido bajo el régimen militar. Sus consecuencias golpearían muy pronto el rostro de quienes se resistían a creer en la realidad del cambio”<sup>168</sup>.

Aunque el movimiento obrero era ya “silenciosamente peronista”, Perón aún no era el líder en que se convertiría en pocos meses. El coronel, que ostentaba simultáneamente los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión Social, “no era ni remotamente un líder popular. Era, a los sumo, el más movedizo funcionario del gobierno de facto”<sup>169</sup>. Prontamente, la silenciosa masa trabajadora y el coronel Perón, carente de apoyos civiles, se encontrarían.

Pero por entonces la Guerra lo tapaba todo, no era posible pensar la realidad nacional abstraída de la conflagración mundial. La “democracia” aliada triunfaba en Europa, y por nuestras pampas, los sectores de poder marginados del gobierno se contagiaban de esa euforia; potenciada por el debilitamiento del gobierno de Farrell, la visión que alineaba directamente la derrota nazi en Europa con el epílogo del régimen militar autóctono, se repetía incansablemente. Además, tal interpretación era constantemente fogueada desde el Departamento de Estado, siempre poseedor de una considerable audiencia local.

Entre febrero y marzo de 1945 las relaciones internacionales del país llegaron a su punto más tenso y una misión, casi secreta, del Departamento de Estado norteamericano negoció en pocos días el alejamiento total de la posición neutral del país en el conflicto como condición previa para destrabar el virtual bloqueo económico que sufría la Nación. Algunas medidas de neto corte represivo preanunciaron la ruptura; se sacaron de circulación varias publicaciones, entre ellas “La Víspera”, desde donde se postulaba un neutralismo intransigente. Se produjeron varias detenciones.

Finalmente, y luego de arduas pujas y tensiones, el 27 de marzo de 1945, el gobierno de Farrell declaró la guerra a Alemania y Japón en adhesión al acta de Chapultepec. Esta decisión, fruto de continuas presiones externas e internas, trajo como inmediata secuela un debilitamiento aún mayor al ya alicaído gobierno de facto. Tanto los sectores nacionalistas como liberales criticaron fuertemente la postura oficial. El gobierno descomprimió la convulsión social

---

<sup>166</sup> *Ibíd.* p. 463.

<sup>167</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.17.

<sup>168</sup> *Ibíd.* p. 50.

<sup>169</sup> *Ibíd.* p. 41.

anunciando el próximo llamado a elecciones y confiscando empresas alemanas y niponas, en un intento por acallar las acusaciones de nazismo que se le imputaban al régimen.

La ruptura con el Eje trajo consigo cimbronazos internos. La oposición comenzó, tímidamente, a salir a las calles fruto del ablandamiento del régimen. Otra repercusión del cambio de rumbo en la política internacional fue el arribo de numerosos dirigentes políticos, hasta entonces exiliados en países vecinos.

El 31 de marzo regresó al país Amadeo Sabattini, luego de su voluntario exilio<sup>170</sup> en Uruguay. El clima político iba retornando al país. Ya desde enero, “La Vanguardia”, periódico del partido socialista, dirigido por Américo Ghioldi, proponía el traspaso del poder a la Corte Suprema de Justicia<sup>171</sup>. Desde Washington también se pujaba para que el régimen de Farrell entregara el poder a la Corte y se llamara a elecciones. La oposición local se sumó a este argumento y lo tomó como bandera.

En el plano internacional, “el 9 de Abril los Estados Unidos reanudaron formalmente las relaciones diplomáticas con la Argentina”<sup>172</sup> y a los pocos días, el gobierno británico tomó idéntica decisión.

El 1º de mayo Perón pronunció un discurso frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión ante una considerable concurrencia. El 7 de mayo se rindió Alemania; la victoria aliada contagiaba efusivos festejos en las esquinas porteñas que se mezclaban con evidentes manifestaciones de repudio al régimen de Farrell. En este marco de recomposición diplomática, a mediados de mayo llegó al país el nuevo embajador norteamericano, Spruille Braden.

Mientras tanto, se reincorporaron a las universidades profesores cesanteados en octubre de 1943 y fueron desplazados los personajes nacionalistas que habían ocupado las casas de estudios durante el apogeo del régimen de facto. Las universidades se convirtieron en un reducto de abierto enfrentamiento al gobierno y en base de operaciones de la oposición. En un clima de progresivo aflojamiento de la represión y la censura, se realizó el anuncio de que se iniciaban etapas preparatorias para el llamado a elecciones.

La llegada de Braden fue recibida con beneplácito por los círculos políticos locales que veían en la robusta figura del embajador al adalid de la democracia. El flamante embajador al llegar tuvo algunas reuniones con Perón, hasta que luego de un encontronazo las visitas fueron reemplazadas por una altisonante lucha discursiva. Poco a poco el embajador norteamericano se volvió la más importante figura opositora al gobierno de Farrell. Braden era el hombre designado por el Departamento de Estado para terminar con la dictadura argentina.

Se vivían meses de conmoción social; el 31 de mayo se decretó la organización de los partidos políticos y la justicia electoral<sup>173</sup>. Los tiempos cambiaban y los partidos suprimidos durante un largo período retomaban sus actividades, comenzaban a tomar cuerpo.

Poco a poco la oposición se iría vigorizando, sin duda la actividad de Braden ayudó mucho en este plano; el embajador norteamericano comenzaba a nuclear a los diversos sectores de poder que veían con recelo, y a veces hasta con temor, las políticas sociales que se originaban desde la Secretaría de Trabajo. En junio, la oposición comenzó a expresarse ya no sólo a través de los partidos políticos sino también mediante las organizaciones patronales.

Aparecen así, a mediados de mes, manifiestos y solicitadas de abierta oposición al gobierno; el Manifiesto de la Industria y el Comercio, firmado por 300 entidades patronales, atacaba directamente las políticas de la Secretaría de Trabajo. Luego, la Sociedad Rural publicó una solicitada en el mismo tono. Finalmente la Confederación de Sociedades Rurales difundió otra solicitada que criticaba duramente las acciones de la Secretaría de Trabajo, puntualmente al Estatuto del Peón. La oposición se manifestaba a través de sus poderosas organizaciones y Perón no dejaría pasar la oportunidad.

Las fuerzas patronales expresaron su descontento con el gobierno y sirvieron en bandeja la oportunidad que Perón estaba esperando. A los pocos días el vicepresidente difundió su respuesta, argumentaba la defensa de las medidas laborales implementadas condenando a la

---

<sup>170</sup> Ver *Ibíd.* p. 72-73.

<sup>171</sup> *Ibíd.* p. 81.

<sup>172</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 101.

<sup>173</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.78.

oligarquía, asociándola a la pasada Década Infame. La jugada estaba hecha, sólo quedaba esperar la respuesta de los trabajadores.

Rápidamente las organizaciones obreras salieron al cruce de las entidades patronales. Una guerra de solicitadas inundó los periódicos. Bancarios, empleados de comercio, de seguros, telefónicos, la Unión Ferroviaria, Unión Tranviarios y demás agrupaciones obreras salieron en defensa de las políticas laborales y por consiguiente, de su impulsor, el secretario de Trabajo y Previsión<sup>174</sup>.

El proceso comenzaba a tomar una vertiginosa dinámica fruto del creciente enfrentamiento. Julio fue también un mes cuantioso en manifiestos y proclamas partidarias: la UCR Mesa Directiva; el Partido Demócrata Nacional, conservadores; el Partido Socialista y demás grupos opositores se empezaron a organizar; todos repudiaban el Estatuto de los Partidos Políticos impulsado por el gobierno. Por estas fechas ya existía una proclama que aglutinaba a la mayor parte de la oposición: “El gobierno a la Corte”<sup>175</sup>.

A su vez empezó una etapa donde las dos fuerzas en lucha, todavía más bien difusas, debían manifestarse, y en esta necesidad dos son las figuras que emergen y que personificarían el enfrentamiento: Perón y Braden. Tanto el coronel como el embajador tomarían la palabra y la iniciativa. Ninguno de los dirigentes locales de la oposición alcanzaría la exposición pública que Braden tuvo ante su rival. El inquieto diplomático hasta llegó a recorrer el interior del país, en una abierta campaña de enfrentamiento al régimen; Braden viajó a Santa Fe y Rosario, en la capital rosarina pronunció un fuerte discurso, inusual en un diplomático. La palabra “democracia” obnubilaba a todos. Perón también profería múltiples alocuciones.

El 12 de julio de 1945 la CGT organizó, por primera vez, un acto de apoyo a Perón. Aunque aún no se explicitara ni se nombrara al coronel en sus discursos públicos, los manifestantes llevaron carteles con la inscripción de ‘Perón Presidente’. Los oradores fueron Miguel Piche y Ángel Borlengui y el acto fue una importante exhibición de fuerzas. Primera gran demostración de apoyo popular a Perón. También fue una de las primeras oportunidades donde se escuchó a los trabajadores cantar: “... ‘Ni nazis ni fascistas, pe-ro-nistas’...”<sup>176</sup>.

La enardecida actuación de Braden sumada al fervor despertado por las noticias traídas de Europa generaba en la oposición la certeza de que el régimen de facto agonizaba, que su caída era tan inminente como la victoria aliada. Y ciertamente, muchas eran las veces en que desde el gobierno se demostraba lo mismo. Todo ello llevó a la oposición a incrementar la presión, pero esto también provocó que no se pudiera ocultar su marcado antimilitarismo. Desde un civilismo jamás visto en los sectores dominantes de nuestro país, se defenestraba públicamente todo lo que oliera a militar. Esto, lejos de socavar y profundizar las enormes grietas que existían en la oficialidad, aglutinó a las Fuerzas Armadas en su conjunto, pese a que ya existían conspiraciones en marcha contra Perón y Farrell.

Asimismo, los sectores dominantes cometieron otro grave error. En el combate público mantenido contra Perón y la Secretaría de Trabajo, se comenzó a cuestionar las mejoras económicas en beneficio de los sectores trabajadores. Indudablemente esto causó fuerte impacto en los estratos obreros que veían peligrar ahora sus ansiadas conquistas. En este sentido, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucionales algunos decretos laborales dictados por Perón<sup>177</sup>.

Tal era la adulación con la que los sectores “democráticos” (comillas nuestras) trataban a Braden, que el 22 de julio, luego de algunas maniobras dirigidas desde el gobierno para tratar de ensuciar la imagen del diplomático, se publicó en los diarios un manifiesto de desagravio al embajador norteamericano. Firmaban el documento entre otros: J. L. Borges, A. Bioy Casares, Mujica Láinez, Barletta, B. Houssay, S. Ocampo y otras figuras de la intelectualidad nacional<sup>178</sup>. Lentamente las posiciones se iban definiendo.

<sup>174</sup> *Ibíd.* Ver p.154, 155 y 156.

<sup>175</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 130.

<sup>176</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.157-158.

<sup>177</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 131.

<sup>178</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 473.



Desde la oposición se llegó a rumorear, en un exacerbado tono antimilitarista, la realización de juicios a las cúpulas militares, semejantes a los que en la época se preparaban en Europa contra los nazis. Esto terminó por cohesionar la endeble organicidad de la jerarquía castrense y dio luz verde a las actividades de Perón. El 28 de julio hubo una reunión secreta de la cúpula militar: “La salida institucional para la Revolución era, pues, un problema de prestigio para la Fuerzas Armadas pero asimismo de cobertura personal para sus jefes”<sup>179</sup>. Los militares se unían por el espanto.

Por un lado, en el octavo mes de 1945 el enfrentamiento continuaba creciendo y las presiones arreciaban sobre el gobierno y sus principales figuras; el país de los poderosos sectores dominantes aprontaba todas sus armas para derribar al régimen. Braden proseguía con su intensa actividad y sus declaraciones públicas ya no parecían pertenecer a un diplomático.

Por otro lado, el gobierno logró una jugada clave: Perón, luego de largos meses de seducción hacia varios sectores civiles, consiguió arrimar algunos hombres del radicalismo para ocupar cargos en el gobierno. Si bien no eran figuras de primera línea ni de peso nacional, para el gobierno de facto era imperiosa la necesidad de contar con apoyo civil.

En los primeros días del mes se anunció la designación de Hortensio Quijano como ministro del Interior. A los pocos días, por renuncias quedaron dos vacantes: Armando Antille asumió en Hacienda y Juan I. Cooke como canciller. Dos dirigentes radicales, tampoco muy representativos, conformaban junto a Quijano el bloque radical dentro del gabinete de facto. Desde la Mesa Directiva del radicalismo se expulsó automáticamente a los “colaboracionistas”.

El 4 de agosto el gobierno levantó el estado de sitio decretado por Castillo en diciembre de 1941<sup>180</sup>. Anunció la medida el nuevo ministro del Interior, Hortensio J. Quijano. El gobierno aflojaba las tuercas del armazón represivo y la oposición tomaba confianza. El 6 de agosto una bomba atómica cayó sobre Hiroshima y el 9 sobre Nagasaki. Japón se rendía y los democráticos Estados Unidos demostraban todo su potencial destructivo ante la comunidad internacional. La democracia se imponía frente a los totalitarismos en el mundo.

Estos vientos también soplaban por nuestras pampas, provocando varios días de festejos de las fuerzas democráticas vernáculas; Braden era ya el portavoz de la democracia en el país. Se acusaba de colaboracionista a todo civil que se acercara al régimen de facto. La dicotomía democracia vs. totalitarismo seguía siendo el único paradigma con que la oposición leía la realidad nacional; como siempre ocurre, la situación era mucho más compleja y no encajaba sólo en dos categorías.

Mientras algunos sectores nacionalistas veían con preocupación el avance opositor, Perón se abocaba, entre otras cosas, a mantener unido el frente militar. El 7 de agosto, pronunció un importante discurso en el Colegio Militar, ante jefes y oficiales, en el que advertía: “...tenemos la contrarrevolución en marcha...”<sup>181</sup>. Perón estaba informado de los contactos mantenidos entre sectores de la oposición y algunos militares, con el objetivo de derrumbar al régimen. En un efectivo discurso argumentó sobre la necesidad de consolidar la revolución e identificó claramente quiénes eran sus enemigos.

Agosto también fue un mes de numerosas revueltas, la violencia en las calles marcaba el ritmo del proceso político. Hubo “casi veinte días de disturbios callejeros”<sup>182</sup>. Enfrentamientos entre grupos ultranacionalistas, estudiantes y la policía llenaban las páginas de los diarios. A fin de mes y en medio de este tenso clima de violencia, Braden pronunció en su discurso despedida –el embajador había sido designado por el Departamento de Estado como el nuevo secretario adjunto, aunque se quedaría varias semanas más en el país- una fuerte embestida verbal contra el gobierno.

También a fines de agosto Perón, que estaba inmerso en un vertiginoso proceso, que poco a poco iba buscando su cenit, comenzó a sentir la fuerza de los sectores a los que se enfrentaba. Siguiendo otra observación de F. Luna, quien asevera que es en este momento

<sup>179</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.163.

<sup>180</sup> *Ibíd.*, p. 170.

<sup>181</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 473.

<sup>182</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.94.

cuando Perón comenzó a perder la cabeza<sup>183</sup>, podemos entender algunos graves errores políticos cometidos por el coronel en el mes de septiembre; hasta entonces Perón venía manejando inteligentemente la situación.

En septiembre el sector obrero también mostraría sus grietas internas. Ante el regreso de importantes dirigentes, socialistas y comunistas, una vez levantado el estado de sitio, varias organizaciones de trabajadores se cuestionarían su posición frente al gobierno y al secretario de Trabajo. La figura de Perón comenzaba a dividir aguas ya no sólo a los medios castrenses sino también a los sectores obreros. Los dos respaldos que lo sostenían comenzaron a quitarle el apoyo.

La agitación desde la oposición crecía en todos los flancos. En este marco, cuatro importantes organizaciones obreras se desafiliaron de la CGT: “el 5 de septiembre la comisión directiva de La Fraternidad...decide desvincularse de la central obrera.”<sup>184</sup>. Siguió la desafeción de la Unión Obrera Textil, el Sindicato del Calzado, y la Confederación General de Empleados de Comercio, que aunque contaba con la figura de Borlenghi, dirigente muy cercano a Perón, no pudo detener la avalancha de la oposición. La Central obrera también se fracturaba y eran muchos los que no querían verse implicados con un gobierno militar en agonía.

Los reclamos de traspaso del poder a la Corte se incrementaban. Pero, a mediados de mes comienza a aparecer La Época<sup>185</sup>, que se convierte en el único diario de apoyo al gobierno; toda la prensa era opositora: La Nación, La Prensa y El Mundo, por la mañana; La Razón (muy leído en las clases medias, y violento opositor al gobierno), Crítica y Noticias Gráficas, vespertinos. Los diarios jugaban un papel crucial en una abierta campaña de desestabilización.

Pasado poco más de un mes del levantamiento del estado de sitio, la oposición decidió convocar a una manifestación. El 19 de septiembre se anunció que tendría lugar la marcha de la Constitución y la Libertad, desde Plaza Congreso a Plaza Francia. Convocaban todos los partidos y sectores de la oposición, reunidos en la Junta Coordinadora Democrática. La UCR Mesa Directiva, socialistas, comunistas, demoprogresistas, la Sociedad Rural, Bolsa de Comercio, y algunos grupos obreros cuya dirigencia era comunista o socialista; hasta sucedió que “muchas fábricas dieron asueto a su personal al mediodía”<sup>186</sup>, lo que da una idea del fuerte corte patronal que rodeaba a la movilización. También la Universidad estuvo presente, con profesores, dirigentes estudiantiles y estudiantes.

La manifestación fue una increíble demostración de fuerzas, y la consigna “El gobierno a la Corte” fue repetida incasablemente. La prensa opositora (todos los diarios menos La Época) cubrió largamente y por varios días lo sucedido en la marcha. Algunos titulares reflejan lo volcados que estaban los diarios dentro del proceso político: “... ‘Medio millón de personas en la Marcha’, Crítica; ‘Juró luchar el pueblo por el imperio de la ley’, El Mundo; ‘Fue grandioso el desfile’, La Nación...”<sup>187</sup>. Se cantó la Marsellesa, y estuvo la primera línea del frente opositor. Encabezaron la manifestación: radicales (Enrique Mosca, José Tamborini, Oddonne), socialistas (Américo Ghioldi, Nicolás Repetto, Alfredo Palacios y Enrique Dickman), comunistas (Rodolfo Ghioldi, Chiaranti y Giúdice) demoprogresistas (Díaz Arana, Noble), conservadores (Antonio Santamarina, Joaquín Anchorena) y demás figuras<sup>188</sup>. Además asistieron varios militares ya retirados. Todos juntos contra el gobierno de Farrell y Perón.

---

<sup>183</sup> *Ibíd.*, p. 98.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, p. 185.

<sup>185</sup> “La Época había sido el viejo diario de Yrigoyen, fundado por José Luis Cantilo en 1915. Tuvo su momento de esplendor la década de 1920; en ocasión de la revolución de 1930 sus oficinas fueron saqueadas y desde entonces apareció esporádicamente. Un dirigente radical de tercer orden, Eduardo Colom, inscribió la marca a su nombre en la década de 1930. Sacó algunas ediciones sueltas a partir de 1944, en tono de apoyo al gobierno de facto. Hacia julio de 1945 ya aparecía semanalmente... Dos días antes de la marcha de la Constitución y la Libertad empezó La Época a aparecer diariamente, como vespertino merced a una oportuna ayuda oficial.” LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 179.

<sup>186</sup> *Ibíd.*, p. 211.

<sup>187</sup> *Ibíd.*, p. 213.

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p. 212.

La Marcha fue un duro golpe para el gobierno de facto, una gran cantidad de gente en la ciudad pidiendo a gritos el fin de la dictadura presagiaba la inminente caída del régimen. Ya se respiraba un clima de efervescencia en la oposición, que se sintió robustecida luego de la manifestación. En el transcurso de este último mes, la situación terminó de definirse; los dos sectores en conflicto quedaron bien diferenciados, la división era ya casi tajante.

“Todo estaba listo para la crisis que necesariamente debía romper el relativo equilibrio de fuerzas existente, ya muy definido a mediados de septiembre. Por un lado, Perón con todo el poder del Estado y un supuesto apoyo popular, todavía no evidenciado. Por el otro, la oposición con toda la prensa a su servicio, las universidades, las fuerzas empresariales, los partidos políticos y algunos sindicatos todavía manejados por socialistas o comunistas. Algo tenía que ocurrir –y pronto- para descongestionar y dar fluidez a ese virtual empate, para dinamizar un proceso cuyo mayor peligro radicaba en quedarse detenido en el plano político, porque la única salida hubiera sido, entonces, una guerra civil de signo social”<sup>189</sup>.

Asimismo, este último mes, Perón al verse acosado por las fuerzas de la oposición, radicalizó su discurso nacionalista. Reivindicando la figura de H. Yrigoyen afirmaba que las mismas fuerzas que había volteado al viejo caudillo radical, dirigidas por la oligarquía, hoy lo enfrentaban a él. Acusaba a al imperialismo, identificándolo con Braden, de querer retrotraer al país a la Década Infame. Y enarbolaba la bandera de la justicia social.

Los días que siguieron a la Marcha fueron una caldera. Los pedidos para que la Corte asumiera el poder se multiplicaron y el gobierno tambaleaba. A los pocos días el régimen sofocó en Córdoba un intento de golpe, dirigido por Arturo Rawson, el primer presidente del gobierno de facto. Había rumores de varias conspiraciones en marcha<sup>190</sup>, rápidamente se reimplantó el estado de sitio y volvió la represión, con la masiva detención de figuras de la oposición.

La presión crecía día a día aumentando el clima de inestabilidad. A los pocos días fueron liberados los presos al no haber pruebas fehacientes que los vincularan al intento golpista de Rawson en Córdoba. Se clausuraron varios diarios. Eran demasiados los frentes abiertos, el gobierno estaba asfixiado.

Entre fines de septiembre y comienzos de octubre la enorme crisis político-social iba a explotar. Llegando a fin de mes la situación era incontenible. Por un lado, fueron tomadas las universidades por los estudiantes en protesta por la detención de rectores, profesores y consejeros estudiantiles. Luego de algunos pedidos oficiales los estudiantes no depusieron su actitud y la inquietud aumentaba. Por otro lado, algunas fricciones con Campo de Mayo, desgastaron, aún más, la ya tensa relación entre Perón y el influyente emplazamiento militar. Además, los medios castrenses eran cada vez más repulsivos a la figura de Eva, ella generaba un profundo rechazo en toda la jerarquía militar. Finalmente, la decisión del régimen de separar a un juez federal de Córdoba, marcó la primera vez que el gobierno de junio se metía con el cuerpo judicial. Sólo faltaba un chispazo para que todo estallara.

La Corte rechazó el apartamiento del juez federal cordobés declarando la nulidad de la decisión; la policía reprimió a los estudiantes que tomaban las universidades y un nombramiento realizado por Perón fue el detonante del alzamiento de Campo de Mayo. Ávalos fue el encargado de hacerle saber a Perón el disgusto de Campo de Mayo con la designación de Nicolini. El cargo era apetecido por uno de los jefes de unidad del acantonamiento. Luego de verlo en el Ministerio de Guerra y de hablar con Farrell, Ávalos fue a ver a Perón a su casa. El pedido de remoción de Nicolini era para Ávalos la excusa perfecta para enfrentar a Perón<sup>191</sup>.

Es difícil atribuir en este contexto una causalidad directa al desenlace de los hechos. Y más que dificultoso consideramos inapropiado, reduccionista y peligroso intentar explicar un complejo período histórico, social y político mediante monocausalidades. Por ello, advertimos al lector la multiplicidad de acontecimientos y la complejidad de relaciones que se conjugaron

<sup>189</sup> *Ibíd.*, p. 110.

<sup>190</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 138.

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 143.

para desbarrancar a Perón del poder. Aquí presentamos los acontecimientos en forma incompleta, esquemática y rudimentaria, dadas las dimensiones y los objetivos de nuestra tarea.

Los discursos son sociales y lo social es discurso; comprender las relaciones y luchas de la sociedad argentina del año 1945 ayuda a entender el discurso de 17.10.45, y lo demás.

Entre el 4 y el 7 de octubre la policía retomó el control de las universidades (UBA, La Plata y el Litoral) mediante una terrible y salvaje represión. Cientos de estudiantes fueron encarcelados<sup>192</sup>. En el marco de esta brutal represión policial<sup>193</sup> en las universidades, el 4 de octubre fue asesinado, en un tiroteo con jóvenes nacionalistas, el estudiante Aarón Salmún Faijoo. El velatorio del joven fue multitudinario, todas las fuerzas opositoras se hicieron presentes y hasta se pronunciaron discursos.

Mientras tanto en Campo de Mayo al enterarse de que las tratativas de Ávalos no prosperaron, la oficialidad, ya completamente hostil a Perón, exigió la renuncia del vicepresidente. Farrell se apersonó en el acantonamiento e intentó disuadir a los jefes insurrectos pero no lo logró y cedió ante la presión.

El martes 9 de octubre Perón esperaba ansioso en el Ministerio de Guerra. El coronel estaba enterado de todos los movimientos en Campo de Mayo y aguardaba una comunicación del Presidente. Finalmente, el mismo 9 de octubre por la tarde la noticia explotó en todo el país, el coronel Perón renunciaba a sus cargos de vicepresidente de la Nación, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión Social<sup>194</sup>. La noticia tuvo un impacto increíble, rápidamente se transmitió por la cadena oficial de radiodifusión.

De repente el hombre con mayor poder del régimen de facto renunciaba. El gobierno de Farrell tambaleaba. "... 'Al conocerse la noticia de la renuncia de Perón –informa La Razón- han subido las acciones de los ferrocarriles en la Bolsa de Londres'..."<sup>195</sup>. El movimiento conducido por Campo de Mayo había resultado exitoso, ahora Ávalos era el hombre fuerte del gobierno.

El estupor causado por la noticia dejó sin reacción a la oposición. Al día siguiente asumió Ávalos como nuevo ministro de Guerra; desde Campo de Mayo se respaldó a Farrell para que continuara como presidente. Era firme la convicción castrense de no entregar el gobierno a una institución ajena a las Fuerzas Armadas.

El miércoles 10 de octubre y luego de que lo visitaran en su departamento, un grupo de dirigentes sindicales que lo instaron a realizar un acto esa misma tarde, Perón solicitó a Farrell autorización para dirigir su discurso de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Este fue la última alocución pronunciada por Perón como secretario de Trabajo. La venia oficial para realizar el acto proporciona una clara dimensión del poder que poseía Perón aún destituido.

Desde este momento pasarían siete largos días en los cuales ni la oposición ni los mandamases del ejército supieron qué hacer ni cómo ejercer el poder. Pasarían muchas cosas en esa semana: Perón fue detenido y confinado en la isla Martín García; la oposición mantuvo rígida su proclama, "El gobierno a la Corte"; Ávalos y Farrell estaban convencidos de salvaguardar el honor militar y propio y no entregar bajo ningún concepto el poder a la Corte; el gabinete renunció y quedó conformado por sólo dos miembros: Ávalos en la cartera de Guerra y el almirante Vernengo Lima en Marina; el vacío de poder fue inmenso y nadie reaccionaba. El único actor que tomó una firme determinación y cambió el rumbo de la historia del país, y de su propia historia, fue el pueblo. El 17 de octubre, una enorme masa de trabajadores salió a las calles con un sólo objetivo, que le devuelvan a Perón.

Mucho se ha dicho y escrito sobre estas históricas jornadas, el pueblo salió a las calles y decidió con firmeza lo que en una semana no pudieron ni la oligarquía, ni la Sociedad Rural ni los militares. "... 'Era el subsuelo de la patria sublevada'..."<sup>196</sup>.

<sup>192</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 221.

<sup>193</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 477.

<sup>194</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 238-239.

<sup>195</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 477.

<sup>196</sup> SCALABRINI ORTÍZ, Raúl, cit. en LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 291.

## CAMPAÑA ELECTORAL 1945-1946

Luego de las jornadas del 17 y 18 de octubre, el proceso de lucha por el poder estuvo enmarcado en la disputa electoral de febrero de 1946. El 13 de noviembre el gobierno confirmó la convocatoria a elecciones para el 24 de febrero, los plazos se acortaban. En sólo cuatro meses el país vivió una vertiginosa campaña electoral donde se distinguían nítidamente las dos fracciones en puja. La violencia y la muerte no estuvieron ausentes.

Por un lado, la oposición venía desde hacía ya varios meses en un proceso de organización y coordinación entre los diferentes partidos que confrontaban con el gobierno. Por el otro, estaba el coronel Perón, que si bien había demostrado un enorme apoyo popular el 17 de octubre, no contaba con ningún partido que vertebrara ese fervoroso soporte.

Entonces los dirigentes sindicales peronistas armaron el Partido Laborista, una de las fuerzas que apoyaría a Perón en las elecciones. Por otro lado, estaban los radicales que Perón había seducido y habían formado parte del gobierno de facto –Quijano, Antille y Cooke-. Ellos formaron la Unión Cívica Radical Junta Renovadora. Otra rama disidente del radicalismo, FORJA, se disolvió y sumó apoyos a la candidatura del coronel. Por último, sectores nacionalistas tradicionales y los jóvenes de Alianza Libertadora Nacionalista también se acercaron a la figura de Perón.

La oposición estaba bastante más organizada. Rápidamente el frente opositor se aglutinó en la Unión Democrática, conformada por radicales del Comité Nacional, socialistas, comunistas y demoprogresistas. Además, entidades patronales, industriales, ganaderos y las universidades, fervientemente antiperonistas, aunaron fuerzas para confrontarse con Perón.

Como se observa, los dos frentes en lucha eran extremadamente heterogéneos, el país estaba partido en dos, y la campaña se tornaba cada vez más violenta. Mientras tanto el gobierno, aunque se esforzara por parecer imparcial en la disputa, brindaba su tácito apoyo a Perón. Por ello, la oposición comenzó a tildar al coronel como “el candidato de continuismo”, las acusaciones eran cada vez más frecuentes. Día a día las coaliciones se iban aprestando para la contienda, ahora debían definir a sus candidatos y fórmulas presidenciales.

Perón contaba con todo el poder de la Secretaría de Trabajo, y antes de fin de año, llegó el momento de la campaña en que se decidió a jugar dicha carta. El 20 de diciembre, se anunció que se había firmado el decreto 33.302/45<sup>197</sup> y en el acto realizado frente a Casa de Gobierno, el secretario de Trabajo y Previsión, Domingo Mercante, recordó que la medida se había logrado gracias a Perón y a Farrell, proclamando públicamente la nueva disposición.

Los puntos sobresalientes de la normativa eran la creación del sueldo anual complementario –aguinaldo–, la extensión a casi todos los trabajadores de las vacaciones pagas, el aumento de las indemnizaciones por despido y también se daba un aumento general de salarios. Lo más impactante de la medida fue que el aguinaldo comenzaba a regir inmediatamente, debiéndose pagar a fin de año, en forma retroactiva, un sueldo más. Fue un golpe terrible para la oposición<sup>198</sup>.

Las fuerzas patronales rápidamente reaccionaron condenando la medida. Mediante solicitudes y pedidos a la Corte, el empresariado, industriales y ganaderos intentaban detener una medida oficial que a todas luces mostraba la mano de Perón. Por su parte, los sindicatos exigían el cumplimiento estricto de la disposición y el gobierno anunció que había plazo hasta el 7 de enero.

Llegando a fin de año Perón se aprestaba para salir de campaña, en su primera gira al interior del país; a su vez, la oposición y las fuerzas patronales se debatían en cómo encarar la situación luego del duro golpe asestado desde la Secretaría de Trabajo. La Unión Democrática al comienzo guardó silencio, estaban desorientados con la medida, no sabían que postura tomar. No se podían echar en contra a la masa trabajadora un mes antes de las elecciones.

Finalmente el conflicto llegó a su clímax a mediados de enero. La patronal no pagó el aguinaldo el 7 de enero y los sectores obreros comenzaron con huelgas y reclamos. Entonces,

<sup>197</sup> Una vieja promesa que Perón realizó en su último discurso como secretario de Trabajo, 10.10.45, donde comprometía la firma de un decreto que instauraría la participación en las ganancias de los obreros.

<sup>198</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 371.

las fuerzas patronales (Bolsa de Comercio) reaccionaron con una increíble medida: “El 10 de enero la Cámara de Grandes Tiendas de Buenos Aires dispone la clausura de los establecimientos los días 13, 14 y 15”<sup>199</sup>. Los dueños decidieron cerrar sus fábricas y comercios por tres días. El gobierno no mostró inquietud y finalmente los mismos patrones debieron reabrir sus fábricas, la medida no se sostenía en el tiempo. Lo que provocó el fin del paro fue que el bloque empresario-industrial se partió, algunas empresas arreglaron unilateralmente con sus empleados y comenzó el desbande. La Unión Democrática debió pronunciarse, en un tibio comunicado rechazaba el decreto a medias. Por momentos la coalición opositora parecía tan ajena al conflicto como a la realidad nacional.

Si la medida adoptada por las fuerzas patronales fue increíble, la reacción de comunistas y socialistas, fue mucho más sorprendente, y hasta rozaba el surrealismo. Algunas organizaciones obreras, no representativas del conjunto pero fieles a la órbita partidaria, rechazaron el decreto. Obreros rechazaban y atacaban públicamente un decreto que aumentaba los salarios y asignaba un sueldo anual más a la clase trabajadora. Lo impensado e inimaginable podía suceder en aquel verano de 1946 en Argentina: patrones hacían paro y cerraban sus fábricas; obreros rechazan aumentos de sueldo. Por momentos la razón dejaba de ser un elemento de explicación de la realidad.

El conflicto se destrabó con el pago del aguinaldo. El decreto fue una medida completamente electoralista y efectista, pero logró su objetivo. A un mes del anuncio del decreto y después de mucha resistencia patronal, la medida se cumplió y el mayor beneficiado fue Perón, que quedó directamente asociado a una nueva conquista obrera. Polarizó aún más y dejó muy mal parada a la Unión Democrática. Muchos fueron los indecisos que se volcaron al Peronismo luego de este conflicto. La medida fue impulsada por Perón, instrumentada desde la Secretaría de Trabajo, fogueada por los gremios y la CGT y asentida por el gobierno.

La campaña continuaba y el 21 enero salió la primera gira del “Tren de la Victoria”: la Unión Democrática llevaba sus figuras al interior. La caravana recorrió el centro y norte del país, con actos y proclamas. A los pocos días, el 25 de enero, partía la segunda gira peronista, con destino a Cuyo. La locomotora que trasladaba a Perón fue bautizada “La descamisada”. Por estos días, Perón radicalizó su discurso atacando con vehemencia a la oposición política y a la oligarquía. El ritmo político se aceleraba, el 2 de febrero se concreta la segunda gira del “Tren de la Victoria”, esta vez hacia el litoral.

El fervor electoral era intenso y la Fuerzas Armadas se iban adueñando de la coordinación del proceso. El 9 de febrero fue la proclamación oficial de los candidatos de la Unión Democrática: Tamborini-Mosca, dos radicales de vieja estirpe alvearista. Se realizó un gran acto en avenida de Mayo y 9 de Julio<sup>200</sup>. La proclamación fue extensamente cubierta por toda la prensa opositora. La plana mayor de la oposición estuvo presente, ya se sentían ganadores.

En las filas peronistas, luego de una violenta puja, se logró el consenso para la fórmula Perón-Quijano. La interna renovadora fue áspera, Antille disputó hasta el final la posibilidad de integrar el binomio presidencial; también los laboristas impulsaban a los más encumbrados hombres de sus filas (Gay y Reyes). Finalmente mediante una maniobra, Mercante se postuló, los sindicalistas asintieron y luego, fiel a Perón, Mercante se bajó y dejó lugar a Quijano.

El 12 de febrero en la Plaza República, frente al obelisco, tuvo lugar la proclamación de la fórmula Perón-Quijano. Fue también un multitudinario acto donde Perón demostró todas sus dotes de imponente orador.

El 13 de febrero todos los diarios opositores locales publicaron en varias páginas fragmentos del “Libro Azul”, recopilación de documentos del Departamento de Estado con fuertes acusaciones sobre las conexiones entre el gobierno de Farrell y el derrotado régimen nazi. La oposición recibió, y hasta agradeció, con gran beneplácito, la acción del Departamento de Estado. A los ojos de sus oponentes Perón parecía derrotado con este golpe de knock-out.

---

<sup>199</sup> *Ibíd.*, p. 375.

<sup>200</sup> *Ibíd.*, p. 389.

El sábado 16 partió la tercera y última gira de Perón por el sur de la provincia de Buenos Aires. Pronunció sus últimos discursos en la provincia y concurrió, estratégicamente, a la Basílica de Luján.

El viernes 22 de febrero salió a la calle el libro “Azul y Blanco”, la respuesta a la acusación del Departamento de Estado. Perón no dejó pasar ni en los últimos días de campaña las posibilidades que le brindó la oposición para diferenciarse al máximo y embanderarse como el candidato nacional.

En la noche del mismo viernes 22 y al cierre de la veda electoral, Perón pronunció su último discurso radial antes de los comicios. La alocución, transmitida a todo el país, se centró en recomendaciones generales y arengas para que la gente concurriera a votar masivamente el domingo 24.

El proceso reseñado culmina el 24 de Febrero de 1946, jornada en la que se efectuaron los comicios donde fueron elegidos los electores que luego de un largo proceso designaron a Perón a cargo de la presidencia de la Nación.

Hasta aquí propusimos una narración parcial, que resalta sólo algunos de los hechos y siempre hace foco en los discursos objeto. Muchos de los acontecimientos descritos permiten una actualización en la materialidad discursiva. Planteamos una aproximación preliminar en el plano histórico, de carácter indispensable para enriquecer el abordaje de esos acontecimientos en los cuales centramos nuestra atención y que estructuran el presente trabajo, los discursos de Perón.

*CORPUS*

En primer lugar, nuestro recorrido discursivo comienza con una alocución pronunciada el 09.12.1943, siendo el coronel Perón ya titular de la Secretaria de Trabajo y Previsión. Éste se constituye en el primer discurso emitido por Perón como Secretario de Trabajo y Previsión en el interior del país. El auditorio fue una multitud de trabajadores ferroviarios rosarinos.

En segundo lugar, se presenta el discurso proferido el 17.10.1945, una jornada que con el tiempo se convertirá en un eje simbólico de la imaginaria peronista: ese día Perón se dirigió desde los balcones de la Casa Rosada a una multitud que colmó la plaza de Mayo y que lanzó a su líder a la carrera política. El discurso fue transmitido a todo el país por la cadena oficial de radiofonía nacional.

En tercer lugar, el *corpus* se completa con el discurso que tuvo lugar el 12.02.1946 en la Plaza República, frente al obelisco, en Buenos Aires. El marco fue la proclamación de la fórmula Perón-Quijano para las elecciones presidenciales que doce días después marcarían, luego de poco más de dos años, la vuelta al proceso democrático en nuestro país. En esta ocasión una multitud presenció el acto que también fue transmitido por radio en cadena nacional a todo el país.

Discursos:

-09.12.1943 (primer discurso como secretario de Trabajo y Previsión dado en el interior del país).

-17.10.1945 (histórico discurso, momento fundacional del movimiento Peronista)

-12.02.1946 (proclamación de Perón como candidato a presidente).



## ANÁLISIS DISCURSIVO

## INTRODUCCIÓN

Las características de las alocuciones seleccionadas son representativas de tres momentos diferentes en el marco político, social e histórico en que fueron concretadas, y también distintas en la situación y ubicación personal de Perón en el campo político. Los tres discursos revisten disímiles particularidades que dan la posibilidad de observar y contrastar su entramado discursivo, el tratamiento de los temas y modalidades utilizadas.

Por ejemplo, la recepción es una de las variables contempladas. Se da cuenta de una más homogénea o heterogénea conformación del público alocutor en cada discurso, singularidad que sin duda, condiciona y determina la elaboración de cada paquete discursivo. En este sentido, el discurso del 09.12.43 fue pronunciado ante un auditorio medianamente homogéneo de trabajadores ferroviarios rosarinos, aunque luego notaremos que esta afirmación sólo funciona en un nivel de generalidad en la caracterización, sin embargo a lo fines de contrastar cada uno de los tres discursos seleccionados, todavía es útil. Este discurso, ante una concurrencia numéricamente discreta y homogénea, es diferente al del acto del 12.02.46, transmitido por radio en cadena nacional a todo el país, con otro tratamiento y otro tono, determinado por las diferentes condiciones de producción.

La mayor o menor amplitud del público receptor de un discurso es otro de los elementos que se deben considerar a la hora de analizarlo. Dirigirse a un grupo homogéneo proporciona distintas posibilidades al emisor en cuanto al uso de estrategias discursivas que si la recepción del mensaje es masiva; en esta última circunstancia se deben limar asperezas discursivas para permitir que el mayor porcentaje del público posible adhiera a las ideas manifestadas. A mayor cantidad de público, más amplio y abarcador debe ser el discurso para lograr llegar a la mayoría sin lastimar ni generar el rechazo de algún sector. En otras palabras, la barrera de admisión que cada discurso dispone y construye para con su público se ve en baja, proporcionalmente, en cuanto aumenta la cantidad de personas y grupos sociales que se prevé involucrar con tal acción.

Desde la perspectiva teórica que venimos planteando, se entiende que la recepción de cada discurso cobra un papel activo, y fundamental, a la hora de actualizar y co-construir el sentido vertido por cada enunciado. El receptor condiciona cada configuración espacio-temporal de sentido, manifiesta en el lenguaje desde su misma génesis. Hay aquí una relación a considerar: en el momento que cada interlocutor se predispone a comunicarse, desde ese instante imagina un potencial receptor ideal o posible. Este último, sólo representado por una imagen estereotípica, condiciona la elaboración del mensaje, presentando por ejemplo competencias particulares que obligan al productor a considerar un conjunto de elementos discursivos y extradiscursivos antes de materializar su idea. Cabe aclarar que nunca se corresponden tales suposiciones con los hechos y acontecimientos, ya que la realidad es bastante más compleja que las más elaboradas previsiones.

La radio es otra de las variables que tuvimos en cuenta, ya que como medio de masas viene a jugar un papel preponderante en la comunicación política en la Argentina de la década de 1940. Los discursos se transmitían por cadena nacional hacia todo el país y era común que la población se reuniera alrededor de cada aparato a escuchar las alocuciones. La difusión de discursos por medios masivos de comunicación es una condición que atraviesa a toda la materialidad semántica actualizada por la heteronomía que distingue a la masa receptora. Esto genera posibilidades y provoca constricciones que se plasman en la manifestación de cada discurso. La televisión aún no existía como medio de consumo masivo. Era otra la función que se le otorgaba socialmente a la imagen, que no era predominante. La palabra tenía mayor peso. Se debe intentar de imaginar qué dimensión cobrarían los discursos orales en ausencia de una cultura de la imagen y de lo iconográfico. Hoy parece casi imposible pensar en un discurso social carente de un símbolo gráfico, un logotipo o una figura que lo condense.

Siguiendo estos criterios, hemos decidido elegir discursos donde entran en juego estas variables, para intentar exponer recurrencias e intermitencias en el comportamiento discursivo de Perón, tanto ante un auditorio compuesto principalmente por trabajadores, como por la heterogénea audiencia radiofónica del país o los millares de personas aglutinados en una plaza.

Los discursos de Perón en su etapa pre-presidencial revisten asimismo un conjunto de particularidades. Al respecto algunos autores dan ciertas pautas a considerar:

“...Como señala Emilio de Ipola, en los discursos pronunciados por Perón durante el período 1943-1945 es posible encontrar cierta ambigüedad en la forma en que Perón se identificaba a sí mismo. En aquellos discursos Perón se presentaba alternativamente como miembro de un gobierno y como ‘uno de ustedes’ (siendo ‘ustedes’ la audiencia a la cual se estaba dirigiendo). De la misma manera, la Secretaría de Trabajo y Previsión era caracterizada al mismo tiempo como una institución oficial y como la ‘casa del pueblo’...”<sup>201</sup>.

En el tercer discurso que conforma nuestro *corpus*, pronunciado el 12.02.46, se advierte cómo esta ambigüedad tiende a diluirse, aunque no desaparece. Vinculamos esta disolución de la ambigüedad a los acontecimientos del 17 y 18 de octubre; luego de lo sucedido el 17.10.45, la relación entre Perón y el pueblo no sería la misma. Otro autor, que también ha trabajado mucho sobre el discurso peronista, plantea otra singularidad presente en las alocuciones de Perón, previo a su primer mandato presidencial: “Entre 1943 y 1946, Perón elabora pues su presencia como una llegada”<sup>202</sup>. Esta construcción del “modelo de la llegada” se observa en el transcurso del análisis.

Por último, recordamos una breve alusión a una propiedad intrínseca de los discursos políticos: su dimensión polémica. La polémica es un componente propio del discurso político, ya que debe neutralizar las *lecturas destructivas* del oponente, por esta particularidad, el discurso opositor siempre será falso.

#### ANÁLISIS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EL 09.12.43

##### GUÍA DE ANÁLISIS:

- 1-Componentes del discurso (fecha, lugar, emisor-receptor, canal o medio)
- 2-Dimensiones del discurso (global, múltiple, generalizado)
- 3-Situación de discurso
- 4-Enunciarios modelo
- 5-Estrategias discursivas

##### COMPONENTES DEL DISCURSO:

Fecha: 09.12.1943

Lugar: Rosario, sede del sindicato ferroviario.

Emisor: secretario de Trabajo y Previsión Social, coronel Juan D. Perón.

Receptor: asamblea de obreros del sindicato ferroviario rosarino.

Canal-medio: Oral.

##### DIMENSIONES DEL DISCURSO:

DISCURSO GLOBAL: Guerra Mundial: Democracia vs. Totalitarismo. Aliados vs. Eje.

DISCURSO MÚLTIPLE: gobierno de facto.

DISCURSO GENERALIZADO: la nueva Secretaría de Trabajo y Previsión y los trabajadores.

---

<sup>201</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 89.

<sup>202</sup> SIGAL, Silvia-VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, p.37.

## SITUACIÓN DE DISCURSO:

Por cuestiones descriptivas se desglosa la presentación de los discursos en bloques de párrafos. Esta disposición permite aludir a los diferentes pasajes y zonas de cada discurso puntualizando las observaciones en cada fragmento para luego intentar dar una apreciación global de toda la interpelación.

Comenzamos revisando algunas particularidades, mediatas e inmediatas, al discurso del 09.12.43. Como ya se ha mencionado antes, éste es el primer discurso pronunciado por Perón como secretario de Trabajo y Previsión en el interior del país. Perón había llegado al Departamento Nacional de Trabajo el 27 octubre de 1943; rápidamente, en su primer mes de tarea, logró que dicha cartera fuera elevada a la condición de Secretaría. Muchos atribuyen una notable capacidad estratégica al dinámico coronel<sup>203</sup>, que desde un cargo hasta entonces visto como intrascendente, la dirección del Departamento Nacional de Trabajo, alcanzó, en poco tiempo, hacer de la Secretaría de Trabajo y Previsión una pieza clave del gobierno militar. Por intermedio de este organismo, consiguió mantener una cercana relación con la clase obrera, un sector social que se venía desarrollando desde la década precedente a la par de la industrialización y crecía día a día por ese entonces. Fue gracias a esta vinculación que luego se ganó el apoyo masivo de los sectores obreros.

Es conocido que Perón mantuvo contactos con algunos dirigentes sindicales antes de llegar al Departamento Nacional del Trabajo. Una vez consumada la revolución del 4 de junio, "...Perón interviene ya en agosto para dar solución al conflicto de los obreros de la carne"<sup>204</sup>. Domingo Mercante, hijo de un viejo militante de "La Confraternidad", el gremio de los maquinistas, y hermano de un dirigente ferroviario, se convirtió en las primeras semanas de la revolución en un nexo fundamental entre el coronel y los sectores obreros.

Con la llegada de Perón en octubre de 1943 al Departamento Nacional de Trabajo, estas relaciones se volvieron más fluidas y periódicas. El estado de los sindicatos, a mediados de 1943, mostraba una precaria organización. Según Luise Doyon: "Al momento que se produjo la Revolución de junio difícilmente se podía hablar de los trabajadores como un sector social organizado a nivel nacional"<sup>205</sup>. Si bien hacía largo tiempo que tanto socialistas como comunistas –éstos últimos en menor medida- venían trabajando en la organización de la clase trabajadora, ésta era una formación incipiente aún, con algunos importantes desarrollos como la Unión Ferroviaria, que por entonces contaba con 120.000 afiliados, una cifra récord para la época.

En cuanto a la composición de los sindicatos, según la información que disponemos, la realidad en cada organización distaba de ser homogénea. Algunas direcciones tenían una extracción partidaria (socialistas y comunistas tenían fuerte presencia) pero no representaban a las bases y mandos medios, que continuaban siendo radicales. "...En el plano sindical, donde los cuadros dirigentes se reclutaban entre militantes que respondían a ideologías de clase, con el

<sup>203</sup> "[Perón] percibió que el poder de decisión popular estaba esencialmente en las masas. Eso lo percibió, enseguida, tan es así que pidió el Departamento de Trabajo... Los otros grupos del gobierno se reían de lo que Perón pedía. Era el antiguo Departamento de Trabajo un instrumento ineficaz, sin prestigio, que no había cumplido ninguna función. Y desde allí, él empezó a desplazarse en dos alas, una multitudinaria, es decir, directamente hacia la gente de trabajo y otra, por los agentes naturales, los dirigentes, como el caso de Borlengui (de Comercio), de Bramuglia (de Ferroviarios), de Gay (de la Unión Sindical), quizás el más prestigioso dirigente obrero esa época, de Montiel, que creo era del gremio de los cerveceros..." JAURETCHÉ, Arturo, *Escritos Inéditos*, cit. en GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 442. Asimismo, J. Page también interpreta, como capacidad y lucidez de Perón, su acercamiento a la clase obrera: "El genio de Perón reconocería el potencial político que ofrecía un movimiento obrero en desorden con una composición variada". PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 87.

<sup>204</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 435.

<sup>205</sup> DOYON, Louise, *La formación del sindicalismo peronista*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, 2002, p. 358.

apoyo incluso de los trabajadores simpatizantes de los partidos tradicionales: tal era el caso ejemplar de la Unión Ferroviaria, en el que la dirección era de origen socialista y sindicalista pero cuya reputación en los medios políticos era la de ser ‘un sindicato radical’ ...”<sup>206</sup>.

Algunas estimaciones, del mismo Doyon, afirman que sólo un 20% de los trabajadores del país estaban organizados hacia 1943, y esta estructura inicial sufría además escisiones; las disputas entre comunistas y socialistas no permitían la unión de los trabajadores, enfrentados en organizaciones rivales. Esta atomización en la clase trabajadora era otra de las características de la organización obrera a comienzos de la década de 1940.

La CGT, de por sí, no era representativa del conjunto de los trabajadores: “...la CGT tenía alrededor de 331.000 afiliados sobre un total de 547.000 trabajadores agremiados. Menos de la tercera parte del total de obreros industriales y alrededor de la décima parte del total de la fuerza laboral de la Argentina estaba organizada”<sup>207</sup>. Además estaba dividida: “en marzo de 1943..., la Confederación se dividió en dos como resultado de una disputa entre un par de facciones socialistas, una de las cuales contaba con un fuerte apoyo de los comunistas. Así las cosas, cuando los militares tomaron el poder en junio de 1943, debieron negociar con lo que ellos llamaron, la CGT N° 1 y la CGT N° 2”<sup>208</sup>. Este es el escenario que encontró Perón, una organización obrera partida, con un creciente influjo comunista.

La Confederación General del Trabajo (CGT) había nacido en 1930:

“...concebida originalmente para ser independiente de todos los partidos e ideologías políticas. Sin embargo, las medidas antilaborales que adoptó el régimen de Uriburu y los gobiernos de la Concordancia hicieron imposible una indiferencia laboral hacia la política. En 1935, los socialistas desplazaron a los líderes sindicales de la CGT pero ellos tampoco tuvieron mucho éxito en determinar un cambio en las políticas del gobierno. En el frente interno, debían permanecer a la defensiva a fin de mantener el control de la Confederación y de repeler los ataques constantes de los derrotados sindicalistas y de un partido comunista en expansión”<sup>209</sup>.

Hacia comienzos de 1943, los conflictos internacionales dominaban las preocupaciones de los dirigentes de la central obrera, alejándolos de la problemática cotidiana de los trabajadores argentinos.

El régimen del 4 de junio, a su llegada endureció su política<sup>210</sup> y reprimió a las dos corrientes sindicales preponderantes, socialistas y comunistas, encarcelando a varios dirigentes de dichos partidos. En agosto del mismo año fue intervenida la Unión Ferroviaria, dirigida por los socialistas hasta ese momento. Este no era un sindicato más, era una de las más importantes expresiones del sindicalismo nacional, que en las áreas de transporte y servicios había logrado su mayor desarrollo. Apareció entonces el intervencionismo estatal como la forma de regular y controlar a los gremios ante el temor de la expansión de ideologías difundidas por anarquistas y comunistas.

Tal preocupación no era nueva en los sectores dominantes, y mucho menos en el ejército; la institución castrense inculcaba desde el primer día a cada soldado ingresante un particular nacionalismo, que aborrecía al comunismo a la vez admiraba fervientemente a los

<sup>206</sup> TORRE, Juan Carlos, *Interpretando (Una Vez Más) los orígenes del Peronismo*, Desarrollo Económico, Vol. XXVIII N° 112, 1989, p. 28.

<sup>207</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 86.

<sup>208</sup> *Ibíd.*

<sup>209</sup> *Ibíd.*

<sup>210</sup> A poco tiempo de irrumpir en el poder, el gobierno de Ramírez estableció una ley de restricción hacia la actividad gremial: “En julio [de 1943] el régimen promulgó la ‘Ley de Asociaciones profesionales’ que requería que los gremios no interviniesen en política y sometieran sus actividades al riguroso control del gobierno. El siguiente paso fue clausurar la CGT No. 2 con el pretexto de que estaba dominada por comunistas. El régimen tomó a continuación algunos de los gremios más importantes”. PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 88. La Unión Ferroviaria era intervenida y el control militar se acrecentaba sobre los sectores obreros. Muchos dirigentes socialistas y comunistas, entre ellos José Peter (comunista), eran confinados a arrestos en la Patagonia.

militares alemanes. Recordemos que la Revolución Rusa era un fantasma muy cercano aún, habían pasado poco más de veinte años de las jornadas de octubre de 1917.

En octubre, el presidente Ramírez luego de haber intervenido –en agosto- la principal organización sindical de la época, designó al coronel Domingo Mercante a cargo de tal intervención. Asimismo, “por esos días, renuncia el coronel Carlos M. Gianni a la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo y es reemplazado por el coronel Juan Domingo Perón”<sup>211</sup>.

Varios autores plantean una maniobra de ambos militares para lograr tales nombramientos, en el marco de disputas internas dentro de la cúpula militar. El grupo de coroneles dirigía ahora al gobierno; los mismos eran “partidarios de un neutralismo intransigente, estos jóvenes oficiales concebían al 4 de junio como la oportunidad histórica para reorganizar las bases institucionales del país a fin de ponerlo al abrigo de la corrupción de los políticos y la amenaza comunista. Esta reorganización vendría con el reestablecimiento del imperio de la cruz y de la espada en el lugar hasta entonces ocupado por la Argentina laica y liberal”<sup>212</sup>.

Debemos mencionar que Perón, una vez que asumió al frente del Departamento Nacional del Trabajo, continuó desempeñando las funciones, que desde el 4 de junio, ejercía como subsecretario en el Ministerio de Guerra.

Una vez establecido como autoridad máxima de la dependencia laboral, Perón se rodeó de algunos asesores que luego lo acompañarán por largo tiempo<sup>213</sup>, como así también lo acompañó Domingo Mercante, que era ya un hombre de suma confianza para el coronel. Juntos, comenzaron una obra que los llevaría al poder. Perón desde su cargo trató de diferenciarse de las medidas represivas del régimen, buscando siempre la resolución de los conflictos por medio de la intervención del Estado en los problemas entre los trabajadores y la patronal.

El 11 de noviembre de 1943 Perón logró la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social convirtiendo así, lo que otrora fuera una inocua dependencia burocrática en una Secretaría de pujante accionar en las relaciones entre patrones y obreros. Retomamos palabras de Luise Doyon para referir a la postura que adoptó Perón ante los trabajadores: “A diferencia de sus camaradas, Perón tenía una visión de la cuestión social más elaborada y menos simplemente regresiva. Para él ni una masa proletaria sometida a los avatares del mercado ni una fuerza obrera organizada e independiente ofrecían garantías para la estabilidad del orden social”<sup>214</sup>. Por ello al no recurrir únicamente a la represión por la fuerza (utilizaba la represión y la fuerza en forma selectiva, no como política general) sino por métodos más tenues e inteligentes, alcanzó una inicial adhesión por parte de los trabajadores fruto del contraste con las duras las políticas represivas del régimen.

Es relevante destacar la visión de Perón respecto a los conflictos sociales; el dinámico coronel supo capitalizar la resolución de luchas laborales a favor de los obreros. Esta capacidad luego le redituaria el apoyo fundamental de un actor social que hasta ese entonces no había hecho su ingreso en la arena política nacional.

Así llegamos al discurso pronunciado el 09.12.43, que no es en realidad el primer contacto que mantuvo Perón con los obreros del interior del país. Siete días antes había pronunciado un discurso emitido por la Red Nacional de Radiodifusión a todo el territorio nacional. En dicha alocución Perón se concentró en plantear los objetivos que se proponía y la

---

<sup>211</sup> GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 442.

<sup>212</sup> TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 16-17.

<sup>213</sup> Entre ellos nombramos al español José Figuerola, estadígrafo y especialista en cuestiones laborales, Juan Atilio Bramuglia, abogado de la Unión Ferroviaria, Eduardo Stafforini, empleado ya de la dependencia, se convertirían en estrechos colaboradores de Perón en la Secretaría. Revista *Perón El hombre del destino*, Ed. Abril educativa y cultural, Buenos Aires, 1974, n° 13, p. 241-242.

<sup>214</sup> DOYON, Louise, *La formación del sindicalismo peronista*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, 2002, p. 359.

política social que iniciaba desde la Secretaría que él dirigía. Aunque se puede considerar este discurso del 02.12.43 como uno de los primeros acercamientos del reciente secretario de Trabajo y Previsión a la clase obrera del interior del país, recién el 09.12.43 el coronel Perón viajó al interior y se dirigió a una multitud de obreros ferroviarios rosarinos en una asamblea, sin la mediación de la radio.

Consideramos que la composición medianamente homogénea del auditorio frente al cual Perón concretó su discurso le da la posibilidad de un cierto tipo de tratamiento. Al ser la gran mayoría de los presentes en la asamblea obreros –y no empresarios ni estudiantes por ejemplo-, el coronel puede denominarlos compañeros.

En dicha asamblea, llevada a cabo en la sede del gremio ferroviario, Perón no fue el único orador. Lo precedieron en el uso de la palabra Demetrio Figueyra, Luis González, Ramón Seijas, dirigentes de la CGT, el teniente coronel Domingo A. Mercante, interventor del gremio; y el dirigente ferroviario y ex secretario general de la CGT N° 1, José Domenech.

En este contexto Perón se va a dirigir a la multitud de obreros ferroviarios reunidos en asamblea. El gremio ferroviario, por ese entonces era una de las organizaciones obreras más vigorosas del país, había sido intervenido por el gobierno de Ramírez ni bien iniciada la revolución del 4 de junio. Luego que pasaran unos meses, el propio Secretario de Trabajo y Previsión viajó hasta Rosario y comenzó su discurso en la sede gremial intentando un acercamiento con los trabajadores ferroviarios.

#### DISCURSO DEL 09.12.43

En el inicio de la interpelación el secretario de Trabajo abre su discurso haciendo referencia a los anteriores oradores, luego introduce una apreciación bastante curiosa. Ya desde el primer párrafo comienza a definir su propio discurso no como un discurso sino como una conversación; en el mismo pasaje, define claramente su posición de enunciador y la posición de sus enunciatarios, explicitando que llamaría “compañeros” al público interlocutor presente en la asamblea.

Como muy bien ha dicho el señor Domenech y en lo que tengo un gran honor, comienzo esto que no va a ser un discurso, sino una conversación, llamándolos compañeros. Y esto lo he sentido desde el primer momento que llegué a este local, donde vi el cuadro del General San Martín y la inscripción que tenéis en la parte posterior del local: Patria, Honestidad, Prosperidad y Trabajo.

Perón comienza citando palabras de Domenech. Como ya indicamos, José Domenech era un importante dirigente ferroviario, que había tenido participación en la conducción de la Confederación General del Trabajo y que se encontraba presente en dicha asamblea.

Abrir la pieza oratoria recurriendo a la cita de palabras de una figura conocida y representativa para su enunciatario, puede entenderse como una hábil forma de ganarse la atención y la cordialidad de sus interlocutores. Seguidamente, es posible observar dos datos relevantes en la misma dirección que la utilización de la cita:

En primer lugar, trasmutar la idea de discurso por la de conversación, la noción de discurso estaba más bien vinculada a la política y a una relación asimétrica entre el orador y el público, que la más de las veces se explicita hasta en la ubicación espacial y arquitectónica, cuando el orador ocupa el estrado, situado a mayor altura y el auditorio las gradas; en cambio, pensar en una conversación implica un mayor equilibrio en la relación, donde los interlocutores pueden interactuar a un mismo nivel. Un discurso también se vincula con la posesión y hasta el monopolio de la palabra, cuestión ausente en la conversación, que se relaciona más con la idea de diálogo.

En segundo lugar, que el propio enunciador se defina como “compañero” de sus enunciatarios implica una caracterización, ya desde el inicio, bajo un mismo colectivo de identificación. Aquí el emisor define su relación con el público sin dejar lugar a dudas, ser compañero significa compartir, tener cosas en común, estar del mismo lado. Así se plantea Perón en la apertura de su discurso, como un compañero de los trabajadores.

Luego de definirse como enunciador y caracterizar a sus enunciatarios bajo el mismo colectivo de identificación, el párrafo culmina apelando a otros elementos que refuerzan esta identificación. La alusión al cuadro del general San Martín y a cuatro entidades, Patria, Honestidad, Prosperidad y Trabajo, son apelaciones al orden de lo simbólico que, como se verá a lo largo del análisis, es una cuestión muy relevante dentro de la retórica peronista. Tomar estos elementos presentes en el recinto donde se realiza la asamblea, incluirlos y emitirlos desde su propia voz, es otra estrategia que busca la identificación con el enunciatario.

La obertura discursiva es una fuerte apelación a la identificación enunciator-enunciatario (prodestinatario) mediante sucesivas alusiones simbólicas. El párrafo en su conjunto, termina definiendo claramente como *prodestinatarios* a los interlocutores de su discurso.

Ningún hombre, menos ningún argentino, puede no sentirse compañero de los hombres que tienen este símbolo y esa leyenda.

Pero como acabo de decir, no deseo hacer un discurso porque voy a decirlos la plena verdad, y la verdad habla siempre sin artificios.

Los dos párrafos siguientes completan esta identificación de los obreros ferroviarios presentes en la asamblea como *prodestinatarios* del discurso.

Primeramente, se advierte ya una alusión a la nacionalidad como otro factor para sentirse compañero de este coronel del ejército devenido a secretario de Trabajo y Previsión, que reitera su cercanía para con los trabajadores.

En segundo término, se encuentra aquí una modalidad discursiva interesante de señalar en cuanto a sus implicancias: el recurso de la negación, presente en el segundo párrafo. Recurrir a la negación o apelar a negaciones para terminar afirmando es un sutil *procedimiento de exclusión*. Automáticamente se establece un límite, se demarca un espacio. Sumado, en este caso, al atributo de la nacionalidad como otro factor de segregación. Esta negación se convierte en una afirmación inapelable.

Luego vuelve a proferir que su intervención no es un “discurso” sino la simple exposición de la “plena verdad”. Aquí se puede identificar una incipiente estrategia de *tematización del referente*. En el caso de la alocución que se viene observando, el emisor toma como referente a su propio discurso y lo tematiza primero como un no-discurso, como una conversación y luego contrapone dos ideas disímiles: discurso vs. verdad. Logra proponerse él mismo como alguien que llega para decir la “plena verdad” y no un “discurso”. Se desvaloriza el término discurso vinculándolo a “la política”.

Es posible considerar a los tres párrafos expuestos como la introducción del discurso, donde se explicita claramente al *enunciador* y a su *prodestinatario*.

Luego, ya en el quinto párrafo se plantea el objeto de la alocución.

Me voy a referir a diferentes aspectos de la Secretaría de Trabajo y Previsión que me ha cabido el altísimo honor de organizar, formar y recibir de manos del excelentísimo señor Presidente.

Tan pronto me hice cargo del Departamento Nacional del Trabajo, hace un mes y ocho días, quedé totalmente persuadido de que era un organismo absolutamente inocuo porque no podía manejar la masa de trabajadores argentinos un mecanismo que había obedecido más a la política que a las necesidades y al hambre de los trabajadores. Siendo así, reuní a los hombres que consideré más capaces para echar las bases de un verdadero organismo social y, entre ellos, me incliné hacia los obreros, porque entiendo que aquellos que han sufrido en carnes propias las necesidades, son los que mejor conocen el remedio.

Después de referirse a la figura del presidente Ramírez, bajo una fórmula discursiva que ya ha entrado en desuso en el protocolo nacional, hace una breve cronología de su vinculación a la Secretaría de Trabajo y Previsión y comienza a despegarse de todo tipo de vinculación con “la política”, entendida como espacio ocupado por “los políticos” que dominaron la escena nacional en la década de 1930. Aquí la distinción fue entre “la política” y “las necesidades”.

Así, “las necesidades” (de los trabajadores) se contraponen a “la política”, que fue en última instancia la que negó la satisfacción a las demandas obreras. Se entiende esto como un *desplazamiento semántico*, que reduce la noción de política; vacía el contenido del término para asociar el concepto a una parcela restringida sólo a valores negativos. Esto puede leerse además, como la incipiente aparición de una *idea de ruptura*, en este caso, representada en su llegada a un “organismo absolutamente inocuo”, que rápidamente, de su mano va a “echar las bases de un verdadero organismo social”. La figura de la ruptura es evidente.

Lo anterior al 4 junio de 1943 es asociado a “la política”, cuestión diferente ahora, cuando la apelación a lo social se utiliza para posicionar y diferenciar al gobierno de facto de lo que lo antecedió. Además, en esta primera etapa en la Secretaría de Trabajo, Perón se diferencia constantemente de la situación inmediata que precedió a la Revolución del 4 de junio. Acusa a “los políticos” y a “la política” como actividad, por la grave situación en que se encontraba la patria cuando llegaron los militares de junio.

Asimismo, es pertinente citar dos fragmentos de discursos posteriores, uno proferido el 06.09.44 y el segundo el 08.10.44, donde se puede apreciar claramente y confirmar esta asociación negativa entre “la política” y la etapa precedente al 4 de junio: “No somos ni políticos ni antipolíticos. No nos preocupan estas actividades. Sólo sabemos que, en la casa del trabajador, se defiende al trabajador...”<sup>215</sup>; “Esta Revolución debe ser tomada por la juventud argentina, y ésta debe llevarla adelante para estructurar una nueva Argentina que sea más justa, más libre y de la que estén ausentes el fraude, la mentira y los sofismas políticos”<sup>216</sup>. Similares vinculaciones del pasado reciente refuerzan esta idea de atribuir la responsabilidad por la situación actual a “los políticos”, circunstancia a la que el golpe de junio había puesto fin.

Cabe recordar que Perón no es político sino militar, o soldado, como muchas veces se autodefine, y que no viene de “la política” sino del ejército, del cuartel. Se aproxima así una idea común y recurrente en los discursos políticos, la *idea de ruptura*. Se traza una línea divisoria entre la situación anterior y la actual, se proyecta una modificación radical, un cambio, que viene a justificar la aparición y permanencia del nuevo régimen en el poder.

A propósito de esta separación con el campo político, que aparece otra vez en el discurso, hay autores que identifican esta recurrencia como parte del mecanismo discursivo general engendrado por Perón, que subyace a la coyuntura política. Referimos a la palabra de S. Sigal y E. Verón, quienes afirman que la enunciación peronista, ya desde sus comienzos, articula lo que denominan el *modelo de la llegada*<sup>217</sup>. Es decir, Perón se plantea, siempre, como arribando desde fuera, ajeno casi a todo. En el caso de este discurso del 09.12.43, Perón se presentaba como externo a “la política”, y responsabiliza a esa “política” de la grave situación en la que se encontraba el país.

Organizada sobre esa base la Secretaría de Trabajo y Previsión, que se convertirá próximamente en Ministerio de Trabajo y Previsión, accionará dirigido y controlado en todos sus aspectos por las tres únicas fuerzas que deben decidir el destino de los trabajadores del país: en primer término, los propios trabajadores; en segundo término, las fuerzas patronales y, en tercer término, el Estado como regulador de esas actividades.

Así, la Secretaría de Trabajo ha sido planeada con sus organismos directivos, compuesto por un Consejo de Trabajo donde la tercera parte está representada por obreros auténticos; otra parte está representada por patronos auténticos y una tercera parte por el Estado que es en último análisis quien está obligado a mantener la soberanía de la justicia social en el Estado.

Se distingue en el séptimo párrafo la aparición de más huellas sobre la superficie discursiva, dejadas por las condiciones de producción a las cuales esta sometido el discurso de Perón. Puntualmente, la situación de los gremios en general, y las particulares circunstancias que envolvían a la Unión Ferroviaria. Estas huellas no hacen más que aflorar la presencia del

<sup>215</sup> SIGAL, Silvia-VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, p.79.

<sup>216</sup> *Ibíd.*, p.72-73.

<sup>217</sup> *Ibíd.*



*contradestinataria*, que como se observó antes, es omnipresente en el discurso político.

Dentro del colectivo “trabajadores”, Perón distingue claramente a sus *prodestinatarios* de sus *contradestinatarios*. Perón les habla a todos los trabajadores, pero no a todos por igual. Hay un sector que queda excluido, aunque no sea mencionado explícitamente todavía. Se advierte precisamente al adjetivo que antepone el orador cuando se refiere a los sujetos que compondrían el Consejo de Trabajo: “auténticos”. Surgen aquí algunas preguntas, ¿Cómo se puede leer esta calificación por parte del secretario de Trabajo? ¿Quiénes eran los trabajadores auténticos y quiénes los apócrifos? ¿Quién y cómo se encargaría de otorgar tal categorización?

En primer lugar, se empieza a percibir la mencionada situación heterónoma dentro de los sindicatos. En las organizaciones obreras el influjo socialista y comunista estaba presente en sus cuadros dirigentes. En segundo lugar, Perón se relaciona con la clase trabajadora desde su función en la Secretaría de Trabajo y Previsión, pero la clase trabajadora no es un colectivo homogéneo. Dentro del mismo existen disputas entre diferentes facciones. Es en este marco donde Perón debe distinguir entre los “auténticos” y los que no lo son, legitimando con su palabra según sus propios intereses.

En efecto, el gobierno de facto había encarcelado, en agosto, a numerosos dirigentes sindicales (militantes socialistas y comunistas) y comenzaba un proceso de cooptación de las organizaciones obreras por medio de la política social, llevada adelante desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. En esta primera etapa de la naciente Secretaría, los trabajadores veían la oportunidad y la conveniencia de ser beneficiados por las políticas sociales. Desde allí entablan su relación con Perón, siempre intentando mantener su independencia del gobierno. Este oportunismo inicial fue, lógicamente, advertido por el propio Perón, y no le quedó más remedio que lidiar con esta actitud. Luego, en el desenlace del proceso que se intenta abordar en este trabajo, dicha relación de cálculo y especulación se convertiría en apoyo incondicional.

Regresemos al séptimo párrafo; la calificación que Perón hace de estos actores sociales, obreros y patronos, precedidos por el adjetivo “auténticos”, se puede interpretar como otro *procedimiento de exclusión*, que cumple la función de delimitar espacios y otorgar o quitar legitimidad a sectores de trabajadores, dentro de los sindicatos, y de patronos en el campo empresarial. Aquí se evidencia lo dicho por Verón en cuanto a la relación entre los discursos sociales y los “hechos”: “...todo ‘hecho’ existe en la medida en que es incorporado a un discurso social; inversamente, todo discurso, en el curso de un proceso, altera el campo dinámico del conflicto político, es pues un hecho”<sup>218</sup>.

Sí, el discurso es un hecho. Perón manifiesta en su discurso lo que ocurre dentro de los sindicatos y al mismo tiempo su discurso comienza modificar las relaciones entre los obreros que componen cada organización. Perón les habla a todos, pero sólo legitima con su palabra a algunos, los auténticos. Para los presentes en la asamblea no eran necesarias mayores explicaciones, todos entendían el mensaje. La lucha había comenzado tanto en el terreno represivo y policial como en el campo semántico. Los conflictos no tardaran en aflorar.

Yo, señores, soy un hombre del pueblo y como tal me interesan todos los problemas que del pueblo emergen. Yo necesito que cada uno de ustedes pueda contar con la absoluta confianza. Ustedes no tienen por qué tener confianza en mí, después de haber sido engañados en tantas oportunidades. Pero, señores, yo soy un hombre que no responde sino a un partido político y a una ideología: la patria.

La patria, señores, como yo la concibo, no son las piedras ni los árboles ni son los campos: son los símbolos y son los hombres. Y la patria, señores, en estos momentos, hay que ayudarla donde más necesaria es esa ayuda, que es en sus trabajadores.

El precedente párrafo es muy interesante, aquí Perón continúa con su construcción como enunciador, autodefiniéndose como un “hombre del pueblo”. Luego, prosigue en su *autoexclusión del campo político* aduciendo que únicamente responde a “un partido político y a una ideología: “la patria”.

<sup>218</sup> VERÓN, Eliseo, *Discurso, poder, poder del discurso*, Anais de primeiro colloquio de Semiótica, P.U.C., Edicoes Loyola, Río de Janeiro, 1980, p. 90.

*La patria* es postulada como un *colectivo de identificación*, elemento característico de la relación entre el enunciador y sus prodestinatarios. También hace referencia a la confianza. Notamos que ya no sólo se declara como un “hombre del pueblo” que se preocupa por los problemas del pueblo, como puede decir cualquier político; va más allá, y se identifica como un hombre que “no responde sino a un partido político y a una ideología: la patria ¿cuál es el lugar que ocupan quienes se le oponen a alguien que dice responder partidaria e ideológicamente sólo a la patria? Discursivamente, Perón *se apropia de la entidad Patria*, no de una idea o un postulado político ¿qué implicaba no estar del lado de Perón?

El último párrafo expuesto concluye refiriendo a los *prodestinatarios*, y lo hace a través del colectivo “los trabajadores”, que a su vez pone en relación con un metacolectivo de identificación mucho más amplio, “la patria”. Se observa entonces como se provoca la identificación de “los trabajadores” con “la patria”; “la patria” son “los trabajadores”. Y vale recordar que Perón es “un hombre del pueblo”, “compañero” de “los trabajadores” y sólo responde a un partido político y a una ideología que no es otra que “la patria”.

Resalta también, la concepción de patria que Perón explicita: “La patria...son los símbolos y los hombres”. Perón utiliza el manejo y la construcción simbólica, cuestión que ya se distinguió al inicio de este discurso en referencia a las leyendas y los cuadros. Esta constante *apelación al orden simbólico* es una particularidad que Perón mantiene regularmente a lo largo de toda su vida política.

Ya se comienza a observar cómo el discurso va entretejiendo relaciones, corrimientos y desplazamientos, cargando o vaciando de valores algunos términos, y construyendo sentidos que se van anudando a las ideas de nacionalidad y popularidad.

Ustedes en cambio deberán tomar su parte activa en este movimiento, de acuerdo con las leyes bíblicas: ‘ayúdate que Dios te ayudará’. Yo, sin la ayuda de ustedes, no podría hacer absolutamente nada. La cooperación de ustedes es la base de confianza que yo deseo despertar en el pueblo y lo haré por medio de actos. Ustedes hoy no están obligados por nada a tener confianza en lo que yo digo y prometo; mañana, cuando los hechos les hayan probado que estamos trabajando para ustedes, si no poseen esa confianza, entonces yo podría enrostrar a los trabajadores de mi patria una grave ingratitud que no los creo capaces de cometer.

En el párrafo anterior se observa como el enunciador plantea un deber a los enunciatarios bajo las leyes bíblicas. Los trabajadores “deberán” participar activamente del movimiento. Hacía ya dos décadas que la religión católica argentina estaba en expansión hacia los sectores populares y la Iglesia como institución se empezaba a consolidar como un actor social de peso en la política nacional. No hay que olvidar la relación que el gobierno de facto entabló con la jerarquía eclesiástica, llegando a decretar el 31 de diciembre de 1943 la imposición de la educación religiosa en las escuelas públicas, un anhelo de años de los sectores ultracatólicos. La iglesia católica fue un actor social que apoyó el golpe de junio. La iglesia era también un *destinatario* del discurso de Perón.

Luego habla de la confianza (tópico al que ya hizo referencia y que retoma en otro de los discursos analizados) que desea “despertar en el pueblo” por medio de acciones. Se comienza a ver el tipo de relación que Perón entabla con el pueblo. El pueblo debe creer, Perón actúa; el pueblo observa sus acciones y debe confiar, ya no de sus palabras y promesas sino de sus actos.

Es interesante señalar también como Perón plasma y se apropia con el tiempo de esta idea, y también de otras. Así, convierte en *slogans* o frases algunas ideas que aún perduran en la memoria colectiva: “mejor que decir es hacer” y “mejor que prometer, realizar”, “de casa al trabajo y del trabajo a casa”, por ejemplo.

Yo conozco, señores, el suelo de mi patria desde Jujuy a Tierra del Fuego y desde Buenos Aires hasta Mendoza. Conozco al hombre de mi patria, porque durante treinta años los hijos o hermanos de ustedes han pasado por mi comando. Y al hablar de la masa trabajadora yo me refiero a esos hombres que he querido como si fueran hijos míos y que

sigo queriendo a través de treinta generaciones de veinte años que han sido instruidos por nosotros.

Conozco así la masa nuestra de hombres puros, mucho más puros que los hombres que hasta ahora han tenido la dirección de la cosa pública, porque no han tenido delante de sí ni las pasiones ni el lugar sino la miseria. Y el sacrificio que es la única fuerza que hace grande a los hombres y forja toda la grandeza de la Nación.

Perón se presenta como un sujeto del saber, sabedor del país y de los hombres que lo habitan. Conocedor de la patria y de los trabajadores, el juego con los colectivos de identificación es permanente. Además, se postula como un padre que ha tenido a su mando “treinta generaciones” de argentinos. También manda e instruye, porque sabe y conoce. Aquí el colectivo de identificación es “masa trabajadora”.

Se encuentra otro *elemento de exclusión*, la pureza. Perón conoce a la “masa de hombres puros”, más puros que los políticos que han gobernado el país. Se dibuja nuevamente la frontera, la ruptura entre lo anterior, “la política” de la Década Infame, y lo naciente, la Revolución del 4 de junio.

Y así, señores, me voy a permitir en esta conversación darles un consejo, que quizás la Unión Ferroviaria sea la institución obrera del país que menos lo necesita, pero que también lo necesita. Observen ustedes que yo, como soldado, no estoy ligado al sindicalismo obrero. El mejor sindicato, el gremio más poderoso y mejor organizado, somos nosotros los militares. Somos los únicos que [hemos] podido conseguir el sindicalismo perfecto a través de los siglos. Por eso, al aconsejarles, lo hago con el conocimiento profundo de la Historia y con la decisión de que ustedes puedan imitarnos para conseguir la cohesión y la fuerza que hemos conseguido nosotros.

Se advierte la recurrencia a la *estrategia de tematizar el discurso* como una conversación, al mismo tiempo introduce algo que luego, con el tiempo, se convierte en un clásico dentro de las interpelaciones de Perón a los trabajadores, la *secuencia discursiva del consejo* del líder hacia las masas obreras.

Surgen así algunos interrogantes acerca lo que significa ser aconsejado: ¿Quién es el que da consejos? ¿Qué implica ser aconsejado? ¿Qué relación mantienen el aconsejado y el consejero? ¿Cuál es el vínculo que los une? ¿Por qué y cómo el consejero asume ese rol? ¿El aconsejado permite al consejero tomar dicha posición? Se deja claro que no referimos a las personas sino a la *relación consejero-aconsejado*.

Generalmente, el consejero habla y el aconsejado escucha, el aconsejado no debe responder de inmediato sino reflexionar y pensar al respecto. El consejero suele ser el que sabe, el que posee la experiencia y la autoridad para dar consejos. Pero ¿qué sucede cuando el pueblo es el aconsejado? ¿Quién da consejos al pueblo? Responder estas preguntas ayuda a pensar la relación que Perón va construyendo con el pueblo. Por ahora sólo decimos que la relación consejero-aconsejado no es una relación simétrica. Existe una distancia que los separa.

También se observa la posición que le otorga Perón a la Unión Ferroviaria dentro del campo de las organizaciones obreras del país: Perón le habla a un enunciario importante, e inteligentemente, lo hace sentir importante. Posteriormente el coronel se identifica como soldado, y explicita su condición de foráneo al sindicalismo obrero, para hacer alusión al ejército y a los militares como máxima expresión de fuerza y cohesión, como camino a imitar por los trabajadores. Aquí el colectivo de identificación “compañeros” se desdibuja, Perón se presenta como un soldado, ajeno al sindicalismo obrero. Ahora la distancia es más palpable. Los militares son lo únicos que han conseguido el sindicalismo íntegro, por eso Perón tiene la autoridad para aconsejar a los trabajadores en sus intentos de organización, lo hace desde la pertenencia a un sindicalismo perfecto. Esta es la posición del consejero a la que referimos.

La organización del sindicalismo está basada, ya sea para los militares como para los obreros o para los patrones como también para los dirigentes políticos, en las mismas reglas y afirmada en los mismos principios: primero, el sentido gremial, es decir, la camaradería y la unión gremial que es cosa del espíritu; la disciplina gremial, que también es cosa del espíritu; la sabiduría y la prudencia en la elección de los dirigentes, porque el

movimiento gremial será tanto más perfecto cuanto más puros y más perfectos sean los dirigentes. Recuerden ustedes siempre que ya sea para el Estado, ya para el Ejército o sea para las masas obreras, los dirigentes son los que comienzan con el derrumbe porque las instituciones humanas, como los pescados, comienzan a descomponerse por la cabeza.

Luego de enumerar, desde la posición de consejero, los principios del sindicalismo para que los obreros los imitaran, vuelve a referirse a la pureza, esta vez asociada a los dirigentes, que como ya se ha visto, es a quienes Perón intenta desplazar del movimiento obrero. Y afirma que es por los dirigentes por donde comienza el derrumbe. El juego discursivo va entretejiendo e identificando al *prodestinatario* y al *contradestinario* para en el párrafo siguiente explicitar un poco más, aunque no de manera directa, a quien alude.

Por eso digo a ustedes: recuerden siempre esto. Sean ustedes dentro del propio gremio absolutamente unidos; para el dirigente gremial no debe haber más actividades que éstas. Por eso cuando la política o las autoridades extrañas se filtran en las agrupaciones obreras, es como meter una bomba dentro de una casa. Es necesario ser obrero, vivir obrero y morir obrero sin corrupción, aun cuando las circunstancias sean más o menos propicias. Porque el dirigente que toma la masa para conducirla deja de ser compañero de sus propios hombres y es quien ha perdido todo en la vida.

En este último párrafo ya está clara la identificación del *contradestinario*, “cuando la política o las autoridades extrañas se filtran en las agrupaciones obreras”. Quiénes son las “autoridades extrañas” sino esos dirigentes sindicales que tienen “otras actividades” fuera del gremio, actividades políticas. Los mismos que han sido encarcelados, liberados y que son perseguidos por el régimen de facto. Los *procedimientos discursivos de exclusión* antes advertidos encuentran ahora cuerpo.

Entonces, son estas “autoridades extrañas”, autoridades porque son, la mayor de las veces, sólo la conducción de las agrupaciones obreras, y extrañas porque profesan ideologías foráneas, exóticas, no propias de la patria. Que a su vez es el único partido y la única ideología que defiende y practica Perón. El secretario de Trabajo deja claramente expuesto la identidad de sus contradestinatarios. Y el *desplazamiento semántico* operado sobre “la política” y “los políticos” cobra ahora mayor relevancia.

Dos palabras, señores, para terminar, sobre la política social que el gobierno del general Ramírez dará como fundamento de su acción de gobierno social. En primer lugar, señores, desde el punto de vista general, el gobierno aspira a que en la República Argentina no haya ningún hombre que no tenga con qué vivir, con qué alimentar su familia y que pueda disponer aunque sea de un mínimo de felicidad a que tiene derecho. Y, en ese sentido, la acción se dirigirá a crear las mejores condiciones de trabajo, de vida y asegurar que cada uno de los obreros que trabaja, tenga su propiedad privada; y que después del trabajo, [cuando] la vejez o un accidente pueda impedirle utilizar sus brazos, tenga asegurada por el Estado su vejez; como asimismo se asegure a su mujer, y a sus hijos que no deben trabajar.

En ese sentido, nosotros, tan pronto tengamos las herramientas que hace un mes estamos forjando, nos pondremos a trabajar inmediatamente para resolver la cuestión obrera, resolver el problema de la asistencia social, el problema de la vivienda. La asistencia social, y como dijo alguno de los señores que me han precedido en el uso de la palabra, debe ser encarada por el cooperativismo gremial, por los patrones y por el Estado. Resolver también el problema de la jubilación general.

Perón emprende ya la retirada, lo sustancial ya lo ha dicho. Queda absolutamente claro quienes son los obreros “auténticos” con los que va a trabajar, y a quienes va a perseguir. Para el cierre deja algunos párrafos de fundamentación de la acción del gobierno de facto, que bajo su propio impulso comenzaba a dar los primeros pasos en la asistencia social, lo que luego lo caracterizaría. Plantea así, lo social como fundamento del gobierno (asistencia social, jubilación, vivienda).

Sobresalen algunas zonas del párrafo donde se refiere a la propiedad privada. Quizá se puede entender dicha referencia más que en adhesión ferviente a una de las bases estructurales

del sistema capitalista –que no aparece como necesaria explicitar en el desarrollo de la alocución- como una respuesta a los discursos de los líderes sindicales comunistas –que debieron haber circulado por los talleres y pasillos de los sindicatos de la época-. Se ubica en oposición frontal a ellos (al postulado de la propiedad colectiva de los bienes de producción y la abolición de la propiedad privada, por ejemplo) ante sus mismos *prodestinatarios*: las bases y mandos medios del gremio, que debieron entender la alusión rápidamente. Otra área que emerge es la breve referencia a las mujeres de los trabajadores, probablemente se puede pensar al sector femenino como *destinatarias* indirectas del discurso del coronel.

Por último, se señala en el precedente párrafo una huella discursiva muy interesante, que confirma una idea: la labor social recién estaba comenzando en el gobierno de facto. El golpe había sido el 4 de junio, luego de los primeros meses de disputas internas dentro de la oficialidad gobernante, Perón se había acomodado y logrado su designación, el 27 de octubre, en el Departamento Nacional del Trabajo. Ahora se apronta a comenzar su construcción, recién hacía un mes y ocho días que estaba en el cargo, entonces declara: ni bien tuviera las herramientas actuaría. El 09.12.43 Perón todavía no tenía las herramientas, es decir, el poder aún no estaba sus manos.

Bien; eso como parte fundamental de previsión social, además, resolver la codificación del trabajo, la distribución de la mano de obra, para lo cual nosotros hemos ya creado dentro del nuevo organismo, la Dirección General que ha de ocuparse de eso, para que no suceda lo que está sucediendo con el puerto de Rosario. Asegurar también la defensa jurídica del trabajador, porque yo me doy cuenta que el factor debilidad del mismo obrero frente a los otros poderes es incontrastable. El obrero tiene su inteligencia poco cultivada en la mayor parte de los casos y la dificultad económica para elegir el leguleyo que lo ha de defender; en cambio las fuerzas patronales o el Estado pueden pagar y elegir los mejores jurisconsultos del país para combatir a un hombre sin defensa.

Nosotros trataremos de dejar constituido el Ministerio de Trabajo de manera que sea la fuerza que ha de compensar esta enorme diferencia de poder. Finalmente, quiero terminar agradeciendo esta benemérita institución gremial del país, la Unión Ferroviaria, que es para nosotros el apoyo más firme en estos momentos y de lo cual ha dado pruebas absolutamente fehacientes. Y desearía que todos los sindicatos gremiales del país pudieran en el momento actual alcanzar el nivel que ha logrado la Unión Ferroviaria<sup>219</sup>.

Es interesante en este pasaje retomar las dimensiones del discurso planteadas al comienzo y ponerlas en relación dentro de la alocución de Perón. En los últimos párrafos se observa como el secretario de Trabajo y Previsión intenta fundamentar y llenar de contenido social la obra del gobierno de facto. Parte de la ruptura con el pasado era distinguirse de “la política” y por ello recurría a “lo social”; el gobierno de facto no reconoce una oposición política y estaba pronto a prohibir a los partidos políticos, por ello apela al fundamento social descalificando a “lo político”. Entran en juego en el discurso particular otras voces, que circulaban en la sociedad, el discurso generalizado y el discurso múltiple ingresaban por momentos en la voz de Perón. El emisor encuentra un sustento en estas voces, y apoya parte de su argumentación en ellas para obtener mayor consenso.

Finalmente brinda algunos fundamentos sociales más, la defensa jurídica del trabajador y las preocupaciones de gobierno en cuanto a la desigualdad del obrero a la hora de su defensa jurídica. Cierra su pieza discursiva elogiando a su *prodestinatario* buscando la identificación y dejando claro que no ataca a la institución gremial sino puntualmente a algunos de sus dirigentes.

---

<sup>219</sup> Fuente: Luis Monzalvo, Testigo de la primera hora del peronismo, *Memorias de un ferroviario*, Pleamar, Buenos Aires, 1974, p. 100-104.

APRECIACIONES AL DISCURSO DEL 09.12.43

A lo largo de toda la pieza discursiva, el orador hace referencia, en forma tangencial, al objeto central de su discurso; pero una vez concluida su alocución no deja lugar a dudas: el secretario de Trabajo y Previsión fue a Rosario a entablar un vínculo con los obreros ferroviarios, pero no con todos. Se puede apreciar un complejo juego de articulaciones propuestos por el emisor que, párrafo a párrafo, va entrecruzando hábilmente estrategias discursivas y apela a colectivos de identificación en busca de la adhesión a su discurso y a sus ideas.

Una de los principales ejes argumentativos del discurso es la diferenciación con la etapa anterior al gobierno de facto. Desvalorizando “la política” y a “los políticos”, Perón posiciona al gobierno militar como *una ruptura con el orden precedente*, el orden de la restauración conservadora. En la misma línea la noción de “discurso” queda asociada con aquel período donde la mentira y el fraude estaban a la orden del día. Perón opera un *desplazamiento semántico* para distanciarse de lo anterior y volver manifiesta la ruptura.

Podríamos graficar el desplazamiento semántico del siguiente modo:

Discurso = política, y Perón = no-política;

conversación = lo social, y Perón = lo social.

Discurso = artificios (política), y no-discurso = verdad;

no-discurso = Perón, y Perón = verdad.

Pensemos en la situación a la que se enfrenta Perón desde la Secretaría que conduce: sindicatos que poseen una clase dirigente socialista o comunista pero que sus bases responden a tradicionales partidos nacionales, por ejemplo, al radicalismo en la Unión Ferroviaria. Perón hábilmente plasma esta situación en su discurso y plantea que se relacionará sólo con obreros “auténticos”. Excluye de este modo a los dirigentes y apunta a los mandos medios y a las bases, que no se enfrentan a un coronel que les promete cumplir reivindicaciones por las que luchan desde hace años.

El discurso de Perón “altera el campo dinámico del conflicto político”<sup>220</sup>, desplazando a un sector de las organizaciones obreras y explicitando su relación sólo con los “auténticos”. Estratega inteligente, Perón no reprime al conjunto de los trabajadores<sup>221</sup>. Segrega a los que sabe fuertes en sus convicciones y con intereses partidarios, mientras seduce al resto, que es indudablemente mayoritario.

Hemos visualizado diferentes *estrategias* tendientes a la *exclusión discursiva* de sus oponentes: caracterización de enunciador y enunciatario bajo el mismo colectivo de identificación; apelación a la *nacionalidad como un factor de adhesión*; la desvalorización del término política, como actividad mezquina y engañosa; utilización de *adjetivos de separación* (“auténtico”, “puro”) para poner de manifiesto a facciones dentro del conjunto obrero. Estas

<sup>220</sup> VERÓN, Eliseo, *Discurso, poder, poder del discurso*, Anais de primeiro colloquio de Semiótica, P.U.C., Edicoes Loyola, Río de Janeiro, 1980, p. 90.

<sup>221</sup> En el relato de Page, observamos un claro ejemplo de esto: en octubre de 1943, Perón había intercedido en la liberación de un dirigente comunista, del sindicato de la carne, José Peter. Mediante D. Mercante, antes de asumir en el Departamento Nacional del Trabajo, comienza a relacionarse con la clase obrera. Luego de liberar a Peter, Perón apoyó a Cipriano Reyes, obrero militante dentro de los frigoríficos, aunque fuertemente enfrentado al líder comunista. Perón utilizó hábilmente el antagonismo interno entre Peter y Reyes para desplazar al primero y posicionar al segundo al comando del gremio. “El manejo de los empleados de los frigoríficos ilustra cabalmente el talento político de Perón para manipular el descontento laboral”. PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 93. En éste último caso el “auténtico” obrero fue Reyes y no Peter. El idilio Perón-Reyes sería clave para la historia de Perón, aunque no duraría largo tiempo.

estrategias también colaboran en la función de delimitar espacios y otorgar o quitar legitimidad a sectores de trabajadores dentro de los sindicatos.

Asimismo, advertimos repetidos intentos de *tematización del discurso* por medio de la asociación a una idea de conversación. Probablemente, esta estrategia busca dar la apariencia de un mayor equilibrio a la relación que Perón comienza a entablar con los trabajadores y con el pueblo. A pesar de ello, la asimetría de la relación es palpable.

Un último dato: ese mismo 9 de diciembre de 1943, en la asamblea de obreros ferroviarios rosarinos, uno de los oradores que precedieron a Perón presentó al coronel como el “primer trabajador de la Argentina”<sup>222</sup>. Perón comenzaba a entablar una especial relación con el sector obrero. La extraña referencia que identificaba al coronel como “el primer trabajador” pronto cobraría una dimensión simbólica impensada.

**ENUNCIATARIOS MODELO:**

Enunciador: secretario de Trabajo y Previsión, coronel Juan D. Perón

Enunciatario: trabajadores del sindicato ferroviario

Prodestinatarios: bases y mandos medios del sindicato

Conradestinatarios: dirigentes sindicales socialistas y comunistas

---

<sup>222</sup> PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p.94.

ANÁLISIS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EL 17.10.45

GUÍA DE ANÁLISIS:

- 1-Componentes del discurso (fecha, lugar, emisor-receptor, canal, medio).
- 2-Dimensiones del discurso (global, múltiple, generalizado).
- 3-Situación de discurso.
- 4-Enunciarios modelo.
- 5-Estrategias discursivas.

COMPONENTES DEL DISCURSO:

Fecha: 17.10.1946.

Lugar: Buenos Aires, Plaza de Mayo.

Emisor: coronel Juan D. Perón.

Receptor: concentración de trabajadores que impuso su libertad.

Canal-medio: Oral. Transmitido a todo el país por la cadena oficial de radiodifusión.

DIMENSIONES DEL DISCURSO

DISCURSO GLOBAL: Guerra Mundial: Democracias vs. Totalitarismos. Aliados vs. Eje.

DISCURSO MÚLTIPLE: crisis en el gobierno de facto.

DISCURSO GENERALIZADO: estallido popular; relación de Perón-Trabajadores.

SITUACIÓN DE DISCURSO:

Las condiciones de producción del siguiente discurso son históricas, en dos alcances diferentes del término. Primero como todas las condiciones de producción, históricas en el sentido de irrepetibles en su configuración histórico-social. Pero además, históricas, y aquí la especificidad y la distinción que hacemos en el valor de la acepción, en lo referente a momento fundacional de un movimiento social y político sin precedentes en el país. No hay Peronismo sin 17 de octubre.

Una de las principales características que revisten de notable singularidad al siguiente discurso es el grado de elaboración por parte del emisor. A diferencia de las otras dos alocuciones que conforman nuestro *corpus*, el siguiente fragmento discursivo presenta un alto porcentaje de espontaneidad. Perón, a lo sumo, habría tenido escasos minutos para pensar lo que decir esa noche, donde la emoción desbordaba a todos.

El discurso del 17 de octubre de 1945 marca un antes y un después en la vida política nacional. Si bien entendemos que el surgimiento del Peronismo, no sucedió de la noche a la mañana sino que llevó más de una década de transformaciones silenciosas. También es preciso decir que el 17 de octubre de 1945 se manifestó en forma discursiva y extra-discursiva un cambio, una fractura profunda dentro de la sociedad argentina. Lo que permanecía aún latente y era visibilizado por algunos, ignorado por otros y ocultado por muchos, ese día explotó. Y la fuerza del estallido no la imaginaban ni los propios protagonistas. El 17 de octubre de 1945 ocurrió una inocultable e irrepetible movilización popular. El alzamiento de los trabajadores inauguró una nueva era en el país. Ese día, como los días de excepción en la historia, un gobierno tuvo que hacer lo que un pueblo pedía a gritos: que le devuelvan a su conductor.

Para entender lo que pasó y lo que se dijo en esa histórica jornada, es importante enmarcar y resaltar el comportamiento de Perón en los últimos dos meses del proceso que culminó (o comenzó) el 17 de octubre. El inteligente estratega y oportuno contragolpeador comenzó a errar en sus decisiones políticas. De repente, Perón, que siempre había sabido



administrar muy bien sus enemistades, cometió algunos desaciertos que no eran comunes en él.<sup>223</sup>

“Entre fines de agosto y mediados de octubre Perón actuó como un suicida: de manera desorbitada, absurda e incomprensible. Dejaría de ser el sereno conductor de un proceso para obrar como un hombre acorralado, oscilante entre extremos que iban desde las amenazas indiscriminadas hasta la depresión total. Era bastante comprensible semejante caída. Muchas y muy poderosas eran las fuerzas que en su contra se habían desencadenado...El piso vacilaba bajo sus pies: el andamiaje que había pacientemente construido a través de dos años crujía por todas partes...”<sup>224</sup>.

La sucesión de acontecimientos que desencadenaron lo que sucedió el 17 de octubre de 1945 en Argentina, ya han sido estudiados por diversos autores<sup>225</sup>. Lo que proponemos aquí es una breve síntesis que permite llegar a leer el discurso del 17.10.45 con un caudal mínimo de elementos que facilitan actualizar y enriquecen la lectura el paquete discursivo.

La cantidad, complejidad y simultaneidad de los acontecimientos sucedidos en estas fechas vuelven prácticamente difusas, por no decir inútiles, las cronologías; los hechos escapan a los relojes y almanaques; las acciones no responden a los patrones que comunmente suelen explicarlas. Acometemos la narración siendo conscientes de todo ello y con pretensiones de bosquejar un mínimo panorama de la situación general para luego abordar el discurso que, al cierre de la jornada, Perón pronunció desde los balcones de la Casa Rosada. Pero como ya dijimos, el 17 de octubre de 1945 no comenzó de madrugada, sino mucho antes.

El 9 de octubre Perón era desplazado del gobierno por las fuertes presiones de Campo de Mayo; H. Quijano anunció el apartamiento. La información vertida a la prensa por el, hasta entonces, ministro del Interior, presentaba los acontecimientos como una renuncia<sup>226</sup> personal y no como la caída del coronel. La censura a los diarios era fuerte y prácticamente sólo circuló la información oficial brindada por Quijano. Sobre el filo de la medianoche, se conoció la renuncia del jefe de la policía, F. Velasco, y también del subjefe, Molina, ambos fieles a Perón.

Luego de la salida de Perón, sobrevino una semana de caos político en el país. Sin embargo, el miércoles 10 de octubre, Perón se dirigió por última vez a los trabajadores. Al poco tiempo fue detenido y confinado a la isla Martín García.

El discurso del 10.10.45 es fundamental para entender el pronunciado una semana después. Esa tarde el coronel, despojado ya de toda investidura oficial, habló ante unos 70.000

<sup>223</sup> Dos hechos observados por F. Luna nos dan esta pauta: el 28 de agosto Perón habló por radio a los estudiantes intentando arrojarse a un sector social antagonista a su persona. “Fue una de las gaffes más estruendosas de su carrera”. Los estudiantes eran el sector más activo y revoltoso de la oposición y además, estaban sensibilizados por la muerte de un compañero en un manifestación reciente. La acción “...fue poner el rostro para recibir cachetadas. Durante semanas llovieron sobre los diarios las respuestas de todas las federaciones universitarias, casi todos los centros de estudiantes y muchas agrupaciones reformistas”. Luego, el 15 de septiembre, un segundo yerro. Perón difunde desde el Ministerio de Guerra una orden general al Ejército “...el documento emitido...resultaba demasiado simplista y elemental”, y lejos de poner a la fuerza de su lado, cayó muy mal en ejército y aumentó el encono en los medios castrenses. LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 181-187.

<sup>224</sup> *Ibíd.*, 180.

<sup>225</sup> Ver entre otros TORRE, Juan Carlos, Interpretando (Una Vez Más) los orígenes del Peronismo, Revista DESARROLLO ECONOMICO, Vol. XXVIII N° 112, 1989; TORRE, Juan Carlos (comp.), Los años peronistas (1943-1955), Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002; LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005; PAGE, Joseph, Perón, una biografía, Debolsillo, Buenos Aires, 2005.

<sup>226</sup> A las seis de la tarde el ministro del Interior, H. Quijano, hizo un anuncio muy capcioso a los periodistas presentes en casa de gobierno: primero dijo que el gabinete había decidido llamar a elecciones para abril de 1946, y que el decreto se firmaría el 12 de octubre; y luego anunció que el coronel Perón renunciaba a sus cargos de vicepresidente de la Nación, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión. La declaración conectaba ambiguamente dos hechos. Fue la última ficha que pudo jugar Quijano a favor de Perón. Félix Luna interpretó la declaración de Quijano como “una mañosa deformación de la verdad”. LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 238. De repente el desplazado y derrocado Perón, se convirtió casi en mártir por su renuncia. La noticia presentaba la actitud de Perón como una abdicación desinteresada, soberana.

trabajadores<sup>227</sup> congregados a las puertas de la Secretaría de Trabajo. Fue una importante movilización organizada en sólo algunas horas entre Mercante, Quijano y la colaboración de Luis Gay, Cipriano Reyes, Alcides Montiel, la CGT y otros varios dirigentes gremiales, quienes habían visitado a Perón al mediodía y lo habían instado a que se dirigiera por última vez a los trabajadores<sup>228</sup>. Además, el acto fue transmitido a todo el país por la Red oficial de Radiodifusión.

Fue un discurso muy inteligente, se distanció del tono de confrontación de sus últimas alocuciones, más bien se dedicó a hacer un repaso de sus casi dos años de gestión en la Secretaría. Asimismo, proponía una fuerte identificación con la clase obrera: "...‘Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos’..."<sup>229</sup>. Comenzaba así el rito de pasaje señalado por E. De Ipola<sup>230</sup> que se completaría con el discurso del 17.10.45. Luego pidió tranquilidad, anunció el compromiso para la futura firma de dos decretos con importantes beneficios para los trabajadores y reafirmó la vigencia de las conquistas sociales.

Los días pasaban y no había definiciones por parte del gobierno. El 12 de octubre, un importante grupo de militares se reunió en el Círculo Militar para decidir qué hacer. Conjuntamente, la oposición se manifestó en la Plaza San Martín, frente al Círculo Militar, exigiendo la entrega del gobierno a la Corte Suprema de Justicia. Con la caída de Perón las fuerzas opositoras se revistieron de confianza en su posición de traspasar el poder a la Corte.

El sábado 13 circuló la noticia de que Perón estaba preso. Paralelamente, muchos obreros fueron a cobrar la quincena y se encontraron con que se les había descontado el feriado del 12, cuando protestaron ante sus superiores, se les respondió: "...‘Vayan a reclamarle a Perón’..."<sup>231</sup>. La sensación en los trabajadores de que sus conquistas sociales peligraban se convirtió en un hecho concreto. Mientras tanto, Mercante mantenía, ya desde el día anterior, contactos con numerosos dirigentes sindicales intentando una reacción obrera en defensa de Perón. Este mismo día fue designado el nuevo secretario de Trabajo y Previsión, Juan Fentanes; la preocupación obrera se incrementaba.

La tensión crecía y el gobierno aún no tomaba determinaciones, buscaba apoyos civiles. Por ello, Ávalos, flamante ministro de Guerra y hombre fuerte del gobierno por estos días, a instancias de Sabattini, persuadió a Farrell para que encomendara a Juan Álvarez, procurador General de la Nación, la conformación de un gabinete civil, que daría sostén al gobierno. Álvarez se tomó su tiempo para pensar si aceptar o no el encargo, finalmente se puso en la tarea de conformar un nuevo gabinete. La presión social aumentaba.

Entre lunes y martes, numerosas organizaciones obreras realizaron manifestaciones en varios puntos del país exigiendo la continuidad de las conquistas sociales, y algunos hasta pedían la libertad de Perón<sup>232</sup>. Sin duda, las políticas llevadas a cabo desde la Secretaría de Trabajo "habían mejorado indiscutiblemente las condiciones de vida de los sectores más modestos de la población"<sup>233</sup>. La CGT también se reunió evaluando un posible paro general, que finalmente se decidió para el día jueves 18 de octubre. Mientras Álvarez continuaba sus deliberaciones y reuniones, la gran prensa ignoraba la creciente movilización obrera. Las páginas de los diarios ocultaban las protestas de los trabajadores.

Finalmente, llegó el miércoles 17 de octubre. Ya en la madrugada, y luego de algunas gestiones, Perón logró que lo trasladaran al Hospital Militar, en Buenos Aires, debido a algunos problemas físicos. Asimismo, desde muy temprano grupos de obreros comenzaron una larga peregrinación hacia la Capital. Se reunían en los ingresos a las fábricas y talleres y comenzaban a marchar. No existía una convocatoria oficial ni una marcha programada para ese día. La

---

<sup>227</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 243.

<sup>228</sup> *Ibíd.*, p. 336.

<sup>229</sup> *Ibíd.*, p. 244.

<sup>230</sup> Ver, PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 93.

<sup>231</sup> A pesar de que un decreto firmado por Perón establecía que los feriados se debían pagar el día completo. LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 268.

<sup>232</sup> *Ibíd.*, p. 275.

<sup>233</sup> *Ibíd.*, p. 32.

manifestación fue espontánea, y la mayor parte de los obreros se iba plegando a la actitud de los que enfilaban para Plaza de Mayo. La consigna era una y era clara: “Queremos a Perón”.

Como suele suceder en los estallidos populares, una innumerable cantidad de hechos mínimos y diminutos, que pasaron inadvertidos para la mayoría de los que se creían tener el poder (y que de hecho en el momento lo tenían), ese día cobraron su real dimensión. Por ello las cronologías fallan, y de repente nos vemos mareados y confundidos en un mar en ebullición de datos, fechas, nombres y lugares. El observador que intente explicar el 17 de octubre, indefectiblemente debe remontar su mirada a las jornadas previas: al 15 de octubre, 12 de octubre, 19 de septiembre, al 27 de octubre de 1943, etc. donde acontecimientos, actitudes, acciones y omisiones fueron conformando un clima vertiginoso que llegó a su punto cúlmine en el gran estallido popular del 17.

Farrell y Ávalos observaron desde temprano la concentración obrera en Plaza de Mayo, pero no le otorgaron mayor trascendencia. Vernengo Lima instaba a la represión de los manifestantes para desconcentrarlos. Con el correr del día la situación se les escapó de las manos. Ya por la tarde, una masa enorme de trabajadores exigía una sola cosa: “Queremos a Perón”. Respecto al público asistente “Daniel James enfatiza el alto contenido simbólico de estas manifestaciones en las que los trabajadores literalmente ‘tomaron’ el espacio público urbano por primera vez en la historia del país”<sup>234</sup>.

Perón enterado de todo desde el Hospital Militar, comenzó a recibir visitas de amigos y allegados que lo informaban de lo que sucedía en la ciudad. El coronel decidió pasar todo el día en el hospital esperando el desenvolvimiento de los hechos. Ya por la tarde comenzó a negociar con Farrell y Ávalos cuales eran sus requerimientos. Mientras tanto, Álvarez abstraído de todo el convulsionado entorno, como gran parte de la oposición, llegaba a la Casa Rosada con la definitiva lista ministerial.

Finalmente, a las 21:30, Perón salió del Hospital militar, se reunió con Farrell en la Residencia presidencial y acordó las condiciones que exigiría. Sabía que al poder ya no lo tenía Ávalos ni Campo de Mayo. Luego, a las 23 (ya en los balcones de la Casa Rosada) Farrell intentó dirigir unas palabras al público que casi no lo escuchó. 23:10, Perón salió al balcón, una ovación inundó la Plaza, por quince minutos hubo un bramido ensordecedor que vivaba al coronel. Se cantó el Himno Nacional. Recién a las 23:25, Perón, a una semana de haber cumplido 50 años de edad, comenzó la pieza oratoria<sup>235</sup> más importante de su vida.

#### DISCURSO DEL 17.10.45

Trabajadores:

Luego del saludo inicial, la multitud estalló en una eufórica ovación de quince minutos. En este preciso momento, Perón registra para la historia de la iconografía política nacional el abrazo simbólico, que con sus manos en alto, saluda al pueblo desde el balcón. El gesto se repitió en forma incansable. Luego se abrazó con Farrell, con Quijano y con algunos allegados que lo acompañaban.

El discurso comienza definiendo en forma tajante a sus *prodestinatarios*. No hay lugar a dudas, Perón afirma su lazo de unión con la clase trabajadora mediante el colectivo de identificación que acuñó como propio en dos años de gestión. Son los trabajadores los que ese día están en la plaza, los que le han devuelto la libertad. Pero fundamentalmente, los que lo han empujado otra vez a la vida política. Los trabajadores y sólo los trabajadores son los *prodestinatarios* en el presente discurso.

Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

<sup>234</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 92.

<sup>235</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 300.

Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello, he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme, con este nombre, al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Seguidamente, prosigue definiendo en forma clara la otra entidad presente en el acto de enunciación, el *enunciador*. Lo hace dividiendo en tres su propia identidad y apelando a tres identidades de diferente origen. La primera dada por su pertenencia a una institución, “soldado”; otra asignada por el mismo, “patriota”; y la última concedida hacia él por los obreros, “el primer trabajador”. Esta identificación del “primer trabajador” había cobrado una increíble dimensión simbólica en poco tiempo. La particular designación denota el fuerte vínculo que Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, ha desarrollado con la clase obrera.

Una vez definida, en su caso provisoriamente, la identidad de los sujetos participantes en el acto, Perón continúa su alocución informando al público su actual condición. En este momento Perón realiza una transición, deja una de las identidades que lo distinguen hasta ese día para pasar a ser parte de otra. Mediante una renuncia, voluntaria, asevera que se entrega al servicio del “auténtico pueblo argentino”. Su renuncia es sublime, Perón, en este momento pasaba a ser parte del “pueblo”.

Emilio de Ipola plantea la existencia de un rito de traspaso, iniciado por Perón siete días atrás en su discurso de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde el coronel logra lo que ha venido pronunciando durante casi dos años: ser parte del pueblo. Esta incorporación se da por la renuncia a la institución a la cual pertenecía, el Ejército, y su entrega al “pueblo”. “El rito de pasaje comenzado el 10 de Octubre estaba ahora completo: Perón ya era indiscutiblemente parte del pueblo, permaneciendo, al mismo tiempo por encima de éste...<sup>236</sup>”; “aunque Perón siempre había sido parte del ‘pueblo’, sólo ahora estaba llevándose a cabo un rito de pasaje que hacía crecer esta identificación. Este rito de pasaje sería completado el 17 de Octubre”<sup>237</sup>. Renuncia porque quiere “seguir siendo el coronel Perón”, ya no le interesan los escalafones ni la jerarquía militar, sólo quiere ser parte del “pueblo”.

Otra particularidad que notamos aquí, es la referencia en tercera persona del enunciador, Perón mismo habla de Perón. Se advierte más adelante la repetición de esta modalidad.

En otro plano, es posible observar que vuelven los calificativos advertidos en el discurso del 09.12.43, que no son más que muestras de la presencia de la palabra opositora que habita en el mismo discurso. Referirse al “auténtico” pueblo argentino es dar un espacio a la existencia de un “falso” pueblo argentino, que viene a representar a los sectores que se oponían a Perón, y que ese día no están en la Plaza. Ese otro pueblo se había manifestado el 19 de septiembre y el 12 de octubre.

Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.

Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

El traspaso se ha concretado, ya Perón es parte del “pueblo”. Ahora va a “vestir la casaca de civil” junto a la “masa sufriente y sudorosa”. La identificación es completa, el colectivo de identificación apela a la emoción que anegaba la atmósfera esa noche. Con la figura del “abrazo final” y el “primer abrazo” la transición queda concluida. Antes Perón había afirmado varias veces ser parte del pueblo –recordemos el discurso pronunciado casi dos años

<sup>236</sup> PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 93.

<sup>237</sup> *Ibid.*, p.89.

atrás, el 09.12.43: “soy un hombre del pueblo”-, pero recién ahora, el 17.10.45 Perón da el “primer abrazo” al pueblo.

Se reiteran los *elementos de exclusión* en la superficie discursiva, y esto no hace más que confirmar la creciente polarización que sufría la sociedad, la “verdadera civilidad” estaba presente.

Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió, frente al Cabildo, que se respetara su voluntad y su derecho.

Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número.

Ésta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar sus auténticos derechos.

Define nuevamente al *prodestinatario*, esta vez apela a un metacolectivo mucho más amplio, el pueblo: “Esto es el pueblo”. Los trabajadores son el pueblo, el “verdadero” pueblo, el sufriente y Perón está con los que sufren. El “pueblo de la patria”, se promueve la identificación entre masa trabajadora y la patria. El juego con los colectivos de identificación, refuerza la idea que trabajamos en el discurso precedente: en este caso Perón ya era parte del “pueblo”, y los trabajadores son identificados como la patria.

¿Qué lugar ocupan los no-trabajadores? Sí, “Esto es el pueblo”, lo que no es “esto”, lo que no está presente en la plaza, no es el “pueblo”, o es un “no-pueblo”. Este “pueblo”, el que estaba presente, es identificado como el “pueblo de la patria”, y fue el mismo que frente al Cabildo se concentró en 1810 para fundar la patria, es este pueblo “inmortal” el que liberó a Perón. Las reminiscencias históricas alinean el presente con un pasado trascendental para el país, el momento de la emancipación de la patria. Perón traza una línea histórica directa para legitimar su presente, utiliza una conocida estrategia en los discursos políticos, manipulando la historia; el pueblo es el mismo, perenne, el que luchó por la emancipación de la patria y ahora liberó a su líder. Comencemos a pensar en las relaciones Patria-Perón.

Luego se refiere a la “verdadera fiesta de la democracia” redefiniendo la imputación que más le repetían sus adversarios por esos días, al tildarlo de nazi-fascista, de totalitario y antidemocrático. Como ya vimos, la oposición se autonominaba “democrática” y convocó por ello a la “Marcha por la Constitución y la Libertad”. Perón retoma las acusaciones que los opositores le imputan, se *apropia de la palabra de sus adversarios* y la pone en juego en su propio discurso.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo, por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, mezclado en esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

La identificación trabajadores-Nación es otra vinculación donde se empieza a apreciar la *construcción popular-nacional* que comienza a emerger. Las alusiones a lo argentino y a lo nacional son cada vez más frecuentes.

Luego caracteriza a sus *contradestinatarios* como “indignos farsantes”, los estridentes ataques verbales a los rivales también favorecen a despertar el fervor y la emoción. Esto se torna indispensable en el discurso político, para que las ideas y conceptos que se vuelcan en el desarrollo discursivo tengan buena receptividad y generen adhesión. Si primero se logra

consenso en la identificación del enemigo mediante ruidosas calificaciones, probablemente, luego es mucho más fácil provocar aceptación en las ideas positivas planteadas.

Cierra el párrafo apelando a otro elemento emocional, usual en los discursos políticos para conseguir adhesión. La estrategia se grafica en estrechar al pueblo contra su corazón como lo haría con su madre. Esta alusión puede generar una vinculación entre su madre y la patria, entre su madre y el pueblo. Estos componentes emotivos también funcionan como fuertes instancias de identificación. Perón apela todo el tiempo a los *factores emotivos*. Esto, aunque puede ser tildado de demagogia, da mucha efectividad al discurso en recepción.

Perón manifiesta a nivel discursivo un concepto que a nuestro entender es clave: “el renacimiento de una conciencia colectiva de los trabajadores”. Aquí está el verdadero poder de Perón.

Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita, para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad, sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material.

Pasaje capital del discurso. Perón otra vez se refiere al él mismo, utilizando *la tercera persona*, para postular que su propia corporeidad (con la identidad con la que él quiere ser identificado, “coronel Perón”) se convierta en el nexo que ligue al pueblo y a otros dos actores sociales: “que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía”. Otra vez Perón mismo habla de Perón. Perón *se convierte en el objeto de su propio discurso*.

Destacamos que el *enunciador* propone a su misma persona como lazo fundamental y legitimador para la unión del pueblo, su *enunciatarario*, con el ejército y la policía, que se transformaban en este mismo momento, también en enunciatarios de su discurso. Suena hasta mesiánica la propuesta, pero así fue. Y aquí se sella esta relación en la que Perón es el único actor genuino como vínculo de unión con el pueblo. Postula también la “unión eterna e infinita” y la “unidad espiritual”, y los límites con el discurso religioso comienzan a diluirse, pero increíblemente es así. De ahora en adelante, sólo Perón es el que habla al pueblo y el pueblo sólo escucha a Perón.

En cuanto a los roles que cada cual tiene en esta relación, varios autores se han referido al respecto: “Como señala Emilio de Ipola, al hacer esto, Perón fijó el lugar de cada uno de los protagonistas en ese 17 de Octubre: el suyo en el balcón de la Casa Rosada, y el del ‘pueblo’ en la Plaza de Mayo. En otras palabras, Perón tornó el evento en un espectáculo”<sup>238</sup>. Como distinguimos en el discurso del 09.12.43, la relación Perón-Pueblo no se ajusta a la simetría. Aunque Perón abraza al “pueblo” y es parte del mismo, la relación queda, como se observa en el siguiente párrafo, notoriamente definida: Perón habla, el pueblo escucha.

Por un lado, nuevamente apela a la *estrategia* de utilizar la historia como fuente de legitimidad para el presente. Esta vez, la estratagema consiste en ordenar el presente ya en un lugar histórico, relevante para la patria.

Por otro lado, un nuevo elemento emerge en la materialidad discursiva es la alusión a la policía. Perón, hasta ahora, sólo se ha referido al ejército como la institución constituyente fundamental de la Patria. Probablemente, Perón incluye a la fuerza policial debido a, por lo menos, dos situaciones: en primer lugar, su estrecha relación con la jerarquía policial, el jefe F. Velasco y el subjefe Molina, ambos fieles a Perón, habían renunciado no bien conocido el apartamento del coronel una semana atrás; en segundo lugar, reconoce lo hecho por las fuerzas policiales durante todo el 17. La policía, expresando simpatía hacia los obreros manifestantes,

<sup>238</sup> *Ibíd.*, p. 93.

no reprimió y fundamentalmente demostró que, en la polarizada sociedad argentina, un alto porcentaje de policías estaba con Perón<sup>239</sup>.

Posiblemente, por estas razones, Perón implica en forma hábil a la fuerza policial en este momento, busca acentuar la identificación y reforzar la empatía ya existente. En cambio, un sector del ejército lo había traicionado, le había quitado su apoyo y separado del poder. Ahora, otra vez en situación de poder, Perón le habla también a ese ejército, le demuestra su enorme poder y le hace saber que la policía y el pueblo lo apoyan. El ejército es otro *destinatario* de su discurso.

Para concluir el párrafo, reitera la definición de patria acuñada en el discurso del 09.12.43: “porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos”. Y condiciona en la “unidad espiritual” a “toda felicidad futura”. Este tópico, la *unidad espiritual*, es otra recurrencia en el aparato discursivo peronista. Luego, durante sus años de gobierno refiere constantemente a esta condición de unidad como un requisito indispensable para el porvenir de la patria.

Sigamos con atención la secuencia:

(El pueblo pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?...)

Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior, que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones en todas las extensiones de la patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Y ahora, como siempre, de vuestro secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

(El pueblo insiste ¿Dónde estuvo?...)

Señores: ante tanta insistencia, les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

El pasaje precedente completa al párrafo anterior de forma inexorable y es también vital, para luego explicar el dispositivo discursivo peronista. La definición de los roles se hace evidente. El pueblo interpela a Perón con una pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo en su período de detención? A ello Perón responde con una finta diplomática, que pone de manifiesto su habilidad y velocidad mental y discursiva: “estuve haciendo un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes”. ¿Un sacrificio? Perón se postula como un mártir. Pero, ante la ambigüedad de la contestación el pueblo insiste: ¿Dónde estuvo, dónde estuvo? Perón, fuera ya de las formas protocolares, interpela él mismo al pueblo, desde el colectivo de identificación “Señores”: “ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado...”. Perón pone las cosas en su lugar nuevamente: Perón habla, el pueblo escucha. Ante la demanda del pueblo el conductor manifiesta que no le pregunten ni recuerden más,

<sup>239</sup> Otro dato que nos puede confirmar esta interpretación, son los sucesos de los primeros días de octubre, cuando la policía retomó el control de las Universidades, mediante una brutal represión a los estudiantes. La policía, en general, apoyaba a Perón. Por otro lado, en la caótica jornada del 17 de octubre, luego de que se desencadenaran los hechos y ante el avance de la multitud, la policía quedó acéfala por la renuncia del nuevo jefe (antiperonista). Entonces Molina retomó de hecho el control de la fuerza, transmitiendo mayor tranquilidad a Perón.

cuestiones que él ya ha olvidado. Perón no responde<sup>240</sup> al interrogante planteado. El pueblo no insiste más.

Aquí, quedan soldados los roles de la relación, Perón no responde, habla, y el pueblo no pregunta, escucha. Se comprueba entonces, lo que veníamos desarrollando en el discurso precedente, la simetría no existe en la relación Pueblo-Perón.

Ha llegado, ahora, el momento del consejo. Trabajadores: únanse, sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan, ha de levantarse, en esta hermosa tierra, la unidad de todos los argentinos. Diariamente iremos incorporando, a esta enorme masa en movimiento, a todos los díscolos y descontentos para que, juntos con nosotros, se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.

Pido, también, a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso, les dije hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días.

Nuevamente aparece la *secuencia discursiva del consejo*, un clásico ya antes del cierre de los discursos del coronel Perón. Recordemos las apreciaciones hechas respecto al discurso del 09.12.43 y a la relación aconsejado-consejero. La distancia en la relación Perón-Pueblo es notoria, y se confirma desde diversos ángulos. Inmediatamente después del encontronazo discursivo, donde Perón pone explícitamente en su lugar los roles y la ubicación tanto del pueblo como de él mismo, retoma el colectivo de identificación con el cual iniciara la alocución: “trabajadores”. En el momento de la interpelación del párrafo anterior, el colectivo usado fue “Señores”, es palpable la diferencia.

En la secuencia del consejo, regresa a las exhortaciones de los primeros párrafos (y también del discurso del 09.12.43), alusivas a la unión y a la hermandad de los trabajadores. Conjuntamente, amplía la apelación de unidad a todos los argentinos. Advertimos aquí, en la estrategia de extender la proclama de unidad bajo el paraguas de la nacionalidad, un deslizamiento de la figura del *paradestinatario* que aparece concretamente en el párrafo subsiguiente.

Emerge, entonces, la figura del tercer enunciatario modelo, hasta aquí ausente, el *paradestinatario*. Perón asegura que día a día irán sumando a “todos los díscolos y descontentos”, de esta forma abre el abanico y apunta a aquellos que aún no se han sumado al movimiento. Recordemos que sólo contaría con cuatro meses para construir un partido y la estructura que lo respaldara en las elecciones del 24 de febrero de 1946. El tiempo era muy acotado y por ello Perón comienza a sumar de todos lados, aunque el apoyo popular ya había quedado sellado a fuego. Desde este mismo momento comienza a interpelar a los *paradestinatarios*.

En el último párrafo observado, recurre al colectivo trabajadores y realiza un agradecimiento al “pueblo”. El enunciatario se define ahora como un “humilde hombre que les habla”; luego hace, por segunda vez en el presente discurso, y por última en sus intervenciones públicas en el resto de su vida, mención a su madre. Compara las preocupaciones del pueblo con las de su “pobre vieja”, a la que no nombra nunca más en su naciente carrera política. Los *elementos emotivos* abundaban.

Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aún las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

---

<sup>240</sup> Cabe aclarar que en la negociación mantenida horas antes de su liberación con la cúpula militar, que lo mantuvo detenido, Perón se comprometió a no mencionar ni hacer referencia a sus días anteriores de detención.



Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento, ya no existe ninguna causa para ello. Por eso, les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo.

Y, por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son las esperanzas más puras y más caras de la patria.

Versa otra vez sobre la confianza y a la fe, esto puede ser leído como otro de los rasgos que presentan la relación Perón-Pueblo como netamente *asimétrica*. El pueblo debe tener confianza, esperar y tener fe. Perón es el sujeto de la acción, él realiza. El pueblo debe tener fe en el porvenir, clara actitud pasiva. Esto se ve con claridad más adelante, por ahora sólo lo planteamos. También debe tener fe en las “nuevas autoridades” que llevarán al Estado hacia donde pretendemos “todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio”, ésta puede ser una referencia a las nuevas figuras que aparecerían en el gabinete ministerial, Perón negoció esto como una de las exigencias antes de su liberación.

En el siguiente párrafo se postula como un “hermano mayor”, solicita que los obreros vuelvan tranquilos a sus trabajos, no existen ya motivos para la agitación, Perón ya ha sido liberado.

Por último, Perón realiza otro pedido para que los trabajadores al día siguiente cambien el día de paro programado, por un día de festejo. La CGT había decretado el día 16 de octubre un paro general para el 18 de octubre; pero ya en la noche del 17.10.45, Perón se comienza a apropiarse de la jornada histórica, trasmutando el sentido de la fecha de protesta, planificada para el día siguiente, como día de festejo. Se celebraría la “reunión de hombres de bien y de trabajo” congregados esa noche en la plaza. El 18 de octubre luego sería tomado por el ingenio popular como el “Día de San Perón, trabaja el patrón”.

Pertinente es aclarar que en esta misma jornada Perón ya no es más secretario de Trabajo y Previsión, cargo al que lo habían hecho renunciar, por presiones, una semana atrás. Sin embargo, Perón tiene la autoridad para evitar las movilizaciones y cambiar un día de protesta por uno de festejo. Perón no posee cargos oficiales en el gobierno, Perón tiene el poder.

He dejado deliberadamente para el último, recomendarles que, al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger, aquí y en la vida, a las numerosas mujeres obreras que aquí están.

Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut, para reponer fuerzas y volver a luchar codo a codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.<sup>241</sup>

Nuevamente antes de finalizar su discurso alude brevemente al público femenino. Perón incluye en su discurso a las mujeres que pasan a ser destinatarias de su discurso.

Si se vuelve a las dimensiones del discurso planteadas al comienzo y se intenta hacerlas jugar en el discurso de Perón, es posible advertir como emisor juega con las voces que circulan en la sociedad. Por ejemplo, introduce la voz de la oposición, para descalificarla, incluye a la policía y al ejército como institución y alude sin nombrar a la CGT.

#### APRECIACIONES AL DISCURSO DEL 17.10.45

El fragmento discursivo que se acaba de presentar es histórico. Es difícil encontrar un discurso político que posea alguna de las características de la pieza oratoria construida por Perón y por el pueblo el 17.10.1945. Varios son los elementos a destacar.

Si se propone indagar sobre el objeto de la alocución, es posible afirmar que el objeto del discurso del 17.10.45 es el mismo Perón. Perón se convierte en el objeto de su propio discurso. En este sentido, entendemos la utilización de la tercera persona. La *estrategia* de apelar a la tercera persona para referirse a sí mismo *transforma el sujeto de la enunciación en*

<sup>241</sup> FUENTE: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa (Sec. Archivo Temático), BP D5 (22), 4 p. (folios 68-71).

*objeto de su discurso* permitiéndole presentar algunas relaciones que desde la primera persona, intrínseca a todo emisor, le son imposibles.

Un pasaje trascendente del discurso es el momento del traspaso o la culminación del “rito de pasaje” que había comenzado en el discurso del 10.10.45. Perón opera en forma discursiva un traspaso de su persona de una institución a otra. Perón abandona su carrera militar y se convierte en parte del “pueblo”.

Esta manifestación discursiva tiene implicancias a nivel semántico y político:

En primer lugar, Perón tiene una rápida e inteligente lectura de las relaciones de poder en las cuales está involucrado. Sabe que su poder ya no reside más en su pertenencia a la institución castrense. Esto queda demostrado cuando la jerarquía militar le quita su apoyo y Perón se desbarranca de la cima del gobierno. Entiende entonces que su poder se halla ahora en los trabajadores y en la relación que él logre construir con esta nueva fuente de poder. Las masas obreras lo han devuelto a la vida política; Perón rápidamente percibe esto. Así entendemos su renuncia y sus “abrazos” de despedida y bienvenida.

En segundo lugar, siguiendo este razonamiento, creemos que el 17 de octubre de 1945 es el momento fundacional del Peronismo. Tanto por la cristalización de un movimiento social y político, que ya venía en formación, como por la relación Perón-trabajadores. Ese día Perón sella a fuego su vínculo con sus seguidores. Dicha relación se aleja mucho de la simetría, Perón no se posiciona nunca en un mismo lugar con los trabajadores, con el “pueblo”. Aunque por momentos intenta dar esa apariencia, el 17.10.45 Perón establece en forma inapelable el lugar de cada elemento en la relación.

Otro de los ejes discursivos que se observan en el precedente discurso, y que luego acompañan a Perón a lo largo de su carrera política, es la apelación a la *unidad espiritual* y a la unión de los trabajadores. Perón fue durante toda su vida un conductor de grupos; así, toda su experiencia en el ámbito militar la vuelca en su carrera política para la conducción de las masas.

Por último se distinguen dos aspectos:

Por un lado, la identificación de la jornada con la figura del emisor. Perón se *apropia* del sentido de la movilización del 17 proyectando en su misma persona el motivo del movimiento. Ahora que está liberado, no existe motivo para el paro. El emisor clausura el significado de la jornada de protesta identificándolo con su propio nombre.

Por otro lado, se observa como el emisor utiliza la radio en todo su potencial como medio masivo. Perón no olvida referirse a los “hermanos” del interior que escuchan la transmisión radial. Mediante *elementos emotivos* y una importante *carga simbólica* saluda a los muchos oyentes expectantes en el interior del país; tiende a buscar la identificación de los provincianos con el movimiento que se manifiesta en Plaza de Mayo.

Ya sobre el cierre del discurso baja los decibels, toma un tono más paternalista, repite la *secuencia del consejo*, pide y luego se dirige a los *paradestinatarios*. Perón, no concluye con virulencia su discurso, más bien elige un más tono apacible propio del sereno conductor que retorna.

#### ENUNCIATARIOS MODELO:

Enunciador: coronel Juan D. Perón.

Enunciataris: trabajadores del país, luego varios: ejército, policía, díscolos, oposición, mujeres obreras.

Prodestinatarios: trabajadores del país.

Conradestinatarios: sectores sociales agrupados en la oposición, sectores de ejército y la marina enfrentados a Perón.

Paradestinatarios: díscolos.

ANÁLISIS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EL 12.02.1946

**GUÍA DE ANÁLISIS:**

- 1-Componentes del discurso (fecha, lugar, emisor-receptor, canal, medio).
- 2-Dimensiones del discurso (global, múltiple, generalizado).
- 3-Situación de discurso.
- 4-Enunciarios modelo.
- 5-Estrategias discursivas.

**COMPONENTES DEL DISCURSO:**

Fecha: 12.02.1946.

Lugar: Plaza República, Buenos Aires.

Emisor: Juan D. Perón, candidato a presidente de la República.

Receptor: multitudinaria concentración que apoyaba su candidatura.

Canal-medio: Oral. Transmitido a todo el país por la cadena oficial de radiodifusión y por otras cadenas radiales.

**DIMENSIONES DEL DISCURSO:**

DISCURSO GLOBAL: Guerra Mundial: Democracias vs. Totalitarismos. Aliados vs. Eje.

DISCURSO MÚLTIPLE: fin del gobierno de facto.

DISCURSO GENERALIZADO: elecciones del 24 de febrero

**SITUACIÓN DE DISCURSO:**

El siguiente discurso fue pronunciado por Perón en el punto cúlmine de la campaña electoral, cuando se realizó la proclamación de su candidatura a Presidente, previo a las elecciones del 24 de febrero de 1946. Aclaremos que no se ha trabajado sobre el discurso completo debido a su notable extensión, seleccionamos los pasajes más importantes (siguiendo los objetivos del trabajo), aunque proporcionalmente es mayor el fragmento analizado que el que quedó fuera del recorte.

A diferencia del discurso del 17.10.45, que fue pronunciado de manera espontánea, en esta oportunidad, Perón dio uno de los discursos más orgánicos de su carrera como político. Al primer análisis se advierte que la pieza discursiva pronunciada el 12.02.46 fue producto de una elaboración detenida, minuciosa e inteligente. Debemos decir que no es éste el tipo de discursos que solía proferir el locuaz coronel, siempre más acostumbrado a tomar la palabra en forma expeditiva y espontánea que a la exposición programática y doctrinaria de los discursos políticos de la época. También caracteriza a Perón una regular destreza oratoria que lo distinguía de otros oradores.

Otra característica particular que reviste el siguiente fragmento discursivo es la situación política en que llega Perón. Vale recordar el violento proceso político que comenzó a mediados de 1945 y que acentuó sus particularidades luego de las jornadas del 17 y 18 de octubre, cuando ya habían quedado diferenciados claramente los dos polos aglutinantes que midieron sus fuerzas a fines de febrero de 1946. La creciente polarización social lleva a Perón a pronunciar su último discurso masivo antes de la contienda del 24, sin tener la certeza de su victoria en las urnas.

Tal incertidumbre era una circunstancia nueva para Perón y no se le presenta en el futuro a lo largo de toda su carrera política. En adelante, en las sucesivas elecciones en las que Perón participa, su victoria sería casi un hecho antes de la contienda electoral. Contemplar esta singular y excepcional condición permite entender y explicar pasajes del discurso que parecen, en principio, extraños a la lógica discursiva de Perón. El 12.02.46 Perón debía poner toda su habilidad como orador y su carisma político para sumar a la mayoría de sus receptores y así ganar las elecciones.

La campaña había comenzado ni bien acontecidas las jornadas de octubre. Perón debió encarar la elección sin un partido constituido, por lo que velozmente los sectores que lo apoyaban empezaron organizarse.

Luego del 17 de octubre, Mercante asumió como nuevo secretario de Trabajo y Previsión. Una de sus primeras acciones fue reunirse con la mayor parte de los dirigentes sindicales peronistas y comprometerlos a postergar sus pedidos de mejoras salariales hasta después de las elecciones y evitar las huelgas; un solo objetivo les planteó, ganar las elecciones<sup>242</sup>.

Las huestes de Perón se comenzaron a ordenar rápidamente, el 24 de octubre se constituyó el partido laborista<sup>243</sup>. Dicha entidad representaba a los sectores sindicales que apoyaban al coronel. Se intentaba emular la experiencia del partido laborista inglés, que había triunfado recientemente en el Reino Unido. Con un marcado corte clasista e inocultables resabios de un viejo tono marxista sindical, los dirigentes obreros dieron sus primeros pasos en la vida política partidaria. Cipriano Reyes, Luis Gay y Luis Monsalvo eran, entre otros, las principales figuras del elenco laborista.

Al mismo tiempo se constituyó la Junta Renovadora del Radicalismo, que reclutaba a radicales que habían formado parte del gobierno de facto y a otros radicales cercanos a Perón. Quijano, Antille y Cooke eran algunas de sus figuras. Desde esta corriente, proclamaron a Perón como candidato a presidente y se reclamaban herederos de la línea de H. Yrigoyen, acusando a la Mesa Directiva de la UCR, alvearista, de no representar al verdadero radicalismo.

Además de estas dos expresiones partidarias, había otros sectores sociales cercanos a Perón. La agrupación FORJA se disolvió al considerar al movimiento Peronista la cristalización de un trabajo que ellos habían iniciado una década atrás. Todos sus miembros quedaron en libertad de acción y muchos se integraron en las diversas líneas que presentaba el incipiente movimiento Peronista.

También apoyaba a Perón un importante sector nacionalista, que si bien no tenía la organicidad de un partido, era un grupo para nada despreciable. Estaba compuesto por la Alianza Libertadora Nacionalista (jóvenes con claras inclinaciones antisemitas; fuerza de choque contra los democráticos) y la tradicional corriente nacionalista, católica, hispánica y autoritaria que había tenido su apogeo con Urriburu y ahora estaba más cercana a Perón (militar, católico aunque populista) que a la Unión Democrática (liberal y laicista).

Finalmente, no se puede terminar de describir las fuerzas que apoyaron Perón a fines de 1945 sin nombrar a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, principal base de operaciones con que contaba Perón a nivel político y logístico. La dependencia laboral poseía una estructura nacional bastante más amplia que la de muchos partidos políticos. Más que los sindicatos y las incipientes formaciones partidarias, era desde la Secretaría de dónde partían las directivas de la campaña. Si bien el gobierno intentó todo el tiempo tomar distancia de la figura de Perón, postulando un ficticio neutralismo, la Secretaría quedaría bajo la órbita de Perón, conducida por Domingo Mercante.

En cuanto a la oposición, la Junta Coordinadora Democrática pasó a ser la Unión Democrática, coalición que agrupaba a los principales partidos de la oposición –radicales, Comité Nacional; radicales Intransigentes, subordinados al Comité Nacional; comunistas; socialistas y demoprogresistas-. Además estaban las fuerzas patronales enemigas de Perón: Bolsa de Comercio, Unión Industrial Argentina y Sociedad Rural, por nombrar las más importantes; las universidades eran también fuertes núcleos de enfrentamiento a Perón.

De este modo quedaba conformado un posible cuadro de las fuerzas que se enfrentarían en las urnas a fines de febrero. La sociedad estaba partida en dos mitades. A fines de 1945, todos los grupos, sectores, instituciones y organizaciones que componían la sociedad argentina ya tomaban una posición más definida. En este sentido, el 17 de noviembre apareció la acostumbrada Pastoral colectiva del Episcopado Argentino previa a cada comicio. El documento advertía a los católicos que para las futuras elecciones sus fieles no debían votar a partidos que se opusieran a la doctrina católica en general. Es decir, el mantenimiento de la enseñanza

<sup>242</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 419.

<sup>243</sup> *Ibíd.*, p. 411.

religiosa, el respeto a costumbres y tradiciones católicas, la prohibición del divorcio civil, etcétera<sup>244</sup>.

La declaración fue leída como un claro apoyo a la candidatura de Perón. Asimismo, la Pastoral dividió a la heterogénea oposición, que contaba en sus filas algunos elementos religiosos, y brindó a Perón una excelente oportunidad para arroparse con otro halo que lo distinguiera claramente de sus adversarios y que lo presentara más cerca de los sectores populares.

Rápidamente, Perón comprendió el mensaje del Episcopado y comenzó a sacar provecho del amplio electorado católico. El coronel, que si bien era respetuoso de las tradiciones católicas nunca había sido devoto practicante, comenzó a hacer públicas declaraciones de fervorosa fe religiosa. En este sentido, agregó un matiz más a la campaña electoral. En las giras por el interior del país, a cada ciudad que llegaba demostraba su profesión católica<sup>245</sup>. Al acto político de rigor, en el cual pronunciaba un discurso, sumaba una visita obligada a la Catedral o santuario principal de cada localidad. Además comenzó a introducir en sus discursos más citas y referencias bíblicas que legitimaran su posición. Dibujaba así un perfil de candidato católico que lo distinguía aún más de sus oponentes.

Durante noviembre Perón no pronunció discursos y casi no tuvo apariciones públicas. Estaba en plena etapa de organización de la coalición que empezaba a tomar forma. Mantuvo muchas reuniones en su casa con los más diversos sectores que se acercaban para apoyar su candidatura. Perón dejó que cada grupo se fuera organizando por su cuenta, y concentraba sus directivas en la Secretaría de Trabajo vía Mercante.

Ya en diciembre Perón empezó a hablar en público, sus discursos eran amplios. Apelaba a la figura de Yrigoyen, vaticinaba el advenimiento de las masas en la política, bajo el signo de la Revolución Rusa, no olvidaba la encíclicas papales y volvía incesantemente a sus prédicas sobre la unidad y la unión del movimiento, que luego sería una constante en su carrera política. También comenzó a hacer identificar a los sectores obreros como los “descamisados”.

La figura de la camisa y del descamisado, con que la oposición (los primeros en usar el término fueron los socialistas, desde *La Vanguardia*<sup>246</sup>, luego del 17 de octubre) calificó despectivamente a los manifestantes que habían tomado la ciudad, fue hábilmente utilizada por Perón. Prontamente, el verborágico coronel hizo suya la calificación y ya no dejaría de repetirla en toda la campaña electoral y en la historia peronista. Resemantizó el término, dotándolo de valores positivos, factor de orgullo e identificación para los sectores trabajadores.

Observamos claramente como Perón va introduciendo en su discurso conceptos, ideas y símbolos de diversas corrientes ideológicas ajenas a su pensamiento pero que él tomaba como banderas propias y no se cansaba de repetir. Tenía una gran necesidad de ampliar su base de apoyo y de legitimar su discurso a nivel social.

En enero de 1946 la violencia se incrementó en la campaña, con fuertes acusaciones de un lado y del otro, hubo tiroteos y hasta muertes en enfrentamientos entre las dos facciones. Al conflicto desatado por el decreto del aguinaldo se sumaban denuncias constantes de la prensa democrática que difundía nuevas supuestas vinculaciones entre Perón y la Alemania nazi. La Corte Suprema de Justicia publicó una sentencia que declaraba inconstitucional algunas “facultades de las Delegaciones Regionales de la Secretaría de Trabajo y Previsión”<sup>247</sup> en la aplicación de multas. El encono de los medios obreros hacía la Corte y la patronal aumentó con la sentencia. La oposición le pegaba a Perón pero, al mismo tiempo, se ganaba la ira de los trabajadores.

El 9 de febrero se realizó el acto de proclamación de los candidatos de la Unión Democrática. Ante un multitudinario público, José P. Tamborini y Enrique Mosca pronunciaron

---

<sup>244</sup> *Ibíd.*, p. 422.

<sup>245</sup> *Ibíd.*, p. 423.

<sup>246</sup> *Ibíd.*, p. 427.

<sup>247</sup> *Ibíd.*, p. 338.

prolijas piezas oratorias. El lema que aglutinaba y postulaba la Unión Democrática era: “Por la Democracia contra el nazifascismo”.<sup>248</sup>

Finalmente se llega al 12 de febrero de 1946, día del acto de proclamación de la fórmula presidencial Perón-Quijano. La manifestación tuvo lugar en la Plaza República ante una enorme multitud. En esta oportunidad Perón contaría con un público y una audiencia masivos, aglutinados tanto en la Plaza República como alrededor de cada aparato de radio en el interior del país.

La radio fue un medio clave para Perón ya que casi toda la prensa estaba en su contra. Jauretche reflexionó luego sobre la importancia de la radio en la campaña que llevó a Perón a la presidencia: “... ‘Todo el aparato de la superestructura cultural estuvo al servicio de la clase alta con el monopolio de la prensa y sumó su prestigio al de los intelectuales (sino se hubiera inventado la radio, el país real hubiera sido aplastado; no ocurrió eso porque ésta echó su peso en la balanza y mientras el gran diario entraba por la puerta de la calle, ‘la voz maldita’ entraba por la puerta de la cocina)’...”<sup>249</sup>. La radio fue fundamental para Perón.

Perón llega a dar el siguiente discurso con la imperiosa necesidad de sumar y no restar posibles votos. Tengamos esto en cuenta a lo largo de toda la intervención. Desde un palco, improvisado en el balcón de un edificio en Diagonal y Cerrito<sup>250</sup>, Perón pronunciaría su discurso. Lo precedió Atilio Bramuglia. El discurso fue transmitido por varias cadenas radiales a todo el país. La pieza discursiva había sido maduramente elaborada, no fue un discurso improvisado, Perón lo leyó con anteojos puestos<sup>251</sup>. El estilo utilizado no fue habitual. Debía equilibrar y moderar sus expresiones para no herir a nadie y al mismo tiempo persuadir a la mayoría. Luego de que hablara Perón, tomaron la palabra H. Quijano, C. Reyes y L. Gay, que casi no fueron escuchados por el público.

#### DISCURSO DEL 12.02.46

Llego a vuestra presencia con la emoción que me produce sentirme confundido entre este mar humano de conciencias honradas; de estas conciencias de criollos auténticos que no se doblan frente a las adversidades y prefieren morir de hambre antes que comer el amargo pan de la traición.

Como se ha observado antes, en el comienzo de cada discurso es casi indispensable la definición del *enunciario*. Esta vez no apela al colectivo “Trabajadores”, utilizado el 17 de octubre, sino que recurre a la *segunda persona del plural*, “vosotros”. Involucra así a todos los presentes, trabajadores y no trabajadores, sin mayores especificidades. Al no restringir su interpelación a un grupo o sector puntual de la sociedad sino a una persona plural, ensancha y extiende el campo de sus posibles enunciatarios, abre el juego discursivo.

Recordemos la apreciación de Emilio de Ipola, en cuanto a que en la primera etapa de su vida política, Perón recurre a una cierta ambigüedad en su identificación, definiéndose él mismo algunas veces como miembro del gobierno y otras como “parte de ustedes”. En la primera secuencia del discurso del 12.02.46 esta ambigüedad es manifiesta: “con la emoción que me produce sentirme confundido en este mar humano de conciencias honradas”. Perón quiere confundirse entre la masa, se presenta como “uno de ustedes”. Pero a la vez se *objetiviza* desde la segunda persona del plural, “vosotros”, ¿Qué implicancias discursivas tiene la objetivización del emisor? ¿Dónde se ubica el enunciador, desde el “vosotros”, en su relación con el enunciatario?

Luego utiliza una metáfora que refuerza la amplitud de su enunciatario, para recién introducir un primer *elemento de exclusión*, ya identificado en los anteriores discursos, pero que

<sup>248</sup> TORRE, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002, p. 36.

<sup>249</sup> JAURETCHE, Arturo, cit. en GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, 2003, Buenos Aires, p. 507.

<sup>250</sup> LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005, p. 446.

<sup>251</sup> *Ibíd.*, p. 447.

sigue la misma línea discursiva, ampliar antes que reducir a sus interlocutores. Asimismo, probablemente aludió tangencialmente a un destinatario electoral católico, aún con referencias generales.

Llego a vosotros para deciros que no estáis solos en vuestros anhelos de redención social, sino que los mismos ideales sostienen nuestros hermanos de toda la vastedad de nuestra tierra gaucha. Vengo conmovido por el sentimiento unánime manifestado a través de campos, montes, ríos, esteros y montañas; vengo conmovido por el eco resonante de una sola voluntad colectiva; la de que el pueblo sea realmente libre, porque de una vez por todas quede libre de la esclavitud económica que le agobia. Y aún diría más: que le agobia como antes le ha oprimido y que si no lograra independizarse ahora, aun le vejaría más en el provenir. Le oprimiría hasta dejar a la clase obrera sin fuerzas para alcanzar la redención social que vamos a conquistar antes de quince días.

Llega desde otro pronombre, desde otra posición de *enunciador*. Con la introducción del “vosotros” en los dos párrafos iniciales de su discurso, se distingue de sus *enunciarios*. Se distancia desde el objeto y se acerca desde del sujeto porque no es más “compañero” de los trabajadores, ahora esta con todos los sectores sociales que lo escuchan ese día.

El uso de la segunda persona del plural es probablemente el más redituable, sino el único, modo de acercamiento a su heterogénea audiencia electoral. Recurrir al “vosotros” le posibilita una distancia discursivamente imprescindible. Desde la segunda persona del plural – equivalente al ustedes- se apela a un otro plural, sin mayores recortes. Recordemos la gran concurrencia de público al acto y la masiva audiencia que seguía el discurso por radio en todo el país. Desde allí el emisor se puede desplazar en su *posición de enunciador* e interpelar a cada sector social desde la posición más efectiva.

Se presenta como un redentor para decirle al “pueblo” que no está solo. Repite la fórmula de definición de su *enunciario*, y en continuidad con las referencias bíblicas, con que cierra el párrafo anterior, comienza a hablar de la “redención social”. Suma otro elemento en concordancia a su identificación como local y autóctono, antes el “criollo”, esta vez a través de la figura de la “tierra gaucha”.

Otra vez el *enunciador* se presenta como alguien que llega, y que llega “emocionado” y “conmovido”. Este es un recurso tradicional del discurso político donde se busca apelar al *factor emocional* para buscar mayor adhesión de la masa.

Recién aquí, en el final del segundo párrafo encontramos un colectivo de identificación un poco más preciso que los anteriores, y muy familiar en las alocuciones de Perón que ya se han presentado, “clase obrera”. El colectivo está asociado a una estrategia conocida, postular la historia y el tiempo presente como una constricción, “...si no lograra independizarse ahora, aún le vejaría más en el provenir...hasta dejar a la clase obrera sin fuerzas para alcanzar la redención social...”. A lo largo del discurso pronunciado el 12.02.46, se observa como subyace esta estrategia ante la inminencia de la contienda electoral.

Cabe recordar que Perón utiliza al máximo las posibilidades de un medio de comunicación masivo como la radio, lleva su voz a todos los rincones de la Nación. En este sentido entendemos las referencias a la geografía del país de tierra adentro, que reitera en más de una oportunidad. Se logra mayor identificación en recepción al hacer sentir aludido y presente en la materialidad discursiva al provinciano del interior. También comienza a hacer alusiones a la libertad del pueblo, tengamos presente esto.

En la mente de quienes concibieron y gestaron la revolución del 4 de junio estaba fija la idea de la redención social de nuestra patria. Este movimiento inicial no fue una “militarada” más, no fue un “golpe cuartelero” más, como algunos se complacen en repetir; fue una chispa que el 17 de octubre encendió la hoguera en la que han de crepitar hasta consumirse los restos del feudalismo que aun asoma por tierra americana.

Asociación directa que identifica la Revolución del 4 junio con el 17 de octubre. Sin embargo, como se ha visto, la Revolución del 4 de Junio no fue sólo el 17 de octubre. En otras palabras, dicho movimiento militar tuvo marchas y contramarchas, dependiendo del sector

castrense que detentaba el poder en cada momento. Hasta llegó incluso a encarcelar y separar del gobierno al mismo Perón, que el 17 de octubre resucitó de su muerte política gracias a un histórico apoyo popular. Con esta identificación, Perón probablemente busca llegar al ejército y a sus altas jerarquías, ellos eran también parte de sus *prodestinatarios*; es un hábil procedimiento discursivo, sabe que legitimando con su palabra la obra del gobierno militar –y por ende la institución Ejército- puede conseguir el apoyo de un actor de poder clave para enfrentar los comicios. Además, Perón, es un viejo militar, formado y curtido en el medio castrense, y conoce muy bien el lugar que ocupan el prestigio y el honor institucional de la fuerza en la escala de valores militares.

Cierra el párrafo con una emotiva metáfora efectista para empezar a ubicar a sus *contradestinatarios* en el campo discursivo que comienza a entretejer.

Porque hemos venido a terminar con una moral social que permitía que los trabajadores tuviesen para comer sólo lo que se les diera por voluntad patronal y no por deber impuesto por la justicia distributiva, se acusa a nuestro movimiento de ser enemigo de la libertad. Pero yo apelo a vuestra conciencia, a la conciencia de los hombres libres de nuestra patria y del mundo entero, para que me responda honestamente si oponerse a que los hombres sean explotados y envilecidos obedece a un móvil liberticida.

Emerge otra vez la ya reseñada *idea de ruptura*, del quiebre generado por la Revolución del 4 de junio. Pone en oposición a dos colectivos de identificación, *prodestinatarios* vs. *contradestinatarios*: “los trabajadores vs. “la voluntad patronal”. Y deja para sí mismo la asociación con la “justicia distributiva”, la justicia social.

No debemos contemplar tan sólo lo que pasa en el ‘centro’ de la ciudad de Buenos Aires; no debemos considerar la realidad social del país como una simple prolongación de las calles centrales bien asfaltadas, iluminadas y civilizadas; debemos considerar la vida triste y sin esperanza de nuestros hermanos de tierra adentro, en cuyos ojos he podido percibir el centelleo de esta esperanza de redención.

Rápidamente, en el comienzo nomás de su discurso, el orador ya involucra a la numerosa audiencia que seguía el acto desde cada aparato radiofónico en el interior del país. Aquí es donde notamos claramente el excelente dominio que poseía Perón del medio radiofónico. Cabe recordar la varias giras realizadas por Perón al interior en plena campaña, había recorrido casi todo el país en tren, y había llegado el momento de volver a apelar a aquel pueblo de “tierra adentro”.

Por ellos, por nosotros, por todos juntos, por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, debemos hacer que ¡por fin! triunfen los grandes ideales de auténtica libertad que soñaron los forjadores de nuestra Independencia y que nosotros sentimos palpar en lo más profundo de nuestro corazón.

Seguidamente, abre el *prodestinario*, busca una identificación total entre Perón y el “pueblo”. Ya no desde el “vosotros”, ahora: “Por ellos, por nosotros, por todos juntos, por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos...”. Característica clásica de los discursos políticos, el tiempo es tomado como elemento de constricción y de presión, que hace que las decisiones del momento condicionen el futuro, y que el futuro a su vez oprima a las decisiones presentes. Se promueve la emoción del receptor recurriendo a la figura de los hijos. Plantea el momento como crucial, “es ahora”. Al mismo tiempo, el *componente emotivo* brota en cada párrafo.

Desde la emoción y los sentimientos se hacen cosas que no encuentran explicaciones racionales. Refiere luego a la “auténtica libertad”, *elemento de exclusión* de sus *contradestinatarios*, la Unión Democrática, y alinea esta “auténtica libertad” (la económica) a la de los “forjadores de nuestra independencia”. Asocia el momento fundacional de la patria en continuidad con el movimiento que él lidera “desde lo profundo de nuestro [su] corazón”.

En los últimos párrafos Perón responde a la acusación que la oposición le imputa, de ser un enemigo de la libertad. Traza un dualismo en la palabra libertad. La redefine, no la toma como un concepto unívoco y estanco, sino que distingue a la “libertad política” de la “libertad



económica”. De esa manera se empieza a observar otro *desplazamiento semántico*, libertad ya no significa lo mismo para todos. La libertad “auténtica” plantea una disyuntiva: “libertad cívico-política” vs. “libertad económica”. Y la “libertad económica” significa romper con la esclavitud con que la “voluntad patronal” somete a los “trabajadores”.

Hasta aquí podríamos considerar lo expuesto como la introducción del discurso, la presentación de los participantes y la identificación de algunos *destinatarios*. Ahora se comienza a entretejer párrafo a párrafo el desarrollo de la argumentación.

Cuando medito sobre la significación de nuestro movimiento, me duelen las desviaciones en que incurren nuestros adversarios. Pero, mucho más que la incompreensión calculada o ficticia de sus dirigentes, me duele el engaño en que viven los que de buena fe les siguen por no haberles llegado aún la verdad de nuestra causa. Argentinos como nosotros, con las virtudes propias de nuestro pueblo, no es posible que puedan acompañar a quienes los han vendido y los llevan a rastras, de los que han sido sus verdugos y seguirán siéndolo el día de mañana. Los pocos argentinos que de buena fe siguen a los que han vendido la conciencia a los oligarcas, sólo pueden hacerlo movidos por las engañosas argumentaciones de los ‘habladores profesionales’. Estos vociferadores de la libertad quieren disimular, alucinando con el brillo de esta palabra, el fondo esencial del drama que vive el pueblo argentino.

Define como movimiento y no como partido a la heterogénea coalición que lo apoya para las elecciones de dos semanas después. Esta definición perdura en el tiempo, a lo largo de su vida política Perón será el líder de un movimiento, no de un partido. Este puede ser leído como otro *elemento de separación* para con el campo político, donde los partidos son los que suelen representar a los ciudadanos, el movimiento trasciende al partido.

Ya en los primeros párrafos de su discurso Perón apunta a los *paradestinatarios*. Esta es otra muestra de lo excepcional de las condiciones de producción, debe sumar de todos lados. Recordemos que en el discurso del 17.10.45, recién llegando al final de la pieza oratoria, apeló a la figura del *paradestinatario*. Ahora, a 15 días de los comicios, la necesidad es urgente, los tiempos electorales apremian al orador y por ello abre al máximo todo el espectro de sus *enunciarios*. Debe ser amplio, involucra desde el comienzo a los que están en el acto ese día y a los que lo siguen por radio; a los que comparten su causa y a los que aún no han comprendido.

La figura del *paradestinatario* es característica en los discursos políticos de las democracias modernas. Para Perón es imperioso sumar votos, por ello acude a la posición del *paradestinatario*, que es ocupada por los comunmente llamados “indecisos”, aquellos sectores sociales que aún no han definido su voto y ante la inminencia del tiempo electoral deben definirse. Es a dicho sector a quién exhorta Perón en esta zona de su discurso; “...argentinos como nosotros...”; “Los pocos argentinos que de buena fe...siguen a los que han vendido la conciencia a los oligarcas”, los siguen porque están engañados, porque no les ha “llegado aún la verdad de nuestra causa”. En el mismo párrafo continúa cargando de valoraciones negativas la figura de su *contradestinatario*: “oligarcas”, “habladores profesionales”, “vociferadores de la libertad”.

Otra particularidad intrínseca al discurso político aparece claramente: el *enunciador* detenta la verdad, los adversarios mienten. Perón ya ha preparado el terreno para desarrollar y definir cuál es el problema de fondo.

Porque la verdad verdadera es ésta: en nuestra patria no se debate un problema entre ‘libertad’ o ‘tiranía’, entre Rosas y Urquiza; entre ‘democracia’ y ‘totalitarismo’. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la ‘justicia social’ y la ‘injusticia social’.

Fragmento fundamental del presente discurso, aquí se puede actualizar la síntesis histórica del proceso de consolidación del estado nacional en el siglo XIX. Apelamos a dos niveles de análisis: primero a nivel del enunciado, donde interesan los contenidos vertidos; luego a nivel de la enunciación, en el cual son los mecanismos y la estructura discursiva la que atrae la atención por encima de los contenidos.

En el plano del enunciado se observa primero que el *enunciador* se presentaba como el

poseedor de la “verdad verdadera”, y desde este lugar, opuesto a la falsedad, plantea ni más ni menos que el “verdadero” problema. El mismo se expone por la enumeración de sucesivas dicotomías que sólo ocultan al “verdadero” problema. Al decir que “libertad” o “tiranía”; “Rosas” o “Urquiza”; “democracia” o “totalitarismo” no son “lo verdadero”, ni el fondo de la cuestión, Perón presenta un doble desplazamiento. Por un lado, pone en su propia voz las acusaciones y palabras más repetidas por sus adversarios, les quita peso a las divisiones planteadas, y al mismo tiempo que las reconoce las anula, por su falsedad, frente a la “verdad verdadera”: la “justicia social” y la “injusticia social”. Se refuerza una asociación que ya se ha señalado arriba: Perón es justicia social. Por ello Perón plantea la verdad verdadera.

En el plano de la enunciación estamos en presencia de una operación conocida en los discursos políticos: el *desplazamiento del eje de la discusión*. Enumera los ejes planteados desde la oposición, los eleva, les da visibilidad, luego los califica de falsos y realiza la descentración planteando la “verdadera” dicotomía: el “partido de campeonato entre la justicia social y la injusticia social”.

Ya no tiene sentido discutir sobre libertad, totalitarismo, Rosas o Urquiza sino se habla de la justicia social. Y quién sino Perón mismo, personifica y lleva adelante los anhelos de redención social del pueblo. Si Perón es “justicia social” ¿Qué son sus opositores, los que están en contra de la justicia social?

Es interesante retomar las dimensiones del discurso y proyectar el discurso particular pronunciado por Perón sobre las otras categorías. Pensar cada discurso particular inmerso en un todo que lo supera, que lo envuelve, como la segunda Guerra Mundial, discurso global. Se trata de dimensionar y ubicar al discurso dentro del orden donde se produce, dar visibilidad a las estructuras históricas que lo establecen, lo coercionan, lo limitan y le otorgan las condiciones de decibilidad indispensables para que circule.

Perón toma palabras y conceptos de los discursos circulantes sobre varios temas y plantea las dicotomías que más repetían sus opositores, discurso múltiple. Se observa el juego de diversos discursos, diferentes emisores se manifiestan sobre un tema: las elecciones, Perón introduce sus voces bajo su propia voz, discurso generalizado. Entra en un dialogo con sus opositores pero para dejar clara la verdadera disyuntiva: la “justicia social” vs. la “injusticia social”, discurso particular.

Quiero dejar de lado a los provocadores a sueldo; a las descarriadas jovencitas que en uso de la libertad han querido imponer el uso del símbolo monetario en el pecho de damas argentinas cuya imposición rechazaban en uso de la propia libertad; a los pocos estudiantes que han creído ‘descender’ de su posición social si se solidarizaban con el clamor de los hombres de trabajo, sin reflexionar que únicamente su ‘trabajo’ será lo que en el futuro llegará a ennoblecer su paso por la vida; quiero también dejar de lado a los resentidos, a cuantos creyéndose seres excepcionales creían que el favor y la amistad personal podía más que el esfuerzo lento y constante de cada día y el espíritu de sacrificio ante los embates de la adversidad; quiero dejar de lado todo lo negativo, lo interesado, lo mezquino, para dirigirme a los hombres de buena voluntad que aún no han comprendido la esencia de la revolución social, cuyas serenas páginas se están escribiendo en el libro de la historia argentina, y decirles: ‘Hermanos: con pensamiento criollo, sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una patria libre, que no admita regateos de su soberanía, y de unos ciudadanos libres, que no sólo lo sean políticamente, sino que tampoco vivan esclavizados por el patrono. Síguenos; tu causa es nuestra causa; nuestro objetivo se confunde con tu propia aspiración, pues sólo queremos que nuestra patria sea socialmente justa y políticamente soberana.

Explícita exclusión de los *contradestinatarios*. Despeja a todos los opositores, segrega y divide primero, para luego, definir con claridad a quienes apunta. Identificando algunos pocos sectores sociales, sin generalizar (“descarriadas jovencitas”, “pocos estudiantes”, “los resentidos”), para luego apelar nuevamente a los *paradestinatarios*, “los que aún no han comprendido la esencia de la revolución social”, hacía ellos va el discurso.

No comete el error de atacar a un *destinatario* masivo con acusaciones generales. Selecciona grupos que a su vez sirven para diferenciar más su posición popular, elige muy bien a quién pegar. De nada le hubiera servido atacar a todo el estudiantado o a las universidades,

que sabe opositoras pero no puede despreciarlas ante la inminencia de los comicios. Debe sumar de donde fuera.

Perón descarga todo su arsenal persuasivo hacia los *paradestinatarios*. En las alocuciones del 09.12.43 y el 17.10.45 se observó algunas referencias a este enunciatario modelo, pero aquí, el 12.02.46, a menos de quince días de las elecciones presidenciales y sin certezas sobre los resultados, es a ellos a quien apela constantemente, pasan a ser casi los protagonistas del discurso. Para ello, busca lazos de identificación de diferente índole, emocional-afectivo e idiosincrásico-territorial: “Hermanos”; “sentimiento criollo”; “valor criollo”; “una patria libre”; “Síguenos; tu causa es nuestra causa”.

Se advierte reaparecer el *desplazamiento semántico* en la palabra “libertad”. Si bien sus opositores son los autopostulados defensores de la “democracia” y la “libertad”, Perón distingue nuevamente la “libertad política” de la “libertad económica” (“esclavitud”). La “verdadera libertad” es la que Perón defiende, la “libertad económica”.

Al finalizar el párrafo se distinguen dos conceptos que luego se convierten en símbolos dentro del discurso Peronista: “justicia social” y “soberanía política”. El imperativo “Síguenos” propugnado hacia los *paradestinatarios*, es utilizado más de cuarenta años después, por un candidato del partido peronista a la presidencia de la Nación.

Para alcanzar esta altísima finalidad no nos hemos valido ni nos valdremos jamás de otros medios que aquellos que nos otorgan la Constitución (para la restauración de cuyo imperio empeñé mi palabra, mi voluntad y mi vida) y las leyes socialmente justas que poseemos o que los órganos legislativos naturales nos otorguen en lo futuro. Para alcanzar esta altísima finalidad no necesitamos recurrir a teorías ni a métodos extranjeros; ni a los que han fracasado ni a los que hoy pretenden imponerse pues, como dije en otra oportunidad, para lograr que la Argentina sea políticamente libre y socialmente justa, nos basta con ser argentinos y nada más que argentinos. Bastará que dentro del cuadro histórico y constitucional el mecanismo de las leyes se emplee como un medio de progresar, pero de progresar *todos*, pobres y ricos, en vez de hacerlo solamente éstos a expensas del trabajador.

En el precedente fragmento, es notable ya la cristalización de un claro *eje* que funciona como ordenador discursivo en adelante. De esta manera, es posible representar el eje mediante oposiciones binarias que organizarían la exposición: autóctono-foráneo; nativo-exótico; nacional-extranjero. Este eje rige el resto del discurso, Perón se va a identificar claramente como *lo nacional y popular*, y expone a sus adversarios como lo extranjero y oligárquico. En base a estas identificaciones discurre el resto de su alocución.

Perón = nacional-popular      No-Perón = extranjero-oligárquico

Asimismo, se observa un quiebre en el discurso. El emisor ya había interpelado a pro y *paradestinatarios*, e incipientemente al *contradestinatario*. Ahora el eje pasa a ser “nacional” vs. “extranjero”, “popular” vs. “oligárquico” Entonces afirma que no se necesita “recurrir a teorías ni métodos extranjeros...que hoy pretenden imponerse”, clara identificación a la Unión Democrática, y en consonancia con lo dicho, asevera que “nos basta con ser argentinos y nada más que argentinos”. La disyuntiva es evidente, ahora se encargaría de rellenarla con ejemplos, personificando al enemigo. Da cuerpo al adversario.

Por otro lado, las tres banderas del Peronismo –que luego pasarían a ser históricas, “justicia social, soberanía política y libertad económica”- ya flameaban nítidamente sobre la superficie discursiva y refuerzan al eje identificado. También es clara ya la posición de Perón, del lado de los trabajadores.

En el escaso tiempo que intervine directamente en las relaciones entre el capital y el trabajo, tuve oportunidad de expresar el pensamiento que regiría mi acción. Fueron señalados los objetivos a conseguir y expuestas con claridad las finalidades que nos proponíamos. En este plan de tareas y en las motivaciones que le justifican, recogióse el clamor de la clase obrera, de la clase media y de los patronos que no tienen contraídos compromisos foráneos. Y aun añadiré que éstos no tuvieron inconveniente en

acompañarnos mientras creyeron que nuestra dignidad podía corromperse entregándoles la causa obrera a cambio de un cheque con menor o mayor número de ceros, tanto más cuanto mayor fuese nuestra felonía. Pero se equivocaron de medio a medio, porque ni yo ni ninguno de mis leales dejó de cumplir los dictados de la decencia, de la hombría y de la caballerosidad. Ligada nuestra vida a la causa del pueblo, con el pueblo compartiremos el triunfo o la derrota.

En el precedente pasaje, Perón demuestra la ya referida amplitud de su *prodestinatario*. En la fecha en que se pronuncia el discurso, los prodestinatarios desbordaban al colectivo de identificación trabajadores, con que comunmente Perón designa a sus seguidores. El 12.02.46 sus prodestinatarios eran “la clase obrera”, “la clase media” y “los patronos que no tienen contraídos compromisos foráneos”.

Dos acotaciones al respecto: en primer lugar, recordar la singularidad de la situación de discurso (pre-electoral) y la necesidad imperiosa que condiciona a Perón, sumar, no restar votos. En segundo lugar, detener la vista en la vinculación que aparece en el tercero de los grupos aludidos, los patronos sin ligaduras foráneas. El componente nacional es un valor en sí mismo, la *construcción semántica* alrededor del eje planteado va tomando forma.

Posteriormente, designa a sus *prodestinatarios* con un colectivo de identificación no aparecido hasta el momento en los discursos trabajados, “mis leales”. Luego esta condición se convierte en una de las actitudes y valores más importantes para la identificación de los peronistas, la lealtad al líder. Incluso se llega a la primera celebración del 17 de octubre, en 1946, resemantizando la jornada histórica como el “Día de la lealtad”<sup>252</sup>. Remata el párrafo con una frase efectista que acentuaba la identificación Perón-Pueblo.

No tengo que decirlos quiénes son los ‘sicarios señorones’ que han comprado, ‘ni los Judas que se han vendido’. Todos los conocemos y hemos visto sus firmas puestas en el infamante documento. Quiero decir solamente que esta infamia es tan sacrílega como la del Iscariote que vendió a Cristo, pues en esta sucia compraventa, fue vendido otro inocente: el pueblo trabajador de nuestra querida patria.

Comienza a correr el velo que aún cubre a sus *contradestinatarios*, hasta ahora definidos vagamente. Aunque afirma que no hace falta que indique quiénes son, ya que “todos los conocemos”, párrafo a párrafo vemos como los va identificando uno a uno.

Vuelve a las referencias bíblicas, que se suman a la argumentación del coronel. La iglesia, y su enorme caudal de fieles, es otro de los *destinatarios* de su discurso. Compara a sus adversarios con los enemigos de Cristo y dibuja por contraste, sin decirlo, su perfil cristiano. Además se monta en el anticlericalismo de sus oponentes, y reafirma un lazo de unión con la comunidad católica.

En este sentido es oportuno recordar la Pastoral publicada por el Episcopado Argentino el 17 de noviembre de 1945. Es interesante traer nuevamente a colación las dimensiones del discurso y pensar cada dimensión como una especie de diálogo entre los discursos particulares. En este caso, el diálogo es probablemente con la iglesia, con los católicos y también con los opositores (laicistas).

Una tempestad de odio se ha desencadenado contra los ‘descamisados’ que sólo piden ganarse honradamente la vida y poder sentirse libres de la opresión patronal y de todas las fuerzas oscuras o manifiestas que respaldan sus privilegios. Esta tempestad de odios se vuelca en dicitos procaces contra nosotros, procurando enlodar nuestras acciones y nuestros más preciados ideales. De tal manera nos han atacado que si hubiéramos tenido que contestar una a una sus provocaciones, no habríamos tenido tiempo bastante para construir lo poco que hemos podido realizar en tan escaso tiempo.

Perón hace alusión a sus seguidores como: “los descamisados”. Este epíteto fue acuñado desde la oposición para referirse en forma despectiva y en neta actitud discriminatoria a los

<sup>252</sup> Ver PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994.

participantes de la jornada del 17 de octubre. Perón va a usar el mismo calificativo pero en forma reivindicatoria hacia la clase trabajadora. Este es otro de los “nuevos” colectivos de identificación con los que Perón nombra a sus partidarios. El “descamisado” representa al trabajador, a los sectores populares de la sociedad argentina. Con el tiempo el símbolo del “descamisado” cobra una enorme gravitación dentro de la iconografía simbólica peronista.

En primer lugar, alude a la “tempestad de odio” contra los “descamisados”. Ubica a sus *enunciatarios* en la tercera persona del plural, desde un “ellos”. En segundo lugar, apenas unas oraciones más abajo, vuelve a la primera persona del plural. Ahora la “tempestad de odio” se desata contra “nosotros”. El juego de distancias entre *enunciador-enunciatarios* es permanente. Se aleja y se acerca, y va cimentando un profundo proceso de identificación.

Pero debemos estarles agradecidos, porque no puede haber victoria sin lucha. Y la victoria que con los brazos abiertos nos aguarda, tendrá unas características análogas a la que tuvo que conquistar el gran demócrata norteamericano, el desaparecido presidente Roosevelt que, a los cuatro años de batallar con la plutocracia confabulada contra sus planes de reforma social, pudo exclamar después de su primera reelección, en el acto de prestar juramento el día 20 de enero de 1937: ‘En el curso de estos cuatro años, hemos democratizado más el poder del gobierno porque hemos empezado a colocar las potencias autocráticas privadas en su lugar y las hemos subordinado al gobierno del pueblo. La leyenda que hacía invencibles a los oligarcas ha sido destruida. Ellos nos lanzaron un desafío y han sido vencidos’.

En el párrafo anterior aparece una extraña vinculación. Mediante la figura de una equiparación entre dos victorias electorales, introduce, llamativamente, la imagen de Roosevelt, a quién califica de “gran demócrata”. Afirma que el ex-presidente norteamericano debió batallar frente a la “plutocracia” de su país y concluye el encadenamiento con una cita al mismo Roosevelt.

¿Cómo interpretar tal introducción? Puesto que ya se ha descrito un viraje en el trayecto discursivo de Perón tendiente a la identificación de sus adversarios, se compara ahora con un ex-presidente de los Estados Unidos, en su lucha por impulsar reformas sociales. La estrategia que se advierte hasta ahora es la utilización de la cita por autoridad, se apela a una figura reconocida socialmente, para dar legitimidad a la propia posición. Y no por casualidad elige a Roosevelt y no a otro. El desarrollo del discurso va a revelar el por qué de la elección de un presidente norteamericano.

Creo innecesario extenderme en largas disquisiciones de índole política. La historia de los trabajadores argentinos corre la misma trayectoria que la libertad. La obra que he realizado y lo que la malicia de muchos no me ha dejado realizar, dice bien a las claras cuáles son mis firmes convencimientos. Y si nuestros antecedentes no bastan para definirlos, nos definen, por interpretación inversa, las palabras y las actitudes de nuestros adversarios. Con decir que en el aspecto político somos absolutamente todo lo contrario de lo que nos imputan, quedaría debidamente establecida nuestra ideología y nuestra orientación. Y si añadimos que ellos son lo contrario de lo que fingen, habremos presentado el verdadero panorama de los términos en que la lucha electoral está entablada.

El enunciador se presenta ahora desde la primera persona del singular. Lo hace para identificarse como el hacedor de la obra social, el emisor no comparte con nadie los logros que lo identifican con los sectores obreros. Luego retoma en el mismo pasaje la primera persona del plural, pero para hablar de sus oponentes.

En el anterior segmento señalamos una explícita *estrategia* de polarización del campo político. Perón se ubica en las antípodas de sus adversarios, construye dos polos opuestos donde no existen medios tonos. Luego de argüir y parlamentar sobre su orientación y sus propósitos, llega a señalar que si todos los argumentos propios esbozados hasta aquí no alcanzan para definir a su postura, entonces “nos definen, por interpretación inversa, las palabras y actitudes de nuestros adversarios”. Es decir, somos lo diametralmente opuesto a nuestros rivales, la opción se conforma así: “ellos o nosotros”.

Astuta presentación de disyuntiva electoral, en clara apelación a la posición de los *paradestinatarios*. Si no basta para el convencimiento los postulados positivos, hasta aquí expuestos, entonces, se propone identificar lo propio como lo opuesto a las proposiciones de sus oponentes.

¿Dónde está, pues, el verdadero sentimiento democrático y de amor a las libertades, si no es en este mismo pueblo que me alienta para la lucha? No deja de ser significativo que los grupos oligárquicos disfrazados de demócratas, unan sus alaridos y sus conductas a esos mismos comunistas que antes fueron (por el terror que les inspiraban) la causa de sus fervores totalitarios, y a quienes ahora dedican las mejores de sus sonrisas. Como es igualmente espectáculo curioso, observar el afán con que esos dirigentes comunistas proclaman su fe democrática, olvidando que la doctrina marxista de la dictadura del proletariado y la práctica de la U.R.S.S. (orgullosamente exaltada por Molotov en discursos de hace pocos meses) son eminentemente totalitarias. Pero ¿qué le vamos a hacer! Los comunistas argentinos son flacos de memoria y no se acuerdan tampoco de que cuando gobernaban los partidos que se titulan demócratas, ellos tenían que vivir en la clandestinidad y que sólo han salido de ella para alcanzar la personería jurídica cuando se lo ha permitido un gobierno, del cual yo formaba parte, pese a la incompatibilidad que me atribuyen con los métodos de libertad.

En el último párrafo hace estallar las incoherencias intrínsecas de la coalición democrática, donde se juntaron el agua y el aceite sólo para vencer a Perón. Analiza la posición de la oligarquía argentina, condescendiente y apañadora de los sistemas totalitarios locales y del fraude en la Década Infame, con el régimen de Uriburu, y ahora tan pendiente de las libertades democráticas. Luego identifica la actuación de los comunistas e incluso llega hasta citar a Marx. Su discurso debe ser amplio, se observa una reiteración en las citas que comienzan a barrer un amplio espectro ideológico. Ahora se distancia un poco del gobierno afirmando que ya no formaba parte del elenco gobernante.

Perón también se muestra como un hombre informado y atento a lo que acontece en el mundo. Maneja datos, fechas y nombres, muchas veces en forma imprecisa, pero deja una impresión favorable que puede impactar a sus *enunciatarios*.

Se advierte una subida en el tono del ataque emprendiendo, en un lento pero constante camino de identificación de sus *contradestinatarios*.

El contubernio a que han llegado es sencillamente repugnante y representa la mayor traición que se ha podido cometer contra las masas proletarias. Los partidos Comunista y Socialista, que hipócritamente se presentan como obreristas, pero que están sirviendo los intereses capitalistas, no tienen inconveniente en hacer la propaganda electoral con el dinero entregado por la entidad patronal. ¡Y todavía se sorprenden de que los trabajadores de las provincias del Norte, que viven una existencia miserable y esclavizada, en beneficio de un capitalismo absorbente que cuenta con el apoyo de los partidos, que frecuentemente dirigen los mismos patronos (recuerdo con tal motivo a Patrón Costas y a Michel Torino), hayan apedreado el tren en que viajaba un conglomerado de hombres que, en el fondo, lo que quieren es prolongar aquellas situaciones! Usando de una palabra que a ellos les gusta mucho, podríamos decir que son los verdaderos representantes del continuismo; pero del continuismo en la política de esclavitud y miseria de los trabajadores.

Continúa con las denuncias a las inconsistencias e incoherencias de sus rivales, incongruencias palpables y evidentes a los ojos de todos. Califica a la coalición de partidos como “contubernio”, y luego se dedica a denostar, identificando partido por partido, su actual posición. Desde comunistas y socialistas hasta representantes de la más crudo conservadorismo como Patrón Costas y Michel Torino caen en las imputaciones. Cabe recordar que la figura de Robustiano Patrón Costas fue la que terminó por desencadenar el golpe del 4 de junio.

La oposición acusa al gobierno de facto de promover el continuismo, apoyando la candidatura de Perón. Ahora, el ex-secretario de Trabajo y Previsión, se encarga, una vez más, de tomar las palabras de sus opositores y trasmutarles el sentido. El dialogo con los discursos circulantes en la sociedad (discurso generalizado) es patente.

Se percibe claramente el cambio de tono en el discurso. Perón ya ha identificado a sus

*prodestinatarios*, luego ha referido a los *paradestinatarios* y ahora va directamente a buscar desenmascarar a todos sus *oposidores*. En la embestida se concentra en denunciar las traiciones de sus oponentes a los sectores obreros, sus más firmes *prodestinatarios*. En el mismo acto que denuncia, aleja a la Unión Democrática de los trabajadores. Acentúa su relación con sus más directos *prodestinatarios*. Busca situarse como el defensor de las “masas proletarias”.

Por lo demás, es lamentable que a mí, que he propulsado y facilitado la vuelta a la normalidad, que me he situado en posición de ciudadano civil para afrontar la lucha política y que he despreciado ocasiones que se me venían a la mano para llegar al poder sin proceso electoral, se me imputen propósitos anticonstitucionales, presentes o futuros. Y es todavía más lamentable que esas acusaciones sean hechas por quienes, a título de demócratas, no saben a qué arbitrio acudir o a qué militar o marino volver los ojos para evitar unas elecciones en que se saben derrotados. Se saben derrotados, no porque vaya a haber fraude, sino porque no lo va a haber o, mejor dicho, porque ya no tienen ellos a su disposición todos los elementos que antes usaban para ganar fraudulentamente los comicios. Vienen reclamando desde hace tiempo elecciones limpias, pero cuando llegan a ellas se asustan del procedimiento democrático.

Nuevamente desde la primera persona del singular, se ubica e identifica como un ciudadano civil. Recordemos su simbólica renuncia al ejército el 17 de octubre. Luego de acusar nuevamente a la oposición de fraudulenta y antidemocrática, desliza una sospecha cierta por esos días. La denuncia pone en visibilidad supuestas tratativas de algunos de sus adversarios con sectores del ejército y sobre todo de la marina, siempre hostil a Perón, para frustrar las elecciones del 24 de febrero.

Asimismo, es posible entender esta acusación como un aviso de Perón a esos posibles sectores sediciosos dentro de las mismas Fuerza Armadas, que por ende, también pasan a ser *destinatarios* de su discurso. El mensaje es doble, por un lado se advierte enterado de tales movimientos, y por otro lado, realiza una demostración de fuerza y poder, manifiesta en la magnitud de su convocatoria. Es decir, advierte a la enorme multitud presente ese día en la Plaza República y a la audiencia que lo sigue por radio en todo el país, los movimientos de algunos que planean truncar las elecciones venideras; el mismo aviso fue para los conspiradores, Perón se manifiesta enterado y pone en pie de guerra a sus seguidores.

Como se ve, Perón dialoga desde su discurso con *partidarios* y *oposidores*, presentes y ausentes.

Por todas esas razones, no soy tampoco de los que creen que los integrantes de la llamada Unión Democrática han dejado de llenar su programa político, vale decir, su democracia con un contenido económico. Lo que pasa es que ellos están defendiendo un sistema capitalista con perjuicio o con desprecio de los intereses de los trabajadores, aún cuando les hagan las pequeñas concesiones a que luego habré de referirme; mientras que nosotros defendemos la posición del trabajador y creemos que sólo aumentando enormemente su bienestar e incrementando su participación en el Estado y la intervención de éste en las relaciones del trabajo, será posible que subsista lo que el sistema capitalista de libre iniciativa tiene de bueno y de aprovechable frente a los sistemas colectivistas.

Por primera vez en el discurso nombra a la Unión Democrática, coalición donde se agrupan sus *contradestinatarios*. Esto es relevante en cuanto a la *construcción* que realiza de sus opositores; antes ha individualizado a algunos de los partidos que conforman la coalición democrática, resaltando sus contradicciones. Ahora apela a nominar a la agrupación que lo enfrenta en la campaña.

Seguidamente, esboza en forma sintética un argumento con el que ya ha interpelado a los sectores patronales, conservadores y hasta militares. La referencia es a su intento por persuadir a los grupos dominantes de la necesidad de una política social, cuando Perón buscaba tenazmente apoyos civiles para el gobierno militar del cual era vicepresidente.

La explicación pone a la política social como la mejor arma para detener el avance del comunismo, inevitable según Perón, luego de la Revolución Rusa. Ante este temor, mantener a grandes masas de trabajadores insatisfechos, es el caldo de cultivo ideal para la proplación del

comunismo. Entonces se postula que el bienestar económico de los obreros es imperioso para que los patrones puedan seguir ganando. Desde aquí reclamaba a los sectores dominantes, afirmando que la mejor forma de mantener al “sistema capitalista de libre iniciativa” es con un Estado fuerte que regulase las relaciones capital-trabajo.

Por si alguna duda queda, en el siguiente párrafo Perón se posiciona muy lejos de la figura del “redentor social” y revolucionario.

Por el bien de mi patria, quisiera que mis enemigos se convenciesen de que mi actitud no sólo es humana, sino que es conservadora en la noble acepción del vocablo. Y bueno sería también que desechasen de una vez el calificativo de demagógico que se atribuye a todos mis actos, no porque carezcan de valor constructivo ni porque vayan encaminados a implantar una tiranía de la plebe (que es el significado de la palabra demagogia), sino simplemente porque no van de acuerdo con los egoístas intereses capitalistas, ni se preocupan con exceso de la actual ‘estructura social’ ni de lo que ellos, barriendo para adentro, llaman ‘los supremos intereses del país’, confundiéndolos con los suyos propios.

Personalmente, prefiero la idea defendida por Roosevelt (y el testimonio no creo que pueda ser recusado) de que la economía ha dejado de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio de solucionar los problemas sociales. Es decir que, si la economía no sirve para llevar el bienestar a toda la población y no a una parte de ella, resulta cosa bien despreciable. Lástima que los conceptos de Roosevelt a este respecto fueran desbaratados por la Cámara..., y por la ‘antecámara’, es decir, por los organismos norteamericanos equivalentes a nuestra Unión Industrial, Bolsa de Comercio y Sociedad Rural. Y conste, asimismo, que Roosevelt distaba mucho de ser, ni en lo social ni en lo político, un hombre avanzado.

Aquí encontramos un pasaje muy interesante. El mismo Perón, “redentor social”, se corre, se desplaza en su *posición de enunciador*. Se postula ahora como un conservador e interpela a los sectores dominantes. En su amplio espectro de *destinatarios*, Perón intenta arrastrar a sectores de poder económico.

No creemos conveniente entender los procesos en términos absolutos, si bien las grandes entidades que nucleaban a los grupos dominantes se le oponen, hay un sector del empresariado al que Perón lograría persuadir y que lo apoyaría. En esta zona del discurso probablemente apunta a ellos.

En el alegato sostiene: “Por el bien de mi patria, quisiera que mis enemigos se convenciesen de que mi actitud no es sólo humana, sino conservadora en la noble acepción del vocablo”. ¿Qué podemos entender ante tal afirmación?

En primer término, lo extraordinario de las condiciones de producción de este discurso, que obligan a Perón a no presentarse como un revolucionario para intentar captar los votos conservadores. En un segundo término, la gran necesidad de Perón de captar esos votos, que sabe posibles. Les pide a sus enemigos que por el bien de la patria le crean que es un conservador. Perón sabe que un sector de la clase dominante no lo veía con tan malos ojos.

Debe equilibrar su discurso. A ellos quiere convencer de que él es un conservador, que no afectaría sus intereses. Al mismo tiempo, desdobra el contenido de la palabra “conservador”, y reclama para sí el noble sentido del término. Mediante otro *desplazamiento semántico*, se distingue de los tradicionales “conservadores” del país, muchos, vinculados a la Unión Democrática.

También es oportuno señalar que Perón no va a intentar seducir a las grandes entidades financieras, que sabe acérrimas enemigas. Busca en cambio, un apoyo mucho más sutil. Intenta fracturar el bloque empresario, de por sí heterogéneo, y lograr un respaldo menor, pero no por ello despreciable.

Esta estrategia de quebrar grupos, sectores y bloques heterogéneos mediante la seducción selectiva, por un lado, y el ataque puntual por el otro, ya se ha observado en el caso de los sindicatos. Y es posible afirmar que esta es otra de las estrategias recurrentes en la vida política de Perón.

Luego, el desarrollo del párrafo muestra cómo Perón se alinea otra vez con Roosevelt y toma sus palabras nuevamente, como una cita inapelable. Esto confirma la *estrategia* de cita por



autoridad advertida arriba. Conjuntamente identifica a los opositores de Roosevelt con sus propios antagonistas.

En su viraje a individualizar a sus adversarios, ya se ha referido, en párrafos anteriores a socialistas, comunistas y conservadores, ahora apunta a las entidades económicas que están detrás de la coalición: Unión Industrial, Bolsa de Comercio y Sociedad Rural. El velo que cubre el rostro de sus oponentes se va descubriendo párrafo a párrafo.

Por eso, cuando nuestros enemigos hablan de democracia, tienen en sus mentes la idea de una democracia estática, quiero decir de una democracia sentada en los actuales privilegios de clase. Como los órganos del Estado y el poder del Estado, la organización de la sociedad, los medios coactivos, los procedimientos de propaganda, las instituciones culturales, la libertad de expresión del pensamiento, la religión misma, se hallan bajo su dominio y a su servicio exclusivo, pueden echarse tranquilos en los brazos de la democracia, pues saben que la tienen dominada y que servirá de tapadera a sus intereses.

Precisamente en esa situación está basado el concepto revolucionario marxista y la necesidad que señalan de una dictadura proletaria. Pero, si como ha sucedido en la Argentina y en virtud de mi campaña, el elemento trabajador, el obrero, el verdadero siervo de la gleba, el esclavizado peón del surco norteño, alentados por la esperanza de una vida menos dura y de un porvenir más risueño para sus compañeras y para sus hijos, sacuden su sumisión ancestral, reclaman como hombres la milésima parte de las mejoras a que tienen derecho, ponen en peligro la pacífica y tradicional digestión de los poderosos y quieren manifestar su fuerza y su voluntad en unas elecciones, entonces la democracia, aquella democracia capitalista, se siente estremecida en sus cimientos y nos lanza la imputación del totalitarismo. De este modo, llegaríamos a la conclusión de que el futuro Congreso representará un régimen democrático si triunfan los privilegios de la clase hasta ahora dominante, y que representará un régimen dictatorial si, como estoy seguro, triunfan en las elecciones las masas de trabajadores que me acompañan por todo el país.

Notamos otra vez el desplazamiento del emisor en su *posición de enunciador*. De repente Perón se sitúa en el lugar de opositor al gobierno, acusando a sus enemigos de controlar los órganos de poder del Estado y los medios represivos. Probablemente, esta ubicación le permite llegar con su discurso a sectores que no han tenido participación en el gobierno de facto, como sí la tuvieron radicales renovadores y algunos nacionalistas; la oscilación discursiva es constante, es notable como continúa barriendo todo el espectro social para arrastrar votos de todos lados.

Asimismo, el declarado “noble” conservador hace aparecer nuevamente en su prosa el lenguaje marxista. En la descripción de la situación de privilegio de las clases dominantes reafirma el argumento antes expuesto del miedo al comunismo y la dictadura del proletariado. Paralelamente, esta representación puede resultar familiar a sectores obreros que, en el momento del discurso, apoyan claramente a Perón, pero que en su pasado, probablemente han escuchado un dialecto marxista sindical de los dirigentes comunistas que abundaron en fábricas y talleres.

También se advierte la reaparición de una arenga común a los discursos políticos, que rodea de confianza y seguridad las palabras del orador: la declamación de la certeza del triunfo. Es muy importante este elemento, le imprime mucha fuerza a lo que se dice. No importa lo que se diga, importa la seguridad con la que se lo diga. Esta certidumbre provoca adhesión y es otro *elemento emotivo* indispensable en el discurso político, suele utilizarse al finalizar el párrafo ya que induce a la exaltación, al aplauso y a la ovación.

Más no nos importan los calificativos. Nosotros representamos la auténtica democracia, la que se asienta sobre la voluntad de la mayoría y sobre el derecho de todas las familias a una vida decorosa, la que tiende a evitar el espectáculo de la miseria en medio de la abundancia, la que quiere impedir que millones de seres perezcan de hambre mientras que centenares de hombres derrochan estúpidamente su plata.

Basta ya de falsos demócratas que utilizan una idea grande para servir a su codicia. ¡Basta ya de exaltados constitucionalistas que sólo aman la Constitución en cuanto les ponga a cubierto de las reivindicaciones proletarias! ¡Basta ya de patriotas que no tienen

reparo en utilizar el pabellón nacional para cubrir averiadas mercancías, pero que se escandalizan cuando lo ven unido a un símbolo del trabajo honrado!

En el último párrafo comienza un ataque en forma vehemente a sus oponentes. Se vuelve a cuestionar y desplazar el contenido del vocablo “democracia”, estática, con privilegios de clase, “democracia capitalista” y sus opositores, “falsos demócratas”.

El orador se posiciona claramente del lado de los trabajadores, y luego de haber denostado la “falsa democracia” de sus rivales, llega la hora de llenar con carga positiva el vaciado término.

Perón defiende la “auténtica democracia”, la de las mayorías. Entonces valores como justicia social, redistribución del ingreso, combate a la miseria, se asocian directamente a esta “auténtica democracia”. El desplazamiento es claro.

Frente a tal estado de cosas, nuestro programa tiende a cubrir todos los riesgos que privan o disminuyen al trabajador en su capacidad de ganancia; prohibición del despido sin causa justificada; proporcionar a todos los trabajadores el standard de vida que dignifique su existencia y la de sus familiares. Y, sobre todo esto, las grandes concesiones verdaderamente revolucionarias; tendencia a que la tierra sea de quien la trabaje; supresión de los arrendamientos rurales; limitación de las ganancias excesivas y participación de los trabajadores en los beneficios de la industria.

A este respecto, debo consignar que cuando lancé la idea, todas las ‘fuerzas vivas’ y sus satélites me arrojan el consabido anatema. La proposición era netamente demagógica. Se iba a la ruina de la sacrosanta economía nacional. Pero los últimos cables nos anuncian que en Estados Unidos se estudia el sistema de participación en los beneficios como medio de atajar los graves conflictos obreros que se han presentado, llegando a fijar en un 25% el monto de esta participación. Esperemos que con el beneplácito estadounidense, ya no parecerá el intento tan descabellado a nuestros grandes economistas y financieros, serviles imitadores de las modas extranjeras o mansos cumplidores de las órdenes que les llegan desde fuera.

Primera mención tibiamente programática de la alocución. Hace hincapié en los sectores trabajadores, repasando algunas de las medidas ya implementadas bajo su gestión en la Secretaría de Trabajo y otras promesas o intenciones de deseo. En este sentido, esboza una frase que puede leerse como la intención de una reforma agraria, “verdaderamente revolucionaria”, la cual sólo queda en su estado declamativo, pero revela el extenso barrido al que debe recurrir. Perón se desplazaba nuevamente en su *posición de enunciador* e interpela así a otro sector social para lograr su adhesión, esta vez desde un ropaje más revolucionario que conservador. Incluye tanto a los trabajadores rurales como a los obreros industriales, buscando la identificación del conjunto obrero en general.

Hacia el final del fragmento apunta brevemente el conflicto desatado un mes antes debido al decreto que impuso el aguinaldo. Utiliza tal acontecimiento para encontrar otra relación de conexión entre sus ideas políticas y las de Estados Unidos. Perón se presenta como una persona informada, que sabe lo que esta aconteciendo en el mundo, esta imagen no está muy alejada del Perón de 1946. Maneja con soltura cifras y estadísticas, no importa si los datos se ajustan estrictamente a la verdad, el emisor los expone con seguridad y allí está la clave. Ante sus interlocutores Perón no da la impresión de ser un candidato anacrónico.

El discurso de Perón es abarcador, debe llegar a un gran espectro social para poder ganar en las elecciones y párrafo a párrafo va abriendo el abanico de sus *prodestinatarios*, involucrando a grupos hasta entonces no mencionados.

Brevemente me referiré a las ideas centrales que han impulsado nuestra acción en el terreno económico. Sostengo el principio de libertad económica. Pero esta libertad, como todas las libertades, llega a generar el más feroz egoísmo si en su ejercicio no se articula la libertad de cada uno con libertad de los demás.

Por lo que os he dicho hoy, y por lo que he afirmado en ocasiones anteriores, parecería ocioso repetir que no soy enemigo del capital privado. Juzgo que debe estimularse el capital privado en cuanto constituye un elemento activo de la producción y contribuye al

bienestar general. El capital resulta pernicioso cuando se erige o pretende erigirse en instrumento de dominación económica. En cambio es útil y beneficioso cuando sabe elevar su función al rango de cooperador efectivo del progreso económico del país y colaborador sincero de la obra de la producción y comparte su poderío con el esfuerzo físico e intelectual de los trabajadores para acrecentar la riqueza del país.

Perón prosigue en un desarrollo ligeramente doctrinario dando fundamento a su accionar. A su vez, para continuar su acercamiento con los sectores industriales y comerciales, tiene que desprenderse de la imagen que había ido construyendo las últimas semanas de la campaña. Tal era la virulencia desatada en el proceso electoral que Perón había radicalizado fuertemente su discurso contra la oligarquía. Ahora, en uno de sus últimos actos públicos antes de los comicios, transmitido a todo el país por radio, debe operar un viraje discursivo en concordancia con la necesidad de sumar a todos y no restar nadie.

En el segundo párrafo, Perón vuelve a identificar a su *enunciatario* desde la segunda persona del plural. Esta obligado a quitarse en este momento la imagen de enemigo del capital privado que debió adoptar en la coyuntura de la campaña para captar a los sectores obreros. El *enunciador* toma distancia de sus *enunciatarios*. Lo hace para desmentir una postura que en su momento le había traído mucho rédito político, pero que en este período se puede volver regresiva y peligrosa: su posición de combate frente al capital privado. Así se puede entender esta casi increíble aclaración de no ser enemigo del capital privado y postular la libertad económica. Tal es la identificación de Perón con los sectores obreros que se ve obligado a incurrir en estas exageradas desmentidas.

Por esto, en los postulados éticos que presiden la acción de nuestra política, junto a la elevación de la cultura del obrero y a la dignificación del trabajo, incluimos la *humanización del capital*. Solamente llevando a cabo estos postulados, lograremos la desaparición de las discordias y violencias entre patronos y trabajadores. Para ello, no existe otro remedio que implantar una inquebrantable justicia distributiva.

En el nuevo mundo que surge en el horizonte no debe ser posible el estado de necesidad que agobia todavía a muchísimos trabajadores en medio de un estado de abundancia general. Debe impedirse que el trabajador llegue al estado de necesidad, porque sepan bien los que no quieren saber o fingen no saberlo, que el estado de necesidad está al borde del estado de peligrosidad, porque nada hace saltar tan fácilmente los diques de la paciencia y de la resignación como el convencimiento de que la injusticia es tolerada por los poderes del Estado, porque, precisamente, ellos son los que tienen la obligación de evitar que se produzcan las injusticias.

Aquí vale la referencia a un famoso discurso pronunciado por Perón a mediados de 1944, ante la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, siendo aún secretario de Trabajo y Previsión. En aquella oportunidad, tildada por algunos autores como la última ocasión en la que el coronel buscaría un acercamiento con los sectores dominantes de la economía<sup>253</sup>, insistió en la idea que las clases empresarias debían resignar parte de sus beneficios a fin de contrarrestar el deterioro en las condiciones laborales, que actuaría como caldo de cultivo para la difusión del comunismo y el anarquismo. Esta argumentación no era novedad en el país, ya en la segunda década del siglo XX, se encuentran razonamientos similares. El miedo al comunismo es recurrente a lo largo de todo el siglo en algunos sectores conservadores de las clases dominantes, y las Fuerzas Armadas siempre tienen oídos receptores a tales demandas.

Perón entonces retoma tales conceptos y alude a la pobreza y la marginación más como una fuente de peligro e inquietud para el sector dominante que como una injusticia estructural que debe revertirse. Este giro en la argumentación, probablemente puede serle funcional para llegar con su discurso a capas sociales en las que el estilo populista fracasa. Referimos a ciertos estratos de la sociedad que sienten aversión hacia los sectores populares y las reivindicaciones sociales hacia ellos, pero que al infundirles temor ante la peligrosidad de la situación que podría ocasionarles perder su actual posición de privilegio, acceden, y se convierten en *destinatarios* de

---

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 87.

las palabras del líder popular. Perón no cesa de interpelar a numerosos sectores sociales, sabe que su discurso de barricada es efectivo pero de limitado alcance. Allí explicamos los giros y aclaraciones en las que incurre. Los movimientos en su *posición de enunciador* son permanentes. Además, el mismo pasaje, asocia la identificación de su figura a la justicia distributiva, la justicia social, valor positivo que carga a su imagen.

Es, pues, el elemento humano actual y futuro, el factor que ha de requerir la preocupación fundamental del Estado. Va sin decir que ahí se incluye la elevación del nivel de vida hasta el standard compatible con la dignidad del hombre y el mejoramiento económico general; la propulsión de organizaciones mutualistas y cooperativas; el incremento de la formación técnica y capacitación profesional; la construcción de casas baratas y económicas para obreros y empleados; los préstamos para la construcción y renovación del hogar de la clase media, pequeños propietarios, rentistas y jubilados modestos, y estímulos, fomento y desarrollo del vasto plan de seguridad social y mejoramiento de las condiciones generales de trabajo. No puede hablarse de emprender la industrialización del país sin consignar bien claramente que el trabajador ha de estar protegido antes que la máquina o la tarifa aduanera. Y tampoco tengo que repetir que el progreso del trabajador del campo debe ir a compás del hombre de la ciudad. Deben convencerse de que la ciudad sin el esfuerzo del hombre de campo está condenada a desaparecer. ¡De cada 35 habitantes rurales sólo uno es propietario! Ved si andamos muy lejos cuando decimos que debe facilitarse el acceso a la propiedad rural. Debe evitarse la injusticia que representa el que 35 personas deban ir descalzas, descamisadas, sin techo y sin pan, para que un lechuguino venga a lucir la galerita y el bastón por la calle Florida, y aún se sienta con derecho a insultar a los agentes del orden porque conservan el orden que él, en su inconsciencia, trata de alterar con sus silbatinas contra los descamisados.

Esta sangre nueva la aporta nuestro movimiento; esta sangre hará salir de las urnas, el día 24 de este mes, esta nueva Argentina que anhelamos con toda la fuerza y la pujanza de nuestro corazón.

En rápido recorrido cubre gran parte del espectro del *prodestinatario* que ha abierto para buscar unidad e identificación. Con una somera reflexión sobre las funciones del Estado y algunas tibias promesas e intenciones marca claramente el límite entre sus prodestinatarios y sus oponentes. Es evidente la frontera: antes que las máquinas estaban los trabajadores. Persigue la identificación con los sectores obreros siempre con un enemigo común en frente, que sirve para aglutinar. Hasta ahora, el enemigo se lo identifica a nivel nacional, con el estereotipo del tradicional oligarca.

Probablemente se pueda advertir el ingreso de otro *destinatario* en la extensa pieza oratoria, “los agentes del orden”, la policía. Recordemos el discurso del 17.10.45 y las referencias a la fuerza policial; el 12.02.46 Perón también reconoce en la superficie discursiva a “los agentes del orden” y los alinea a “los descamisados”. El juego con los colectivos de identificación es permanente. Se contraponen a “los descamisados” vs. el “lechuguino de galerita y bastón”, que silba a “los descamisados”. Junto con los colectivos de identificación, pone en juego estereotipos sociales, enfrenta al electorado desde su discurso, lo polariza.

El fragmento oratorio estaba siendo transmitido por la Cadena Nacional de Radiodifusión a todo el país, las alusiones a los sectores rurales del interior la podemos entender en este sentido. También se acentúa la *idea de ruptura* y de quiebre postulando la “sangre nueva” para una “nueva Argentina”.

La repetición es otra herramienta fundamental e indispensable en la comunicación en general, y del mismo modo en el discurso político. Por el solo hecho de la reiteración, se van cimentando algunos significados. El sentido se impone por repetición.

Hasta aquí un amplio recorrido por los tres *enunciarios modelo*, una mención de sus principales ideas, tendientes a no asustar a los sectores propietarios y empresariales con rumores de revolución ni tampoco quitar la esperanza de redención social y de reforma agraria a la gente del campo. Así de amplio, de Marx a Roosevelt, de revolucionario a conservador.

Para el final guarda un elemento muy particular que se enmarca en su referencia a la situación internacional. Se produce aquí otra importante inflexión en el discurso.

No puedo terminar mis palabras sin referirme a los problemas internacionales. La base de mi actuación ha de ser la defensa de la soberanía argentina, con tanta mayor energía cuanto mayor sea la grandeza de quienes intenten desconocerla, porque desprecio a los hombres y a las naciones que crecen ante los débiles y se doblegan ante los poderosos.

Es posible que mi pecado para actuar en la vida pública sea la constante franqueza de mis expresiones, que me lleva a decir siempre lo que siento. Esto me da derecho a que se me crea cuando proclamo mi simpatía y admiración hacia el gran pueblo estadounidense, y que pondré cada día mayor empeño en llegar con él a una completa inteligencia, lo mismo que con todas las Naciones Unidas, con las cuales la Argentina ha de colaborar lealmente, pero desde un plano de igualdad. De ahí mi oposición tenaz a las intervenciones pretendidas por el señor Braden embajador y por el Braden secretario adjunto, de ejecutar en la Argentina sus habilidades para dirigir la política y la economía de naciones que no son la suya.

En la parte final de su más importante pieza oratoria antes de las elecciones del 24 de febrero, Perón se prepara para dar la estocada final a su argumentación. El orador comienza con moderación y mesura apropiándose para sí mismo la defensa de la soberanía nacional. Desde allí, y para no caer en generalidades, declama su simpatía y admiración hacia “el gran pueblo estadounidense”; Perón no ha hecho referencias a otros pueblos vecinos a lo largo de toda la alocución; también refiere a las Naciones Unidas, recordemos los difíciles momentos vividos por el país ante el bloqueo económico y la fuerte presión internacional al finalizar la Segunda Guerra.

Luego del giro retórico, que le da una cierta distancia, introduce el elemento clave para el cierre de su argumentación: la figura de Spruille Braden. Comienza a tirar golpes certeramente dirigidos al ex embajador norteamericano en Argentina y actual Secretario Adjunto de la administración norteamericana. Perón demuestra toda su habilidad política y oratoria, ha guardado para el cierre de su discurso una carta fundamental. Aquí empiezan a cobrar más peso las citas y palabras de halago para con Roosevelt.

Entremos, pues, al fondo de la cuestión; empezaré por decir que el tenor de las declaraciones publicadas en los Estados Unidos de América corresponde exactamente al de los conceptos vertidos por mí. He dicho entonces, y lo repito ahora, que el contubernio oligárquico-comunista, no quiere las elecciones; he dicho también y lo refirmo que el contubernio trae al país armas de contrabando; rechazo que en mis declaraciones exista imputación alguna de contrabando a la embajada de Estados Unidos; reitero en cambio, con toda energía, que esa representación diplomática, o más exactamente el señor Braden, se halla complicado en el contubernio, y más aún, denuncio al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática.

Pasaje fundamental de su discurso. Perón redobla y profundiza el ataque, eleva el nivel de enfrentamiento, con fuertes acusaciones en base a informaciones que maneja pero de las cuales no posee prueba alguna. Identifica a sus opositores como un contubernio oligárquico-comunista y se despega nuevamente de generalizaciones estériles, le es mucho más redituable la personificación del enemigo que las acusaciones masivas. Pone en visibilidad otra vez los movimientos de la oposición tendientes a provocar un alzamiento de algunos grupos de las Fuerzas Armadas para evitar las elecciones. Por otro lado, manifiesta el tema de las armas. Imputaciones necesarias para hacer pie y luego proseguir su ataque.

Estaba todo listo para dar el giro discursivo final a su argumentación. Perón concluye el párrafo denunciando ante el “pueblo de mi patria” que Braden es el “inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática”. Nombra otra vez a la coalición que lo enfrenta, pero lo hace para no nombrarla más. La coalición que lo enfrenta está subordinada a una fuerza mayor y extranjera. Corre el centro de la discusión y define él mismo cuál es el eje real, cuál es el enemigo. Perón elige a su enemigo. Su enemigo no es un partido ni una coalición política, su verdadero enemigo es otra persona que es la antítesis a *lo nacional* y *lo popular*. Sólo queda rellenar al único enemigo en pie de valores opuestos a los que él defiende.

Cuando el señor Braden llegó a nuestro país ostentando la representación diplomática del suyo, la situación era la siguiente: después de un largo e injusto aislamiento que ningún argentino sensato pudo jamás aceptar como justo, la República Argentina fue incorporada al seno de las Naciones Unidas.

El señor Braden, quebrando toda tradición diplomática, toma partido a favor de nuestros adversarios, vuelca su poder, que no le es propio, en favor de los enemigos de la nacionalidad, y declara abiertamente la guerra a la revolución, pronunciando un discurso en Rosario que llena de asombro, estupor e inquietud a nuestro país, y a todas las naciones latinoamericanas. A partir de ese momento, se suceden los discursos y las declaraciones y el embajador Braden, sin despojarse de su investidura, se convierte en el jefe omnipotente e indiscutido de la oposición, a la que alienta, organiza, ordena y conduce con mano firme y oculto desprecio.

Dedica varios párrafos a la figura de Braden, la argumentación recorre los pasos dados por Braden en los cuatro meses de su estadía en el país. Refiere, puntualmente a una alocución dada en Rosario por el entonces embajador. Tal episodio es recordado como el discurso más violento pronunciado por diplomático en el país contra las autoridades nacionales; en el momento del hecho, la situación de Perón y del gobierno de facto era tan inestable que no hubo una respuesta a terrible agravio y debieron guardar silencio.

Había llegado el tiempo de cobrar dicha afrenta, responder al agravio y poner de manifiesto el inaudito e insolente protagonismo de un embajador en medio de un proceso electoral al cual era ajeno. Seguidamente Perón, implica a Braden como el rival a vencer e identifica a sus oponentes como “los enemigos de la nacionalidad”. El desplazamiento es evidente, la Unión Democrática es dirigida por un solo hombre que “alienta, organiza, ordena y conduce con mano firme” la coalición. Además este hombre es extranjero y esta en contra de los intereses nacionales. Perón ahora necesita de Braden para dar forma final a la elaboración de su identidad.

El pueblo argentino, el auténtico pueblo de la patria, repudia esa intromisión inconcebible, y su indignación desborda y supera largamente la alegría enfermiza de los que se alinean presurosos en las filas del señor Braden. Los viejos políticos venales recogen sus palabras y hacen con ellas sus muletas, se sienten redimidos y perdonados sin darse cuenta [de] que son ahora más miserables aún, afiliados y subordinados al extranjero, dentro de los propios confines patrios.

La introducción de Braden le sirve a Perón como contrafigura, para terminar de contornear su propia posición en la lucha electoral. Como él mismo dijo, tanto por la afirmación de sus postulados como por la oposición a lo que Braden representa, Perón se erigía como el abanderado de la soberanía nacional. Entonces:

“Contubernio oligárquico-comunista” = “los enemigos de la nacionalidad” = Braden.

“Descamisados”, “Trabajadores” = “defensor de la soberanía nacional” = Perón.

El señor Braden revela muy pronto la razón de sus agresiones al gobierno de la revolución y a mí, en particular; es que él quiere implantar en nuestro país un gobierno propio, un gobierno títere y, para ello, ha comenzado por asegurarse el concurso de todos los ‘quislings’<sup>254</sup> disponibles. El señor Braden, para facilitar su acción subordina a la prensa y a todos los medios de expresión del pensamiento, se asegura por métodos propios el apoyo de los círculos universitarios, sociales y económicos, descollando su extraordinaria

---

<sup>254</sup> Con el término “quislings”, alude al político noruego Vidkun Quisling (1887-1945). Al ser invadido su país por las fuerzas de Hitler se transformó en un decidido colaborador de los nazis. En esas circunstancias llegó a ser Jefe de Gobierno de su país. Con el fin de la guerra, fue detenido y juzgado. Condenado a muerte por el delito de alta traición, fue fusilado el 24 de octubre de 1945. Su apellido se convertiría posteriormente en sinónimo de “traidor” por sus actitudes colaboracionistas con los invasores.

habilidad de sometimiento en el campo de la política. Naturalmente, de la política depuesta por la revolución del 4 de junio.

Logrado su primer paso en la realización del plan denunciado, o sea la unión compacta de todos los enemigos de la revolución y, más especialmente, la de mis adversarios, el señor Braden creyó oportuno y conveniente para múltiples fines, pasar revista a su pequeño ejército de traidores. No encontró para ello medio mejor que organizar la 'marcha de la Constitución y la libertad', la que se llevó a efecto después de vencer el ex embajador muchas trabas y dificultades.

El señor Braden, en su afán de asegurarse la constitución de un gobierno propio en la Argentina, pactó aquí con todo y con todos, concedió su amistad a conservadores, radicales y socialistas; a comunistas, demócratas y progresistas y pronazis; y, junto a todos ellos, extendió su mano a los detritos que la revolución fue arrojando en su seno en sus hondos procesos depuradores. El ex embajador sólo exigía para brindar su poderosa amistad, una bien probada declaración de odio hacia mi humilde persona.

Identifica por última vez a cada uno de sus *contradestinatarios*, subordinando a todos a la figura de Braden. Desacredita a sus rivales negándoles la categoría de adversarios, alinea todas las actividades concretadas por sus opositores bajo la figura de Braden. Los partidos que lo enfrentan el 24 de febrero son sólo títeres dirigidos por el verdadero enemigo: Spruille Braden.

El *desplazamiento del eje* ya es patente, toda la argumentación y las denuncias proferidas antes de la introducción de la persona de Braden ahora están subordinadas al mismo. El minucioso trabajo de identificación de todos y cada uno de sus *prodestinatarios* y *contradestinatarios* ahora se reduce a la denuncia y al ataque frontal a una sola persona, que no es más que el conductor que encabeza realmente al "contubernio oligárquico-comunista".

Declaro que la intromisión del señor Braden en nuestros asuntos, hasta el extremo de crear, alentar y dirigir un conglomerado político adicto, no puede contar con el apoyo del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos. El presidente Truman ha expresado recientemente que todos los pueblos capaces tienen el derecho de elegir sus propios gobiernos.

Periódicamente recurre a la estrategia de cita por autoridad, y se deslinda en el mismo movimiento de la posible expansión de su ofensiva. Marca el límite claramente, no es ni el pueblo norteamericano ni el gobierno de Truman a quién dirige sus ataques, su embestida es solamente contra Braden. Perón ataca a Braden, a su persona. No importa que Braden y Truman pertenecieran al mismo gobierno y que el embajador fuera ascendido recientemente por el presidente a la secretaría Adjunta del Estado. Perón necesita un enemigo, un enemigo poderoso y Braden cumple todos esos requisitos.

Ahora yo pregunto: ¿para qué quiere el señor Braden contar en la Argentina con un gobierno adicto y obsecuente? ¿Es acaso porque pretende repetir en nuestro país su fracasada intentona de Cuba, en donde, como es público y notorio, quiso herir de muerte la industria azucarera y llegó incluso a amenazar y a coaccionar la prensa libre que lo denunciaba?

Si por un designio fatal del destino, triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad terrible para los trabajadores argentinos la situación de la angustia, miseria y oprobio que el mencionado ex embajador pretendió imponer sin éxito al pueblo cubano.

Para cerrar las acusaciones sobre Braden y culminar el depósito de valores negativos sobre su "único" (comillas nuestras) oponente real, reseña brevemente la experiencia norteamericana en Cuba, pero centrando la atención en Braden, ni siquiera nombra al gobierno de Estado Unidos.

Luego, comienza el epílogo del discurso con una suerte de velada amenaza. Invoca al destino, que no admite más responsabilidad que los dictados superiores, para presentar la

posible situación de su derrota. Asevera que si “triunfan las fuerzas regresivas de la oposición” serán los trabajadores argentinos quienes sufran las consecuencias. Notemos que retoma el colectivo de identificación que más rédito le trae. La predicción es una clara amenaza a los trabajadores. Finalmente, remata el discurso de manera magistral.

En consecuencia, sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista que, con ese acto, entregan sencillamente su voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es ésta: o Braden o Perón. Por eso, glosando la inmortal frase de Roque Sáenz Peña, digo: ‘Sepa el pueblo votar’<sup>255</sup>.

El cierre del discurso es brillante. Perón logra concentrar en el párrafo final todo el peso de su argumentación. Desde la posición de quién avisa y previene, advierte al electorado la real disputa. No nombra a la coalición opositora sino mediante el ya acuñado epíteto: “contubernio oligárquico-comunista”. Para luego afirmar que con ese voto se está votando a Braden. Perón discursivamente no enfrenta al “contubernio...” sino a Braden.

Resume la compleja trama discursiva de su alocución en una sola frase, allí el impacto. Condensa una extensa argumentación en cuatro palabras, una regla de oro del discurso político, y de la comunicación en general. Clausura su discurso dejando bien claro la disyuntiva “o Braden o Perón”.

Culmina con una cita, esta vez fueron elegidas las palabras de Roque Sáenz Peña, quién impulsara la ley electoral de 1912.

#### APRECIACIONES AL DISCURSO DEL 12.02.46

Como primera observación, afirmamos que es notable el contraste entre el precedente discurso y los ya analizados (09.12.43 y 17.10.45).

El desarrollo de la pieza oratoria pronunciada el 12.02.46 denota una paciente elaboración. Las dotes de espontaneidad y capacidad de improvisación que caracterizaban a Perón dejaron su lugar para que el mismo coronel, con toda su inteligencia política y habilidad oratoria, urdiera un equilibrado entramado discursivo de alto vuelo. Perón, con anteojos puestos, leyó su intervención párrafo a párrafo.

El 12.02.46, Perón, en un mismo discurso, *habla a todos sus destinatarios*. A todos sin excepción. En sus anteriores intervenciones concentra su interpelación en un sector social concreto, y aunque existen derivaciones que apuntan a varios enunciatarios más, los colectivos de identificación que utiliza (tanto el 09.12.43 como el 17.10.45) son tajantes (“compañeros” y “trabajadores”).

En primer término, se observa que las extraordinarias condiciones de producción a las que se vio sometido el discurso del 12.02.46 pueden explicar muchas zonas a primera vista extrañas del paquete discursivo y no muy frecuentes en la oratoria de Perón. Las condiciones de posibilidad y existencia ejercen una fuertísima presión sobre su discurso y lo obligan a abrir la figura de su *enunciatario*. Debe incluir a todos; en el inicio no puede separar a nadie, ya habría tiempo para tal operación. Por todo ello, el colectivo de identificación del inicio paso a ser “vosotros”.

Entonces abre su discurso desde la segunda persona del plural. Perón ya había recurrido el 17.10.45 a una estrategia similar. Aquella vez, utilizó en dos pasajes la tercera persona del singular, pero para despegarse él mismo de su persona, y poder transformarse en objeto de su propio discurso (Perón habló de Perón). Esta vez la cuestión es distinta, el *enunciador* se distingue ahora de todos sus *enunciatarios*. Debe alejarse de su identificación casi directa con los trabajadores, pero sin herir ni a éstos últimos ni a ninguno. Por ello emerge casi como una necesidad la segunda persona del plural en su apertura discursiva.

¿Pero por qué Perón necesita distinguirse de todos sus enunciatarios? La respuesta es simple: porque necesita acercarse a todos. Y para llegar a todos no debe estar muy cerca de

<sup>255</sup> (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Sesión de Asamblea, Junio 4 de 1946, p. 52-60. Incluido como apéndice del Discurso de asunción presidencial de dicha fecha).



ninguno, debe diferenciarse. Esta distancia es la que le permite *desplazarse* luego en su *posición de enunciador* para poder llegar en forma directa a cada sector social al que interpela.

En segundo término, planteamos que el objeto del discurso es claramente uno: sumar la mayor cantidad de votos para ganar las elecciones. No importa cómo ni de dónde, la premisa es sumar. Tras este objetivo se ordena toda la alocución. Nunca antes Perón estuvo sometido a tan imperiosa necesidad. El escenario es derrotar o ser derrotado, no hay otra alternativa. La lucha por el poder se plantea así: matar o morir.

Y es esta ambición por conquistar el poder y no morir en el intento la que lleva a Perón a tener que incurrir en terribles oscilaciones discursivas, increíbles explicaciones y tremendos giros retóricos. Entendibles todos bajo el único propósito del discurso. Perón debe interpelar a todos, no puede dejar a nadie fuera. Es a partir de esta necesidad cuando entran en juego las estrategias de cómo llegar a cada sector social, cómo ir introducir los ataques a sus opositores, a quién pegar primero y a quién después.

Así podemos dar cuenta de la rápida aparición de la figura del *paradestinatario* en la superficie discursiva. De la misma forma, la temprana interpelación a los “hermanos del interior” da una pauta: el discurso comienza abriendo el espectro de sus enunciatarios. Si bien el emisor va a anclar constantemente su construcción en el colectivo “trabajadores”, paralelamente, toma referencias de distintos grupos sociales intercalándolos en un complejo juego con los colectivos de identificación. El discurso debe ser amplio y efectivo a la vez, profundo y mesurado.

Tan pronto como se ingresa en la trama argumental, se advierte la aparición de un eje ordenador: Perón se postula como *lo nacional y popular* frente a lo extranjero y oligárquico con que identifica a sus oponentes. En este intento, el orador busca asociarse a valores como: “lo criollo”, “lo gaucho”, “la patria”, “la Nación”, “la defensa de la soberanía”, “la geografía nacional”, “el pueblo”, “lo local”, “los trabajadores”, etc. Para sus opositores carga valores tales como: “la oligarquía”, “la política”, “lo extranjero”, “lo foráneo”, “lo mezquino”, “lo enemigo de la nacionalidad”, “la traición al pueblo”, “la injusticia social”, etc.

La *construcción semántica* es tanto positiva como negativa.

Perón = “nacional-popular”      No-Perón = “extranjero-oligárquico”

Esta identificación es polarizante; probablemente, Perón busca acentuar la fractura existente en la sociedad argentina.

Debe barrer todo el abanico del electorado. En un comienzo alinea la Revolución del 4 de junio a las jornadas del 17 y 18 de octubre, en un claro mensaje hacia el ejército; luego, por momentos, se distancia de la órbita oficialista y hasta parece hablar desde una posición opositora al gobierno. Llega a aclarar que es un conservador, para no asustar a las clases acomodadas que pueden llegar a votarlo. Hace hincapié en los sectores rurales y hasta alcanza a insinuar una reforma agraria: debe esperar a la gente del interior para que también lo acompañe. Inserta en su discurso citas: desde Marx a Roosevelt, incluyendo a Truman y a Roque Sáenz Peña. Indirectamente se compara con Cristo, y a los enemigos de Cristo los equipara con sus opositores. Y durante todo el desarrollo hace constantes esfuerzos por identificarse con los sectores obreros. Así de amplio es su discurso: debe sumar.

Este movimiento pendular en su oratoria se lo permite, además de la estrategia de diferenciación identificada en el uso del “vosotros”, el canal y el medio por el cual circula su discurso. Vale recordar aquí la distinción hecha arriba (ver p. 21-22) sobre las diferencias entre el discurso oral y el discurso escrito respecto a las condiciones de recepción. En la escritura, el lector de un discurso posee mayor control, puede releer y volver a buscar relaciones para ordenar y reestablecer el sentido. En la oralidad esto no ocurre. El oyente de un discurso no tiene chance de re-lectura ni pausa y es mucho más vulnerable a la manipulación semántica por la carencia de dicho control. Estas condiciones de producción y de existencia permitieron a Perón navegar sobre enormes vaivenes retóricos sin tener problemas. Probablemente el mismo discurso, materializado sobre la escritura, y no en la oralidad, hubiera sido imposible de difundir en tales circunstancias.

Es importante destacar el tratamiento que da a sus *opositores*. Perón comienza

identificando a sus *contradestinatarios* a nivel partidario. Postula las incoherencias que unían a comunistas y socialistas, con demoprogresistas, conservadores, oligarcas y radicales. Denosta a las entidades financieras como la Bolsa de Comercio, la Unión Industrial y la Sociedad Rural. Asocia a todos ellos con la pasada Década Infame y luego recién nombra a la Unión Democrática. Pero sólo lo hace para definirla como un “contubernio oligárquico-comunista”. En ningún momento ni siquiera nombra ni intenta identificar a sus rivales en los comicios. El binomio que postulaba la Unión Democrática queda extrañamente ausente en la avalancha de ataques a la oposición. Las figuras de los candidatos radicales, José Tamborini y Enrique Mosca, son llamativamente ignoradas.

El orador se guarda pacientemente para el final de su intervención una carta fuerte, la introducción de la figura de Spruille Braden. Este fue el elemento que Perón utilizó para cerrar su argumentación.

Perón desconoce y redefine la identidad de sus contrincantes electorales, ni siquiera los nombra a lo largo de su extensa exposición porque Perón no se enfrenta a ellos, que sólo son títeres del verdadero enemigo. Perón corre el centro de la discusión para dejar planteada la “verdad verdadera” de la disyuntiva.

Se proyecta a la complejidad y heterogeneidad de la coalición opositora en un solo individuo. Identificar al enemigo en un individuo, y no en un colectivo más amplio, tiende a provocar el aglutinamiento y la polarización. Si se atomiza al adversario se diluye al electorado ante las posibles cercanías y afinidades. En cambio con un enemigo único la posición es sólo una, se concentra, no hay lugar a grises, o blanco o negro, “o Braden o Perón”.

Quién no haya tenido la oportunidad de conocer mínimamente el proceso electoral 1945-1946, y sólo lea el discurso del 12.02.46, seguramente va a creer que en las urnas se enfrentarían Perón y Braden. Tamborini y Mosca son víctimas de la *exclusión* operada sobre los *opositores* por el emisor para *construir el sentido* de su discurso. El verdadero oponente de Perón es Braden.

En el párrafo concluyente de su discurso condensa la complejidad de su lógica discursiva y exhibe muchas de las estrategias que se han advertido e identificado a lo largo de toda la alocución. La idea esencial y definitoria que deja es una: votar a la Unión Democrática es votar a Braden. Esta asociación es clave.

Como si esto fuera poco, apela a la ya mentada estrategia de utilizar el tiempo y la historia como fuentes de constricción, donde se convierte al presente en una hora trascendental, una hora cara al destino de la Nación. Todo esto ayuda acentuar la polarización del electorado, lo lleva a tener que optar sólo entre dos opciones y allí es donde Perón ganó.

Al día siguiente, y hasta el cierre de la campaña, las palabras finales del discurso, “Braden o Perón”, inundaron las calles y las charlas. Una gran pegatina de carteles puso en boca de todos la frase. Es un excelente slogan político. Resume un complejo enfrentamiento al introducir una dicotomía polarizante en cuatro palabras. Al mismo tiempo, erige a Perón como el representante ya no sólo de los trabajadores, sino de la soberanía nacional, frente a un adversario que identifica estereotípicamente al imperialismo, a la oligarquía.

#### ENUNCIATARIOS MODELO:

Enunciador: Juan D. Perón.

Enunciatarios: pueblo argentino.

Prodestinatarios: varios: trabajadores, trabajadores rurales, iglesia, militares, policía, conservadores.

Contradestinatarios: sectores sociales agrupados en la oposición, partidos de la oposición, Unión Democrática, grandes entidades económicas, Braden.

Paradestinatarios: los que aún no habían entendido.

## CONCLUSIONES

A modo de conclusión, luego de haber abordado en forma detenida cada discurso como una unidad, se propone la identificación de algunas estrategias discursivas que atraviesan el conjunto de alocuciones analizadas, y dejan ver un mecanismo de enunciación que tiende a articular la conformación del imaginario nacional-popular.

En primer término, es interesante centrar la atención en el momento inicial de cada fragmento discursivo, donde es posible visualizar la definición hecha por el emisor de los participantes de la acción comunicativa: sus enunciatarios, y su propia construcción como enunciador. Esta caracterización primera es fundamental para entender en qué lugar sitúa el emisor a los sujetos alocutores de su discurso.

Cuando se inicia una comunicación es necesario nominar al interlocutor para constituir una cierta relación que comienza a revelar un objetivo; un propósito que aspira alcanzar el emisor a través de determinadas estrategias discursivas.

Gradualmente, en cada una de sus intervenciones, Perón elabora a nivel discursivo a sus destinatarios, tanto *partidarios* como *opositores*. Y es en esta construcción donde el emisor empieza a reconocer a sus *partidarios* con diferentes colectivos de identificación, que varían en el tiempo según la necesidad política. En el discurso del 09.12.43, “compañeros”; en el pronunciado el 17.10.45, “trabajadores” y en el emitido el 12.02.46 Perón se dirige a sus interlocutores desde la segunda persona del plural: “vosotros”.

En primer lugar, advertimos que la estrategia de definir a enunciador y enunciatario bajo el mismo colectivo de identificación (“compañeros”) denota una clara intención, pretende borrar las distancias que separan a Perón del conjunto obrero. En cambio la designación de “trabajadores” muestra al mismo tiempo una distancia y un reconocimiento hacia un sector social puntual, los trabajadores. Nuevamente el emisor busca acortar esta distancia al identificarse luego como “el primer trabajador”. En segundo lugar, mediante el uso del “vosotros” el enunciador se distingue del enunciatario, se despega porque debe hablarle a todos sus destinatarios, no puede olvidar a ninguno.

Queda clara la definición de los enunciatarios, donde *determinados valores* se van relacionando a *un sector social* y estas asociaciones manifiestan una estrategia subyacente que responde indefectiblemente a un objetivo. No existe una estrategia sin un objetivo que la explique y sostenga.

En segundo término, el emisor completa la ubicación de los sujetos partícipes en el discurso mediante una clara estrategia de *exclusión* hacia sus *opositores*. Califica a los colectivos de identificación señalados con adjetivos de separación, delimitando e identificando quiénes son los interlocutores válidos en el discurso.

Progresivamente reconoce en sus discursos a los opositores. En los dos primeros, Perón no los nombra, la presencia de los oponentes está marcada por la aparición de adjetivos de separación; al calificar a sus partidarios, como “obreros auténticos”, “auténtico pueblo argentino”, “hombres puros”, “verdaderos patriotas” corporiza así a sus opositores sin nominarlos. Por el contrario en el tercer discurso menciona a todo el arco opositor para luego desconocerlo, eligiendo y reduciendo a su enemigo en una persona (Braden). Vuelve a la estrategia de no nombrarlos, excluye a los candidatos reales de la Unión Democrática. Pone así de manifiesto en el cierre de su argumentación la disyuntiva entre lo anti-nacional y lo nacional: “o Braden o Perón”. Estas cuatro palabras resumen todo expuesto en el discurso del 12.02.46 en el acto de proclamación como candidato a presidente.

Por lo tanto, la distancia entre Perón y sus destinatarios existe, el emisor no se posiciona nunca en un mismo plano con el pueblo. Esto se manifiesta en la recurrente aparición de la secuencia discursiva del *consejo*.

Acudir al vosotros también le permite afianzar la construcción discursiva sobre dos categorías semánticas que lo distinguen claramente de sus opositores: *lo nacional* y *lo popular*. Esta identificación es el único elemento de unión que atraviesa el abanico de destinatarios. *Lo nacional* es un factor de inclusión y *lo popular* de exclusión. Asimismo, *lo nacional* se convierte en un valor en sí mismo. Por contraste todo lo que se le opone identifica “lo antinacional”.

Poco a poco comienza a contornearse el *imaginario nacional-popular*. Se observan dos estrategias fuertes en este sentido:

Por un lado, la *apropiación* de las entidades *patria* y *Nación* utilizadas como metacolectivos de identificación. Al mismo tiempo se induce a la directa vinculación de éstas con su persona (“yo soy un hombre que no responde sino a un partido político y a una ideología: la patria”, discurso del 09.12.43). El emisor ubica a enunciador y a enunciatario fuera de una disputa meramente política.

Por otro lado, se operan *desplazamientos semánticos* sobre términos y conceptos. La estrategia es desvalorizar un término asociándolo a una parcela restringida de valores negativos. Esto ocurre con “política”, “discurso”, “libertad”, “democracia”. Los deslizamientos recuerdan directamente al pasado inmediato: la mentira, el fraude y la Década Infame.

Los desplazamientos semánticos junto con la apropiación de las entidades colaboran a la exclusión de los opositores. Asimismo, se advierten otras estrategias que refuerzan la construcción del imaginario nacional y popular.

La *idea de ruptura* con el orden precedente, la Década Infame, es otra estrategia manifiesta en el discurso de Perón y pasa a ser uno de sus ejes argumentativos. Se traza una frontera en el 4 de junio de 1943, día en que fue derrocado por el ejército el gobierno de R. Castillo: hacia delante, el cambio, la “justicia social”; hacia atrás, la corrupción, “la voluntad patronal” y los años de “la política” y “los políticos”.

Esta ruptura, planteada a nivel discursivo, viene a justificar históricamente la posición de Perón y del régimen militar. Se legitima el monopolio del poder casi como una obligación de quienes observaban la decadencia del país y de pronto decidieron actuar.

La recurrencia al *factor emocional* es omnipresente en la oratoria peronista. El elemento emotivo es indispensable para que la recepción de los discursos políticos gane en efectividad. V. Postay y N. Uanini afirman al respecto: “Los estados, necesitados de algo más que simples y pasivos ciudadanos, precisaban componentes emocionales vinculados a la proyección de la patria chica de uno sobre la patria grande. El patriotismo de estado refuerza los sentimientos y símbolos de la comunidad imaginada, no sin riesgos políticos”<sup>256</sup>. Perón proyecta la patria de los trabajadores sobre la del resto de la sociedad, apela claramente a los sentimientos y al patriotismo y recurre a factores de identificación tales como: “el gaucho”, “el criollo”, “la geografía nacional”, “el trabajo”, “lo argentino”, “la patria”, “la Nación”, “la defensa de la soberanía”, “la justicia social”. Además, estos elementos se fortalecen por el contraste con las asociaciones con que identifica a sus oponentes: “la política”, “el fraude”, “la injusticia social”, “las ideologías extrañas”, “lo extranjero”, “lo mezquino”, “lo enemigo de la nacionalidad”, “la oligarquía”.

El emisor intenta aparentar la existencia de un consenso en una sociedad fuertemente polarizada. La estrategia tendiente a constituir el *consenso social* es inducida mediante una constante apelación a la unidad. Perón debe hablar en nombre del pueblo y el pueblo es uno solo. Hablar en nombre de un solo pueblo legitima su palabra.

Casi todas las estrategias reseñadas poseen una importante carga simbólica. Es notable el dominio sobre el *orden simbólico* dentro del discurso de Perón. En esta dirección, aparecen otros recursos que suman valor simbólico, como la introducción de voces ajenas bajo su propia voz; sucesivas referencias bíblicas; utilizar el tiempo y la historia como fuentes de construcción, y la historia como elemento legitimador del presente; el símbolo del “descamisado” (primero peyorativo, luego valor de orgullo obrero).

Asimismo, el emisor sintetiza la lucha en figuras individuales. Proyecta las conquistas sociales obtenidas en su persona: Perón es la “justicia social”, el “aguinaldo” y las “vacaciones pagas” y “primer trabajador”. Es el “primer trabajador” porque es el ingreso de los trabajadores a la vida política nacional.

Consigue soldar su propio nombre a importantes cambios sociales y así sella para siempre su identificación con una época donde los beneficiados fueron los trabajadores. Dota a los significantes de significados concretos y a éstos los materializa en acciones y hechos. No se

<sup>256</sup> POSTAY, Viviana, UANINI, Natalia, *Un Pasado Heroico para la patria peronista*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2001, p.19.

queda en el referente, y allí, la ruptura semántica. Tal es la fuerza de la palabra que la sola mención de su nombre y la exhibición de sus símbolos fueron prohibidos en 1955, cuando cayó el régimen Peronista.

Sin duda, Perón maneja en su discurso un gran caudal de elementos simbólicos y este recurso refuerza los lazos de identificación entre sus destinatarios. Además utiliza la estrategia de la reiteración, el sentido se impone por repetición.

Por lo descrito anteriormente, es indudable que la construcción semántica se opera tanto en positivo como en negativo. La construcción de un imaginario social no es digitada por un emisor sobre pasivos receptores; lograr una configuración de este tipo requiere de múltiples elementos: un conjunto de actores, mediante alianzas y enfrentamientos, suman componentes a las determinaciones de los procesos socio-históricos y orientan la conformación de un imaginario en una sociedad.

Por ello es oportuno poner atención brevemente en la elaboración semántica que la oposición realiza sobre Perón.

Todo el arco opositor lo ubica como heredero directo de Hitler y Mussolini. En este paradigma de pensamiento sólo la dicotomía democracia vs. nazismo rige sus decisiones (discurso global). Ya desde la nominación de “Unión Democrática” a la coalición electoral que los nuclea y la convocatoria a la “Marcha de Constitución y la Libertad”, empiezan a posicionarse en un lugar semántico que contempla a *lo nacional* como un valor subordinado a “democracia” y “libertad”. Éstos son sus únicos ejes discursivos. Sus oponentes se equivocan en todas sus construcciones semánticas, en ningún momento van a disputarle a Perón el espacio de *lo nacional* ni de *lo popular*. Vinculaban directamente al “nacionalismo” del régimen de facto, con el “nacionalsocialismo alemán”. Por ello su consigna de campaña no fue otra que: “Por la democracia contra el nazifascismo”.

Por lo tanto, decimos que Perón establece su posición desde un espacio que él construye (con habilidad política y estratégica) y que también se lo brinda la oposición. Los lugares que se ocupan son los lugares que otros dejan de ocupar.

Desde entonces, *lo nacional* y *lo popular* se convierten en dos ejes sobre los que girará todo el andamiaje discursivo de Perón a lo largo de su carrera política. A su vez, tales ejes tienden a constituir un imaginario social identificado con el Peronismo: *el imaginario nacional y popular*

Allí radica la fuerza de su palabra. El sentido de la palabra de Perón es absoluto. Porque tras la palabra de Perón existe una concepción de lo semántico como hegemónico. Tanto lo sintáctico como lo morfológico pasan a estar subordinados a la matriz semántica.

En este preciso momento, creemos oportuno volver a Foucault<sup>257</sup>. Recordemos los alcances de su noción de estrategia: 1) los medios utilizados para alcanzar un fin, racionalidad en pos de alcanzar un objetivo; 2) el modo en que dentro de un juego un participante actúa teniendo en cuenta lo que piensa que deberían ser las acciones de los otros y de lo que estipula que esos otros supondrán de su propia acción, un modo de pretender sacar ventaja sobre los otros; 3) los procedimientos aplicados con el fin de privar al otro de sus medios de combate, maneras de obtener la victoria.

Para finalizar, a partir de las ideas de Foucault, diremos que en el transcurso casi tres años (4 de junio de 1943-24 de febrero de 1946): 1) Perón utilizó todo su arsenal estratégico-político para alcanzar un objetivo: obtener el poder y monopolizar la asignación semántica; 2) en esta lucha por el poder, entró en un juego político con sus opositores y allí buscó sacar ventaja identificándose como *lo nacional-popular*; 3) Perón excluyó a sus oponentes de la lucha y los privó de sus medios de combate. Obtendría la victoria no combatiendo contra ellos, sino otorgándoles la inexistencia semántica.

<sup>257</sup> DREYFUS Y RABINOW, *Michael Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, Méjico, 1988, p. 186.

*Desde la mirada de un profesional de la publicidad, nos parece interesante y enriquecedor pensar y reflexionar sobre el funcionamiento de los discursos sociales en general.*

*Estar inmerso dentro de un mecanismo de producción discursiva como lo es la publicidad muchas veces hace perder de vista el contexto. Un publicista trabaja en forma cotidiana con estrategias discursivas y estereotipos sociales, juega con la interdiscursividad y promueve la construcción de sentidos en cada acción.*

*Además, tener presentes estos elementos y poder dimensionar en dónde se ubica el discurso publicitario hoy, cuáles son las fuerzas que lo moldean y lo presionan a adoptar determinada tendencia, provee herramientas creativas. Manejar estas herramientas puede dar la posibilidad de nuevas resoluciones.*

*La propuesta es dejar de ver la publicidad sólo como una idea. Esta idea se inserta en un mundo social y allí cobra su real sentido. Si no se piensa en la dimensión social de las ideas se condena la comunicación a vivir sólo un instante. Las ideas que no son acompañadas por acciones sociales concretas se quedan sólo en ideas y por ello son fugaces. La comunicación en general cuando se queda en el referente, en la idea, pasa a ser efímera. No se sostiene en el tiempo.*

*Pensar en la palabra de Perón desde la publicidad abre el camino a preguntarse ¿Qué impacto social puede generar un discurso? ¿En qué sustenta su fuerza un discurso social para superar sus soportes mediáticos y trascender en el tiempo en la memoria colectiva de un pueblo?*

**BIBLIOGRAFÍA:**

BUFFA, Diego, BECERRA, María José, *Cómo la historia negó a los afroargentinos*, periódico "Hoy la Universidad" edición digital (www.hoylauniversidad.unc.edu.ar), 30-03-2005. UNC.

CHARAUDEAU, Patrick, MAINGUENEAU, Dominique: *Diccionario de Análisis del discurso*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.

DELEIS, Mónica, de TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego: *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, Buenos Aires, 2000.

DOYON, Louise: *La formación del sindicalismo peronista*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, 2002.

FORNI, Floreal H., GALLART, María Antonia y VASILACHIS DE GIALDINO, Irene: *Métodos Cualitativos II*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

FOUCAULT, Michael: *El orden del discurso*, Tusquet, Barcelona, 1987.

FOUCAULT, Michael: *El sujeto y el poder*, en Dreyfus y Rabinow, *Michael Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, Méjico, 1988.

GALASSO, Norberto: *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Corregidor, Buenos Aires, 2003.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar: *Metodología de la Investigación*, Mc Graw Hill, México, 1998.

LANATA, Jorge: *Argentinos*, tomo II, Ediciones B, Buenos Aires, 2003, p. 47.

LUNA, Félix: *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005.

LUNA, Félix: *Golpes militares y salidas electorales*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

MERKIN, Marta, PANNO, Juan, TIJMAN, Gabriela y ULANOVSKY, Carlos: *Días de Radio. Historia de la radio argentina*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1995.

PAGE, Joseph: *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005.

PLOTKIN, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994.

POSTAY, Viviana, UANINI, Natalia: *Un Pasado Heroico para la patria peronista*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2001.

Revista *Perón, el hombre del destino*, Ed. Abril educativa y cultural, Buenos Aires, 1973, n° 13 y 11.

ROMERO, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 1994.

SÁENZ QUESADA, María: *La Argentina historia del país y su gente*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

SIGAL, Silvia, VERÓN, Eliseo: *Perón o Muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

TORRE, Juan Carlos: *Introducción a los años peronistas*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, 2002.

TORRE, Juan Carlos, PASTORIZA, Elisa, *La democratización del bienestar*, en TORRE, Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina T. VIII, Buenos Aires, 2002.

TORRE, Juan Carlos, *Interpretando (Una Vez Más) los orígenes del Peronismo*, Revista *DESARROLLO ECONOMICO*, Vol. XXVIII N° 112, 1989.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene: *Métodos Cualitativos I*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

VERDUGO, IBER: *Estrategias del discurso*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1994.

VERÓN, Eliseo: *La palabra adversativa*, en Verón y otros: *El Discurso Político lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987 I.

VERÓN, Eliseo: *La Semiosis Social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987 II.

VERÓN, Eliseo: *Discurso, poder, poder del discurso*, Anais de primeiro coloquio de Semiótica, P.U.C., Edicoes Loyola, Río de Janeiro, 1980.



ANEXO *CORPUS*

9 de diciembre de 1943.

Ante una multitudinaria asamblea de trabajadores ferroviarios, en Rosario, en la sede del gremio [1].

Como muy bien ha dicho el señor Domenech y en lo que tengo un gran honor, comienzo esto que no va a ser un discurso, sino una conversación, llamándolos compañeros. Y esto lo he sentido desde el primer momento que llegué a este local, donde vi el cuadro del General San Martín y la inscripción que tenéis en la parte posterior del local: Patria, Honestidad, Prosperidad y Trabajo.

Ningún hombre, menos ningún argentino, puede no sentirse compañero de los hombres que tienen este símbolo y esa leyenda.

Pero como acabo de decir, no deseo hacer un discurso porque voy a decirlos la plena verdad, y la verdad habla siempre sin artificios.

Me voy a referir a diferentes aspectos de la Secretaría de Trabajo y Previsión que me ha cabido el altísimo honor de organizar, formar y recibir de manos del excelentísimo señor Presidente.

Tan pronto me hice cargo del Departamento Nacional del Trabajo, hace un mes y ocho días, quedé totalmente persuadido de que era un organismo absolutamente inocuo porque no podía manejar la masa de trabajadores argentinos un mecanismo que había obedecido más a la política que a las necesidades y al hambre de los trabajadores. Siendo así, reuní a los hombres que consideré más capaces para echar las bases de un verdadero organismo social y, entre ellos, me incliné hacia los obreros, porque entiendo que aquellos que han sufrido en carnes propias las necesidades, son los que mejor conocen el remedio.

Organizada sobre esa base la Secretaría de Trabajo y Previsión, que se convertirá próximamente en Ministerio de Trabajo y Previsión, accionará dirigido y controlado en todos sus aspectos por las tres únicas fuerzas que deben decidir el destino de los trabajadores del país: en primer término, los propios trabajadores; en segundo término, las fuerzas patronales y, en tercer término, el Estado como regulador de esas actividades.

Así, la Secretaría de Trabajo ha sido planeada con sus organismos directivos, compuesto por un Consejo de Trabajo donde la tercera parte está representada por obreros auténticos; otra parte está representada por patrones auténticos y una tercera parte por el Estado que es en último análisis quien está obligado a mantener la soberanía de la justicia social en el Estado.

Yo, señores, soy un hombre del pueblo y como tal me interesan todos los problemas que del pueblo emergen. Yo necesito que cada uno de ustedes pueda contar con la absoluta confianza. Ustedes no tienen por qué tener confianza en mí, después de haber sido engañados en tantas oportunidades. Pero, señores, yo soy un hombre que no responde sino a un partido político y a una ideología: la patria.

La patria, señores, como yo la concibo, no son las piedras ni los árboles ni son los campos: son los símbolos y son los hombres. Y la patria, señores, en estos momentos, hay que ayudarla donde más necesaria es esa ayuda, que es en sus trabajadores.

Ustedes en cambio deberán tomar su parte activa en este movimiento, de acuerdo con las leyes bíblicas: 'ayúdate que Dios te ayudará'. Yo, sin la ayuda de ustedes, no podría hacer absolutamente nada. La cooperación de ustedes es a base de confianza que yo deseo despertar en el pueblo y lo haré por medio de actos. Ustedes hoy no están obligados por nada a tener confianza en lo que yo digo y prometo; mañana, cuando los hechos les hayan probado que estamos trabajando para ustedes, si no poseen esa confianza, entonces yo podría enrostrar a los trabajadores de mi patria una grave ingratitud que no los creo capaces de cometer.

Yo conozco, señores, el suelo de mi patria desde Jujuy a Tierra del Fuego y desde Buenos Aires hasta Mendoza. Conozco al hombre de mi patria, porque durante treinta años los hijos o hermanos de ustedes han pasado por mi comando. Y al hablar de la masa trabajadora yo me refiero a esos hombres que

he querido como si fueran hijos míos y que sigo queriendo a través de treinta generaciones de veinte años que han sido instruidos por nosotros.

Conozco así la masa nuestra de hombres puros, mucho más puros que los hombres que hasta ahora han tenido la dirección de la cosa pública, porque no han tenido delante de sí ni las pasiones ni el lugar sino la miseria. Y el sacrificio que es la única fuerza que hace grande a los hombres y forja toda la grandeza de la Nación.

Y así, señores, me voy a permitir en esta conversación darles un consejo, que quizás la Unión Ferroviaria sea la institución obrera del país que menos lo necesita, pero que también lo necesita. Observen ustedes que yo, como soldado, no estoy ligado al sindicalismo obrero. El mejor sindicato, el gremio más poderoso y mejor organizado, somos nosotros los militares. Somos los únicos que [hemos] podido conseguir el sindicalismo perfecto a través de los siglos. Por eso, al aconsejarles, lo hago con el conocimiento profundo de la Historia y con la decisión de que ustedes puedan imitarnos para conseguir la cohesión y la fuerza que hemos conseguido nosotros.

La organización del sindicalismo está basada, ya sea para los militares como para los obreros o para los patrones como también para los dirigentes políticos, en las mismas reglas y afirmada en los mismos principios: primero, el sentido gremial, es decir, la camaradería y la unión gremial que es cosa del espíritu; la disciplina gremial, que también es cosa del espíritu; la sabiduría y la prudencia en la elección de los dirigentes, porque el movimiento gremial será tanto más perfecto cuanto más puros y más perfectos sean los dirigentes. Recuerden ustedes siempre que ya sea para el Estado, ya para el Ejército o sea para las masas obreras, los dirigentes son los que comienzan con el derrumbe porque las instituciones humanas, como los pescados, comienzan a descomponerse por la cabeza.

Por eso digo a ustedes: recuerden siempre esto. Sean ustedes dentro del propio gremio absolutamente unidos; para el dirigente gremial no debe haber más actividades que éstas. Por eso cuando la política o las autoridades extrañas se filtran en las agrupaciones obreras, es como meter una bomba dentro de una casa. Es necesario ser obrero, vivir obrero y morir obrero sin corrupción, aun cuando las circunstancias sean más o menos propicias. Pro el dirigente que toma la masa para conducirla deja de ser compañero de sus propios hombres y es quien ha perdido todo en la vida.

Dos palabras, señores, para terminar, sobre la política social que el gobierno del general Ramírez dará como fundamento de su acción de gobierno social. En primer lugar, señores, desde el punto de vista general, el gobierno aspira a que en la República Argentina no haya ningún hombre que no tenga con qué vivir, con qué alimentar su familia y que pueda disponer aunque sea de un mínimo de felicidad a que tiene derecho. Y, en ese sentido, la acción se dirigirá a crear las mejores condiciones de trabajo, de vida y asegurar que cada uno de los obreros que trabaja, tenga su propiedad privada; y que después del trabajo, [cuando] la vejez o un accidente pueda impedirle utilizar sus brazos, tenga asegurada por el Estado su vejez; como asimismo se asegure a su mujer, y a sus hijos que no deben trabajar.

En ese sentido, nosotros, tan pronto tengamos las herramientas que hace un mes estamos forjando, nos pondremos a trabajar inmediatamente para resolver la cuestión obrera, resolver el problema de la asistencia social, el problema de la vivienda. La asistencia social, y como dijo alguno de los señores que me han precedido en el uso de la palabra, debe ser encarada por el cooperativismo gremial, por los patrones y por el Estado. Resolver también el problema de la jubilación general.

Bien; eso como parte fundamental de previsión social, además, resolver la codificación del trabajo, la distribución de la mano de obra, para lo cual nosotros hemos ya creado dentro del nuevo organismo, la Dirección General que ha de ocuparse de eso, para que no suceda lo que está sucediendo con el puerto de Rosario. Asegurar también la defensa jurídica del trabajador, porque yo me doy cuenta que el factor debilidad del mismo obrero frente a los otros poderes es incontrastable. El obrero tiene su inteligencia poco cultivada en la mayor parte de los casos y la dificultad económica para elegir el leguleyo que lo ha de defender; en cambio las fuerzas patronales o el Estado pueden pagar y elegir los mejores jurisconsultos del país para combatir a un hombre sin defensa. Nosotros trataremos de dejar constituido el Ministerio de Trabajo de manera que sea la fuerza que ha de compensar esta enorme diferencia de poder. Finalmente, quiero terminar agradeciendo esta benemérita institución gremial del país, la Unión Ferroviaria, que es para nosotros el apoyo más firme en estos momentos y de lo cual ha

dado pruebas absolutamente fehacientes. Y desearía que todos los sindicatos gremiales del país pudieran en el momento actual alcanzar el nivel que ha logrado la Unión Ferroviaria<sup>258</sup>.

17 de octubre de 1945.

Desde los balcones de la Casa Rosada, ante la concentración que impuso su libertad.

Trabajadores:

Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello, he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme, con este nombre, al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.

Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió, frente al Cabildo, que se respetara su voluntad y su derecho.

Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número.

Ésta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar sus auténticos derechos.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo, por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, mezclado en esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita, para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad, sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros

---

<sup>258</sup> Los textos originales de los tres discursos nos fueron amablemente facilitados por Oscar Castellucci y a la "Comisión Perón" de la Biblioteca del Congreso de la Nación.

Fuente: Luis Monzalvo, Testigo de la primera hora del peronismo (*Memorias de un ferroviario*), Learmar, Buenos Aires, 1974, p. 100-104. [1] Lo precedieron en el uso de la palabra, Demetrio Figueyra, Luis González, Ramón Seijas, el teniente coronel Domingo A. Mercante; y el dirigente ferroviario y ex secretario general de la CGT N° 1, José Domenech.

hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material.

(El pueblo pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?...)

Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior, que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones en todas las extensiones de la patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Y ahora, como siempre, de vuestro secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

(El pueblo insiste ¿Dónde estuvo?...).

Señores: ante tanta insistencia, les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

Ha llegado, ahora, el momento del consejo. Trabajadores: únense, sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan, ha de levantarse, en esta hermosa tierra, la unidad de todos los argentinos. Diariamente iremos incorporando, a esta enorme masa en movimiento, a todos los díscolos y descontentos para que, juntos con nosotros, se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.

Pido, también, a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso, les dije hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días.

Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aún las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento, ya no existe ninguna causa para ello. Por eso, les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo.

Y, por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son las esperanzas más puras y más caras de la patria.

He dejado deliberadamente para el último, recomendarles que, al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger, aquí y en la vida, a las numerosas mujeres obreras que aquí están.

Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut, para reponer fuerzas y volver a luchar codo a codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso<sup>259</sup>.

---

<sup>259</sup> FUENTE: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa (Sec. Archivo Temático), BP D5 (22), 4 p. (folios 68-71).

12 de febrero de 1946

En el acto de proclamación de su candidatura a la Presidencia de la República

Llego a vuestra presencia con la emoción que me produce sentirme confundido entre este mar humano de conciencias honradas; de estas conciencias de criollos auténticos que no se doblan frente a las adversidades y prefieren morir de hambre antes que comer el amargo pan de la traición.

Llego a vosotros para decirles que no estáis solos en vuestros anhelos de redención social, sino que los mismos ideales sostienen nuestros hermanos de toda la vastedad de nuestra tierra gaucha. Vengo conmovido por el sentimiento unánime manifestado a través de campos, montes, ríos, esteros y montañas; vengo conmovido por el eco resonante de una sola voluntad colectiva; la de que el pueblo sea realmente libre, porque de una vez por todas quede libre de la esclavitud económica que le agobia. Y aun diría más: que le agobia como antes le ha oprimido y que si no lograra independizarse ahora, aun le vejaría más en el provenir. Le oprimiría hasta dejar a la clase obrera sin fuerzas para alcanzar la redención social que vamos a conquistar antes de quince días.

En la mente de quienes concibieron y gestaron la revolución del 4 de junio estaba fija la idea de la redención social de nuestra patria. Este movimiento inicial no fue una “militarada” más, no fue un “golpe cuartelero” más, como algunos se complacen en repetir; fue una chispa que el 17 de octubre encendió la hoguera en la que han de crepitar hasta consumirse los restos del feudalismo que aun asoma por tierra americana.

Porque hemos venido a terminar con una moral social que permitía que los trabajadores tuviesen para comer sólo lo que se les diera por voluntad patronal y no por deber impuesto por la justicia distributiva, se acusa a nuestro movimiento de ser enemigo de la libertad. Pero yo apelo a vuestra conciencia, a la conciencia de los hombres libres de nuestra patria y del mundo entero, para que me responda honestamente si oponerse a que los hombres sean explotados y envilecidos obedece a un móvil liberticida.

No debemos contemplar tan sólo lo que pasa en el “centro” de la ciudad de Buenos Aires; no debemos considerar la realidad social del país como una simple prolongación de las calles centrales bien asfaltadas, iluminadas y civilizadas; debemos considerar la vida triste y sin esperanza de nuestros hermanos de tierra adentro, en cuyos ojos he podido percibir el centelleo de esta esperanza de redención.

Por ellos, por nosotros, por todos juntos, por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, debemos hacer que ¡por fin! triunfen los grandes ideales de auténtica libertad que soñaron los forjadores de nuestra Independencia y que nosotros sentimos palpitar en lo más profundo de nuestro corazón.

Cuando medito sobre la significación de nuestro movimiento, me duelen las desviaciones en que incurren nuestros adversarios. Pero, mucho más que la incompreensión calculada o ficticia de sus dirigentes, me duele el engaño en que viven los que de buena fe les siguen por no haberles llegado aún la verdad de nuestra causa. Argentinos como nosotros, con las virtudes propias de nuestro pueblo, no es posible que puedan acompañar a quienes los han vendido y los llevan a rastras, de los que han sido sus verdugos y seguirán siéndolo el día de mañana. Los pocos argentinos que de buena fe siguen a los que han vendido la conciencia a los oligarcas, sólo pueden hacerlo movidos por las engañosas argumentaciones de los “habladores profesionales”. Estos vociferadores de la libertad quieren disimular, alucinando con el brillo de esta palabra, el fondo esencial del drama que vive el pueblo argentino.

Porque la verdad verdadera es ésta: en nuestra patria no se debate un problema entre “libertad” o “tiranía”, entre Rosas y Urquiza; entre “democracia” y “totalitarismo”. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la “justicia social” y la “injusticia social”.

Quiero dejar de lado a los provocadores a sueldo; a las descarriadas jovencitas que en uso de la libertad han querido imponer el uso del símbolo monetario en el pecho de damas argentinas cuya imposición rechazaban en uso de la propia libertad; a los pocos estudiantes que han creído “descender” de su posición social si se solidarizaban con el clamor de los hombres de trabajo, sin reflexionar que únicamente su “trabajo” será lo que en el futuro llegará a ennoblecer su paso por la vida; quiero también dejar de lado a los resentidos, a cuantos creyéndose seres excepcionales creían que el favor y la amistad personal podía más que el esfuerzo lento y constante de cada día y el espíritu de sacrificio ante los embates de la adversidad; quiero dejar de lado todo lo negativo, lo interesado, lo mezquino, para dirigirme a los hombres de buena voluntad que aún no han comprendido la esencia de la

revolución social, cuyas serenas páginas se están escribiendo en el libro de la historia argentina, y decirles: “Hermanos: con pensamiento criollo, sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una patria libre, que no admita regateos de su soberanía, y de unos ciudadanos libres, que no sólo lo sean políticamente, sino que tampoco vivan esclavizados por el patrono. Síguenos; tu causa es nuestra causa; nuestro objetivo se confunde con tu propia aspiración, pues sólo queremos que nuestra patria sea socialmente justa y políticamente soberana.”

Para alcanzar esta altísima finalidad no nos hemos valido ni nos valdremos jamás de otros medios que aquellos que nos otorgan la Constitución (para la restauración de cuyo imperio empecé mi palabra, mi voluntad y mi vida) y las leyes socialmente justas que poseemos o que los órganos legislativos naturales nos otorguen en lo futuro. Para alcanzar esta altísima finalidad no necesitamos recurrir a teorías ni a métodos extranjeros; ni a los que han fracasado ni a los que hoy pretenden imponerse pues, como dije en otra oportunidad, para lograr que la Argentina sea políticamente libre y socialmente justa, nos basta con ser argentinos y nada más que argentinos. Bastará que dentro del cuadro histórico y constitucional el mecanismo de las leyes se emplee como un medio de progresar, pero de progresar todos, pobres y ricos, en vez de hacerlo solamente éstos a expensas del trabajador.

En el escaso tiempo que intervine directamente en las relaciones entre el capital y el trabajo, tuve oportunidad de expresar el pensamiento que regiría mi acción. Fueron señalados los objetivos a conseguir y expuestas con claridad las finalidades que nos proponíamos. En este plan de tareas y en las motivaciones que le justifican, recogióse el clamor de la clase obrera, de la clase media y de los patronos que no tienen contraídos compromisos foráneos. Y aun añadiré que éstos no tuvieron inconveniente en acompañarnos mientras creyeron que nuestra dignidad podía corromperse entregándoles la causa obrera a cambio de un cheque con menor o mayor número de ceros, tanto más cuanto mayor fuese nuestra felonía. Pero se equivocaron de medio a medio, porque ni yo ni ninguno de mis leales dejó de cumplir los dictados de la decencia, de la hombría y de la caballerosidad. Ligada nuestra vida a la causa del pueblo, con el pueblo compartiremos el triunfo o la derrota.

Las consecuencias ya las conocéis. Comenzó la “guerra” de las solicitadas; siguió la alianza con los enemigos de la patria, continuó la campaña de difamación, de ultrajes y de mentiras, para terminar en un negocio de compraventa de políticos apollillados y aprendices de dinamiteros a cambio de un puñado de monedas.

No tengo que decirles quiénes son los “sicarios señorones” que han comprado, “ni los Judas que se han vendido”. Todos los conocemos y hemos visto sus firmas puestas en el infamante documento. Quiero decir solamente que esta infamia es tan sacrílega como la del Iscariote que vendió a Cristo, pues en esta sucia compraventa, fue vendido otro inocente: el pueblo trabajador de nuestra querida patria.

Y advertid que esto, que es gravísimo, aun no constituye la infamia mayor. Lo incalificable, por monstruoso, es que los “caballeros que compraron a políticos” no se olvidaron de documentar fehacientemente la operación para sacarle buen rédito al capital que invertían. Seguros de que hacían una buena operación financiera, la documentaron bancariamente para que el día de mañana, si resultaran “triunfantes” sus gobernantes títeres, los tendrían prisioneros y podrían obligarles a derogar la legislación del trabajo e impedir cuanto significara una mejora para la clase trabajadora, bajo amenaza de publicar la prueba de su traición.

Una tempestad de odio se ha desencadenado contra los “descamisados” que sólo piden ganarse honradamente la vida y poder sentirse libres de la opresión patronal y de todas las fuerzas oscuras o manifiestas que respaldan sus privilegios. Esta tempestad de odios se vuelca en dictorios procaces contra nosotros, procurando enlodar nuestras acciones y nuestros más preciados ideales. De tal manera nos han atacado que si hubiéramos tenido que contestar una a una sus provocaciones, no habríamos tenido tiempo bastante para construir lo poco que hemos podido realizar en tan escaso tiempo. Pero debemos estarles agradecidos, porque no puede haber victoria sin lucha. Y la victoria que con los brazos abiertos nos aguarda, tendrá unas características análogas a la que tuvo que conquistar el gran demócrata norteamericano, el desaparecido presidente Roosevelt que, a los cuatro años de batallar con la plutocracia confabulada contra sus planes de reforma social, pudo exclamar después de su primera reelección, en el acto de prestar juramento el día 20 de enero de 1937: “En el curso de estos cuatro años, hemos democratizado más el poder del gobierno porque hemos empezado a colocar las potencias autocráticas privadas en su lugar y las hemos subordinado al gobierno del pueblo. La leyenda que hacía invencibles a los oligarcas ha sido destruida. Ellos nos lanzaron un desafío y han sido vencidos”.

Creo innecesario extenderme en largas disquisiciones de índole política. La historia de los trabajadores argentinos corre la misma trayectoria que la libertad. La obra que he realizado y lo que la malicia de muchos no me ha dejado realizar, dice bien a las claras cuáles son mis firmes convencimientos. Y si nuestros antecedentes no bastan para definirlos, nos definen, por interpretación inversa, las palabras y las actitudes de nuestros adversarios. Con decir que en el aspecto político somos

absolutamente todo lo contrario de lo que nos imputan, quedaría debidamente establecida nuestra ideología y nuestra orientación. Y si añadimos que ellos son lo contrario de lo que fingen, habremos presentado el verdadero panorama de los términos en que la lucha electoral está entablada.

Tachar de totalitarios a los obreros argentinos, es algo que se sale de lo absurdo para caer en lo grotesco. Precisamente han sido las organizaciones obreras que me apoyan, las que durante los últimos años han batallado en defensa de los pueblos oprimidos contra los regímenes opresores, mientras que eran (aquí como en todas partes del mundo, sin excluir los países que han hecho la guerra, salvo Rusia) la aristocracia, la plutocracia, la alta burguesía, el capitalismo, en fin, y sus secuaces, quienes adoraban a las dictaduras y repelían a las democracias. Seguían esta conducta cuando pensaban que las dictaduras defendían sus intereses y las democracias los perjudicaban, por no ser un muro suficiente de contención frente a los avances del comunismo. Si mis palabras requiriesen una prueba, podría ofrecerla bien concluyente en las colecciones de los diarios de la oligarquía que ahora se estremecen ante cualquier presunto atentado a las esencias democráticas y liberales, pero que tuvieron muy distinta actitud cuando el problema se planteaba en otros pueblos. Y si la prueba no fuese todavía categórica, remitiría el caso al examen de la actuación de los partidos políticos que han gobernado en los últimos tiempos, y cuyos prohombres, actuando de vestales un tanto caducas y un mucho recompuestas, quieren ahora compatibilizar sus alardes democráticos puramente retóricos, con la realidad de sus tradicionales fraudes electorales, de sus constantes intervenciones a los gobiernos de las provincias, con el abuso del poder en favor de los oligarcas y en contra de los desheredados.

¿Dónde está, pues, el verdadero sentimiento democrático y de amor a las libertades, si no es en este mismo pueblo que me alienta para la lucha? No deja de ser significativo que los grupos oligárquicos disfrazados de demócratas, unan sus alaridos y sus conductas a esos mismos comunistas que antes fueron (por el terror que les inspiraban) la causa de sus fervores totalitarios, y a quienes ahora dedican las mejores de sus sonrisas. Como es igualmente espectáculo curioso, observar el afán con que esos dirigentes comunistas proclaman su fe democrática, olvidando que la doctrina marxista de la dictadura del proletariado y la práctica de la U.R.S.S. (orgullosamente exaltada por Molotov en discursos de hace pocos meses) son eminentemente totalitarias. Pero ¡qué le vamos a hacer! Los comunistas argentinos son flacos de memoria y no se acuerdan tampoco de que cuando gobernaban los partidos que se titulan demócratas, ellos tenían que vivir en la clandestinidad y que sólo han salido de ella para alcanzar la personería jurídica cuando se lo ha permitido un gobierno, del cual yo formaba parte, pese a la incompatibilidad que me atribuyen con los métodos de libertad.

El contubernio a que han llegado es sencillamente repugnante y representa la mayor traición que se ha podido cometer contra las masas proletarias. Los partidos Comunista y Socialista, que hipócritamente se presentan como obreristas, pero que están sirviendo los intereses capitalistas, no tienen inconveniente en hacer la propaganda electoral con el dinero entregado por la entidad patronal. ¡Y todavía se sorprenden de que los trabajadores de las provincias del Norte, que viven una existencia miserable y esclavizada, en beneficio de un capitalismo absorbente que cuenta con el apoyo de los partidos, que frecuentemente dirigen los mismos patronos (recuerdo con tal motivo a Patrón Costas y a Michel Torino), hayan apedreado el tren en que viajaba un conglomerado de hombres que, en el fondo, lo que quieren es prolongar aquellas situaciones! Usando de una palabra que a ellos les gusta mucho, podríamos decir que son los verdaderos representantes del continuismo; pero del continuismo en la política de esclavitud y miseria de los trabajadores.

Hasta aquí me he referido a vuestra posición netamente democrática. Permitidme aludir, siquiera sea brevemente, a la mía. No me importan las palabras de los adversarios ni, mucho menos, sus insultos. Me basta con la rectitud de mi proceder y con la noción de vuestra confianza. Ello me permite aseverar modestamente, sencillamente, llanamente, sin ostentaciones ni gritos, sin necesidad de mesarme los cabellos ni rasgarme las vestiduras, que soy demócrata en el doble sentido, político y económico, del concepto, porque quiero que el pueblo, todo el pueblo (en esto sí que soy "totalitario"), y no una parte ínfima del pueblo, se gobierne a sí mismo, y porque deseo que todo el pueblo adquiera la libertad económica que es indispensable para ejercer las facultades de autodeterminación. Soy, pues, mucho más demócrata que mis adversarios, porque yo busco una democracia real, mientras que ellos defienden una apariencia de democracia, la forma externa de la democracia. Yo pretendo que un mejor standard de vida ponga a los trabajadores, aun a los más modestos, a cubierto de las coacciones capitalistas; y ellos quieren que la miseria del proletariado y su desamparo estatal les permitan continuar sus viejas mañas de compra o de usurpación de las libretas de enrolamiento. Por lo demás, es lamentable que a mí, que he propulsado y facilitado la vuelta a la normalidad, que me he situado en posición de ciudadano civil para afrontar la lucha política y que he despreciado ocasiones que se me venían a la mano para llegar al poder sin proceso electoral, se me imputen propósitos anticonstitucionales, presentes o futuros. Y es todavía más lamentable que esas acusaciones sean hechas por quienes, a título de demócratas, no saben a qué arbitrio acudir o a qué militar o marino

volver los ojos para evitar unas elecciones en que se saben derrotados. Se saben derrotados, no porque vaya a haber fraude, sino porque no lo va a haber o, mejor dicho, porque ya no tienen ellos a su disposición todos los elementos que antes usaban para ganar fraudulentamente los comicios. Vienen reclamando desde hace tiempo elecciones limpias, pero cuando llegan a ellas se asustan del procedimiento democrático.

Por todas esas razones, no soy tampoco de los que creen que los integrantes de la llamada Unión Democrática han dejado de llenar su programa político, vale decir, su democracia con un contenido económico. Lo que pasa es que ellos están defendiendo un sistema capitalista con perjuicio o con desprecio de los intereses de los trabajadores, aun cuando les hagan las pequeñas concesiones a que luego habré de referirme; mientras que nosotros defendemos la posición del trabajador y creemos que sólo aumentando enormemente su bienestar e incrementando su participación en el Estado y la intervención de éste en las relaciones del trabajo, será posible que subsista lo que el sistema capitalista de libre iniciativa tiene de bueno y de aprovechable frente a los sistemas colectivistas. Por el bien de mi patria, quisiera que mis enemigos se convenciesen de que mi actitud no sólo es humana, sino que es conservadora en la noble acepción del vocablo. Y bueno sería también que desechasen de una vez el calificativo de demagógico que se atribuye a todos mis actos, no porque carezcan de valor constructivo ni porque vayan encaminados a implantar una tiranía de la plebe (que es el significado de la palabra demagogia), sino simplemente porque no van de acuerdo con los egoístas intereses capitalistas, ni se preocupan con exceso de la actual “estructura social” ni de lo que ellos, barriendo para adentro, llaman “los supremos intereses del país”, confundiéndonos con los suyos propios. Personalmente, prefiero la idea defendida por Roosevelt (y el testimonio no creo que pueda ser recusado) de que la economía ha dejado de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio de solucionar los problemas sociales. Es decir que, si la economía no sirve para llevar el bienestar a toda la población y no a una parte de ella, resulta cosa bien despreciable. Lástima que los conceptos de Roosevelt a este respecto fueran desbaratados por la Cámara..., y por la “antecámara”, es decir, por los organismos norteamericanos equivalentes a nuestra Unión Industrial, Bolsa de Comercio y Sociedad Rural. Y conste, asimismo, que Roosevelt distaba mucho de ser, ni en lo social ni en lo político, un hombre avanzado.

Por eso, cuando nuestros enemigos hablan de democracia, tienen en sus mentes la idea de una democracia estática, quiero decir de una democracia sentada en los actuales privilegios de clase. Como los órganos del Estado y el poder del Estado, la organización de la sociedad, los medios coactivos, los procedimientos de propaganda, las instituciones culturales, la libertad de expresión del pensamiento, la religión misma, se hallan bajo su dominio y a su servicio exclusivo, pueden echarse tranquilos en los brazos de la democracia, pues saben que la tienen dominada y que servirá de tapadera a sus intereses. Precisamente en esa situación está basado el concepto revolucionario marxista y la necesidad que señalan de una dictadura proletaria. Pero, si como ha sucedido en la Argentina y en virtud de mi campaña, el elemento trabajador, el obrero, el verdadero siervo de la gleba, el esclavizado peón del surco norteño, alentados por la esperanza de una vida menos dura y de un porvenir más risueño para sus compañeras y para sus hijos, sacuden su sumisión ancestral, reclaman como hombres la milésima parte de las mejoras a que tienen derecho, ponen en peligro la pacífica y tradicional digestión de los poderosos y quieren manifestar su fuerza y su voluntad en unas elecciones, entonces la democracia, aquella democracia capitalista, se siente estremecida en sus cimientos y nos lanza la imputación del totalitarismo. De este modo, llegaríamos a la conclusión de que el futuro Congreso representará un régimen democrático si triunfan los privilegios de la clase hasta ahora dominante, y que representará un régimen dictatorial si, como estoy seguro, triunfan en las elecciones las masas de trabajadores que me acompañan por todo el país.

Más no nos importan los calificativos. Nosotros representamos la auténtica democracia, la que se asienta sobre la voluntad de la mayoría y sobre el derecho de todas las familias a una vida decorosa, la que tiende a evitar el espectáculo de la miseria en medio de la abundancia, la que quiere impedir que millones de seres perezcan de hambre mientras que centenares de hombres derrochan estúpidamente su plata. Si esto es demagogia, sintámonos orgullosos de ser demagogos y arrojémosle al rostro la condenación de su hipocresía, de su egoísmo, de su falta de sentido humano y de su afán lucrativo que va desangrando la vida de la Nación. Basta ya de falsos demócratas que utilizan una idea grande para servir a su codicia. ¡Basta ya de exaltados constitucionalistas que sólo aman la Constitución en cuanto les ponga a cubierto de las reivindicaciones proletarias! ¡Basta ya de patriotas que no tienen reparo en utilizar el pabellón nacional para cubrir averiadas mercancías, pero que se escandalizan cuando lo ven unido a un símbolo del trabajo honrado!

Nuestra trayectoria en el terreno social es igualmente clara que en el político. Desde que a mi iniciativa se creó la Secretaría de Trabajo y Previsión, no he estado preocupado por otra cosa que por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población asalariada. Para ello era menester el instrumento de actuación y la Secretaría de Trabajo y Previsión resultó un vehículo insuperable a los



finos perseguidos. La medida de la eficacia de la Secretaría de Trabajo y Previsión nos la da tanto la adhesión obrera como el odio patronal. Si el organismo hubiese resultado inocuo [sic], les tendría sin cuidado su existencia y hasta es posible que muchos insospechados fervores democráticos tuviesen un tono más bajo. Y es bien seguro que muchos hombres que hasta ayer no ocultaron sus simpatías hacia las dictaduras extranjeras, o que sirvieron a otros gobiernos de facto en la Argentina, no habrían adoptado hoy heroicas y espectaculares posiciones pseudo-democráticas. Si el milagro de la transformación se ha producido, ha sido sencillamente porque la Secretaría de Trabajo ha dejado de representar un coto cerrado sólo disfrutable por la plutocracia y por la burguesía. Se acabaron las negativas de los patronos a concurrir a los trámites conciliatorios promovidos por los obreros; se terminaron las infracciones sin sanción a las leyes del trabajo; se puso fin a la amistosa mediación de políticos, de grandes señores y de poderosos industriales, para lograr que la razón del obrero fuese atropellada. La Secretaría de Trabajo hizo justicia estricta y, si en muchas ocasiones se inclinó hacia los trabajadores, lo hizo porque era la parte más débil en los conflictos. Esta posición espiritual de la autoridad es lo que no han tolerado los elementos desplazados de la hegemonía que venían ejerciendo, y ésa es la clave de su oposición al organismo creado. A eso es a lo que llaman demagogia. Que el empleador burle al empleado, representa para ellos labor constructiva de los principios democráticos; pero que el Estado haga justicia a los obreros, constituye pura anarquía.

Creo que en esa subversión de las partes en conflicto se encuentra la verdadera obra revolucionaria que hemos realizado y que, por su efecto psicológico, tiene mayor valor y más amplia trascendencia que todas las demás. Ésa es la causa de que todos los ataques se dirijan contra la Secretaría de Trabajo y, por eso, el empeño de destruirla. No a otra cosa obedecen los rugidos de satisfacción que han lanzado el capitalismo, su prensa y sus servidores cuando en una reciente sentencia la Corte Suprema de la Nación ha declarado la inconstitucionalidad de las delegaciones regionales. Porque, la verdad, es que esa decisión adoptada pocos días antes de las elecciones trata de asestar un rudo golpe a la Secretaría de Trabajo y Previsión, y constituye un primer paso para deshacer las mejoras sociales que lograron los trabajadores. El respeto a las decisiones judiciales no excluye el derecho de comentar y de discutir sus fallos, mucho menos cuanto mayores sean las invocaciones que se hagan a la libertad y a la democracia. Ya llegará, pues, el momento de discutir cuáles son las competencias que en relación al derecho del trabajo corresponden a la Nación y cuáles las que son atributo de las provincias. Hasta será fácil demostrar -por opinión de tratadistas muy del gusto oligárquico- que la Corte Suprema tan rigorista y tan equivocada en esta ocasión respecto a las facultades de aplicación de las leyes del trabajo, ha consentido y aprobado que la Nación venga invadiendo desde hace muchos años la potestad legislativa de las provincias. Y conste que, en esta parte, encuentro acertada su posición, porque las normas del trabajo que tienden a la internacionalización, deben ser nacionales. Lo que no admito es la dualidad de criterio, cuya motivación no me interesa de momento. Si alguien quiere encontrar la explicación, tal vez la halle en una obra de Renard. Ofrezco la cita a mis enemigos socialistas, y doy por descontado que entre ellos o entre las asociaciones profesionales pseudo-democráticas, se propiciará la iniciación de una nueva causa por desacato, y hasta es posible que se tome pretexto de ello para ver si hay militares o marinos que lleguen a tiempo de impedir nuestro triunfo electoral.

Ya sé que cuando se habla de mi obra social, los adversarios sacan a relucir la que ellos han realizado. Examinemos brevemente esa cuestión. Es verdad que los legisladores argentinos han dictado leyes sociales a tono con las de otros países. Pero se ha hecho siempre dentro de un ámbito meramente proteccionista, sin atacar los problemas en su esencia. Meras concesiones que se iban obteniendo del capitalismo a fin de no forzar las cosas excesivamente e ir distraendo a los obreros y a sus organizaciones en evitación de reacciones excesivas y violentas. Reparación de accidentes de trabajo, que muy poco reparan y que prolongan la agonía del incapacitado. Insignificantes indemnizaciones por despido que ninguna garantía representan para el trabajador injustamente despedido, víctima del abuso de un derecho dominical propio de la Edad Media. Mezquinas limitaciones en la duración de las jornadas y en el descanso retribuido. Y, por otra parte, inexistencia de toda protección para los riesgos de desocupación, enfermedad y, para la casi totalidad de los asalariados, de invalidez, vejez y muerte. Régimen de salarios de hambre y de viviendas insalubres. ¿Para qué seguir la relación? Frente a tal estado de cosas, nuestro programa tiende a cubrir todos los riesgos que privan o disminuyen al trabajador en su capacidad de ganancia; prohibición del despido sin causa justificada; proporcionar a todos los trabajadores el standard de vida que dignifique su existencia y la de sus familiares. Y, sobre todo esto, las grandes concesiones verdaderamente revolucionarias; tendencia a que la tierra sea de quien la trabaje; supresión de los arrendamientos rurales; limitación de las ganancias excesivas y participación de los trabajadores en los beneficios de la industria. A este respecto, debo consignar que cuando lancé la idea, todas las "fuerzas vivas" y sus satélites me arrojan el consabido anatema. La proposición era netamente demagógica. Se iba a la ruina de la sacrosanta economía nacional. Pero los

últimos cables nos anuncian que en Estados Unidos se estudia el sistema de participación en los beneficios como medio de atajar los graves conflictos obreros que se han presentado, llegando a fijar en un 25% el monto de esta participación. Esperemos que con el beneplácito estadounidense, ya no parecerá el intento tan descabellado a nuestros grandes economistas y financieros, serviles imitadores de las modas extrañas o mansos cumplidores de las órdenes que les llegan desde fuera.

Brevemente me referiré a las ideas centrales que han impulsado nuestra acción en el terreno económico. Sostengo el principio de libertad económica. Pero esta libertad, como todas las libertades, llega a generar el más feroz egoísmo si en su ejercicio no se articula la libertad de cada uno con libertad de los demás. No todos venimos al mundo dotados del suficiente equilibrio moral para someternos de buen grado a las normas de sana convivencia social. No todos podemos evitar que las desviaciones del interés personal degeneren en egoísmo expoliador de los derechos de los demás y en ímpetu avasallador de las libertades ajenas. Y aquí, en este punto que separa el bien del mal, es donde la autoridad del Estado debe acudir para enderezar las fallas de los individuos, y suplir la carencia de resortes morales que deben guiar la acción de cada cual, si se quiere que la sociedad futura salga del marasmo que actualmente la ahoga.

El Estado puede orientar el ordenamiento social y económico sin que, por ello, intervenga para nada en la acción individual que corresponde al industrial, al comerciante, al consumidor. Éstos, conservando toda la libertad de acción que los códigos fundamentales les otorgan, pueden ajustar sus realizaciones a los grandes planes que trace el Estado para lograr los objetivos políticos, económicos y sociales de la Nación. Por esto, afirmo que el Estado tiene el deber de estimular la producción, pero debe hacerlo con tal tacto que logre, a la vez, el adecuado equilibrio entre las diversas fuerzas productivas. A este efecto, determinará cuáles son las actividades ya consolidadas en nuestro medio, las que requieren un apoyo para lograr solidez a causa de la vital importancia que tienen para el país; y, por último, cuáles han cumplido ya su objetivo de suplir la carestía de los tiempos de guerra, pero cuyo mantenimiento en época de normalidad representaría una carga antieconómica que ningún motivo razonable aconseja mantener o bien provocaría estériles competencias con otros países productores. Pero aun hay otro motivo que obliga al Estado argentino a regular ciertos aspectos de la economía. Los compromisos internacionales que tiene contraídos lo obligan a orientar las directivas económicas supranacionales teniendo en vista la cooperación entre todos los países. Y si esta cooperación ha de ser eficaz y ha de basarse en ciertas reglas de general aplicación entre Estados, no veo la forma de que la economía interna de cada país quede a merced del capricho de unos cuantos oligarcas manejadores de las finanzas, acostumbrados a hacer trabajar siempre a los demás en provecho propio. Al Estado, rejuvenecido por el aporte de sangre trabajadora que nuestro movimiento inyectará en todo su sistema circulatorio, corresponderá la misión de regular el progreso económico nacional sin olvidar el cumplimiento de los compromisos que la Nación contraiga o tenga contraídos con otros países.

Por lo que os he dicho hoy, y por lo que he afirmado en ocasiones anteriores, parecería ocioso repetir que no soy enemigo del capital privado. Juzgo que debe estimularse el capital privado en cuanto constituye un elemento activo de la producción y contribuye al bienestar general. El capital resulta pernicioso cuando se erige o pretende erigirse en instrumento de dominación económica. En cambio es útil y beneficioso cuando sabe elevar su función al rango de cooperador efectivo del progreso económico del país y colaborador sincero de la obra de la producción y comparte su poderío con el esfuerzo físico e intelectual de los trabajadores para acrecentar la riqueza del país.

Por esto, en los postulados éticos que presiden la acción de nuestra política, junto a la elevación de la cultura del obrero y a la dignificación del trabajo, incluimos la humanización del capital. Solamente llevando a cabo estos postulados, lograremos la desaparición de las discordias y violencias entre patronos y trabajadores. Para ello, no existe otro remedio que implantar una inquebrantable justicia distributiva.

En el nuevo mundo que surge en el horizonte no debe ser posible el estado de necesidad que agobia todavía a muchísimos trabajadores en medio de un estado de abundancia general. Debe impedirse que el trabajador llegue al estado de necesidad, porque sepan bien los que no quieren saber o fingen no saberlo, que el estado de necesidad está al borde del estado de peligrosidad, porque nada hace saltar tan fácilmente los diques de la paciencia y de la resignación como el convencimiento de que la injusticia es tolerada por los poderes del Estado, porque, precisamente, ellos son los que tienen la obligación de evitar que se produzcan las injusticias.

Un deber nacional de primer orden exige que la organización política, la organización económica y la organización social, hasta ahora en manos de la clase capitalista, se transformen en organizaciones al servicio del pueblo. El pueblo del 25 de Mayo quería saber de qué se trataba; pero el pueblo del 24 de febrero quiere tratar todo lo que el pueblo debe saber.

Para terminar, y como detalle complementario del aspecto económico, he de referirme brevemente a las orientaciones generales que deseamos seguir en orden a la industrialización que el país necesita.

Ante todo, la afirmación esencial que rige nuestra acción: la riqueza, no la constituye el montón de dinero más grande o más chico que pueda tener atesorado la Nación; para nosotros, la verdadera riqueza la constituye el conjunto de la población, los seres útiles de la población, el trabajo propiamente tal y la organización ordenada de esta población y de este trabajo.

Es, pues, el elemento humano actual y futuro, el factor que ha de requerir la preocupación fundamental del Estado. Va sin decir que ahí se incluye la elevación del nivel de vida hasta el standard compatible con la dignidad del hombre y el mejoramiento económico general; la propulsión de organizaciones mutualistas y cooperativas; el incremento de la formación técnica y capacitación profesional; la construcción de casas baratas y económicas para obreros y empleados; los préstamos para la construcción y renovación del hogar de la clase media, pequeños propietarios, rentistas y jubilados modestos, y estímulos, fomento y desarrollo del vasto plan de seguridad social y mejoramiento de las condiciones generales de trabajo. No puede hablarse de emprender la industrialización del país sin consignar bien claramente que el trabajador ha de estar protegido antes que la máquina o la tarifa aduanera. Y tampoco tengo que repetir que el progreso del trabajador del campo debe ir a compás del hombre de la ciudad. Deben convencerse de que la ciudad sin el esfuerzo del hombre de campo está condenada a desaparecer. ¡De cada 35 habitantes rurales sólo uno es propietario! Ved si andamos muy lejos cuando decimos que debe facilitarse el acceso a la propiedad rural. Debe evitarse la injusticia que representa el que 35 personas deban ir descalzas, descamisadas, sin techo y sin pan, para que un lechuguino venga a lucir la galerita y el bastón por la calle Florida, y aun se sienta con derecho a insultar a los agentes del orden porque conservan el orden que él, en su inconsciencia, trata de alterar con sus silbatinas contra los descamisados.

Asegurada la suerte del factor humano, estaremos en condiciones de proseguir el plan de industrialización en sus más minúsculos detalles. Inventario y clasificación de materias primas, energía que produce y puede producir el país; ayudar el establecimiento de industrias, propulsando las iniciativas, estimulando las inversiones de capital y fomentando la creación y ampliación de laboratorios de investigaciones científicas y económico-sociales con amplia colaboración de técnicos y obreros; sistematización de costos en beneficio de productores y consumidores; moderación de las cargas fiscales que graven toda actividad socialmente útil; estimular la producción para abastecer abundantemente las necesidades del país, sin limitar las posibilidades de producción y transformación, sin extirpar viñedos ni restringir el sembradío para evitar que se destruyan los sobrantes que podían reducir el precio, pero que producían ganancias fabulosas a los capitalistas aunque condenaban a cientos de miles de trabajadores a no beber vino y a no comer pan; permitir precios remuneradores al capital que sean firmes y estables, que sirvan de garantía a los altos salarios y aseguren beneficios correctos; incitar el desarrollo del comercio libre y transporte económico, terrestre, marítimo, fluvial y aéreo.

En definitiva, la Argentina no puede estancarse en el ritmo somnoliento a que la condenaron cuantos se lanzaron a vivir a sus costillas; la Argentina ha de recobrar el pulso firme de una juventud sana y de una sangre limpia. La Argentina necesita la aportación de esta sangre juvenil de la clase obrera; no puede seguir con las corrientes sanguíneas de múltiples generaciones de gente caduca, porque llegaríamos a las nefastas consecuencias de las viejas dinastías, que habían muerto físicamente antes de que los pueblos las echaran cansados de aguantarlas.

Esta sangre nueva la aporta nuestro movimiento; esta sangre hará salir de las urnas, el día 24 de este mes, esta nueva Argentina que anhelamos con toda la fuerza y la pujanza de nuestro corazón.

No puedo terminar mis palabras sin referirme a los problemas internacionales. La base de mi actuación ha de ser la defensa de la soberanía argentina, con tanta mayor energía cuanto mayor sea la grandeza de quienes intenten desconocerla, porque desprecio a los hombres y a las naciones que crecen ante los débiles y se doblegan ante los poderosos.

Es posible que mi pecado para actuar en la vida pública sea la constante franqueza de mis expresiones, que me lleva a decir siempre lo que siento. Esto me da derecho a que se me crea cuando proclamo mi simpatía y admiración hacia el gran pueblo estadounidense, y que pondré cada día mayor empeño en llegar con él a una completa inteligencia, lo mismo que con todas las Naciones Unidas, con las cuales la Argentina ha de colaborar lealmente, pero desde un plano de igualdad. De ahí mi oposición tenaz a las intervenciones pretendidas por el señor Braden embajador y por el Braden secretario adjunto, de ejecutar en la Argentina sus habilidades para dirigir la política y la economía de naciones que no son la suya.

Entremos, pues, al fondo de la cuestión; empezaré por decir que el tenor de las declaraciones publicadas en los Estados Unidos de América corresponde exactamente al de los conceptos vertidos por mí. He dicho entonces, y lo repito ahora, que el contubernio oligárquico-comunista, no quiere las elecciones; he dicho también y lo refirmo que el contubernio trae al país armas de contrabando; rechazo que en mis declaraciones exista imputación alguna de contrabando a la embajada de Estados Unidos; reitero en cambio, con toda energía, que esa representación diplomática, o más exactamente el señor Braden, se halla complicado en el contubernio, y más aún, denuncio al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática.

Cuando el señor Braden llegó a nuestro país ostentando la representación diplomática del suyo, la situación era la siguiente: después de un largo e injusto aislamiento que ningún argentino sensato pudo jamás aceptar como justo, la República Argentina fue incorporada al seno de las Naciones Unidas. Suscribió todos los pactos, y con la rectitud que caracteriza su vida de relación internacional, inició el cumplimiento estricto de las obligaciones contraídas. Como corolario de la nueva situación y a fin de darle expresión concreta y efectiva, llegó hasta nosotros, de los Estados Unidos, la misión Warren.

En una estada breve pero eficaz, esta misión concertó diversos acuerdos con nosotros, acuerdos políticos, económicos y militares, cuya ejecución había de beneficiar a ambos países, dentro de un plan de mutuo respeto y beneficio común.

Cuando el gobierno de la Nación se disponía a dar cumplimiento a cada una de las obligaciones estipuladas; cuando se preparaban los embarques de lino a cambio de combustibles que debíamos recibir y que el país necesitaba urgentemente; cuando se creía que el oro bloqueado en los Estados Unidos podría ser repatriado; cuando, en fin, las dos naciones se disponían a olvidar resentimientos, eliminar malentendidos, reanudar las corrientes culturales y comerciales que fueron tradición en el pasado, todo en una atmósfera de comprensión y cooperación recíproca, llega al país el señor Braden, nuevo embajador de los Estados Unidos de América. Como primera medida, el señor Braden anula todos los convenios a que se había arribado con la misión Warren.

El señor Braden, quebrando toda tradición diplomática, toma partido a favor de nuestros adversarios, vuelca su poder, que no le es propio, en favor de los enemigos de la nacionalidad, y declara abiertamente la guerra a la revolución, pronunciando un discurso en Rosario que llena de asombro, estupor e inquietud a nuestro país, y a todas las naciones latinoamericanas. A partir de ese momento, se suceden los discursos y las declaraciones y el embajador Braden, sin despojarse de su investidura, se convierte en el jefe omnipotente e indiscutido de la oposición, a la que alienta, organiza, ordena y conduce con mano firme y oculto desprecio.

El pueblo argentino, el auténtico pueblo de la patria, repudia esa intromisión inconcebible, y su indignación desborda y supera largamente la alegría enfermiza de los que se alinean presurosos en las filas del señor Braden. Los viejos políticos venales recogen sus palabras y hacen con ellas sus muletas, se sienten redimidos y perdonados sin darse cuenta [de] que son ahora más miserables aún, afiliados y subordinados al extranjero, dentro de los propios confines patrios.

El señor Braden revela muy pronto la razón de sus agresiones al gobierno de la revolución y a mí, en particular; es que él quiere implantar en nuestro país un gobierno propio, un gobierno títere y, para ello, ha comenzado por asegurarse el concurso de todos los "quislings"<sup>260</sup> disponibles. El señor Braden, para facilitar su acción subordina a la prensa y a todos los medios de expresión del pensamiento, se asegura por métodos propios el apoyo de los círculos universitarios, sociales y económicos, descollando su extraordinaria habilidad de sometimiento en el campo de la política. Naturalmente, de la política depuesta por la revolución del 4 de junio.

Logrado su primer paso en la realización del plan denunciado, o sea la unión compacta de todos los enemigos de la revolución y, más especialmente, la de mis adversarios, el señor Braden creyó oportuno y conveniente para múltiples fines, pasar revista a su pequeño ejército de traidores. No encontró para ello medio mejor que organizar la "marcha de la Constitución y la libertad", la que se llevó a efecto después de vencer el ex embajador muchas trabas y dificultades.

El señor Braden, en su afán de asegurarse la constitución de un gobierno propio en la Argentina, pactó aquí con todo y con todos, concedió su amistad a conservadores, radicales y socialistas; a comunistas, demócratas y progresistas y pronazis; y, junto a todos ellos, extendió su mano a los detritos que la revolución fue arrojando en su seno en sus hondos procesos depuradores. El ex

---

<sup>260</sup> Con el término "quislings", alude al político noruego Vidkun Quisling (1887-1945). Al ser invadido su país por las fuerzas de Hitler se transformó en un decidido colaborador de los nazis. En esas circunstancias llegó a ser Jefe de Gobierno de su país. Con el fin de la guerra, fue detenido y juzgado. Condenado a muerte por el delito de alta traición, fue fusilado el 24 de octubre de 1945. Su apellido se convertiría posteriormente en sinónimo de "traidor" por sus actitudes colaboracionistas con los invasores.

embajador sólo exigía para brindar su poderosa amistad, una bien probada declaración de odio hacia mi humilde persona.

Los discursos, declaraciones y actos del señor Braden, tanto durante su gestión al frente de su embajada de los Estados Unidos, como en sus funciones actuales, prueban de manera irrefutable su activa, profunda e insolente intervención en la política interna de nuestro país. He dicho ya, en otras ocasiones, que las nuevas condiciones imperantes en el mundo han creado una interdependencia entre todos los países de la tierra; pero he fijado el alcance de esa interdependencia a lo económico, sosteniendo el derecho de cada nación de adoptar la filosofía político-social más de acuerdo con sus costumbres, su religión, posición geográfica y circunstancias históricas, si es que en verdad se quiere subsistir con la dignidad y jerarquía de Estado soberano.

Declaro que la intromisión del señor Braden en nuestros asuntos, hasta el extremo de crear, alentar y dirigir un conglomerado político adicto, no puede contar con el apoyo del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos. El presidente Truman ha expresado recientemente que todos los pueblos capaces tienen el derecho de elegir sus propios gobiernos. El Senado de los Estados Unidos, al aprobar el nombramiento del señor Braden para su cargo actual, estableció expresamente que no podría intervenir en las cuestiones de los países latinoamericanos, sin previa consulta. El mismo gobierno aludido, reiteró hace poco la prohibición de intervenir en política de otros países a los hombres de negocio norteamericanos. El propio señor Braden alterna sus amenazas de intervención económica y militar con protestas de no intervencionismo.

Una de las consecuencias más graves de la beligerancia del señor Braden con respecto al gobierno de la revolución, fue la nulidad de los convenios a que se había arribado con la misión Warren y de los que tanto los Estados Unidos como la Argentina esperaban beneficios recíprocos. El ex embajador, después de anular los convenios mencionados, no sólo no hizo ninguna tentativa para reemplazarlos por otros nuevos, sino que se resistió a tratar la cuestión todas las veces que lo insté a ello. Es que así, naturalmente, el señor Braden creaba más y más dificultades al gobierno al cual yo pertenecía.

La permanencia del señor Braden en nuestro país, se caracterizó, pues, por su intromisión en nuestros asuntos; por haber dado forma, aliento y directivas al amorfo organismo político que nos enfrenta; por haber desprestigiado implacable y sistemáticamente a la revolución del 4 de junio, a sus hombres y a mí en particular; y, por último, por haber brindado su amistad a todos los enemigos del movimiento renovador del 4 de junio sin importarle para nada su filiación política e ideológica.

En nombre del señor Braden, cuando actuaba como embajador en nuestro país, alguien suficientemente autorizado expresó que yo jamás sería presidente de los argentinos y que aquí en nuestra patria no podría existir ningún gobierno que se opusiese a las ideas de los Estados Unidos.

Ahora yo pregunto: ¿para qué quiere el señor Braden contar en la Argentina con un gobierno adicto y obsecuente? ¿Es acaso porque pretende repetir en nuestro país su fracasada intentona de Cuba, en donde, como es público y notorio, quiso herir de muerte la industria azucarera y llegó incluso a amenazar y a coaccionar la prensa libre que lo denunciaba?

Si por un designio fatal del destino, triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad terrible para los trabajadores argentinos la situación de la angustia, miseria y oprobio que el mencionado ex embajador pretendió imponer sin éxito al pueblo cubano.

En consecuencia, sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista que, con ese acto, entregan sencillamente su voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es ésta: o Braden o Perón. Por eso, glosando la inmortal frase de Roque Sáenz Peña, digo: "Sepa el pueblo votar".<sup>261</sup>

---

<sup>261</sup> (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Sesión de Asamblea, Junio 4 de 1946, p. 52-60 Incluido como apéndice del Discurso de asunción presidencial de dicha fecha).